



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

Postgrado en Sociología

NEGACIÓN, SILENCIO Y DESIDIA.
LOS RACISMOS DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS
LIDERESAS Y LÍDERES EN TUMACO -
PACÍFICO SUR COLOMBIANO

Tesis para obtener el título de:

Doctora en Sociología

Presenta:

ANGELA ROCIO MORA CAICEDO

Directora de tesis:

DRA. MARÍA DA GLORIA MARRONI

Puebla de Zaragoza, México

Octubre de 2024

Agradecimientos

Sin la participación decidida y activa de 37 lideresas y líderes afrodescendientes de Tumaco, hubiera sido imposible lograr la culminación de esta indagación sobre los racismos, a ellas y ellos, además de la señora Elvira Quiroz, a mis ex – estudiantes de Tumaco, así como a los amigos y las amigas que siempre me brindaron generosamente su tiempo, saberes, contactos y conversaciones, les expreso mi infinita gratitud.

Este trabajo se constituyó en una labor retadora entre lo personal y lo profesional, por ello agradezco el apoyo certero y afectuoso de mi directora de Tesis la Dra. María da Gloria Marroni. De igual manera, expreso mi gratitud a las integrantes de mi Comité Tutorial Dra. Blanca Laura Cordero, la Dra. María Elisa Velázquez, la Dra. Yirlean Dayana Ramos, así como al Dr. Carlos Figueroa y la Dra. Rosalinda Vázquez por su dedicada lectura, sus importantes comentarios y sugerencias.

No hubiera sido posible desarrollar estos estudios doctorales en Sociología, sin el apoyo de la Universidad de Nariño en Colombia; el Gobierno de México y el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, me brindaron el tiempo y el apoyo económico como garantías materiales para mi estancia en Puebla, mis desplazamientos y permanencia en Tumaco – Colombia durante el trabajo de campo.

A mis compañeras y compañeros del Postgrado: Dunia Jara, Carla Espósito, Sergio Aguilar y Omar Urbina, con quienes me une una gran amistad, espacios interesantes de reflexión sobre nuestros temas, la vida y las luchas personales. Les agradezco y abrazo siempre.

Gracias a todas y a todos los pastusos en Puebla; nos encontramos para hacer un nicho de abrazo, acogida y apoyo en momentos de duda, angustia, soledad, también de alegría, compartir y celebración. Gracias a Jorge Urrutia por su cariño y compañía permanente, será grato compartir contigo una buena plática siempre. Mi agradecimiento especial a Cristián Goyes por toda su colaboración en la recolección y procesamiento de la información, así como en todo el apoyo técnico, gracias por el afecto y la rigurosidad en tu trabajo.

Y mi gratitud sin límites a Dios, quien siempre guía mi camino, sin ti nada. A mi Papá que desde la distancia me abraza permanentemente, a mi Mamá por ser mi amiga, cómplice y la confianza; a mis hermanos Andrés, Natalia y Daniel, todos participaron en la labor de esta tesis, mi corazón solo puede entregarles este trabajo. Gracias, gracias a toda mi familia extensa.

Dedicatoria

A Yoreli,
quien a sus 6 años ha experimentado todas las desigualdades históricas y violencias hacia
la población racializada como negra o afrodescendiente en Colombia.

A las, los y les estudiantes de la Licenciatura en Sociología de Tumaco,
Quienes, con sus miradas profundas y alegría constante, son el motivo, el reto y la
confrontación en mis interpelaciones.

Tabla de contenido

Introducción	7
Capítulo I	22
El racismo negado y silenciado en Colombia.....	22
1.1. Racismo estructural y liderazgo afro: la coyuntura actual.....	22
1.2 Los racismos: de supuestas jerarquías biológicas a su construcción histórica, política y social	26
1.3 Un esbozo teórico para el abordaje de los racismos en Colombia.....	30
1.4 Colombia un sistema social racializado.....	37
1.5 Las transiciones: castas, color de piel y razas.....	46
1.6 La raza y el color de piel: la controversia de un campo analítico.....	59
Capítulo II.....	66
Las fronteras internas racializadas en la Nación colombiana	66
2.1. De las regiones a las fronteras internas racializadas.....	67
2.2. Tumaco en Colombia: una frontera interna racializada.....	71
2.3. La administración de las fronteras internas racializadas	86
2.4. El conflicto armado como factor agudizante de las desigualdades en Tumaco.....	102
Capítulo III.....	118
Sobre la Identidad “Más allá del color de la piel”	118
3.1. La identidad tumaqueña, “el territorio, las tradiciones y no el color de piel”	120
3.2 Lo negro y ¿una identidad negra?.....	127
3.3. La transición hacia lo afrodescendiente.....	133
3.4. ¿Y qué relación tengo yo con África?	138
Capítulo IV	148
Relatos y lugares comunes de los racismos en Tumaco	148
4.1 Lo cotidiano y los racismos	149
4.2. Tumaqueño, ni grande ni pequeño	158
4.3. Mujer negra en Tumaco: mandatos familiares y sociales.....	163

4.4. “Mejorar la raza” la decantación del racismo estructural	171
4.5. Re-existimos	180
A manera de conclusión.....	211
Bibliografía	218
Anexos.....	239

Índice de figuras

Figura 1 Precariedad y vida en Tumaco, pacífico sur colombiano	22
Figura 2 Black Hawk	25
Figura 3 Olímpica	25
Figura 4 Estado del Cauca Siglo XIX.	72
Figura 5 Regiones Administrativas y de Planificación en Colombia.	75
Figura 6 Distribución político-administrativa de la Región Pacífico.	76
Figura 7 Regiones geográficas del Departamento de Nariño.	78
Figura 8 Tumaco en el contexto del Pacífico Sur Colombiano.	81
Figura 9 Casas construidas sobre palafitos en el sector El Pindo, San Andrés de Tumaco.	92
Figura 10 Vivienda Barrio Nuevo Milenio, San Andrés de Tumaco.	93
Figura 11 Vivienda Barrio Miramar, San Andrés de Tumaco.	94
Figura 12 Privaciones por variable de Pobreza Multidimensional comparativo entre Tumaco, Pasto y Departamento de Nariño.	95
Figura 13 Empleo informal en Tumaco. Calle Mosquera, San Andrés de Tumaco en 2023.	100
Figura 14 Pacífico Colombiano, la frontera interna racializada por el conflicto armado en Colombia.	107
Figura 15 Línea de tiempo: intersecciones entre procesos productivos y presencia de conflicto armado en Tumaco.	111
Figura 16 Taller Grupo de Apoyo a Mujeres Víctimas del Conflicto Armado.	114
Figura 17 Hechos victimizantes de mayor prevalencia en Tumaco.	115

Figura 18	Obra Teatral “Zona Roja con pies descalzos”, Teatro por la Paz Tumaco de Centro Afro Juvenil.	123
Figura 19	Presentación Pacific Dance.	124
Figura 20	Proclama del Comité Cívico denominado Tumaco Alerta S.O.S.	128
Figura 21	África como simbología afrodescendiente en Tumaco	140
Figura 22	Componentes de operación de los racismos hacia personas racializadas como negras.	154
Figura 23	Mujeres que se autorreconocen como negras en el camino de su autoaceptación.	166
Figura 24	Mural “La negra fea está en dos murales en Bogotá”.	168
Figura 25	El mestizaje como el eje ordenador de ese “mejorar la raza”.	178
Figura 26	Mural de la resistencia	180
Figura 27	Agentes internacionales de Cooperación en Tumaco	186
Figura 28	Experiencias organizativas en Tumaco, un potencial de resistencia y resiliencia	187
Figura 29	La Paz en Tumaco, gran promotor de recursos humanos y financieros	188
Figura 30	Liderazgo de las mujeres en las organizaciones sociales en Tumaco	190
Figura 31	Homenaje a los líderes y lideresas asesinados – víctimas del conflicto armado en Tumaco	191
Figura 32	Tumaco destino Naturaleza.	192
Figura 33	Sostenedoras de la vida familiar y comunitaria en Tumaco	198
Figura 34	La Abuela Daira.	202
Figura 35	Otras expectativas de vida.	205
Figura 36	Negra Soy	208

Índice de tablas

Tabla 1 Pobreza Multidimensional. Comparativo Total Departamento de Nariño, Pasto y Tumaco, 2018.....	89
Tabla 2 Comparativo de acceso a servicios públicos Colombia, Nariño, Pasto y Tumaco en 2018.....	91
Tabla 3 Comparativo del promedio obtenido en Pruebas Saber 11 en el año 2022.....	96
Tabla 4 Autorreconocimiento étnico de los afrodescendientes en los Censos colombianos de los años 1993, 2005 y 2018	136
Tabla 5 Respuestas recurrentes para significar situaciones de discriminación entre las mismas personas racializadas como negras	161

Índice de Anexos

1. Lideres y lideresas entrevistadas.....	239
2. Grupo Focal	241
3. Preguntas orientadoras en las entrevistas aplicado en casos individuales y en el grupo focal	242

Introducción

La negación y el silencio que con frecuencia enfrentan las personas afrodescendientes en Colombia, tanto hombres como mujeres, y la comunidad LGTBIQ+ frente a situaciones de racismo representan, por un lado, el rechazo y la omisión de actitudes y prácticas discriminatorias. Estas no solo se basan en el color de piel, sino también en otros factores como el origen regional o nacional, la diversidad sexual, la situación socioeconómica y los comportamientos. Por otro lado, el silencio es una respuesta a la incomodidad que genera abordar el tema o incluso al mencionar la palabra “racismo”. El reconocimiento de las desigualdades que afectan a estos grupos suele causar malestar y conduce a minimizar o desviar la conversación. En estos casos, la falta de voz y acción frente a actos discriminatorios fomenta actitudes como la indiferencia, el temor a represalias o la percepción de que es un problema estructural inmutable. Además, la tolerancia ante el racismo y la exclusión equivale a su aceptación tácita, se permiten sin cuestionamientos, se asumen con pasividad y se perpetúan a través del silencio. Estas situaciones, tan habituales en salas de espera o filas para acceder a servicios en entidades de salud, educación, oficinas bancarias o tribunales, son ocasiones de exclusión más comunes de lo que se admite. Se trata de escenarios que favorecen el establecimiento de relaciones sociales normalizadas que refuerzan este racismo sutil, que puede ser más influyente que el racismo abierto y frontal; asimismo lo señala Eduardo Bonilla-Silva (2021), es igualmente necesario prestar atención a "las acciones más sutiles" y al comportamiento de quienes se declaran "no racistas", sin que esto implique restar importancia a la naturaleza estructural del racismo.

Diversos agentes, como el gobierno, las ONG, los medios de comunicación y la academia, contribuyen a la negación y mitigación del racismo, empleando eufemismos para minimizar el problema. Buscan explicaciones alternativas, como atribuir las grandes desigualdades entre distintos grupos racializados a factores como la clase social, el género o la ubicación geográfica, omitiendo el componente racial (Van Dijk, 2003, pág. 113).

Así la sutilidad es otra de las cualidades de los racismos contemporáneos. Los racismos son menos explícitos y más implícitos, que las abiertas expresiones racistas y segregacionistas de décadas atrás. Los racismos están incrustados en la forma en que operan las instituciones, en lo simbólico, en los discursos de neutralidad racial o en actitudes paternalistas que perpetúan la

sobre representación de poblaciones racializadas como indígenas o afrodescendientes en los indicadores de pobreza, además de su limitado acceso a oportunidades educativas y la baja movilidad laboral. En este trabajo refiero al racismo como desidia, en la medida en que así como existen actos directos de discriminación y violencia, existen formas de expresión de los racismos mediante la indiferencia, la negligencia y la falta de acciones adecuadas por parte de las instituciones (públicas y privadas) en la implementación de políticas públicas convenientes para hacer frente a problemas como las históricas desigualdades que se viven en algunas fronteras internas racializadas en Colombia, así como el inadecuado acceso en áreas como la salud, educación, la infraestructura de servicios básicos y seguridad, que experimentan los afrodescendientes en este país.

Cómo se desarrollará más adelante, el estudio del racismo trae a discusión la existencia de razas humanas, tema polémico y álgido entre las ciencias biológicas que niegan la existencia dichas diferencias humanas; en tanto la perspectiva socio constructivista de las ciencias sociales asume a las razas como una construcción social e histórica situada, que ha llevado a la clasificación de ciertos grupos humanos por rasgos físicos, uno de ellos el color de la piel, sobre el que aplica significados de superioridad (blancos) e inferioridad (pieles oscuras). Diversos debates existen sobre explicaciones dadas a estas jerarquías raciales, que van desde lo religioso hasta lo científico; sin embargo, para los fines de este trabajo me adhiero a las tendencias que abordan la relevancia del asunto de las razas y el racismo en el mundo moderno, especialmente a partir de las relaciones económicas, políticas y sociales establecidas entre poblaciones de Europa, África y América. Las experiencias coloniales legitiman hechos como la esclavización de las personas africanas, así como la subordinación de los indígenas, por su parte, el europeo se ubicó en la cima de la superioridad, la civilización y la cultura. Esto marcó una continuidad en las jerarquías establecidas tanto por el color de la piel, como el origen territorial de las personas y el lugar que se les asignó en la sociedad colonial y en la posterior conformación de las naciones latinoamericanas, y en el caso particular de Colombia.

La idea de inferioridad racial fue reforzada en los siglos XVIII y XIX por el racismo científico, que intentó demostrar la existencia de razas biológicamente superiores. A pesar de que los estudios científicos contemporáneos han demostrado la igualdad genética entre los seres humanos, las clasificaciones raciales siguen influyendo en la percepción social y la justificación

de jerarquías debidos a aspectos como el color de la piel, en intersección con otras opresiones como el sexismo, el clasismo, la xenofobia, la homofobia, entre otros.

Razones como éstas me llevan a concebir el racismo como una construcción histórica y sociocultural, que ha sido instrumental en la organización de sistemas sociales racializados que nominalmente están conformados como naciones. Mediante las narrativas nacionales de las élites especialmente, se producen de manera constante jerarquías que se perpetúan a través del accionar de las instituciones, la formulación y ejecución de políticas públicas y los discursos que legitiman las desigualdades entre unos ciudadanos y otros. El racismo no opera únicamente a nivel estructural, también en las micro interacciones, y son promovidos de manera racional y deliberada por quienes se benefician de estas jerarquías racializantes.

Por ello, hablo en este trabajo de racismos en plural, porque este fenómeno adopta formas diversas, tanto estructurales como cotidianas; en espacios tradicionales de acción como la familia, la escuela, el barrio, así como en espacios laborales. También están presentes en el relacionamiento con las entidades estatales, privadas y ONG'S, que ocultan las miradas racistas en discursos neutrales o paternalistas que contribuyen a negar o minimizar el racismo hacia los afrodescendientes en Colombia como un problema social de grandes consecuencias materiales, simbólicas y emocionales en las personas que lo viven silenciosamente en muchas ocasiones.

Los agentes que participan en la reproducción de los racismos son diversos, no es una relación unidireccional desde los blancos hacia los no blancos, como se cree comúnmente. Es evidente entre la misma población racializada como negra o entre indígenas y afrodescendientes también, de esta forma se usa la internalización de estas jerarquías para clasificarse y asignar valoraciones positivas o negativas. De ahí que el abordaje teórico en esta investigación tiene un carácter ecléctico, en el que reflexiono los racismos como una producción de la estructura y la participación de los agentes en su reproducción desde la mirada que proporciona Anthony Giddens. Por otra parte, la sociología constructivista ha sido un apoyo fundamental para comprender los distintos racismos como experiencias situadas y particulares en la vida de las personas que se autorreconocen como negras o afrodescendientes en Tumaco.

Son escasos los trabajos investigativos que se han realizado sobre el abordaje directo del racismo en Tumaco. Se trata más bien de trabajos muy relevantes sobre las identidades; los procesos de etnización de las comunidades negras; las desigualdades estructurales en las que viven los tumaqueños; los procesos políticos y electorales; las dinámicas del conflicto armado,

las economías ilegales y la victimización de esta población. El racismo es mencionado como una presencia silenciosa, actitudes y prácticas que transitan permanentemente entre lo latente y manifiesto. Por ello me parece que el nombrar abiertamente la existencia y experiencia de los racismos en Tumaco, desde los relatos las lideresas y líderes locales, contribuye a identificar claves de reflexión sobre cómo hay una agenda estructural, que desde la gubernamentalidad pública y privada que mantiene espacios y prácticas racistas sin ser admitidas, a la par éstas se refuerzan en las formas de relacionamiento cotidiano en y entre los tumaqueños, en una constante dinámica de reproducción de prejuicios, estereotipos y prácticas discriminatorias.

Reflexiones metodológicas: de lo trazado a lo andado

El proceso investigativo estuvo guiado por una orientación cualitativa, bajo una mirada etnográfica que claramente me permitió acercarme a las voces y experiencias de las personas en Tumaco, no solamente de los y las entrevistadas, sino con quienes fueron mis estudiantes, amigos y amigas en Tumaco, así como con empleados en restaurantes, supermercados, iglesias, también en la asistencia a eventos públicos como obras teatrales o conciertos. Desde sus propias historias me proporcionaron una visión personal de cómo perciben, enfrentan o reproducen el racismo en su pluralidad. Así la etnografía facilitó la identificación de actitudes, discursos y prácticas cotidianas, para conocer de primera mano características de sus formas de vida, los mandatos familiares y sociales, las formas de relacionamiento y los significados que los agentes le otorgan a sus acciones, es decir cómo interpretan y organizan su realidad (Rosanna Guber, 2001).

Para Eduardo Restrepo, uno de los investigadores más importantes sobre los estudios afrodescendientes en Colombia y en particular de Tumaco, plantea que un trabajo etnográfico debe “describir contextualmente las a menudo complejas y específicas relaciones entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular” (2018, pág. 25). Para mi interés fueron los racismos, por ello mi trabajo fue un proceso de reflexividad constante, casi que vigilante de aquello que las lideresas y líderes dicen qué es el racismo, cómo lo viven, en qué lugares, cómo lo relatan, así como las formas de hacer, proceder, relacionarse, excluir, incluir, burlarse o clasificarse a sí mismos y a otros. De igual forma, la mirada etnográfica me permitió plantear en los cuatro capítulos de este trabajo una comprensión situada de los racismos como experiencia de las personas racializadas como negras o afrodescendientes de Tumaco, como un marco contextual muy preciso, sin embargo, no quiere decir que esta realidad estudiada no tenga

conexiones con otras experiencias comunes de la población afrodescendiente en el resto de Colombia y América Latina, principalmente.

Para lograr responder las preguntas que guiaron esta indagación etnográfica y que contribuyeron a la comprensión de los racismos como una problemática compleja en Tumaco, recurrí al uso de entrevistas semiestructuradas. Esta herramienta fundamental en la labor etnográfica me permitió captar experiencias, percepciones, emociones y significados en torno al racismo. Realice 29 entrevistas semiestructuradas individuales y un grupo focal con 8 integrantes, y fue en esos relatos logrados donde los líderes y las lideresas asociaron el racismo estructural con la “negación”; el racismo institucional con la “desidia” y la articulación de estos con el racismo cotidiano-interiorizado fue relacionado con el “silencio”, características que inspiraron el título de esta tesis.

La observación fue una práctica transversal a todo el proceso en el trabajo de campo, me permitió capturar información de actos, personas, lugares, percepciones frente al color de piel, prácticas individuales y colectivas. La observación participante fue clave en la comprensión profunda de los espacios de interacción cotidiana donde los racismos se manifiestan tanto como actitudes, prejuicios, como en acciones en espacios públicos, en reuniones comunitarias, en eventos culturales como presentaciones teatrales, danza tradicional y contemporánea. Asistí a celebraciones como la Semana por la Paz; instalaciones sobre la memoria y el conflicto en el Pacífico y la Fiesta de las Letras en Tumaco. En estos ámbitos siempre confluyen líderes, lideresas y público local, con funcionarios del gobierno nacional y regional, artistas, académicos, investigadores, representantes eclesiásticos y empleados de las ONG’s de carácter internacional. Mediante la observación participante fue interesante comparar lo que las personas dicen y lo que hacen, en tanto se relacionan entre locales y foráneos, según los estatus, según los intereses en juego y el entorno de las acciones.

Así las prácticas racistas eran sutiles, no explícitas, pero siempre presentes en el trato, significación, valoración de capacidades, en la exotización, en los lugares ocupados, en los elogios, en los comportamientos subordinados y de autoridad, muy arraigados en las dinámicas sociales y de poder en Tumaco. Los registros de observación se hicieron mediante un Diario de Campo, en el que use colores como el rosa para anotar las descripciones; negro para distinguir mis reflexiones y articulación con la teoría y el azul para mencionar las tareas y la agenda de eventos, entrevistas y visitas pendientes.

Paralelamente la revisión documental fue de gran importancia para conocer mi objeto de estudio. Así pude rastrear las trayectorias teóricas e investigativas de los racismos, tanto en el contexto local, el nacional e internacional los cuales están reseñados en el desarrollo de los cuatro capítulos de este documento. Fue central el análisis de textos históricos, políticas públicas, informes de derechos humanos y documentación producida por distintas fundaciones y ONG's que hacen presencia en Tumaco. Esta estrategia documental me aportó elementos para contextualizar las formas de racismo estructural, institucional y cotidiano, y cómo a lo largo del tiempo las narrativas oficiales han contribuido a la invisibilización o minimización de estas experiencias. La lectura de normatividad relacionada con asuntos afrodescendientes, informes de gestión de las entidades gubernamentales como Planeación Nacional, Dirección Administrativa Nacional de Estadística, Los sistemas de información sobre el Conflicto y Víctimas, así como planes de desarrollo de Tumaco y Nariño, me facilitó la tarea de entender cómo se administran las poblaciones afrodescendientes del Pacífico sur – colombiano, cómo se miden sus necesidades y los indicadores de desigualdad frente al resto del país, asuntos fundamentales para sustentar la conformación de una frontera interna racializada como lo es Tumaco. Además, como un proceso de triangulación, lo encontrado en la revisión de fuentes teóricas, documentales impresas y digitales se contrastó con los relatos de los líderes y lideresas, esto me llevó a ratificar la información obtenida, así como a desestimar otras apreciaciones, todo esto condujo a dar un lugar situado a las distintas formas de racismo en Tumaco.

Por otra parte, también accedí a información digital y revisión de contenidos en redes sociales como Facebook, Twitter o X, YouTube e Instagram, plataformas muy usadas por las organizaciones, fundaciones, asociaciones y cooperativas en Tumaco para difundir denuncias, la organización de acciones colectivas, información sobre eventos, creación y difusión de obras artísticas: música, danza, teatro, fotografía, cine, documentales. Se revisaron medios de comunicación comerciales en los cuales el tema del racismo en Tumaco se invisibiliza o tiene una cobertura sesgada, se concentran en comunicar una idea negativa de este territorio como peligroso, pobre, conflictivo y violento, sin posibilidades de progreso. La articulación de estas herramientas de recolección de información me dio una visión rica y multidimensional para producir datos fiables sobre el racismo estructural, institucional y cotidiano hacia la población afrodescendiente en Tumaco, desde sus raíces históricas hasta sus manifestaciones actuales. El trabajo de campo me llevó a escenarios de confrontación de esa conjunción de los racismos, la

corroboración de su existencia y también el reconocimiento del trabajo de lideresas y líderes en sus luchas por la justicia, el bienestar, la seguridad y su reconocimiento como ciudadanos y ciudadanas plenas de Colombia.

¿Por qué en Tumaco en Pacífico sur colombiano? Como suele suceder las experiencias personales son las que te interpelan y te proveen de los temas de investigación, y en mi caso en el año 2018, llegué a Tumaco como maestra de la Licenciatura de Sociología de la Universidad de Nariño. Mi relación con los estudiantes, en un 95% de origen afrodescendientes, que viven en condiciones precarias, además de su limitado acceso a un sistema educativo de calidad, me interpeló ¿por qué estos y estás jóvenes, siendo ciudadanos colombianos, viven en una clara situación de desventaja frente al resto de población en mi país? ¿Por qué para mí era normal recibir atención eficiente y rápida en mis solicitudes en la sede de la Universidad, en entidades de salud, educación y bancos? ¿Por qué hombres y mujeres racializados como negros, no obtienen respuestas ágiles, son ignorados, vistos como un peligro, pobres, ignorantes o escandalosos? y ¿Por qué yo una mujer de la sierra, blanco-mestiza y con educación de postgrado sí tengo garantías para acceder a mis derechos, en tanto ellas y ellos como afrodescendientes sus derechos son parciales o limitados? Todas estas preguntas me llevaron a cuestionarme si se trataba de la existencia de dos tipos de ciudadanía o si había algo más estructural, entre ambiguo y determinante que nos hace diferentes. Así surgió un interés por abordar la relación de la experiencia de ciudadanía que tienen los afrodescendientes o la conveniencia de tratar este asunto como ciudadanía diferenciadas o plurales.

Tumaco es un municipio que jurisdiccionalmente pertenece al Departamento de Nariño en Colombia. Está ubicado en el litoral Pacífico Sur y en frontera con Ecuador. Según el último censo realizado en 2018, su población aproximada es de 221.649 habitantes, y 134.862 personas se reconocieron como negras, afrodescendientes, mulatas o afrocolombianas, que corresponde al 83% de la población de Tumaco. Se trata de un contexto que ha vivido una larga historia de exclusión social y racial, sumado a la marginalización como una frontera interna racializada en la que se anidan las dinámicas del conflicto armado y la presencia de economías ilegales que han profundizado las desigualdades que enfrentan especialmente sus habitantes afrodescendientes.

Ante la evidente concentración de población afrodescendiente y las complejas problemáticas en este territorio, mi presencia en el campo me condujo a cuestionarme por las experiencias de racismo en este contexto, a la vez que me permitió comprender las distintas

formas en que éste de manifiesta o es latente en el relacionamiento de la estructura social, las instituciones y en las interacciones cotidianas de sus agentes. De hecho, me cuestioné a mí misma, por la forma en cómo me relacionaba con ellos y ellas ¿desde la superioridad y el privilegio? Efectivamente había una mirada vertical en la que los estudiantes racializados como negros estaban en la parte inferior, no solo desde nuestros roles de estudiantes y maestra, sino desde mis valoraciones hacia sus habilidades, comportamientos, capacidades cognitivas y lenguaje, todo esto asociado a su color de piel y otros rasgos faciales; cuestiones aprendidas de mi parte, mediante prejuicios, estereotipos y burlas que se tejen desde el afuera de Tumaco, y el Pacífico colombiano en general.

Este cúmulo de reflexiones, acarrearón la delimitación progresiva de mi tema de investigación durante la fase de estudios doctorales y el valioso acompañamiento del comité tutorial y mi directora de tesis, finalmente se concretó en la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se manifiestan los racismos y las desigualdades estructurales en la población afrodescendiente de Tumaco, Pacífico Sur Colombiano, y de qué manera las personas soportan, coexisten y reproducen estas formas de discriminación cotidiana dentro de los procesos de socialización normalizada? Al tiempo, pude comprender que las diversas experiencias de racismo, no en todos los casos se reciben pasivamente. Fue grato encontrar distintas formas, también sutiles, en que la población afrodescendiente o racializada como negra, elabora propuestas para lograr efectos antirracistas, sin ser mencionadas tácitamente, a través de la organización colectiva, cultural y en alianza con actores externos.

En la etapa de formulación y ajustes al protocolo inicial, no seguí el convencional diseño de objetivos de investigación, en tanto me propuse preguntarle al contexto de Colombia y Tumaco las siguientes interpelaciones, como una apuesta de problematización de los racismos desde los relatos de las lideresas y líderes locales de origen afrodescendiente:

- ¿Cómo enfrentar teóricamente el estudio de los racismos? ¿Se trata de un fenómeno que se produce y opera sólo desde la estructura social? ¿El racismo es un fenómeno social propio de las interacciones humanas en la vida cotidiana? ¿Es posible que la intersección entre la estructura y las interacciones sociales provoque la existencia de racismos múltiples, que se refuerzan mutuamente y se mantienen vigentes para sostener diferenciaciones y jerarquías fundamentados en temas raciales, asociados o no al color de piel?

- ¿Y cómo se configura una sociedad como un sistema social racializado que da origen a multiplicidad de desventajas articuladas entre sí y qué generan desigualdades de manera sostenida a ciertos grupos humanos catalogados como inferiores o diferentes?
- ¿Puede el racismo estructural que afecta a las y los afrodescendientes en Tumaco determinar la distribución de recursos, privilegios, oportunidades, además de las garantías de derechos y seguridad en este territorio?
- ¿Cómo se dan los procesos de construcción social de las identidades en una frontera interna racializada, en Tumaco particularmente?
- ¿De qué manera los relatos y lugares comunes de los racismos en Tumaco reflejan y mantienen las dinámicas de exclusión y discriminación hacia las personas racializadas como negras o afrodescendientes, y cómo este hecho influye en la construcción de sus subjetividades, autorreconocimiento e identidades?
- ¿Cómo las diversas experiencias de racismo que enfrentan los y las afrodescendientes en Tumaco promueven un potencial organizativo y comunitario, sin declarar una lucha antirracista propiamente?

Destacó cuatro momentos importantes en el trabajo de campo. El primero fue durante mi permanencia en Tumaco en mi rol como maestra universitaria desde septiembre de 2018 a marzo de 2020. Si bien en ese momento no tenía el objetivo de adelantar esta investigación, sí reconozco que todo ese tiempo me ayudó en el conocimiento del contexto, sus problemáticas y las diversas dinámicas racializantes en las que incluso yo participaba. De igual manera, el conocer personas y establecer una red de amigos en la localidad fue fundamental para la investigación que se consolidó con el inicio del Doctorado en Sociología.

El segundo momento en campo fue entre Julio y diciembre de 2021, en el cual realice varios contactos mediante entrevistas exploratorias virtuales (debido a las restricciones por la pandemia ocasionada por el COVID-19). Hacia diciembre de ese año, viajé a Tumaco, para recomponer mi propia red de contactos y lograr cercanía con personas que no conocía, pero sabía que era importante contar con sus relatos. Estos acercamientos me ayudaron a conocer el tema de los racismos, desde las vivencias y experiencias de personas afrodescendientes, así como su potencialidad para ser investigado.

Entre enero y abril de 2023, viví el tercer momento en campo. Fue un espacio en el que pude realizar ejercicios de observación en entornos familiares, en entidades de gobierno como la

alcaldía municipal de Tumaco, en juzgados, en la plaza de mercado, escuelas y servicios de salud; por otra parte también en espacios privados como bancos, la Cámara de Comercio de Tumaco, sedes de empresas de telefonía, supermercados y oficinas de asociaciones, fundaciones o cooperativas; por otra parte visité barrios como Nuevo Milenio, La Ciudadela, Buenos Aires, Panamá, Viento Libre, Unión Victoria, El Pindo, sitios caracterizados por la precariedad de sus viviendas, la pobreza y situaciones de violencia constante, así como por su rica interacción comunitaria alegre, festiva y musical; en la mayoría de las ocasiones asistí acompañada a estos lugares, en otras hice recorridos sola bajo la mirada de sospecha y cuestionamiento de sus habitantes.

En contraste realicé caminatas que me permitieron observar otra dinámica de vida en sectores como Miramar, Prado Mar, Vía al Morro, La Playa del Morro, La Florida, el Parque Colón. Son barrios de la ciudad más acomodados, con mejor infraestructura, mayor seguridad y escasa interrelación entre sus habitantes; se trata de lugares en la ciudad más cerrados y silenciosos; allí residen las familias tradicionales blanco-mestizas, la clase media afrodescendiente, profesionales nacionales y extranjeros que trabajan en empresas, fuerzas militares, universidades y ONG's. Fue una fase muy importante en la recolección de información, logré la mayoría de las entrevistas y algunos escenarios de observación, charlas informales con habitantes de Tumaco, de igual forma asistí a eventos académicos y deportivos, muestras culturales, rituales de la memoria y desfiles religiosos.

El cuarto y último momento fue entre los meses de agosto y septiembre de 2023. Ya para esta fase y como resultado de las conversaciones con mis aliados etnográficos, había elaborado un mapeo de actores, en este caso de líderes y lideresas en Tumaco. Desde el inicio, establecí progresivamente contacto con al menos 50 personas que podrían ayudarme con esta labor investigativa. Logré entrevistas con 37 de ellos y ellas. Tenía grandes expectativas en los acercamientos al círculo de funcionarios de ONG's como USAID, FUPAD, PNUD, OIM, Fundación PLAN, siendo el espacio en que más limitaciones experimenté. Envié cartas, me presenté personalmente y por intermedio de amigos en común para lograr contactos, no obstante, debido a protocolos de confidencialidad que rigen su trabajo en el territorio, se negaron a participar de las entrevistas. Razón por la cual no fue posible conocer su mirada sobre los racismos y cómo el tema es abordado en los distintos proyectos y acompañamientos que hacen con la población afrodescendiente. En varios de los relatos ya se habían presentado críticas a su

gestión, a la promoción del asistencialismo con consecuencias dañinas para las organizaciones comunitarias y el potencial participativo de la gente; así estos espacios y acciones se podían constituir como manifestaciones de un racismo institucional arraigado.

Otra limitación la encontré en los intentos por conseguir entrevistas y espacios de observación con algunas organizaciones sociales, colectivos culturales, productores audiovisuales y un funcionario que trabaja en el área de derechos étnicos. Estas personas las había identificado en mi mapeo de actores como líderes de procesos destinados a denunciar expresiones racistas o que establecen claras estrategias de resistencia a los racismos en Tumaco, incluso hablan directamente de antirracismo. Pero su negativa fue implícita en excusas, no respuestas o en largos silencios. Luego entendí que este tipo de organizaciones tienen un largo proceso de intervención y formación por parte de distintos agentes externos como: académicos, realizadores audiovisuales, investigadores nacionales y extranjeros, periodistas, funcionarios del gobierno nacional y departamental, así como operadores de recursos internacionales; por una parte, se sienten cansados de ser instrumentalizados/as para fines ajenos y que no resuelven sus problemáticas de fondo.

Por otra parte, encontré también que, si no representas un beneficio para estos colectivos sociales o culturales, como recursos financieros, visibilidad externa, adquisición de nuevos saberes o bienes materiales, no muestran interés alguno en colaborar o participar de esta discusión. Situaciones comprensibles todas ellas, no pretendo juzgarlas; pese a ello se constituyeron en limitaciones que me generaron intensos momentos de angustia al no lograr información que se constituía valiosa para este trabajo. En mi propio proceso de reflexividad logré comprender que será en otra investigación, bajo otras condiciones, o en alianza con otros investigadores ojalá afrodescendientes, como podría abordar las estrategias antirracistas que empiezan a ser visibles en Tumaco.

Los participantes y protagonistas de los relatos son 37 lideresas y líderes de Tumaco que se autorreconocen como personas negras o afrodescendientes. Cuentan con una trayectoria significativa en la lucha por los derechos de las comunidades afrodescendientes, tanto en el ámbito de los derechos humanos, la defensa de la propiedad y uso de sus tierras, así como la promoción de la cultura afro. Las relaciones construidas con los estudiantes y otros amigos en la localidad me facilitaron establecer contacto con estas 19 mujeres, 13 hombres y 5 personas pertenecientes a la comunidad LGTBIQ+. En esta investigación, considero que el papel de las

lideresas y líderes de Tumaco, significan una muestra representativa social y culturalmente de la población que se autorreconoce como negra o afrodescendiente, además comparten frecuentes experiencias de racismos en lugares, actitudes y prácticas comunes.

Aquí debo reconocer y agradecer la valiosa colaboración de Elvira Quiroz, la persona que me recibió en su casa en Tumaco, cuando llegué en 2018. La señora Elvira resultó que es una maestra jubilada de una de las escuelas públicas de la localidad, además de una reconocida lideresa sindical y cívica, recordada por su participación en el Tumacazo en 1988. Desde mi llegada tejimos una valiosa amistad, que posteriormente a mi regreso en 2021, 2022 y 2023 para las tareas de trabajo de campo fue fundamental. Generosamente me facilitó sus contactos, así como su reconocimiento, me recomendó y me hizo conocer con sus amistades, ella fue mi principal portera o aliada etnográfica. Por ser una mujer blanco-mestiza y de Pasto hubiera sido muy difícil o imposible recolectar la información para esta investigación, sin su ayuda, debido a que por cuestiones de seguridad las lideresas y líderes locales se cuidan, son reservados y limitan su exposición pública, además por la tensa relación que hay entre las personas de vamos de Pasto a Tumaco, es una relación social racializada, construida históricamente por el abandono, el rechazo, la desconfianza y la desidia estatal y social.

Igualmente, quienes fueron mis estudiantes de Sociología y Comunicación Social, oriundos de Tumaco en años anteriores al Doctorado, se constituyeron en aliados/as, orientadores/as, interlocutores/as, cuidadores/as en los momentos complejos del trabajo de campo. De la relación estudiantes – maestra, consolidamos amistades y redes de apoyo para trazar temas de trabajo investigativo y acompañamiento en nuestros propios proyectos de vida. Las largas conversaciones, conocer sus entornos de vivienda, así como sus dinámicas familiares me proporcionaron muchas claves interpretativas de cómo los racismos son experiencias vitales, recurrentes, incluso percibidas como inevitables.

Decidí asumir la categoría de lideresas y líderes, porque en su mayoría se trata de personas visiblemente reconocidas en Tumaco por su actividad pública en la defensa y promoción de sus derechos a la tierra, así como otras reivindicaciones comunitarias, ambientales, étnicas y culturales. Son personas que participan activamente en diferentes escenarios; en su mayoría pertenecen a organizaciones sociales y comunitarias, fundaciones, colectivos culturales, otros se destacan en labores académicas, institucionales o son operadores de proyectos financiados por recursos del Estado o cooperación internacional.

Con ocasión del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y la FARC-EP en 2016, las lideresas y los líderes sociales han tenido un gran protagonismo en las iniciativas de implementación de iniciativas de paz y reconciliación, en la denuncia de la permanente violación sistemáticamente de derechos humanos y vulnerabilidad que los habitantes de Tumaco viven. Razones que los y las ubica en una situación de alta fragilidad; en los relatos mencionan que han sufrido amenazas, desplazamientos o algún integrante de su familia ha vivido un hecho victimizante, esto muestra cómo están constantemente vigilados, tanto por el Estado como por los grupos armados ilegales, y son amenazados o asesinados debido a su labor (Ávila, *¿por qué los matan, 2020?*). Por otra parte, tres de las entrevistadas trabajan en entidades estatales y ONG'S quienes asumen un rol importante en el desarrollo de políticas gubernamentales, hacen interlocución con los gobiernos locales, regionales y nacionales, y facilitan la implementación de programas sociales financiados por recursos económicos nacionales o internacionales.

Las diversas fases de trabajo de campo especialmente demandaron de mi parte, un enfoque sensible y respetuoso dada la complejidad de las múltiples manifestaciones de racismo que las personas afrodescendientes enfrentan diariamente. Todo este proceso me llevó a aceptar la recomendación de Pierre Bourdieu en *El oficio de sociólogo* (2002) sobre la “la reflexividad” y la “vigilancia epistémica”, en mi continua labor como investigadora, en mantener una actitud crítica desde mi propia posición social, mi Habitus y las estructuras de poder que me rigen, esto en una incesante vigilancia de mi propia subjetividad y cómo ésta podía influir en mis interpretaciones sobre los racismos.

Las respuestas de las y los entrevistados fueron, desafiantes, variadas y complejas; me encontré con silencios, rostros de admiración, vergüenza, dolor, rabia, impotencia, inevitabilidad y miradas acusantes hacia mi como la típica foránea que racializa cuando llega a la localidad. En principio, algunas personas negaban la influencia del racismo en Tumaco, porque la mayoría de la población es afrodescendiente, era ilógico pensar que podrían discriminarse internamente; sin embargo, a medida que se desarrollaba la conversación, las personas en un proceso reflexivo de sus experiencias y al verbalizar sus ideas, identificaban que el tema no era de menor importancia, por el contrario, en sus relatos mostraron la gran significación que tiene en sus vidas, en su comunidad, en sus identidades y en sus apuestas políticas.

La estructura de este documento tiene como propósito presentar en cuatro capítulos, la consolidación de las respuestas planteadas en las preguntas de esta investigación y que desde una

mirada etnográfica fue posible lograr. El capítulo I “*El racismo negado y silenciado en Colombia*”, aborda el fenómeno del racismo contextualizado al caso colombiano, desde la negación de su existencia y el silencio ante las situaciones de discriminación física, verbal y simbólica hacia las personas racializadas como negras o afrodescendientes en Tumaco, se exploran sus raíces históricas y sus manifestaciones en la actual estructura social del país. A través de un esbozo teórico, se presenta el abordaje de los racismos hacia esta población como una construcción social e histórica, que se originan en las narrativas nacionales e impactan las interacciones diarias. Se expone cómo en Colombia opera un sistema social racializado, y las jerarquías raciales establecen diferencias, no solo entre personas, sucede al igual con los territorios. A partir de un recorrido histórico se discuten las transiciones de las castas coloniales, las valoraciones atribuidas al color de piel y las construcciones de raza, se exploran las mutaciones de estas tipificaciones y su influencia en las dinámicas raciales contemporáneas. Para cerrar este capítulo, comento la controversia en torno al uso de los conceptos de raza y el color de piel como categorías analíticas, destacando su importancia en la comprensión de las desigualdades raciales en Colombia, así como las limitaciones que pueden ocasionar.

“*Las fronteras internas racializadas en la Nación colombiana*” es el título del segundo capítulo. La centralidad de este apartado está en la comprensión de ciertas regiones como el Pacífico Sur colombiano y en especial Tumaco, constituidas como una frontera interna racializada, generalmente marginada y excluida por las construcciones y significaciones históricas atribuidas a la mayoría de población afrodescendiente o negra, que allí habita. Desde una mirada histórica y geográfica, se examina cómo estas fronteras internas han sido forjadas también desde lo político y económico que progresivamente han establecido un límite desigual, con fuertes dinámicas de exclusión y marginación que se complejizan por el conflicto armado, la negligencia y desidia estatal, además de la presencia de economías ilegales como el narcotráfico. La administración de estas fronteras internas racializadas da cabida a múltiples actitudes y prácticas de racismo institucional – público y privado – que perpetúan las desigualdades y exacerbaban las precarias condiciones de vida de sus habitantes y sus territorios.

En el tercer capítulo “*Sobre la identidad “Más allá del color de la piel”*” exploro la complejidad de las identidades en Tumaco y destacó como éstas van más allá del simple color de piel u origen afrodescendiente. Se alude a la construcción de una identidad tumaqueña que se define a través del territorio y las tradiciones, más que por el color de la piel y el acento, está en

su conexión intrínseca entre la comunidad y su espacio geográfico. Asimismo, me pareció importante examinar las tensiones en torno a lo que significa ser “negro o negra” en Tumaco y el proceso de transición hacia la identificación como afrodescendiente, lo cual cuestiona el lugar y presencia de la herencia africana y su impacto en la vida cultural y social en la actualidad. Por ende, desde una visión constructivista las identidades en Tumaco también son plurales, son dinámicas y flexibles, enraizadas en el territorio, así como influenciadas por categorías raciales, étnicas y censales impuestos por actores estatales y las relaciones con la agenda sobre lo afrodescendiente a nivel global.

Finalmente, el cuarto capítulo “*Relatos y lugares de los racismos en Tumaco*” gira en torno a las diversas formas de racismo como experiencias y vivencias en Tumaco, tanto en las micro interacciones como en relación con las instituciones y la estructura social. Así el racismo se manifiesta diariamente, mediante prejuicios o estigmas asociados al ser “tumaqueño”. Además, fue importante profundizar en el papel de las mujeres negras en Tumaco, quienes enfrentan no solo el racismo, sino mandatos familiares y sociales que reproducen la estructura patriarcal, colonial y capitalista que refuerzan su marginación. Por otra parte, la noción de “mejorar la raza” es una expresión que sintetiza la internalización del racismo estructural, promueve la idea de ciertas características físicas, estéticas, comportamientos y gustos como más deseables y valiosos. Igualmente se reconocen en las trayectorias cotidianas, en los relatos, en los lugares comunes donde los racismos operan, las formas en que las personas racializadas como negras o afrodescendientes, no sólo resisten al racismo estructural, institucional y cotidiano, sino que también reafirman y transforman sus identidades y formas de vida en medio de un contexto de exclusión y violencia. Por ello “Re-existimos” apunta a los desafíos y formas de trascender las limitaciones; tanto las lideresas y líderes en Tumaco dejan muy en claro que se pueden generar otras formas de ser y estar en el mundo, de re-significar su existencia, afirmar su dignidad, reivindicar sus derechos a partir de diferentes estrategias creativas y apuestas políticas, que no necesariamente llevan el propósito explícito de ser “antirracistas”.

Capítulo I

El racismo negado y silenciado en Colombia

1.1. Racismo estructural y liderazgo afro: la coyuntura actual

sí hay un racismo estructural y sí está y no podemos negarlo, reitero en ese tema hay una negación institucional, colectiva, individual.

Nixon. Ortiz, 2023

Figura 1

Precariedad y vida en Tumaco, pacífico sur colombiano



Nota. La ilustración muestra la realidad de Tumaco en 2023. Fuente: Cristian Góngora (donación para esta investigación).

Actualmente en Colombia se experimenta la presencia política de una mujer afrodescendiente como la vicepresidenta de la República de Colombia¹. Su exposición pública ha conllevado la exacerbación de comentarios de inferiorización, animalización, desconfianza,

¹ Francia Márquez Mina, fue elegida vicepresidenta de la República de Colombia el 19 de junio de 2022, cargo que desempeñará por el período de gobierno 2022 - 2026.

sospecha y odio. Hoy sabemos que estas actitudes estigmatizantes se traducen en prácticas racistas que desconocen la presencia y la participación de los afrodescendientes en la construcción histórica de la nación colombiana.

Para evidenciar esta situación quiero referir el estudio de caso realizado por el Observatorio de Discriminación Racial (2022) titulado *ataques a las candidatas y los candidatos afrodescendientes en las elecciones presidenciales 2022 en Colombia, enero – agosto*, el cual muestra el monitoreo de 613 ataques racistas en Twitter que generaron 10.579 comentarios como respuesta, además de la reproducción de estos mensajes en otros medios de comunicación televisivos, impresos y digitales. El 29% de los ataques racistas, como los denomina el estudio, se dirigieron hacia Francia Márquez, aquí uno de los más polémicos como el publicado por Maureen Ramírez (2022) “(...) la gente estúpida como los mamertos jamás entenderán que no es un tema de color, me aterra esa señora, como me aterra King Kong, ¡Godzilla o cualquier monstruo izquierdista!”.

El estudio concluye que los ataques racistas, en su mayoría hacia la candidata vicepresidencial, se sustentaron en tres premisas; la primera de ellas se refiere a los “(...) discursos que caracterizan su referencia a demandas históricas en favor del pueblo negro como la expresión de un resentimiento social”. Las atribuciones de resentimiento son frecuentes en las formas defensivas hacia su pueblo ancestral expresadas por Francia Márquez, así las opiniones buscan siempre descalificar su pensar, actuar, hablar y su presencia pública intentando minimizar su capacidad política para acceder a un cargo de representatividad política y simbólica para el pueblo afrodescendiente, como se observa en otra publicación realizado en la red social Twitter: “Nosotros no podemos caer en la retórica del racismo. Ya nos dividieron entre ricos y pobres, y ahora nos quieren dividir entre blancos y negros, así opera la izquierda” (Casas, 2022). También, estas posturas se repiten en otras publicaciones de la misma red social, como se evidencia:

La diferencia entre Francia Márquez y yo, es que ella quiere un pueblo negro harapiento, resentido, amargado y mendigo de limosnas del Estado. Yo quiero negros capitalistas, millonarios, que miren al futuro y que perdonen y olviden las injusticias del pasado, esa es la gran diferencia. (Polo-Polo, 2022)

La segunda premisa se dirige hacia la promoción de los discursos que “(...) denigran su formación y capacidad intelectual para ocupar el segundo cargo más alto del poder ejecutivo del país”, como se describe a continuación:

Doña Francia desconoce los avances de nuestra democracia, más generosa con terroristas que cualquier país de Occidente. Y la dictadura que deja ver en su largo plazo empeora los problemas y no los resuelve, ojo con el voto. (Uribe, 2022)

La intencionalidad política de estos ataques racistas, que, en su momento, intentaron definir un voto fundamentado en el odio racial, para cuestionar el lugar político de la candidata afrodescendiente y dejar bajo sospecha sus capacidades como sujeta (o) política, hecho que históricamente consolidó unas subjetividades asociadas a la incapacidad de los y las afrodescendientes para gobernar y representar a otros colombianos. Y la última premisa difunde “(...) discursos estereotipados que niegan su humanidad como mujer negra”. Los medios, principalmente digitales, mediante los comentarios continuaron reproduciendo unos antagonismos no sólo raciales, sino también la inequidad que existe entre las mujeres racializadas negras y su origen socioeconómico, es decir se dejó entrever con facilidad la intersección de desventajas que han alimentado la desigualdad social, económica y política en Colombia. Una vez elegida vicepresidenta Francia Márquez, los cuestionamientos sobre su desempeño público han continuado, al igual que otras funcionarias de origen afrodescendiente².

La caricaturización de su gestión denota la normalización de los valores atribuidos a su gestión y manejo de recursos estatales que siempre se asocian a malos manejos, despilfarro y corrupción, como lo muestran las siguientes caricaturas:

² Marbelle es una artista colombiana quien abiertamente se ha declarado en contra del gobierno de izquierda y progresista que representa el presidente Gustavo Petro y su vicepresidenta Francia Márquez. Miguel Polo Polo, es un hombre afrodescendiente y hace parte de la Cámara de Representantes en el Congreso de la República de Colombia, quien junto al expresidente Álvaro Uribe son claros representantes de la tendencia política de derecha. No es casualidad que sea en esta tendencia política se inscriban los promotores de discursos de odio contra los afrodescendientes e indígenas, así ratifican un orden social desigual como necesario y natural; a la vez que se ratifica el imaginario nacional construido sobre la inferiorización atribuida al origen étnico-racial de estas comunidades estigmatizadas. En la misma tendencia se inscribe la líder cristiana Vivian Morales, mencionada más adelante.

Figura 2*Black Hawk*

Nota. Caricatura de la vicepresidenta Francia Márquez. Fuente: El Tiempo.

Figura 3*Olímpica*

Nota. Caricatura de María Isabel Urrutia. Fuente: El Tiempo.

En este escenario político actual ha surgido nuevamente, el debate sobre la existencia del racismo en Colombia, basado en el color de piel o racismo anti-negro, y las serias implicaciones que tiene para los y las afrodescendientes. Las voces de los distintos colectivos afros hoy cuentan con una mayor visibilidad pública y política, hecho que les permite manifestar las constantes formas de discriminación racial y las consecuencias que esas prácticas tienen para sus vidas. Sin embargo, el resto de la población colombiana que no se reconoce como negra o afrodescendiente, deslegitima estas denuncias, subestima su impacto o las descalifican con el silencio. Los medios de comunicación no difunden con la misma intensidad las acusaciones sobre racismo, discriminación racial o exclusiones, esto queda bajo la capacidad de difusión de

medios alternativos, cuentas personales o de organizaciones sociales de afrodescendientes, que especialmente, usan medios digitales para su denuncia, así quedan siempre en un círculo reducido a la misma población afrodescendiente, a otros grupos étnicos y una población minoritaria que simpatiza con este tipo de reclamos.

El sólo cuestionamiento sobre ¿sí existe o no el racismo en Colombia?, lleva implícita la respuesta, que usualmente inicia, con su negación o con un mutismo, y se magnifica el argumento de que somos producto de una mezcla racial, se pondera el mestizaje y se valora positivamente la riqueza de la diversidad étnica colombiana y latinoamericana (Romaña, 2020). De manera cómplice el debate es reducido y se califica como un tema externo, que gracias a coyunturas políticas internacionales se hace una adaptación importada a la realidad colombiana como lo mencionó Vivian Morales (2022) en su columna *Francia Márquez: ¡qué ancestros ni qué ocho cuartos!*, su discurso, muchas veces poético, otras patético, es una caja de resonancia de la izquierda woke, titulares de prensa como estos con un amplio despliegue, pesan en la naturalización de las representaciones, estereotipos y estigmatizaciones consolidadas históricamente hacia grupos racial y étnicamente marginados.

1.2 Los racismos: de supuestas jerarquías biológicas a su construcción histórica, política y social

La discusión sobre la diversidad de razas humanas ha sido un tema de constante polémica, marcado por intentos de establecer diferenciaciones de superioridad e inferioridad entre grupos humanos y sociedades. Existen desde las interpretaciones bíblicas hasta argumentos científicos que han intentado demostrar tales diferencias basándose en características físicas como los rasgos faciales o el color de piel, un debate que ha atravesado múltiples trayectorias, un ejemplo son las distinciones por el color de piel - blanca, negra o tonalidades intermedias – que han sido utilizadas para justificar jerarquías entre las personas de origen asiático, africano, indígena y europeo.

Ramón Grosfoguel (2012) asume que el racismo, lejos de ser una cuestión exclusivamente de color de piel, tiene raíces en discriminaciones religiosas que pueden rastrearse hasta el siglo XVI. Este racismo original, que se apoyaba en discursos antisemitas e islamófobos, se aplicó también a los pueblos indígenas y africanos, considerados "gente sin alma" por los colonizadores, lo que legitimó su esclavización y deshumanización. Para María Elisa Velázquez,

en el caso particular de las personas esclavizadas africanas, considera que este tipo de argumentación no tuvo tanta aceptación, ni entre los mismos órdenes eclesiásticos. Por otra parte, sugiere que la asociación de la existencia de razas a las personas africanas y a la esclavitud, se justificó más por las razones económicas convenientes en las nuevas colonias americanas (2019). Por ello, era necesario demostrar la inferioridad moral y social de las personas con piel más oscura como los africanos y africanas, dando origen a las jerarquías raciales como un orden natural en los seres humanos (Smedley, 2012).

Durante los siglos XVIII y XIX, el racismo científico ganó terreno, pretendiendo demostrar la existencia de razas biológicamente superiores e inferiores. Esta ideología, basada en características físicas como determinantes de capacidades intelectuales y psicológicas, sirvió para sustentar un régimen de desigualdad que perdura hasta hoy. Así, movimientos como el eugenismo promovieron políticas para limitar las capacidades reproductivas de individuos considerados "inadecuados", reforzando las jerarquías raciales.

No obstante, la ciencia contemporánea ha demostrado que todos los seres humanos compartimos el mismo código genético, lo que refuerza la idea de que las diferencias raciales no son biológicas, sino construcciones socioculturales. A pesar de ello, las clasificaciones raciales siguen influyendo en cómo se percibe a individuos y colectivos, estableciendo marcadores de civilización o barbarie.

Las ideas sobre la raza y el racismo siguen siendo relevantes en nuestras sociedades actuales, porque mantienen relaciones diferenciales basadas en características físicas. Esto lleva a reflexionar sobre las causas que perpetúan estas categorizaciones y las divisiones sociales que generan, afectando negativamente a ciertos grupos mediante injusticias y desigualdades en el acceso a derechos y bienes fundamentales. Por ello, los estudios sobre el racismo se centran en entender estos fenómenos como construcciones históricas, sociales, políticas y culturales. Aunque tienden a desvincularse de los determinismos biológicos, las marcaciones raciales siguen presentes en las estructuras sociales y las instituciones. Según Eduardo Restrepo (2016), la existencia biológica de las razas es un mito del sentido común que debe ser analizado como tal, ya que sostiene las relaciones de poder en la sociedad actual.

En ese sentido Michel Wieviorka (2009) también destaca la importancia de reconocer las distintas concepciones de raza y racismo, que varían según el contexto histórico y social, pero que siguen estableciendo barreras para el acceso a derechos y la distribución equitativa de la

riqueza. Así autores como Frantz Fanon (2018) como Ramón Grosfoguel (2012) coinciden en que las categorías raciales son construcciones históricas que buscan generar diferencias y jerarquías, basadas en el origen étnico, el color de piel, la lengua o la religión.

Esto conduce a identificar la existencia de una escala estructural del racismo, la cual se consolida históricamente como una ideología y principio ordenador de unas relaciones racializadas de poder que simbólicamente legitima identidades superiores e inferiores, especialmente en un espacio denominado Nación. Desde este lugar, se disponen legislaciones que justifican la necesidad de estos intereses diferenciadores como parte del bien común. Todo esto queda plasmado en políticas públicas, sistemas educativos, símbolos patrios, cartografías nacionales, zonas de producción y extracción, áreas de protección y de destrucción ambiental y humana. Essed (1991); Balibar (1988); Taguieff (2001); Todorov (2007); (Mbembe, 2021).

Los racismos no se pueden estudiar por fuera de la estructura social, ni limitarse a ella, también hay una escala cotidiana a nivel de las experiencias directas de las personas que padecen prácticas racistas, y a la vez pueden reproducirlas. Así el racismo se expresa en contextos diversos desde su cualidad dinámica y les permite a sus promotores hacerlo desde un alto grado de racionalidad, no solamente desde la ignorancia o la emoción, hay un interés material, rentable para los que racializan (blanco-mestizos) y pérdidas económicas y simbólicas para quienes lo padecen (Bonilla-Silva, ¿Qué es el racismo?, 2010).

En este trabajo denomino racismo estructural a un proceso macrosocial en el que se han configurado una serie de jerarquías y desigualdades fundamentadas en la idea histórica y socialmente construida sobre las razas y una manifestación visible que es el color de la piel (caso particular de los afrodescendientes en Tumaco). Colombia como un sistema social racializado proveen el marco explicativo que ideológicamente forja superioridad e inferioridad en las relaciones sociales de sus ciudadanos, al igual que normaliza prácticas que permiten a distintos racismos operar y perpetuarse, mediante la emisión de normas, el accionar de instituciones, la asignación de roles y la difusión de estereotipos que limitan recursos, distribuyen privilegios y regularizan desigualdades, produciendo fronteras internas racializadas.

Asumo también que existen racismos en plural. Una cualidad contemporánea de este fenómeno, que ya ha sido esbozada en trabajos como los de Wiewiorka, 2009; Almario, 2010; Mosquera & Rodríguez (2010); (Gall, 2014); (Iturriaga, 2018); (Tipa, Velasco, & Nuño, 2021).

Mi punto de partida consiste en que, en una sociedad como la colombiana, existen múltiples “racismos” que pueden ser detectados en distintas escalas de la vida social y afectan a las mismas personas, para este caso en particular se trata de las personas racializadas como negras o afrodescendientes en Tumaco - del Pacífico sur colombiano. Estos racismos se producen en un proceso de articulación histórica y jerárquica que afecta, tanto a personas e identidades como a territorios. Sin embargo, esas afectaciones se refuerzan en el plano cotidiano en una suerte de horizontalidad entre distintos grupos y al interior de las mismas personas racializadas. Es por ello, que los racismos se tratarán dentro de un articulado denominado sistema social racializado (Bonilla-Silva, 1997), perspectiva que me permite examinar la existencia de racismos en ámbitos gubernamentales, en las organizaciones sociales, en la familia, espacios laborales, en la escuela y en el lenguaje coloquial que los entrevistados señalaron como racismo estructural e histórico, institucional, racismo cotidiano, internalizado o como experiencias de endorracismo³.

Es de reconocer que estos racismos producen unas estrategias que los articulan y también les permite tener cierta autonomía en espacios y experiencias concretas; del mismo modo los racismos también se pueden abordar desde una configuración heterárquica, es decir que los identifican unas “capacidades complementarias de funcionamiento y de reforzamiento mutuo, sin detrimento total de la autonomía, la flexibilidad y el dinamismo con que cada uno funciona y se manifiesta” (Tipa et al., 2021, p. 8). El carácter plural de los racismos exige conocer sus dinámicas verticales y horizontales, al igual que sus definiciones situadas, no únicas, su condición ambivalente, así su existencia real debe ser visibilizada y combatida por las violencias cotidianas que producen. La complejidad y dinámica que caracteriza a los racismos en el mundo contemporáneo, indica su profundo arraigo que a menudo supone el reflejo de un orden natural e inevitable en una Nación como Colombia y en un territorio como lo es Tumaco.

Por otra parte, los racismos no operan solos, están en intersección con otras formas de opresión como el sexismo, la homofobia, la xenofobia, el clasismo, es decir las mismas personas

³ Sumado a ello, encuentro en el caso colombiano y en el contexto local de Tumaco, otro tipo de exclusiones racistas hacia comunidades indígenas. Por otra parte, son evidentes otras acciones discriminatorias hacia grupos de migrantes (venezolanos y haitianos principalmente), esto daría origen a casos de xenofobia, como otra forma de marginación, que se articula con los racismos mencionados antes y que operan de forma simultánea.

pueden experimentar formas múltiples y simultáneas de discriminación. No todo racismo recae como actitud o acción sobre el color de la piel o rasgos faciales, también las diferencias culturales son utilizadas como justificación para excluir o rechazar, al considerar que los acentos, idiomas, religiones, costumbres o modos de vida de ciertos grupos racializados son inaceptables o inferiores, reproducen representaciones racializadas que divulgan los medios de comunicación digitales se convierten en plataformas propicias para expresar discursos de odio, memes racistas y la manipulación de información sobre estos hechos.

1.3 Un esbozo teórico para el abordaje de los racismos en Colombia

Para comenzar deseo exponer las siguientes preguntas ¿cómo enfrentar teóricamente el estudio de los racismos?, ¿se trata de un fenómeno que se produce y opera sólo desde la estructura social?, ¿el racismo es un fenómeno social propio de las interacciones humanas en la vida cotidiana?, ¿es posible que la intersección entre la estructura y las interacciones sociales provoque la existencia de racismos múltiples, que se refuerzan mutuamente y se mantienen vigentes para sostener diferenciaciones y jerarquías fundamentados en temas raciales, asociados o no al color de piel?

Los anteriores cuestionamientos me plantean la necesidad de enfrentar este reto investigativo desde una postura teórica mixta, que me permita orientar la indagación en dos claves: la primera es aquella en la cual puedo abordar la interdependencia y la influencia mutua entre la estructura social y las acciones individuales, ello me acerca a los postulados de Anthony Giddens (1995) en su teoría de la estructuración; de tal forma que los racismos, no pueden leerse únicamente desde su carácter estructural, se necesita de las ideas, las acciones, las prácticas y los valores que las personas producen y reproducen constantemente en la vida diaria sobre las personas racializadas que pueden ser otros y otras integrantes de la misma comunidad racializada, situaciones que originan experiencias precisas de racismo internalizado o endorracismo. Así una interpretación racializada de la sociedad conduce a examinar las normas, los valores, las instituciones y relaciones de poder que sostienen, tanto a la estructura como a la acción humana fundamentada en una diferenciación y jerarquización racial, que puede deberse al color de piel u otro tipo de marcación.

Esto me lleva a considerar que no se trata, de una oposición, sí las y los tumaqueños afrodescendientes soportan un racismo estructural o un racismo cotidiano, más bien se trata de

un continuum entre lo macro y lo micro social, que produce unos estatus superiores e inferiores, que se complementan para su existencia y a la vez dan origen a mecanismos que normalizan la diferenciación racial. Es interesante también el énfasis que puedo hacer en la capacidad que tienen los actores de interpretar, dar sentido y reflexionar sobre sus acciones y aquello que reciben de las estructuras mediante la educación, las tradiciones, las creencias, los símbolos, los discursos de las élites, los mandatos familiares, sociales y los contenidos digitales que producen constantemente los medios de comunicación. En este punto asumen su rol de agentes (individuales y colectivos) que, según Giddens (1995), les permite significar un orden estructural racializado, al igual pueden decidir entre reproducirlo o buscar su transformación. Indico una situación particular para ejemplificar la interpretación que se hacen sobre el racismo en palabras de un sacerdote católico, de reconocido liderazgo político y social en Tumaco:

Ese racismo estructural para mi realmente es la exclusión que ha sufrido el pueblo negro desde que inició la conquista, desde que nosotros llegamos acá, es decir como no hemos tenido la misma posibilidad, por ejemplo, académica de ir a una universidad, de estudiar, siempre nos han tenido como los más relegados. (Arnulfo, comunicación personal, 22 de febrero, 2023)

Seguidamente el sacerdote anota otras circunstancias que indican formas en que se reproducen posturas racistas de prejuicio entre las y los afrodescendientes o entre los mismos tumaqueños:

también entre nosotros nos discriminamos, es decir, el que es un poquito más coloradito también le dice al otro “no, vos sos negro quítate de aquí”, entonces utiliza el término despectivo muchas veces o inclusive de un barrio a otro también [...] entonces hay también su distinción, su diferenciación, pues no tan marcado que se diga, pero entre nosotros también nos discriminamos. (Arnulfo, comunicación personal, 22 de febrero, 2023)

Los agentes en esta investigación son aquellas personas afrodescendientes en Tumaco a quienes decidí denominar en este trabajo como líderes y lideresas. Gracias a su participación voluntaria y generosa, me compartimentan sus saberes y experiencias sobre los racismos en esa

localidad. Esta decisión obedeció a que ellas y ellos se autorreconocen líderes y lideresas⁴, porque se saben responsables de causas comunitarias, en las que se tejen acciones de resistencia a las opresiones históricas que han vivido; por otro lado, buscan el bienestar colectivo y el respeto por sus derechos humanos, el acceso y defensa de la propiedad de sus tierras, así como la gestión cultural orientada a promover valores y tradiciones afrodescendientes e indígenas que normalmente han sido inferiorizadas. Se trata de 37 personas entre los cuales hay 13 líderes hombres; 19 lideresas mujeres y 5 integrantes de la comunidad LGTBIQ+, que además se autorreconocieron como personas negras o afrodescendientes nacidas tanto en Tumaco, y otros municipios del Pacífico nariñense.

Tanto su vocería como sus acciones los y las ha llevado a ser participantes de diversos procesos sociales; sin embargo, no estoy sugiriendo que el cambio y la solución de las problemáticas sociales, económicas y políticas de los y las afrodescendientes recaiga solamente en sus agencias, en su lugar, considero se trata de su representatividad social, es decir que reflejan la diversidad de las características de la población estudiada, así como sus opiniones, vivencias o comportamientos. Igualmente pude reflexionar que esta denominación corresponde al impacto de la normatividad nacional e internacional, que promueve constantemente la defensa de derechos humanos, territoriales y el activismo comunitario, como estrategias para atender situaciones locales y contrarrestar los impactos de la violencia, las economías ilegales y en general el conflicto armado vivido en el contexto de Tumaco desde los años 90's del siglo XX.

Los líderes y lideresas reiteradamente en sus narrativas relatan cómo hay un racismo estructural hacia ellos como personas negras, en ocasiones lo llaman estructural, histórico o sistémico, que tiene su origen en la población esclavizada que fue ubicada en este territorio desde la colonia y la construcción histórica sobre su piel les prescribió un lugar de inferiorización e incapacidad. Una subordinación que es reiterada cotidianamente para disminuir la importancia de

⁴ Esta autodenominación se asume debido a un entramado de circunstancias de seguridad, de protección de derechos y visibilidad del trabajo individual y colectivo, que especialmente tomó mayor importancia en la etapa del Post acuerdo de Paz entre la FARC-EP y el gobierno de Colombia, en el año 2016. Tomo para este trabajo la definición de líder social del Instituto de estudios para el desarrollo y la paz “comprende a los defensores de derechos humanos y es más amplia en tanto reconoce como líderes o lideresas a los activistas vinculados a la defensa de derechos de la comunidad y organización en una coyuntura específica, aunque no sea su dedicación permanente. En sentido amplio todo líder social es un defensor de derechos humanos” (INDEPAZ, 2024)

ese otro racializado como negro, negra o afrodescendiente, que se encuentra más lejos del valor positivo aprobado para el color de piel, que sería el blanco o el mestizo (en algunos casos); eso permite cierta superioridad, se podría plantear que el color de piel se convierte en una marca de distinción frente a otros, que haciendo una adaptación del concepto de Bourdieu (1988), establece diferenciación, jerarquía, prestigio y reconocimiento; siendo una interpretación usada en doble vía. También se da entre quienes se reafirman orgullosamente negras y negros, frente a la ambivalencia de los que conocen su origen afrodescendiente se consideran mestizos, porque les permite una mejor adaptación y mayores posibilidades de movilidad social y laboral.

Por otra parte, también los agentes tienen la opción de transformar las condiciones que los oprimen o de atenuar las consecuencias de los racismos que padecen mediante acciones, como los activismos sociales, políticos o culturales. Veamos el caso de Carlos Rodríguez o “Kongo Kimbiza”, un gestor cultural de Tumaco que, a través de las Décimas Cimarronas⁵, se ha hecho conocer a nivel nacional e internacional a través de la oralidad se propone cambiar la mirada negativa que se tiene de Tumaco y de sus habitantes, especialmente de quienes son denominados “negros tumaqueños”. En su libro T-Positivo hay composiciones que resaltan temas como el orgullo por su identidad y hace un repaso por las principales manifestaciones de su cultura, miremos un fragmento de su décima titulada “Ni la muerte me lo quita”:

El orgullo de ser de esta tierra bendita, ni la maldita violencia me lo quita. Tengo en la mente fresquita el ejemplo de los viejos, que nos dejaron de herencia esta tierra sin complejos. Nos metieron al pellejo. A la mente, el corazón; que Tumaco es la razón que debemos defender. Con entusiasmo y con ganas y con orgullo de ser. (Rodríguez, 2021, p. 27)

Así las acciones individuales también pueden generar acciones dirigidas a promover cambios en las estructuras, porque las personas no se presentan como agentes pasivos, participan y actúan sobre el mundo en que habitan, como Giddens (1995) lo menciona desde una doble intervención, de reproducir o transformar el entorno social. En efecto, los agentes llevan a cabo procesos de interpretación, dan sentido a fenómenos arraigados y en ocasiones silenciados, como

⁵ Las décimas cimarronas son composiciones poéticas estructuradas en estrofas de diez versos octosílabos y cada verso debe seguir una rima consonante y el ritmo de la décima es rápido y enérgico, suelen estar acompañadas musicalmente por el ritmo del tambor, el conuno y el guasá, instrumentos muy familiares para los afrodescendientes del pacífico colombiano.

el racismo, que si bien, su origen es estructural, se manifiestan en prácticas diarias y hunde sus raíces en experiencias culturales que reproducen desigualdades estructurales.

De ahí la importancia de examinar también cómo en las interacciones sociales y en las prácticas cotidianas se perpetúan formas de discriminación, formas de exclusión sistemática. Por ejemplo, en Tumaco sobre el “joven negro y pobre” se generan estereotipos como “el negro de la chancla es pobre, ladrón y vicioso”; a su vez, esto conduce a su perfilamiento como delincuente, seguidamente recae sobre él una acción policial que está asociada a una práctica de racismo institucional en la cual los agentes policiales ya tienen establecidas unas categorizaciones o trazas delictivas. En ocasiones, esta construcción estigmatizante es respaldada por la misma comunidad afrodescendiente de Tumaco, que ha elaborado diversos significados sobre su color de piel y los valores asociados a esta característica física, además de la confluencia con otros marcadores diferenciales como la condición socioeconómica, los hábitos y comportamientos, la vestimenta, el lenguaje y lugar de residencia.

Aquí conectó con la segunda clave de lectura teórica, *la perspectiva constructivista*, que es relevante para esta investigación porque me permite atender esas intersecciones entre los racismos, teniendo relación a los postulados de Giddens (1995) en su teoría de la estructuración de la sociedad, donde su mayor aporte se enfoca en la manera en que se construyen conocimientos de la realidad social a partir de los procesos de interacción social y la interpretación que las personas hacen de sus experiencias.

Berger y Luckmann (1968), sitúan la escala de análisis en el nivel micro social, donde la existencia de una realidad socialmente compartida permite la construcción de significados y se atribuye sentido a los procesos mentales, sociales y culturales. Las personas usan sus conocimientos y el acervo de creencias, valores y marcos de interpretación subjetiva para afrontar cada experiencia. No hay experiencias únicas, ni completamente individuales, todas ellas son producto de un conocimiento socialmente construido por medio de procesos de comunicación, negociación y participación con otros. En ese caso, los racismos producen distintas experiencias, tanto para las personas que se declaran abiertamente “racistas” o quienes se afirman como “no racistas” pero ejercen de manera disimulada o encubierta prácticas de discriminación sobre otras y otros que se consideran diferentes; igualmente las personas racializadas a raíz de su color de piel, origen, género y clase construyen la experiencia de ser víctimas del racismo y discriminación.

El racismo desde esta perspectiva constructivista como fenómeno social, es construido y a la vez perpetrado por las interacciones humanas, sin dejar por fuera a las instituciones sociales. Así, se entiende que hay una construcción social de los racismos, que abarca un proceso social e histórico más amplio, según como se le quiera nombrar desde diversos autores y propuestas tales como: Grimson (2018) con la configuración cultural; Omi y Winant con su formación social racial (1994); Wade (1997) con el orden racial colombiano o Bonilla-Silva (1997) con el sistema social racializado; siendo este último el más apropiado para esta investigación. El referido proceso estructural se decanta en las interacciones cotidianas, en la dinámica de los discursos, en las prácticas institucionales y en las normas sociales que provocan las situaciones de racismo constante y flagrante en la vida social.

Por su parte, son los significados construidos socialmente los que atribuyen subjetividades negativas y estereotipadas a ciertos grupos racializados. En este caso, se hace necesario examinar cómo son creados estos significados, las formas en que se comparten y se transmiten en un contexto particular como Tumaco. De igual modo, las interacciones sociales permiten la internalización y la reproducción de estos significados, por ejemplo, en afirmaciones como “negra, pero bonita”, se expresa una doble valoración; en primer lugar, hay un sentido negativo que se refiere al factor de estigmatización, el color “negra” como cualidad de la tez de piel, y “bonita” como un aspecto a resaltar desde la estética de la mujer y que le asigna la expectativa de sentirse mejor a otras, considerarse superior. Con todo encuentro que la internalización de las actitudes y las creencias racistas son adquiridas en espacios de socialización o lugares comunes como la familia, los ámbitos educativos, el barrio, los grupos de pares y los medios de comunicación, allí se generan esos significados y se reafirman.

Como se dijo antes, las diversas experiencias de racismo producen, distintos agentes que participan en los procesos de discriminación, por una parte, están los roles asumidos por las personas que ejercen actitudes y comportamientos racistas sobre otros, y en oposición tenemos a los agentes racializados como negros/negras (caso particular de estudio). Este aspecto implica cuestionar el lugar donde se construyen socialmente los significados de la racialización de las personas, puede venir desde Estado, las élites políticas y económicas, las instituciones, las ONG'S, la familia o la acción articulada de ellas, que ocasionan distintas formas de interacción con el otro y la otra “racializado o racializada” y la comprensión del mismo, los estereotipos,

prejuicios, actitudes racistas que originan prácticas racistas que mantienen unas desigualdades históricas en una nación como Colombia.

En esta línea constructivista, es necesario recurrir al plano cotidiano donde es posible comprender el racismo “como ideología, estructura y proceso en el que las desigualdades inherentes a la más amplia estructura social se relacionan, de manera determinista, con factores biológicos y culturales atribuidos a quienes son vistos como una 'raza' o grupo 'étnico' diferente” (Essed, 1991). En este sentido la raza es una “construcción ideológica” por lo tanto, su naturaleza es socialmente construida, porque en sí la raza “(...) nunca ha existido fuera de un marco de interés grupal” (Essed, 1991, p.43). Tanto la raza como el racismo establecen unas relaciones de poder donde hay unos agentes, unos beneficiarios y unas víctimas, que no necesariamente son sólo los “negros” o “afrodescendientes” incluso ellos pueden estar inmersos en las mismas lógicas racistas como agentes, beneficiarios o simplemente usan tal diferenciación en su cotidianidad como ideas y prácticas interiorizadas en sus rutinas sociales, familiares, laborales y espaciales.

Pienso que la visión constructivista admite verificar que no todo se queda en la particularidad de la interacción, hay una serie de mecanismos de internalización de un racismo estructural que ha sido normalizado a tal punto, que se considera como un destino ineludible por llevar una marca física como el color de la piel, como si fuera un “atributo desacreditador” que marca a las familias por varias generaciones (Goffman, 2019). Reitero mi interés por estas claves de lectura teórica, que dejan comprender que los individuos se asumen como agentes, y que en sus procesos de interacción social pueden tomar este doble estatus, de reproductores del orden racial o transformadores de esa realidad estigmatizante a través de la socialización e internalización de otros contenidos y de las resignificaciones de lo racial, hacia la promoción de la igualdad, el reconocimiento y su integración al orden social. Para un caso de resignificación en torno al color de piel y la raza, cito la poesía “Negra Soy” escrita por Mary Grueso Romero, Etnoeducadora del Pacífico Colombiano, quien mediante la literatura busca que las nuevas generaciones de niñas y niños negros o afrodescendientes cultiven otros significados sobre su pasado, el lugar de la raza en su historia y hagan del color de su piel un elemento de orgullo identitario:

Negra soy.

"¿Por qué me dicen morena?
Si moreno no es color,
yo tengo una raza que es negra
y negra me hizo Dios.

Y otros arreglan el cuento
diciéndome de color
dizque pa' endúlzame la cosa
y que no me ofenda yo.

Yo tengo mi raza pura
y de ella orgullosa estoy,
de mis ancestros africanos
y del sonar del tambó.
Yo vengo de una raza que tiene
una historia pa' contá
que rompiendo sus cadenas
alcanzó la libertá.
A sangre y fuego rompieron,
las cadenas de opresión,
y ese yugo esclavista
que por siglos nos aplastó.

La sangre en mi cuerpo
se empieza a desbocá,
se me sube a la cabeza
y comienza a protestá.

Yo soy negra como la noche,
como el carbón mineral,
como las entrañas de la tierra
y como el oscuro pedernal.

Así que no disimulen
llamándome de color,
diciéndome morena,
porque negra es que soy yo."
(Romero, 2010, p. 158)

1.4 Colombia un sistema social racializado

Para iniciar planteo esta pregunta ¿cómo se configura una sociedad como un sistema social racializado que da origen a multiplicidad de desventajas articuladas entre sí y qué generan desigualdades de manera sostenida a ciertos grupos humanos catalogados como inferiores o

diferentes? Para dar respuesta me aproximo al gran marco de la sociedad moderna como la gran máquina productora de las sociedades racializadas, principalmente en Occidente. Quiero apuntar que se trata de un proceso que ha sido amalgamado desde el siglo XV aproximadamente, al iniciar la consolidación de un momento histórico en el cual confluyen diversos hechos en los dos lados del Atlántico. Esto impuso una serie de cambios en los distintos órdenes político, económico y social para organizar a las poblaciones y los territorios en la transición entre el antiguo y nuevo régimen, transformación que según Barrington Moore (2002) se consolidó hacia el siglo XVIII con las llamadas revoluciones burguesas.

Estos cambios hacia sociedades republicanas y la implementación de la democracia como bandera de la sociedad moderna en Occidente se sustentó en la formación de un nuevo campo político, un nuevo sujeto soberano “el pueblo” y el capitalismo se consolidó como el principal modo de producción. Michael Mann entiende que esa transición llevó implícito un lado oscuro, que le otorgó el poder a las mayorías políticas sobre los intereses de las minorías, consideradas como enfermizas, amenazantes y peligrosas, por lo tanto, hay que rechazarlas, excluirlas e invisibilizarlas. Este es un sesgo de origen de los regímenes democráticos en el mundo moderno, donde las clases dominantes promovieron etnonacionalismos para deslegitimar a los extranjeros, a los individuos con orígenes etnoraciales diferentes, justificó desde la temprana edad moderna una “limpieza étnica” (Mann, 2009). El orden moderno “europeo” produjo un precepto jerárquico, binario principalmente, se auto ponderó como centro de la civilización occidental, asoció la tez blanca a la superioridad sobre otras variedades de pigmentación de piel u otro origen étnico a quienes se les relaciona con la barbarie, el atraso y la violencia.

Siguiendo estos argumentos, no parece posible desarticular la relación entre el Estado moderno, la democracia y el capitalismo, de una política de separación, que Mbembe (2018) la denomina como “políticas de la enemistad”, en el centro de dicha relación se instaló el uso de la violencia para establecer lógicas de control y poder, ahí se tejieron relaciones sociales hostiles entre diversos grupos, justamente dando origen a la existencia de los temidos “otros”. Decido incluir en la discusión a Mbembe, porque el autor integra en la configuración del mundo moderno a tres grupos poblaciones que fueron protagonistas en el tejido de dichas jerarquías, estos son: europeos y europeas, americanos-americanas y africanos-africanas. Estos últimos generalmente excluidos de la historia oficial y relegados a una experiencia de colonialismo y de

esclavitud, fueron catalogados como una mercancía, y además se les asignó estereotipos de inferioridad, de irracionalidad, de infrahumanos y de violentos (Mbembe, 2016).

El mundo moderno creó unas narrativas de oposición y exclusión entre estos tres grupos, que no quedaron en el marco de un pasado colonial, por el contrario, estos relatos hostiles trascendieron y en la actualidad se pueden verificar, tanto en las recurrentes manifestaciones de odio, discriminación y racismo exacerbados, como en una incesante subdivisión de la población en colectivos superiores e inferiores, en nativos y extranjeros, donde unos ejercen dominación, control simbólico y físico sobre otros. Además, estas exclusiones hoy eufemísticamente se presentan como políticas de seguridad contra el terrorismo, se militarizan las fronteras y se presenta como justa la contención de los inmigrantes y de refugiados, sólo para nombrar un ejemplo. Estas continuidades entre el pasado y presente, son una muestra de cómo se configuran y permanecen los sistemas sociales racializados, y no quedan en períodos y contextos como un relato histórico, por el contrario, continúan su implementación de acuerdo, principalmente, con las exigencias del capital.

Otro aspecto válido de mencionar es la discusión sobre el armazón de los sistemas sociales racializados que necesitaron de la organización de los territorios en el mundo moderno, como espacios para garantizar, como lo manifiesta Hobsbawm (2010):

la propiedad y los derechos civiles, asambleas de representantes elegidos y gobiernos responsables ante ellas, y, donde conviniera, la participación del pueblo común en la política dentro de límites tales como la garantía del orden social burgués y la evitación del riesgo de su derrocamiento. (p. 10)

Esta estructura política tomó el nombre de Estado Nación, una figura que fue extensiva, no sólo a Europa, un modelo de organización moderna que se impuso en América también. La idea generalizada sobre la constitución y la pertenencia a los Estados Nación se supedita a la existencia de un territorio donde están ubicados sus miembros, a quienes los une un pasado y una cultura común, características étnicas definidas y un lenguaje determinado como señal distintiva de otros, hecho que determinó la nocividad de la heterogeneidad en la estructura nacional; ésta tendencia ha sido determinada como la nación cultural o étnica, una de las vertientes para comprender su existencia.

Así, los Estados Nación en formación requirieron una política de homogeneización, se trazaron unas fronteras para el ejercicio de la soberanía y cualidades de pertenencia, en ese

“democratizar la política” Hobsbawm (1998) expone que se consolidó el paso de los súbditos a pueblo; éste último no podía permanecer como una masa indeterminada, por ello se dio su conversión en ciudadanos. No en oposición, más bien como complementariedad, así se concibe la otra vertiente, la de una Nación como comunidad política, que focaliza la importancia de la pertenencia jurídica y voluntarista, en la cual los ciudadanos son depositarios de derechos, también se les asigna deberes y pueden asumir la defensa de su nación en tiempos de guerra. Todorov (2019) hace esa distinción entre las naciones culturales o étnicas y las naciones políticas, al final la una se refuerza en la otra, tienen un carácter adicional, no excluyente.

Para distinguir un Estado-Nación de otro, fue necesario establecer un fuerte sentido de pertenencia frente a la diferenciación de los otros, los extranjeros, considerados de menor estimación, entonces, la formación de una identidad nacional se encargó a las instituciones educativas y militares, se logró la unificación de los súbditos de diferentes orígenes lingüísticos, culturales y de diversas memorias históricas en “(...) ciudadanos-votantes y ciudadanos-soldados” (Wallerstein, 2011, p. 155).

La circulación de conceptos como nación, nacionalismo y nacionalidad, con cierta ambigüedad como lo plantea Anderson (2013) se convirtieron en piezas claves de un discurso de poder legitimador, de pertenencia y de defensa de unos valores supremos que justificaron prácticas excluyentes⁶. Lo sugerido por Anderson (2013) es que la nación como objeto de estudio, fue entendido como un “artefacto cultural” que una clase en particular forja dentro del proceso histórico que ha seguido junto con las luchas ideológicas y políticas que siempre están en disputa.

Además, un elemento importante al abordar la nación es su definición como una comunidad política “inherentemente limitada y soberana”, con marcos fronterizos donde si bien todos sus integrantes no llegarán a conocerse jamás, sí han aprendido emocionalmente a pertenecer en comunión a esa nación. Así, el nacionalismo es la significación cambiante y la legitimidad emocional que despierta, que produce apegos profundos por los cuales se está dispuesto a morir o matar según como fuera la situación (Anderson, 2013).

⁶ Ya sea que la Nación tiene sus fundamentos en lo étnico (Smith, 1997); en la centralidad de la cultura (Gellner, 1997); como una tradición inventada (Hobsbawm, 2000) o como comunidad imaginada (Anderson, 2013).

Sobre lo propuesto por Anderson referente a sí los apegos y pasiones por la pertenencia a una comunidad política imaginada son tan fuertes que los individuos están dispuestos a morir por estas invenciones, me gustaría discutir, y asumo que esta emocionalidad hacia la Nación está sujeta a contextos y experiencias concretas donde hay unas relaciones de poder en juego, por lo tanto, son fluctuantes. Esto lo menciono porque esa “imagen de comunión” propuesta por el autor, no siempre es la misma para todos los integrantes de la Nación, y la heterogeneidad de grupos que la componen tienen unas sensibilidades y materialidades diversas; donde desde posiciones de privilegio las emociones se dirigen hacia la defensa de la Nación al mejor estilo patriótico o puede tratarse de emociones de odio, desamparo o abandono de colectivos que han vivido en desventaja y desde los márgenes han seguido el proceso histórico de la nación.

De tal modo, las emociones efectivamente son parte integral de la construcción social de la nación, influyen tanto en las estructuras como en las interacciones cotidianas, se ven afectadas por las dinámicas políticas, culturales y económicas. Están presentes en los discursos y prácticas, tienen un papel importante en la reproducción o transformación de las desigualdades y en las relaciones de poder (Ariza, 2020). Hoy se discute multidisciplinariamente el papel de las emociones, en especial desde la historia, la sociología y la antropología, no únicamente en la Psicología. Por lo tanto, creo que es un tema fértil en esta investigación y que tomará relevancia al abordar los efectos emocionales del racismo en el plano cotidiano y de las experiencias. Esta perspectiva permite tratar la conformación de la Nación, desde las narrativas de la élite cargadas de pasiones, por una parte y desafectos políticos por otra, durante el siglo XIX. Así como en situaciones donde los racismos toman un carácter vehemente en el debate contemporáneo y salen a flote, tanto en los contenidos producidos por los medios de comunicación, como en los relatos personales que aluden a sentimientos de inferioridad, resentimiento y vergüenza vividos por personas que han sido discriminadas por su color de piel y otros factores estigmatizantes.

Volviendo a aspectos relacionados con el ideal de homogeneidad frente a una realidad heterogénea y la forma jerárquica en que ha sido cimentada la Nación, se suma también la experiencia colonial, hecho que ha provocado un intenso debate en los estudios poscoloniales y decoloniales que no debe subestimarse; es una perspectiva que exige reflexionar sobre algunos factores pertinentes a tener en cuenta, ello no significa que pase a ser la teoría central en este trabajo. En esta dirección, algunos de sus representantes confluyen en el estudio de las naciones que fueron parte de un régimen de colonialismo, situación que continúa bajo nuevas lógicas,

tanto en Occidente como en Oriente. Igualmente, conciben la nación como una construcción histórica y cultural, donde las relaciones sociales se forjaron en torno a la política, al poder y a la oposición de dos estatus principalmente, colonizados y colonizadores (Said, 1990).

Esta relación estuvo mediada por la explotación y la dominación de ciertos grupos, se estableció y se mantuvo una identidad homogénea que sirvió para excluir y marginar a “otros” en un determinado territorio y contexto cultural, se crearon fronteras donde la negociación y el conflicto fueron una constante, siendo la nación también una fuente de exclusión y opresión (Bhabha, 2007). Por su parte Gayatri Spivak (2010), suma a la discusión un asunto reiterado en los estudios sobre el racismo, y es la peligrosidad de los esencialismos en los relatos nacionales y cómo estos crean identidades como si fueran esencias fijas y preexistentes, no posibles de cambiar y son utilizados para justificar la opresión de personas marginadas como las mujeres, personas rechazadas por su color de piel u origen nacional, todo esto forjado en un largo proceso histórico.

En esta línea, autores latinoamericanos como Quijano (2014) inscribe aspectos relacionados con el pasado colonial y esclavista, y las marcas indelebles que dejaron en la formación de las naciones latinoamericanas, tanto en la construcción de sus Estados como en sus instituciones, en las identidades, en unas tramas simbólicas y unos sentidos discriminatorios y diferenciadores. Quijano plantea la existencia de un patrón de colonialidad / modernidad que orientó la creación de unas subjetividades en torno a las tipologías de población (indios, negros, aceitunados, amarillos, blancos, mestizos) asignando roles, posiciones, tareas, así como también concesiones en torno al trabajo, la producción, la propiedad y las relaciones con la naturaleza.

No menos importante, la visión de Segato (2007), se une a las definiciones de Nación como una construcción social y política que no se basa únicamente en elementos étnicos, culturales o geográficos, sino en relaciones de poder y dominación. Así la formación nacional es una entidad en la que se establecen relaciones desiguales de género, clase y raza, y que produce constantemente unas alteridades históricas, siendo la base de pautas de discriminación y exclusión de personas, identidades y subjetividades.

Este recorrido por diversas perspectivas y autores me permite revisar de forma constante, la importancia que tiene la construcción nacional y la promoción de distintas formas de edificar parámetros de homogeneidad e igualdad, la gestión de la heterogeneidad y la producción de

diferencias en cada contexto, en temporalidades diferentes y grupos poblacionales diversos que intentan alcanzar un lugar en la Nación.

La complejidad del tema se debe a los múltiples factores que se articulan para su consolidación, desde una mirada ecléctica puedo reconocer tendencias que es necesario conciliar para el abordaje de la nación colombiana como un sistema social racializado, atado irremediamente a las imposiciones de un contexto occidental como lo fue el advenimiento de la sociedad moderna y la Nación como la principal forma de organización social. Un modelo fundado en el pensamiento europeo como único, válido y universal, que en el siglo XIX se impuso al conjunto de nuevas formaciones nacionales en Latinoamérica. En cada contexto fue apropiado y negociado acorde con las exigencias locales, pero con la misma finalidad de jerarquizar, buscar una homogeneidad (que en realidad no se quería lograr) y el mantenimiento silencioso de una diferenciación que se traduce en rangos y desigualdades válidas para los relatos nacionales, así lograron ese efecto consustancial a toda Nación, promover racismos y procesos de discriminación como base de un equilibrio nacional.

Este contexto moderno de transición me invita a fundamentar el abordaje de la formación de la sociedad desde una perspectiva jerárquica y como un sistema de relaciones sociales racializadas que parecen naturales e inofensivas; sin embargo, se hace necesario hablar de la existencia de unas formaciones raciales como un proceso en el que se articulan distintas fuerzas e intereses al interior de la sociedad que producen unas categorías raciales a las cuales dotan de contenido e importancia (Omi y Winant, 1986).

Por tanto, las formaciones raciales pueden incluso llegar a ser de carácter global, guardando, claro está, las particularidades de cada nación. Aunque fenómenos como la esclavitud en el pasado y la trata de personas en la actualidad, representan la continuidad que por siglos ha afectado, sólo para dar un ejemplo a las personas de origen africano; para éstas las condiciones de racialización y segregación sólo toman nuevas expresiones en un orden extractivista y de violencias múltiples que Mbembe (2016) denomina como “el devenir del mundo negro”, y que ya no sólo afecta a los africanos, sino a multiplicidad de ciudadanos en el mundo que son valorados como no deseables, peligrosos y enemigos en un orden social racializado. El recorrido planteado me permite inferir que los sistemas sociales racializados requieren de la suma de múltiples condiciones para su existencia, para ampliar esta idea retomo

los planteamientos de Bonilla-Silva (1997) quien traza una ruta posible seguida por unas sociedades racializadas expuesta en las siguientes palabras:

comenzaron en la modernidad con el imperialismo europeo, la esfera económica, política, ideológica y social son parcialmente estructuradas por la distribución de actores en categorías raciales. Esto implica que lo racial manifiesta la organización de la sociedad cimentada en la repartición de recursos en beneficio de los estratos raciales dominantes. Lo racial, por tanto, no es un resabio ideológico del pasado sino expresión de la estratificación racial existente. Esta base material del racismo es la razón por la cual hay lucha, a veces abierta y colectiva, pero siempre inmanente, en el frente racial. (p. 427)

Quiero situarme desde la postura de Bonilla-Silva, para atender el caso colombiano desde su particularidad histórica, política, económica y cultural. Así los sistemas sociales racializados se pueden ubicar con mayor certeza en casos concretos de sociedades que han pasado por la experiencia colonial como el caso de América⁷, pero no se limitan a ella. Con seguridad existen otros sistemas sociales racializados que son el resultado de intersecciones sociales, culturales, económicas y políticas atadas irremediabilmente a contextos y experiencias particulares. Como lo mencioné antes ya no dependen únicamente del sustento de una diferenciación racial de tipo biológico, al contrario, dichos marcadores diferenciales son valoraciones y significaciones elaboradas contextualmente para categorizar a las personas, por ello sus manifestaciones son variadas y no se puede confirmar que existe un patrón homogéneo de sistema social racializado, condición misma que hace difícil provocar un cambio debido a la resistencia de las estructuras y creencias profundamente arraigadas en cada sociedad

Citar a Omi y Winant (1986) y Bonilla-Silva (2020), me permite plantear mi posición frente a que Colombia debe analizarse como un sistema social racializado, el cual se forjó en el proceso fundacional como nación, y desde sus inicios estableció jerarquías y aprobó unas desigualdades que fueron sustentadas en unas narrativas sobre la raza, hasta hoy continúan

⁷ Algunos de los estudios más relevantes que abordan el racismo en América Latina sitúan al período colonial como el contexto de origen de las clasificaciones y diferenciaciones. En ese marco los colonizadores asumieron un rol superior y los colonizados fueron subvalorados; el siglo XIX fue el espacio temporal y político donde las naciones configuraron su estructura en torno a las jerarquías raciales, no siendo el único factor diferenciador. Solo para mencionar dos autores se pueden rastrear en los trabajos de Aníbal Quijano (2014) y sus planteamientos sobre la colonialidad del poder y Peter Wade (1997) para el caso particular de Colombia.

determinando la posición social, las oportunidades, las experiencias cotidianas, así como la asignación de valores y ventajas. Colombia, ha reproducido de generación en generación una jerarquía racial, unos privilegios raciales y de clase; sin censura aplica acciones de discriminación, marginación y reproduce estereotipos y prejuicios que son funcionales para mantener las barreras estructurales. Claramente no se trata de argumentos biológicos, se trata de un sistema social racializado construido política, cultural y económicamente, que ha pasado por diversas dinámicas históricas de conflicto y violencias.

Además, Peter Wade (1997) construyó desde la antropología una perspectiva de análisis cercana a un sistema social racializado, al que le denominó como el “orden racial nacional colombiano” el cual se estructuró por la contradicción y a la vez por la interdependencia de lo blanco, lo mestizo, lo indígena y lo negro, categorías de personas que coexisten en diversas geografías. Las relaciones de poder que históricamente se tejieron ubicaron a los blancos en la posición superior de un triángulo de jerarquías, y atañe directamente a los fundadores de la nación, los civilizados, quienes concentran riqueza y poder, entre otras características. Visualmente se puede imaginar que, en la parte inferior, están los negros y los indígenas, a quienes no sólo se le indica un lugar bajo en la escala social, a la vez se les asignan cualidades negativas y se construyen estereotipos que los califican (en el caso de los negros) como “(...) perezosos y no progresistas, ignorantes y con una áspera y rústica manera de hablar” (Wade, 1997, p.52).

En este orden de ideas, si bien en Colombia no se reconoce oficialmente que existe como un orden racial nacional, sí es posible encontrar una serie de evidencias sobre la forma en que históricamente se han acumulado unas desigualdades sociales y se han ejecutado prácticas de discriminación basadas en la idea de raza y de diferencias étnicas, que afectan a la población indígena y afrodescendiente, en particular.

Desde mi perspectiva, entiendo a Colombia como un sistema social racializado que hace parte de un proceso en el que juegan articuladamente estructuras, instituciones, creencias, valores y prácticas que implícitamente crean y sustentan desigualdades sociales y económicas, respaldadas en el argumento de la existencia de razas; hoy son múltiples los factores que producen dichas desigualdades (pueden ser el color de piel, el origen nacional, el género, la orientación sexual, la edad y la clase). Un sistema social racializado se constituye en un proceso

de larga duración⁸, es decir requiere del esfuerzo de varias generaciones para su consolidación, en la cual participan aquellos grupos poseedores de las cualidades idóneas para posicionarse en el límite superior, y que está asociado a una etnia u origen en particular o a la valoración asignada a la pigmentación de su piel, por ejemplo, los nativos frente a los extranjeros, o en el caso más popular, los blanco - mestizos frente a colectividades indígenas y negras en el caso latinoamericano. Ante todo, las jerarquías sustentadas en el color son las que más afectan a las personas de piel más oscura que representan el opuesto, por lo tanto, son calificadas menos valiosas para el sistema social, generando continuas prácticas de discriminación en diferentes ámbitos de la vida.

1.5 Las transiciones: castas, color de piel y razas

Quiero revisar algunos estudios sobre la población negra y afrodescendiente en Colombia, que se han producido en los últimos 30 años, tiempo en que se pueden detectar unas interesantes trayectorias de producción de conocimiento⁹ y espacios de debate de gran riqueza. Dados especialmente con motivo de la visibilización política lograda como comunidades negras a partir de la Constitución Política de 1991 y su artículo transitorio 55, momento en el que la población negra es reconocida como una minoría étnica, y la posterior aprobación de una

⁸ Los procesos de larga duración hacen parte de la propuesta teórica y metodológica de la sociología figuracional de Norbert Elías (2015). Es una postura que me permite ubicarme en el proceso de formación y transformación de las estructuras sociales a lo largo del tiempo, décadas incluso siglos. Me parece importante estudiar la existencia de los racismos en una sociedad como la colombiana, a partir del análisis de complejas interdependencias e interrelaciones entre las estructuras sociales, los individuos, los grupos sociales, de tal manera que a medida que se dan cambios también se van transformando las instituciones, las normas, los roles y jerarquías, así se va modelando la vida cotidiana y las interacciones entre las personas, en general la sociedad en su conjunto. Una postura relevante para alimentar la fundamentación estructurante y constructivista de esta investigación, donde los aspectos individuales se comprenden desde la influencia mutua con la estructura social, donde hay tensiones, cambios, permanencias e interdependencias.

⁹ Esta producción tiene origen académico principalmente, con presencia de investigadores internacionales y nacionales, así como de organismos institucionales públicos y las ONG's que hacen presencia en el territorio colombiano y en particular en Tumaco.

normatividad particular a sus necesidades de reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las llamadas “tierras de las comunidades negras” y que se conoce como Ley 70 de 1993¹⁰.

Sin duda Eduardo Restrepo, es uno de los investigadores más destacados en Colombia que lidera el campo de los estudios afrocolombianos, de tal manera, tomó como punto de partida el trabajo realizado por Velandia y Restrepo (2017) *estudios afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo* que permite conocer una cartografía de las investigaciones producidas desde mediados del siglo XX, en donde identifican 4 generaciones de autores, ubicados cronológicamente como “(...) los pioneros (década del cincuenta y parte de los años sesenta), emergencia (segunda mitad de los años sesenta y la década de los ochenta), consolidación (década del noventa) y eclosión (desde comienzos del milenio hasta el presente)” (Velandia y Restrepo, 2017, p. 164).

Los autores concluyen a partir de este balance, que el campo de los estudios afrocolombianos es cambiante y va a la par con los cambios políticos y sociales de Colombia. Para mis intereses investigativos, resalto la etapa de la “eclosión” donde pude identificar con claridad la importancia que toman los estudios sobre la raza, el racismo, la discriminación racial, el mestizaje, las problemáticas multiculturales, las acciones afirmativas, las sexualidades, las subjetividades, las corporalidades y los impactos del conflicto en la población afrodescendiente.

Mi interés en particular se sitúa en esta fase porque desde mediados de la década de los noventa, los temas relacionados con las castas, las razas, el racismo, la ficción de una democracia racial y las políticas de mestizaje, en buena parte atadas al color de la piel y el origen étnico, cobraron importancia en investigaciones sobre el proceso de formación de la nación y las formas recientes en que el racismo opera desde el orden estructural, la agencia institucional y la cotidianidad de actitudes y las prácticas discriminatorias. Estos estudios no sólo se circunscriben a la antropología, área de conocimiento que ha liderado este campo, también hay importantes aportes desde la historia, historiografía, sociología, politología, geografía y el derecho, principalmente, pasan a sumar en perspectivas teóricas y metodológicas para dar rumbos interesantes a los estudios afrocolombianos.

¹⁰ De aquí en adelante abordaré reiteradamente esta normatividad; considero que es crucial para entender y contextualizar los cambios, luchas, conflictividades y los escenarios participativos donde la población negra y afrodescendiente ha ganado mayor visibilidad en Colombia.

Como se mencionó antes el racismo estructural exige una configuración y legitimación histórica, por ello es preciso, mirar en retrospectiva la configuración de las nuevas naciones latinoamericanas y en particular Colombia, para visitar algunos asuntos que entraron en disputa en períodos claves e hicieron juego con los intereses particulares de distintos grupos humanos por el poder de gobernar y el control de los privilegios. Fueron determinantes los desafíos planteados por los cambios impuestos en la transición entre la colonia y la inserción de las nuevas naciones en el mundo moderno; el papel de los criterios científicos que establecieron la superioridad e inferioridad de las razas; la articulación del capitalismo como único modelo de producción y la democracia como fundamento de los Estados Nación, así la igualdad y la libertad se impusieron – al menos discursivamente - como principios rectores de los procesos cotidianos de interacción.

Tal importancia en Colombia se demuestra en la dinámica en las líneas de investigación interinstitucionales (nacionales y transnacionales) sobre el tema, los eventos, publicaciones, números especiales de revistas, cátedras institucionales¹¹ en las cuales se puede rastrear una serie de líneas de trabajo significativas, que dan cuenta de las distintas cuestiones planteadas, una de ellas la relación existente entre la raza, el color de la piel y la Nación.

¹¹ Compilaciones importantes para destacar, por ejemplo, la *Revista de Estudios Sociales* de la Universidad de Los Andes, Números 26 y 27, títulos organizados bajo la temática general “Raza y Nación I y II”, publicados en el año 2007, los editores fueron Claudia Leal y Carl Langebaek. Revista *Universitas Humanística*, Número 77, publicada en 2014, bajo la co-edición de Tania Perez- Bustos, Mara Viveros Vigoya y Sergio Lesmes, una de las preguntas que orientó la publicación fue ¿qué papel han jugado las cuestiones raciales y las desigualdades sociales ligadas a la raza en la construcción de la Nación?; también están las compilaciones lideradas por Claudia Mosquera Rosero-Labbé, quien en coedición con otros autores publicó libros como: *Afrodescendientes en las américas, trayectorias sociales e identitarias*; *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal: entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991 y debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Además, es de resaltar la importante producción realizada por el Grupo de Estudios Afrocolombianos del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia; La Maestría en Estudios Afrocolombianos de la Universidad Pontificia Javeriana y las investigaciones lideradas por Fernando Urrea desde el Centro de Investigaciones y Documentación socioeconómica (CIDSE) de la Universidad del Valle. Solo para nombrar algunas experiencias significativas, sin ser las únicas.

Un recorrido retrospectivo, que permite contextualizar las exigentes condiciones que tuvo que cumplir la Nueva Granada¹² entre el antiguo régimen y su instalación en la dinámica de una sociedad políticamente moderna, además del qué hacer de las clases privilegiadas criollas para abrazar las exigencias del proyecto de expansión capitalista y democrático con el fin de asegurar la soberanía, garantizar la propiedad, ejercer poder y control sobre los grupos considerados amenazantes.

En principio, no se puede afirmar categóricamente, que el origen del racismo se encuentra en el pasado colonial de Colombia, pero sí es importante reconocer cómo esa trayectoria colonial dejó marcas definitivas en la formación de la nación, con distintas intensidades y formas contextuales particulares a cada Nación. En ese pasado se establecieron unos posicionamientos jerárquicos en los cuales los sujetos fueron ubicados en unas categorías raciales que trascendieron a la vida republicana fijando una estructura social a partir de la diferencia racial¹³. Así una primera cronología para tener en cuenta es justamente el período colonial tardío, en el cual la jerarquía social se configuró en torno a unos pocos españoles peninsulares, le seguían los criollos, los indígenas, los negros en condición de esclavización en su mayoría – otros libres - y la población mestiza. Sobre estas denominadas castas se establecieron distinciones legales y sociales fundamentadas en lo “racial”, en ese sentido Montoya y Jiménez (2010) muestran que las prácticas esclavistas ejercidas con anterioridad al siglo XVIII, dejaron en evidencia algunas prácticas racistas, aunque parezca un anacronismo, esto sentó las bases para una valoración negativa y la represión hacia los negros, su comportamiento y modos de vida.

¹² Denominación usada en el período colonial y a inicios de la vida independiente de la posterior República de Colombia.

¹³ Los autores Urrea, Viáfara y Viveros (2019) dejan ver dos tendencias de pensamiento sobre dos orientaciones al respecto; la primera de ellas discute sí la raza y el racismo, como debate histórico, solo se deben ubicar en siglo XIX donde tuvo mayor circulación y apropiación debido al sustento científico que se le atribuyó en la Nueva Granada, hoy Colombia. La segunda, se relaciona con las prácticas de racismo y discriminación que anteceden y se originan en el período colonial y dieron fundamento argumentativo a la raza, sus significados y apropiaciones, esta segunda tendencia prevalece en los balances historiográficos, en la cual afinco mi propia mirada al detectar las continuidades del orden colonial, su acumulación y trascendencia en el orden republicano, donde la raza tomó mayor vigor en los procesos de jerarquización y diferenciación basados en el color, convenientemente construidas desde lo social, político y económico por las élites.

Las élites privilegiadas usaron esta diferenciación para jerarquizar y subordinar, como una práctica común en la colonia, trazaron el objetivo de racializar a la población para obtener los beneficios sustentados en el sistema económico esclavista, dando hegemonía al hombre blanco y europeo. Desde una perspectiva de la colonialidad del poder, Cardona (2017) plantea que este hecho produjo una serie de dicotomías como lo son bárbaro/civilizado, culto/inculto, blanco/razas, propias de la modernidad y se le sumaron dos exigencias: la pureza de sangre y el blanqueamiento, discursividades duales que marcaron la vida cotidiana y política de dicha transición y quedaron instaladas en los argumentos de inclusión – exclusión con que se trataron temas referentes a los grupos racializados en el nuevo orden social.

De esta manera, se estableció una estructura colonial de desigualdad en la que el color de la piel articulado al origen indígena, africano o europeo se convirtió en factor determinante para asignar posiciones sociales, marcar las relaciones sociales, los lugares en la producción económica y la representación política. Por ello, es factible encontrar que en los siglos XVI y XVII la pureza de sangre (demostración de ascendencia directa europea, sin mezcla alguna) y la asignación de color y significado de superioridad e inferioridad a la piel, fueron forjados históricamente desde la llegada de los europeos y dotaron de contenido social, económico y político a la división dada a la población en castas. Esta información hacia el siglo XVIII fue utilizada para afirmar la existencia de razas, en articulación con los argumentos científicos que tomaron fuerza al finalizar la colonia y serían imperantes en el siglo XIX.

La piel y su color se constituyeron en uno de los marcadores de diferenciación que guardaron esa esencia colonial que no precisaba modificarse en el proceso de formación republicana, se sostuvieron como una estrategia eficaz para mantener el poder y controlar la movilidad social de los otros inferiorizados (Hering, 2011). De esta forma, cobró vida el argumento de que las relaciones raciales en Colombia tienen un pasado anterior a la nación y que “(...) fueron construidas con el ánimo de perpetuar los monopolios de poder y controlar la movilidad social” (Hering, 2011, p.451). En este propósito se crearon unos valores o códigos que clasificaron a los individuos y permitieron en la colonia crear unos imaginarios sobre lo justo, lo verdadero, el bien común y lo no permitido, que llevado a las clasificaciones raciales estableció una calidad de las personas según su color de piel y automáticamente la moral atribuible a cada caso. Son interesantes las asociaciones positivas y negativas que se construyen sobre los colores de la piel, tal como lo anota Hering (2010a):

en Occidente, el color blanco se asocia sistemáticamente con valores como la pureza, la divinidad, la bondad, la moral, la virginidad y la santidad. Por el contrario, el color negro se asocia con la maldad, la amoralidad, el miedo y, en muchos casos, también con la ilegalidad. El término ‘negro’ incluso se ha integrado en giros lingüísticos en varios idiomas para expresar el carácter negativo de alguien o algo. En español: lista negra, magia negra, negrear, denigrar. (p.114)

Estas adscripciones no obedecen a las características objetivas del color, sino que son producto de construcciones históricas y culturales que toman relevancia en distintos contextos y que son funcionales para mantener las diferencias entre los distintos grupos humanos, con fines de ejercer poder, control y subordinación. Como herencia taxonómica del período colonial, el color de piel, como una cualidad objetiva de pigmentación, prefigura “(...) los esquemas perceptivos del prejuicio y la alteridad y les dieron legitimidad a través de la ciencia taxonómica” (Hering, 2010a, p.154). El color de la piel dispuso en la sociedad a quien debían asignarse valoraciones negativas como humillaciones, agravios, así como las exaltaciones positivas como la bondad, la perfección o la belleza. Esta dualidad, condujo a reforzar aún más una sociedad dividida entre blancos y los otros colores o razas, sin más los diversos grupos interactuaron y establecieron las relaciones de poder bajo esta premisa.

Hago alusión a esta cualidad porque permite verificar que en un pasado colonial subyacen elementos del racismo y exclusión actuales a ciertos grupos, para quienes el color de la piel aún divide las significaciones y las presencias de los sujetos racializados negros y negras en la esfera pública, como para mencionar un ejemplo. Sin duda, las ideas construidas socialmente asociadas al color, fueron apropiadas por todos los sectores de una sociedad cambiante, como parte de su lenguaje y de los procesos político-organizativos que se dieron en dicha transición, a la vez se regularizaron normas, formas de interacción desiguales y jerárquicas; simultáneamente las mentalidades se adecuaron a los intereses de las élites que discursivamente pregonaban el ideal de igualdad de una sociedad moderna, sin embargo su ambivalencia se advertía en la necesidad de mantener a ciertos grupos subordinados.

Por otra parte, la raza pasó a reemplazar a la denominación de casta propia del sistema colonial. Este cambio se ajustó a la circulación de las teorías científicas que los intelectuales criollos apropiaron en un momento decisivo para establecer diferencias sociales necesarias, ante cambios políticos que exigían la asignación del estatus de ciudadano; hecho que justificó aún

más la necesidad de mantener unas clasificaciones raciales, que no variaron en profundidad sino hasta el siglo XX, cuando el sustento biológico de la inexistencia de las razas quedó confirmado. El miedo a la igualdad hizo que argumentos como la pureza de sangre europea (no judíos, ni musulmanes), y la raza hicieran juego como marcadores de diferenciación, para contener en el siglo XIX, el avance de las pretensiones de los grupos racializados por obtener la igualdad o la libertad en particular para la población esclavizada (Leal y Langebaek, 2010). Así, la concepción de raza permitió la configuración del criollo como heredero directo de los españoles, lo cual llevó también a naturalizar el dominio sobre los “otros” que no lo eran.

A esta discusión también se articula Oscar Almario (2010) al sustentar que en la transición de finales de la colonia a inicios de la república, es posible identificar la formación de un pensamiento racial, que posicionó a las razas de acuerdo con la ubicación socioeconómica, la referencia a un pasado común ligado a España o su descendencia directa que les daba el carácter de élite frente a los otros subordinados y negados en el nuevo orden. Este pensamiento racial no se presentó como algo imaginario, sino que se hizo efectivo mediante clasificaciones visibles, tanto en los privilegios como en las desventajas, en la ubicación geográfica, en la definición como sujetos políticos, los lugares en las filas de los ejércitos, en la apertura de oportunidades comerciales y en la asignación del estatus de ciudadanos.

Este pensamiento racial fue la principal cualidad de las Narrativas Nacionales, que le dio centralidad a las elites criollas en la conformación de la nación, como únicos contingentes humanos autorizados para protagonizar ese momento fundacional; en tanto, los subalternos o sectores populares como: blancos pobres, mujeres, mestizos, indígenas y negros, han tenido un papel marginal en los relatos históricos. Al respecto, el trabajo de Alfonso Múnera (2020) apela a los discursos que las élites colombianas produjeron hacia finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Cobran especial importancia los relatos emitidos por Francisco José de Caldas y José Ignacio de Pombo – hacia finales de la colonia y el proceso independentista, y José María Samper y Salvador Camacho Roldan, una vez avanzado el proceso de formación republicana (Ureña, 1994).

Son esclarecedoras las manifestaciones de la intelectualidad colombiana en el siglo XIX, donde se establecieron ideológicamente la existencia de “unas geografías regionales racializadas” que fueron sustentadas por José María Samper, con argumentos propios de la

época: el determinismo geográfico y la valoración de civilizados o bárbaros de acuerdo con el clima donde los sujetos habitaban en ese entonces.

Lo anterior, supone un pensamiento que ordenó las relaciones sociales, regionales y raciales en la Colombia naciente, aspecto que se puede vislumbrar en las siguientes palabras de José María Samper (como se citó en Múnera, 2020):

Las razas y castas debían tener, como tuvieron, su geografía inevitable y fatal: los blancos e indios de color pálido y bronceado y los mestizos que de su cruzamiento naciesen, quedarían aglomerados en las regiones montañosas y las altiplanicies; mientras que los negros, los indios de color rojizo y broceado oscuro, y los mestizos procedentes de su cruzamiento, debían poblar las costas y los valles ardientes (...) la población quedó distribuida en dos grandes grupos de razas y castas: en las tierras altas, los blancos y blanquecinos y los indios más asimilables; en las tierras bajas, los negros y negruzcos o pardos, las castas zambas y mulatas. (p. 110)

De esta manera, se forjaron unas fronteras internas o unas geografías racializadas que establecieron al centro andino de la nación como el eje estructurador de la civilización asociado con la pureza de razas y con ciertas mezclas autorizadas; en tanto el resto del país y las zonas más alejadas estarían habitadas por contingentes humanos impuros como indígenas y negros (Múnera, 2020).

Como parte de esa acumulación discursiva Claudia Leal (2010a), referencia el pronunciamiento de Sergio Arboleda que hace sobre “la raza” en su texto la *República de la América Española* publicada en 1867, que junto con el libro publicado en 1961 *ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas)* de José María Samper, dejan en evidencia cómo se construyen unas categorías raciales, sobre las cuales se determina la vida nacional en función de unas características físicas, que a la vez, fijan su carácter cultural. En particular, es importante lo construido sobre el negro del pacífico colombiano, a quien se le valoró su fortaleza física para habitar esas geografías hostiles, pero inferior en su moral e intelectualidad con ello ubicado dentro de una infantilidad permanente (Leal y Langebaek, 2010).

En ese mismo horizonte, Restrepo (2010) ratifica la existencia de un pensamiento racial, no propiamente de una ideología racista, sino de las formas discursivas que produjeron una particularidad en las “imágenes de lo negro”, examinan los casos de dos intelectuales de inicios

del siglo XX: Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa. Así la trayectoria histórica y discursiva de la primera mitad del siglo XX produjo un pensamiento racial que privilegió los argumentos biológicos.

De este modo, Restrepo (2010) aclara que de por sí lo biológico no explica aspectos como el espíritu, la educación, el carácter, comportamientos o actitudes, pero en ese pensamiento racial dominó la base biológica. Lo mencionado expone una mirada que estableció la definición de ciertos grupos étnicos (indígenas y negros) y sus identidades separadas de la sociedad colombiana, considerada al menos imaginariamente como blanca y mestiza (Wade, 1997; Castillo, 2007; Mosquera, 2020).

Estas narrativas producidas por el grupo dominante de la élite criolla le dieron continuidad a la configuración de un sistema social racializado para Colombia, que aparentemente buscó promover la homogeneidad, como estrategia discursiva para unir a todos los estamentos racializados y encaminar todos los esfuerzos para lograr la independencia, inicialmente; pero no igualar a todos como ciudadanos en el nuevo orden social, así lo sugiere en una entrevista Aline Helg (como se citó en Navarrete y Montoya, 2015):

Con la independencia, se decretó la igualdad (pero no la libertad de los esclavos), se abolió el sistema de castas socioraciales de la colonia, pero no se promovieron políticas para que las mayorías históricamente perjudicadas pudieran lograr la igualdad concreta (las mujeres en general, los hombres no blancos y de las clases populares). A eso se sumaron el racismo y el darwinismo social entre 1870 y 1940, con un impacto terrible para los grupos racial y étnicamente discriminados. (p. 282)

A medida que corría el siglo XIX se requirió alcanzar la estabilidad política ante las múltiples guerras civiles que forjaron la nación colombiana¹⁴. Sin embargo, en esa búsqueda de

¹⁴ Se pueden identificar alrededor de 8 guerras civiles, sumado a una serie de conflictos regionales, que hicieron del siglo XIX colombiano una temporalidad convulsionada. El tema racial no fue propiamente un motivo para la explosión de las guerras o conflictos regionales. Fue la formación de un campo político la que puso en disputa temas como la delimitación de los territorios, la defensa de unas autonomías regionales y la marcada participación política de la iglesia católica en asuntos de Estado. Sin embargo, la participación de los grupos racializados como indígenas, negros y mestizos estuvo presente en los ejércitos en contienda, fueron visibles nuevamente para los propósitos de la nación y sus élites (Alonso, 2014). Las movilizaciones por sus identidades particulares se dieron en el siglo XX sin llegar a tomar el carácter de guerra civil (Castillo, 2016).

homogeneidad, se estableció a unos sujetos legítimos y benéficos para dirigir el rumbo de la nación, y a otros para seguir el proyecto trazado. Además, la circulación de fundamentos científicos sobre la existencia de razas superiores y otras inferiores confirmó la objetividad de una jerarquía benéfica para la continuidad y estabilidad de la Nación.

Por consiguiente, estas discursividades justificaron la existencia de una oposición natural: el “*nosotros*” frente a los “*otros*” en la nación. Partiendo de esta división básica se establecieron las trayectorias que definen quienes pertenecen al grupo cultural y social de privilegio asociado a la civilización, y quiénes son los otros, los que quedan fuera de ese círculo de reconocimiento, y se constituyen en los subordinados, contrarios, los enemigos a combatir y para quienes se construyen fronteras internas (Todorov, 2019).

La Nueva Granada y en general las nacientes naciones latinoamericanas construyeron históricamente unas identidades y otredades socioculturales sobre las cuales se aplicó unas condiciones de sufrimiento, exclusión, inferiorización y en algunos casos la asimilación discriminatoria de unas personas o comunidades (Gall, 2014). Por ello, indistintamente de la definición de una nación política o una nación cultural inventada por la tradición o imaginada por sus integrantes, lo cierto era que “(...) no todos los grupos étnico-culturales contribuyen de la misma forma a que la nación consiga sus fines, por lo que la discriminación étnico-cultural no sólo es legítima sino deseable, incluso imprescindible” (Pérez-Vejo, 2014, p.197).

De esta forma, la Nación en su proceso fundacional produjo de manera progresiva y silenciosa, a veces implícita o justificada, de unas desigualdades y periferias como necesarias (Serje, 2011), la configuración de unos racismos y unas prácticas de discriminación racial, que no se pueden comprender sin las marcas coloniales de jerarquización y diferenciación que se tornaron como continuidades en unas “(...) construcciones nacionales de la alteridad” (Segato, 2007, p.107). Estas desempeñaron un papel crucial, gestaron tensiones y pautas de exclusión, además de crear unas fronteras internas racializadas como se refieren en el segundo capítulo de este trabajo.

Siguiendo con las tensiones, éstas cimentaron las relaciones entre las instituciones controladas por el Estado, los grupos de poder, las comunidades e identidades de la nación que éste administra. La producción de esas relaciones y diferencias históricas quedaron plasmadas en esas narrativas nacionales que validaron la existencia y la administración de ciertas poblaciones inferiorizadas, como se destaca en el trabajo de Restrepo (2007) “negros indolentes

en las plumas de corógrafos, raza y progreso en el occidente de la Nueva Granada de mediados del siglo XIX”, y que fueron constituidas como unos sujetos posicionados en una estructura de diferenciación; lo que se denomina como *tecnologías de otrerización* y que apelan a “(...) procesos de estereotipificación desde los cuales se constituyen unos radicales otros que ameritan ser tutelados y salvados de sí mismos” (Restrepo, 2020, p.271); lo cual es respaldado por Beatriz Rodríguez (2012) en el trabajo titulado *el ensamblaje visual del cuerpo negro, el caso de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*.

Vale anotar que esa otredad negra, como lo manifiestan Rosas y Casanova (2021) exigió debatir el principio de igualdad, que debía concederse a todos los miembros de la nueva comunidad nacional de carácter republicano y democrático. La economía colonial se fundamentó en un sistema esclavista de producción, por el cual se proyectó como una de las continuidades en la vida republicana, aunque fuera contrario a los principios democráticos. Sin embargo, en 1851 la obtención de la libertad de aquellas personas esclavizadas dejó ver la fragilidad de la vida económica, las disputas políticas planteadas por los esclavistas y la conveniencia de un discurso de manumisión con fines electorales. Aunque es cierto los negros (cómo se les denominaba en el siglo XIX colombiano) no aparecen en los relatos históricos de la nación, su existencia sí generó intensos debates relacionados con su estatus de igualdad, libertad y la posibilidad de ser propietarios de tierras; de este modo, su producción como sujetos racializados les asignó unos lugares o mejor unos no lugares en los márgenes del accionar político, colectivo o individual, en ocasiones violento y en otras con cargas de estigmatización, discusión que se resalta en los trabajos de María Camila Díaz (2015) “*Salteadores y cuadrillas de malhechores. Una aproximación a la acción colectiva de la "población negra" en el suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851*” y en “*los mansos corderos se han convertido en tigres rabiosos*”: *esclavitud y acción colectiva desde la perspectiva de las élites del suroccidente de la Nueva Granada. Memoria* (2019).

Lo anterior implicó un gran desafío al considerar la ampliación de las formas, los actores y los espacios de participación política, sin embargo, las narrativas, nuevamente de las élites, establecieron un monopolio sobre la política y de la economía en manos de los criollos y los blancos. No se puede decir que se negó totalmente la participación de la población negra en la deliberación política, pero sí se les asignan unas funciones especiales como electores a cambio de beneficios, fueron defensores del proyecto liberal y participaron en los ejércitos por la

estabilización política durante las guerras civiles (Sanders, 2009). A pesar de eso, no incidieron de manera directa en las decisiones de los estamentos gubernamentales y legislativos. La inferioridad fue el principal argumento para contener esta incursión de los grupos racializados distintos al blanco, así se deslegitimaba científica y moralmente en especial a los “negros” (Cepeda y Lesmes, 2010).

Por consiguiente, la trayectoria histórica y discursiva del siglo XX continuó con la producción de una etnicidad para no referirse directamente a las razas, por la gran carga negativa de esta noción. El concepto de etnicidad fue utilizado para designar a ciertos grupos étnicos¹⁵, organizados bajo una identidad de pertenencia hacia una comunidad, cultura, historia, tradiciones, lenguaje y prácticas sociales comunes, además de su autorreconocimiento como parte de una herencia compartida. Así los llamados grupos étnicos también han constituido su identidad separada de otros pueblos, como de la sociedad regional y la nacional blanca, esto condujo a la construcción de territorializaciones étnicas y culturales que continuaron forjando una política de diferenciación de herencia colonial que impactan a la Colombia actual (Wade, 1997; Castillo, 2008; Mosquera, 2020).

Sin embargo, la creación diferenciadora de estos grupos trajo consigo su constitución como minorías que deben ser tuteladas, esto gracias a la creación de un imaginario de inferioridad que se extendió sobre ellas, sumado al principio orientador de blanquitud. Las políticas de mestizaje o de democracia racial instituidas en países como Colombia y Brasil y que fueron extensivas a otras experiencias en Latinoamérica, solo intentaron asimilar a la población con rasgos diferentes al ideario blanco, ambicionando notificar que era mejor ser mestizo que indígena o negro, con lo cual se pretendía borrar las diferencias y establecer un consenso de homogeneidad en las naciones, así como imponer un pasado común que evitara los conflictos interraciales. Se promovió la tendencia a considerar que las diferencias producidas por el racismo tienen un carácter sutil y que fueron eventualmente disfrazadas mediante políticas asimilacionistas e integradoras; y en casos detectados como prácticas racistas fueron considerados incidentes, acciones tolerables o hechos esporádicos y marginales (Wade, 1997; 2003; 2021; Cunin, 2002; Velázquez, 2019; Viveros, 2021).

¹⁵ Que en la Constitución Política de 1991 fueron reconocidas como minorías étnicas: Indígenas, afrodescendientes, raizales, palenqueros y comunidad rom.

Otro momento para tener en cuenta, es la gran ola de racismos contra cuerpos racializados – negros, orientales, musulmanes, latinoamericanos o cimentados en cuestiones religiosas que han dado origen al antisemitismo o la islamofobia, éstos se instituyen en las naciones y también trascienden sus fronteras. Desde los años 70's del siglo pasado, con el auge del multiculturalismo se exacerbaban las diferencias y se promovió la diversidad de identidades hecho que se tradujo en puntos a favor de un modelo neoliberal que busca mantener a la población dividida, jerarquizada y en condiciones de desigualdad. La discursividad creada sobre la inclusión, las políticas de reconocimiento y las acciones afirmativas intentaron demostrar el interés por la diferencia y su acceso a un ideal de igualdad que no es posible porque los diversos colectivos indígenas, afrodescendientes, por pertenencia de género, religión o la condición de migrantes pobres han sido ubicados históricamente en contextos desfavorables en la estructura social de cada nación, además de generar unas subjetividades de inferioridad y menosprecio; en ese contexto los racismos se consolidan como una violencia más del capitalismo y que se promueve bajo políticas multiculturales, como lo ha sugerido Slavoj Žižek (2009).

Preciso que sobre la población afrodescendiente, se han realizado balances interesantes sobre las acciones afirmativas y los efectos que tienen estas políticas de reconocimiento diferenciado, con bondades como la formulación e implementación de políticas públicas tendientes a resolver las brechas de desigualdad, pero en otro sentido siguen promoviendo la exclusión a partir de la inclusión, una paradoja que se puede evidencia en los arduos trabajos de Claudia Mosquera y Ruby León (2009) en su libro *acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal, entre bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991* en *afroreparaciones: apropiarse del pasado, encarar el presente: transformar el futuro de Claudia Mosquera (2011)*,

Así, el multiculturalismo como estrategia de reconocimiento de la diversidad étnica y racial, de género, origen nacional o condición física, se constituyó en el fundamento de políticas ambiguas de inclusión e integración. Esta situación ha conducido a la elaboración de trabajos de corte crítico que valoran la apertura de espacios democráticos a ciudadanos inferiorizados como los afrodescendientes, sobre esta tendencia están los trabajos de Pardo (2001) con “acción Colectiva, Estado y movimiento negro en el pacífico colombiano”; Restrepo (2001) *Imaginando la comunidad negra, etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico Sur*

colombiano y Hoffmann (2007) con “Comunidades negras en el Pacífico Colombiano: innovaciones y dinámicas étnicas”.

Simultáneamente se cuestionan la profundización de las diferencias y creación de otredades negativas que promueven con más fuerza prácticas de rechazo y justifican ciertas desigualdades, lejos de garantizar la integración y el reconocimiento para las comunidades de afrodescendientes, se confirma esa dualidad entre inclusión y exclusión de las dinámicas multiculturales del capital. Las anteriores reflexiones se abordan en trabajos de Carlos Agudelo (2005) *retos del multiculturalismo en Colombia, políticas y poblaciones negras* y Agudelo (2019) *paradojas de la inclusión de los afrodescendientes y el giro multicultural en América Latina*.

1.6 La raza y el color de piel: la controversia de un campo analítico

En un debate más contemporáneo, la utilización de conceptos como el de raza, color de piel y otras cualidades físicas siempre generan controversia en las investigaciones sobre racismo. Entre las académicas y los académicos de distintos contextos latinoamericanos, hay posiciones diversas frente a la pertinencia o no de usar cualidades visibles o variables exógenas para definir y categorizar a ciertos cuerpos e identidades. Dicha asociación entre raza y cualidades como rasgos faciales, características corporales, tonalidad de piel, forma de la nariz, textura de cabello, peinados, olores, incluso acentos y comportamientos puede ser fácilmente inscritos como atributos innatos de grupos raciales.

Pese a los estudios científicos que han demostrado que la variación genética entre los grupos humanos es muy baja, y que la mayoría de las diferencias físicas entre las personas son el resultado de la evolución adaptativa y la selección natural, y no de diferencias fundamentales entre “razas”, así todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie *Homo Sapiens* (Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación [UNESCO], 1965). Sí bien es cierto que existe una serie de variaciones bioculturales humanas, más no hay multiplicidad de razas en el contingente humano (Juárez y Vergara, 2018; Gall, Iturriaga, Morales y Rodríguez, 2022). Sin embargo, el argumento de la existencia de razas como clasificaciones humanas siguen teniendo un gran impacto en los estereotipos construidos y en las prácticas que justifican desigualdades y opresiones a ciertos grupos humanos.

Al interior de la controversia mencionada, una de las posturas sitúa su argumento en que dichas categorías raciales – principalmente el uso de raza o el color de piel como único fundamento del racismo – debe ser excluido, no es conveniente continuar utilizando términos como éstos, puesto que tienden a reforzar las creencias de que las razas existen y tienen sustento biológico. Es decir, que sí el concepto de raza se usa y circula en espacios donde se estudia el racismo y en la producción de conocimiento que deriva en artículos, libros, ponencias, productos digitales o en las plataformas de difusión de organizaciones sociales anti-racistas, se estaría promoviendo un esencialismo con el uso de categorías raciales que conducen a reforzar esas ideas erróneas y esencialistas sobre el carácter biológico que divide a las personas y que se fija en la percepción social, fomentando el racismo, lejos de combatirlo; tal como lo menciona Carlos López Beltrán (2001):

resulta injustificado seguir manteniendo con algún grado de seriedad investigaciones con pretensiones científicas basadas en correlaciones entre grupos de rasgos y pretendidas razas humanas. Lo único a lo que contribuyen es a aumentar la confusión y el prejuicio. (p. 105)

Lo pertinente desde esta perspectiva, sería que los racismos, se estudien desde experiencias situadas y que la nominación de “razas” salga del lenguaje académico y de las organizaciones comunitarias, y en su lugar considerar categorías producidas históricamente que tienen el poder social y político de justificar diferencias de unos grupos sobre otros, otorgando valores de superioridad e inferioridad y que mantiene desigualdades¹⁶. Cabe decir, que en líneas generales este enfoque sostiene que el racismo es:

una relación social de poder y dominación que se manifiesta en comportamientos repetitivos que se consideran normales y se sostienen con mecanismos aprendidos (...) es una doctrina que se aprende, que se instala, que no es inherente al hombre, que tiene una historia que podemos rastrear, entonces, debe ser posible desaprender, desinstalar y eliminar ese pensamiento. (Iturriaga, 2018, p. 11)

¹⁶ En esta perspectiva se puede identificar a la Red de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina (INTEGRA); Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Racismo y Xenofobia (SURXE) y el Seminario Permanente “Antropología e historia de los racismos, las discriminaciones y las desigualdades” liderado por varios colectivos académicos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Frente a esta postura, y en mi visión particular no pretendo asimilar una reificación biológica de la raza, por el contrario, es importante comprender cómo este concepto, por ejemplo, es usado libremente en el lenguaje de las personas, como un constructo social, cultural e histórico para inferiorizar a personas afrodescendientes e indígenas, especialmente en el contexto latinoamericano. Ni el racismo únicamente está determinado por el uso o no de categorías raciales como la raza, ni depende de su erradicación del lenguaje y cambiar unas palabras por otras. Al respecto estoy de acuerdo con la reflexión que plantea Mosquera (2010) donde se menciona:

Observamos en la experiencia cotidiana y los estudios empíricos que los efectos de la “raza” y el racismo no se erradican purgando el lenguaje, ya que al concepto puede vaciárselo de su sentido mientras que los efectos derivados de su carácter estructural y de su praxis quedan intactos pese las transformaciones socioculturales. Lo cierto es que esta sustitución no transforma la realidad ni la manera de percibirla: se vuelve un idealismo lingüístico según el cual solo existe aquello de lo que se habla. (p.19)

El no mencionar el término raza o no acentuar dicha atención en cualidades físicas como el color de la piel, o utilizar términos asociados como etnia o etnicidad, no necesariamente ayudan a resolver esas miradas jerarquizantes y los estereotipos construidos que afectan a personas concretas, en situaciones particulares y con consecuencias reales que se traducen en desigualdades estructurales. Siendo así el combate al racismo en la sociedad actual debe traspasar las construcciones históricas usadas para mantener estables unas relaciones de poder y dominación con beneficios económicos, políticos y sociales de unos sobre el detrimento de otros sean estos minorías o mayorías.

Para plantear otro punto de la controversia, vale la pena retomar el concepto de la raza entendida como un constructo social, no como una cualidad biológica en sí misma, al igual que la postura anterior la raza ha sido usada para clasificar a grupos humanos y asignarles valores para construir una jerarquía social. Sin embargo, ciertos calificativos raciales se sustentan en cualidades o variaciones fenotípicas como el pigmento de la piel, rasgos faciales, tipo de cabello, entre otros, son construidos y sostenidos en un tejido de relaciones de poder y subordinación (Wade, 1997).

No exclusivamente, pero el color de piel como variable observable y tipificable ha sido utilizado en investigaciones que permiten conocer cómo históricamente se categorizó

racialmente a las personas y esto originó creencias, actitudes, estigmas y estereotipos sobre cuerpos racializados negros. Es una variable importante y domina buena parte de los estudios sobre racismo en América Latina y especialmente en Colombia, así el color de la piel se entreteje con otras formas conexas que generan exclusión como el género, determinado origen local o nacional, la clase social, el nivel de escolaridad y el grupo de edad.

La construcción y el uso de categorías censales como: negro, indígena, blanco, mestizo, mulato, raizal, palenquero(a), para el caso de Colombia, ha sido de utilidad para producir datos que reflejan las desigualdades entre los diversos grupos étnicos, y permiten medir las barreras o garantías que tienen las personas racializadas para cubrir sus necesidades básicas para la supervivencia, o para calcular los niveles de pobreza multidimensional, los impactos de las violencias y la precariedad en que geográficamente viven ciertos colectivos. Estas cualidades físicas y fenotípicas se traducen en indicadores que permiten medir, desde la óptica cuantitativa, las frecuencias de operación del racismo estructural y el racismo institucional; su utilidad analítica permite verificar la administración de las poblaciones, las desigualdades producidas gubernamentalmente y la operatividad institucional, desde el trato incluyente, diferencial o excluyente presente en la formulación e implementación de políticas públicas.

En América Latina y en el caso específico de Colombia, esta línea de trabajo ha sido muy prolija, no sin estar fuera de las críticas. Uno de los trabajos más representativos corresponde a los autores Telles y Martínez (2019) denominado *pigmentocracias, color, etnicidad y raza en América Latina*, el cual se realizó en Brasil, Colombia, México y Perú, en el que sus promotores buscaron construir una base de datos que permitiera entender de manera adecuada las condiciones ocasionadas por las diferencias étnicas y raciales en cada uno de los contextos estudiados. El trabajo toma como argumento de partida el papel que tiene la jerarquía del color en el ocultamiento de las sostenidas estadísticas de desigualdad, exclusión y vivencias racistas que algunos grupos humanos experimentan y que se traducen en desventajas sociales “(...) relacionadas con las tonalidades graduales de piel de más clara a más oscura” (Telles, 2019, p.25). Además, el aspecto metodológico más polémico fue el uso de una paleta de color para medir la autopercepción y la percepción externa del color de piel en las personas encuestadas, justificados en un determinismo sociológico que “objetivamente” permite percibir las cualidades visibles y externas, así como los criterios sociales que la gente tiene sobre los otros y el color de su piel.

Lo anterior, si bien puede constituirse como un argumento lógico, no deja de generar el riesgo anotado referente al reforzamiento esencialista de equiparar estereotipos y prejuicios asociados a la raza, aspecto que advierte también Beltrán (2001) al justificar su utilidad es respaldar lo preconcebido y en ocasiones lo no nombrado.

Más a allá de la sospecha y el peligro reificante que puedan generar este tipo de abordajes, en Colombia hay un importante despliegue de estudios, que implícita o explícitamente buscan dar explicación a los racismos, a los procesos de exclusión y a las brechas de desigualdad que afectan a unos colombianos más que a otros, otras y otros. Algunos de ellos como Urrea y Viáfara (2007) articulan categorías como pobreza y grupos étnicos; otros como Urrea, Viáfara y Viveros (2019) abordan las identidades sustentadas en el color: blancas, mestizas, negras y el papel del multiculturalismo.

El estudio de Vásquez-Padilla, (2019) aborda las categorías étnico-raciales, el color de la piel, el mestizaje y su influencia en la percepción sobre el racismo, concluye que tener un tono de piel más oscuro aumenta la percepción frente al racismo que se padece, por lo cual el deseo de tener un color de piel más claro es una constante. Por su parte, el estudio de Urrea, Bergonzoli, Carabalí y Muñoz (2015) sobre los patrones de mortalidad con base en el componente étnico-racial, evidencia cómo este fenómeno afecta en mayor medida a los afrodescendientes frente a los blanco-mestizos en una ciudad como Cali y las proporciones aumentan en aquellos sectores de la ciudad donde las situaciones de vida son más precarias, es decir donde las condiciones de salud son adversas y la pobreza aumenta, siendo la población afrodescendiente la más expuesta al riesgo de muerte.

De otro modo, la movilidad social ascendente, también es un tema tratado y se correlaciona con otras dos variables clase social y color de piel, para este caso Carlos Viáfara (2017) infiere que en Colombia las desigualdades laborales afectan mayormente a las personas de color más oscuro, reproduciendo así la herencia colonial, hecho que lleva a que la población afrodescendiente lidere altos índices de inequidad.

La investigación liderada por Fernando Urrea (2021) que se conoce como *Brechas étnico-raciales en Colombia*, es otro de los trabajos en que se articulan el uso de categorías étnico-raciales y el análisis demográfico para caracterizar las vulnerabilidades y los rezagos desde una perspectiva interseccional en que se encuentra, principalmente la población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera. El uso de categorías censales y los datos proporcionados

por la Encuesta Nacional de Calidad de Vida de Colombia, ha producido igualmente mediciones sobre la relación estadística entre etnicidad y la exclusión social, como las expresadas por Ortiz y Núñez (2021) en su estudio, donde se manifiesta que tener una gradación más oscura de la piel o la adscripción algún grupo étnico, ser migrante o ser un habitante de sectores rurales en Colombia, son condiciones para estar expuestos a mayores situaciones de exclusión social.

Los estudios anotados son sólo algunos de los más recientes desarrollados en esta línea; estas trayectorias dejan notar el interés por calcular los efectos raciales en dichas categorías censales en correlación con otras variables, asimismo el potencial uso que tienen para diagnosticar las situaciones de riesgo y desigualdad que padecen los grupos racializados. Unido a lo anterior, esta producción de datos ofrece una idea u oportunidad para establecer políticas públicas que permitan atender las desventajas producidas por una estructura social racializada (Wade, 2022).

Es oportuno anotar, que los estudios son concluyentes en ese sentido, por lo cual el riesgo latente de continuar reproduciendo un orden social dividido en categorías poblacionales racializadas existe, sí bien se originan interesantes series de datos, balances históricos y geográficos que dan cuenta de un orden estructural desigual, éste puede ser normalizo porque ya está instituido y así se forjó la Nación, como algo dado e inmutable. Otro inconveniente que puedo apuntar es la pérdida del campo de análisis interaccional y cotidiano entre los grupos que participan en ese proceso racializante que genera las diferencias y jerarquías en espacios y prácticas situadas; es decir no mide los racismos y las exclusiones como experiencias y vivencias, a la vez únicas pero también diversas, desde las emociones que provoca y los significados socialmente construidos que son plurales, no sólo desde el color de la piel, sino desde la intersección con otros elementos de diferenciación en el campo micro social del racismo que abordo en los capítulos III y IV de este trabajo.

No descarto las dos posiciones expuestas, las dos son valiosas y siguen produciendo aportes importantes, en los cuales se sustenta este trabajo, sin embargo el abordaje del caso particular de la población negra o afrodescendiente de Tumaco – Pacífico Sur colombiano, me sitúa en la necesidad de trabajar los racismos que oprimen a los cuerpos racializados como negros, es decir hay un fundamento en el color de piel y cómo a partir de este marcador diferencial se generan cuerpos racializados jerarquizados, excluidos y marginados. No pretendo asumir que se trata del color por el color, o el grado de melanina en sí misma, la que define

dichas diferencias y asimetrías, definiendo el argumento de que el color de piel, para los afrodescendientes en Tumaco es una experiencia, que los ha marcado con una serie de significados construidos en contextos situados, en función de esa percepción visible y externa que les designó históricamente un lugar social, político, económico y cultural en la nación colombiana. No se trata simplemente de cómo son mirados por otros, sino también como se auto perciben desde su color de piel, y lo que significa en su entorno familiar, entre sus pares en su contexto de origen y cómo son percibidos por otros locales y otros foráneos que les valoran a partir de las narrativas nacionales construidas sobre los cuerpos racializados negros de Tumaco, de ahí la importancia de la mirada constructivista en esta investigación.

Entonces, la melanina de la piel no es solamente una medida arbitraria, sino un conjunto de relaciones elaboradas que negocian un posicionamiento en las jerarquías raciales y sociales más amplias (Figueroa, 2022). Esos lugares, asimetrías y exclusiones no están provocados únicamente por el color de la piel, a la creación de esas diferencias también se le suman otros rasgos faciales, olores, vestimenta, tipo de cabello, el género y orientación sexual, el oficio que desempeñan, el lugar donde viven, el grado de escolaridad, el origen rural – urbano, el lenguaje o acento, su comportamiento, movimientos corporales y otros. Es en ese entretejido que afecta las relaciones sociales en el plano cotidiano, se genera percepciones y afectos variados, tanto a nivel individual como en los colectivos de afrodescendientes, en ocasiones creando identidades flexibles (Vidas y Hoffmann, 2010), fragmentando metas comunes o en deterioro de su propia autorrealización, tema desarrollado en el IV capítulo.

Esta es una reflexión que me permite reconocer que los conceptos de raza y color de piel como marcadores de diferenciación tienen sustento en un pasado colonial y esclavista, sin embargo, hoy están establecidos en los imaginarios de las personas blanco-mestizas, indígenas y afrodescendientes. Por lo tanto, continúan produciendo jerarquizaciones y apreciaciones que asignan capacidades y lugares específicos a las personas racializadas como negras o llamadas afrodescendientes, y que hacen del racismo una forma estructural que se camufla mediante calificativos implícitos o eufemísticos. En el siguiente capítulo me propongo responder a la pregunta: ¿puede el racismo estructural que afecta a las y los afrodescendientes en Tumaco determinar la distribución de recursos, privilegios, oportunidades, además de las garantías de derechos y seguridad en este territorio?

Capítulo II

Las fronteras internas racializadas en la Nación colombiana

En Colombia frente a los diversos racismos existentes, hay un silenciamiento, una negación reiterada, así como ceguera, complicidad o desidia por parte de las instituciones, las organizaciones no gubernamentales, la academia y la misma población afectada. Por ello es importante, leer el racismo en esa intersección entre la estructura social que lo produce, en las distintas agencias que lo sostienen y la cotidianidad que tolera esas expresiones racistas en lo local, en cuerpos y vidas racializadas como negras. Por ello en este capítulo busco comprender cómo se configuran unos territorios racializados, donde esas vidas están expuestas a una producción constante de diferencias, desigualdades que son asumidas como naturales e incluso merecidas. A esto se suma que estas vidas y territorios racializados son fronteras marcadas por múltiples violencias producto de la localización geoestratégica de actores armados legales e ilegales que sostienen el conflicto armado en Colombia, y como consecuencia sus víctimas, victimarios, comunidades y territorios continúan siendo racializados y racializadas.

Los manejos administrativos que se le dan a esas fronteras internas racializadas o conocidas en la legislación oficial como “regiones”, dan origen a un racismo institucional disimulado, no explícito, aunque sus efectos se traducen en claras desigualdades entre unas regiones y otras; entre la jerarquización de unos seres racializados más importantes que otros. Hay grupos humanos a los que se debe cuidar, proteger, potenciar y otros que son marginales, no importan y están predestinados a vivir en situaciones de pobreza, inequidad, conflicto y violencias, al respecto Serje (2011) plantea que:

en la medida en que la periferia del orden moderno se piensa como desorden y como violencia continua, la intervención del centro ya sea del centro a escala local o del centro a escala global, se ve legitimada. Lo que guía este designio de infinito progreso es un ímpetu devorador de gentes y paisajes para saciar el apetito voraz de su economía, basada en el modo de producción moderno, que requiere periferias, márgenes y fronteras, patios traseros y bajos fondos, donde, precisamente, al poner un límite a la universalidad de su orden, crea zonas de tolerancia donde se puede proparar subordinando gentes y arrasando recursos. (p. 22)

En esas fronteras internas racializadas también se construyen procesualmente unas identidades, que son atribuidas a territorios y a personas concretas sobre las cuales se toman una serie de decisiones estatales y gubernamentales con fines precisos. No hay que perder de vista que esas identidades también son producidas por los habitantes de esas porciones territoriales. Las identidades de las que hablo son relacionales y dialogantes, entre esa mirada imputada y el autorreconocimiento. Sobre ellas se crean unas expectativas, apropiaciones, vivencias, se comparten pasados recónditos, se hace defensa de formas de ser, vivir, disfrutar y accionar desde la propia lógica existencial. Aunque también los relatos hacen inferir que esas identidades se contraen, a veces son ampliadas, son utilizadas para movilizar recursos, convenientes para agenciar iniciativas colectivas, llegando a un grado de capitalización de estas, tema tratado más adelante en el capítulo III.

2.1. De las regiones a las fronteras internas racializadas.

el lucro por lo pobre y miserable que somos, porque aquí en Tumaco el que menos come, se come su plato de pescao y se sobrevive, se lucha, no somos tan pobres y miserables, pero ante la sociedad de Tumaco pa' fuera nuestros gobernantes les conviene que sigamos siendo pobres, marginados y miserables
Grupo Focal, 2023

Desde el período colonial en Colombia se configuraron unos espacios sociales, no sólo como entidades físicas y visibles, sino como una construcción social, fruto de una serie de relaciones sociales entre naturaleza, individuos y colectivos que integralmente cimentaron una identidad particular. Sobre la diversidad de relaciones en esos espacios biofísicos y sociales, se consolidaron unas regiones que conllevaron delimitaciones territoriales que reproducen, fronteras internas como una lógica vigente hasta el presente colombiano.

Las regiones son producto de los procesos de poblamiento, apropiación y uso del espacio, así como de la construcción de una memoria colectiva sobre cada una de éstas. Cada región se consolidó como un proyecto de sus pobladores, especialmente de las élites que organizaron una serie de articulaciones, afectos, desafectos y jerarquías entre distintos grupos que las integran, consolidando pasados comunes y diversos a la vez (Arias, 2005; Múnera, 2020; Lasso, 2010; Restrepo, 2010). En diversas temporalidades y debido a marcados procesos económicos, de

intercambio y extracción se consolidaron a unas regiones como polos de atracción y otras de rechazo, de abandono o relegamiento.

Las regiones como unas realidades físicas y ambientales están ancladas a unas interacciones de poder y control, fruto de consensos, asimilaciones y conflictos. Entiendo la región como una construcción histórica, en la cual confluyen diversos procesos políticos, administrativos, militares, simbólicos e institucionales, que atañen negaciones sobre aquello que se concibe como lo propio y lo extraño.

La región se relaciona con la estructura nacional y el capital, no tiene autonomía; allí se disputan intereses, posiciones y apropiaciones de diverso orden que se oponen a distintos actores como las poblaciones residentes, el Estado y sus instituciones, la empresa privada y los proyectos transnacionales. La nación como estructura predomina sobre las regiones, producto de un modelo centralista de gobierno (en el caso colombiano); sin embargo, éstas tienen sus particularidades por las cuales son disputadas, están en juego los recursos naturales, cuestiones étnicas, raciales o de clase, siendo estos determinantes en la acumulación de contradicciones o la promoción de alianzas con fines estratégicos públicos y privados.

Colombia es una república caracterizada por una gran diversidad, vista como riqueza que a la vez que representa una gran fragmentación territorial, demográfica, económica, política y cultural. En este sentido, Zambrano (1998) sugiere que Colombia es un “país de regiones”, producto de la consolidación histórica y de los distintos esfuerzos de sus poblaciones para garantizar su supervivencia, creando infraestructuras, procesos de producción, intercambio, así como formas simbólicas que le dan a cada espacio su carácter humano y social.

Esta expresión fuertemente regional ha estado marcada por procesos opuestos de inclusión y exclusión, en los cuales se disputan identidades regionales y se hacen diferenciaciones frente a las regiones vecinas. Esta marcación de fronteras construidas de manera histórica, política, económica y cultural ha generado un modelo que se replica a nivel intraregional, en el cual se diluye la apariencia de homogeneidad, dando paso a la heterogeneidad de la realidad, a los conflictos y las desigualdades reiteradas. Lo anterior se hace en función de promover la diferencia que garantiza unas jerarquías e interviene administrativamente con fines extractivos y de imposición de modelos civilizadores.

La producción de las diferencias fue y sigue siendo, una estrategia privilegiada para definir los límites y márgenes externos e internos de la nación; durante el siglo XIX se trataba de

alivianar la tensión, entre lo que particulariza a la unidad nacional y cómo administrar, civilizar o controlar la diferencia, sin riesgo que esta desaparezca porque garantizaba los rangos “morales” de valores, de las regiones y de poblaciones en superiores e inferiores (Taussig, 2002; Arias, 2005).

Así, como lo expone Serje (2011) se consolidó uno de los “(...) relatos centrales de la nacionalidad” (p.242), en el que Colombia está construida sobre un gran piso de diversas regiones más allá que de un proyecto nacional definido. Si bien las regiones inicialmente fueron delimitadas por características geográficas, que condujeron a una división político – administrativa. Sobre estas regiones se han tomado decisiones históricas, se trazaron proyectos políticos y culturales, que como lo anota Uribe (2023) les dieron a las regiones unos “(...) perfiles de un ethos regional perfectamente diferenciable” (p. 123), para el caso de Antioquia, y se podría hacer extensivo también para el Pacífico colombiano.

Sobre la clásica demarcación administrativa, se da un proceso histórico- social de delimitación de fronteras internas en las fronteras nacionales, considero que aquí hay una clave interesante para comprender las demarcaciones geográficas en circunscripciones humanas, de capacidades, de comportamiento y horizontes de participación, no sólo en la Nación, sino al interior de las regiones. Así las fronteras internas, no son simplemente delimitaciones físicas, son líneas imaginarias y simbólicas que establecen unos confines, porque vinculan espacios físicos a identidades diferenciadas y racializadas, que están en el sentido común de los colombianos, por ejemplo: “el paisa comerciante y agente de progreso”; “el bogotano es blanco, educado y civilizado”; “el negro es del Pacífico, es perezoso, erótico y exótico”; “el pastuso es bruto, pasivo y conservador”, por nombrar sólo algunos estereotipos. Esta diferenciación se naturalizó, y dio paso a la construcción cotidiana de unas delimitaciones que al igual que el proyecto de Nación colombiana, están inacabadas. Esas fronteras internas se amplían, se reducen, se toleran o intervienen dependiendo de los intereses en juego de los actores que producen y consumen estos espacios (Zambrano, 1998).

Es así, que Múnera (2020) en *Fronteras Imaginadas* demuestra cómo estos territorios de frontera son fuertemente tejidos en el siglo XIX colombiano, hecho que se fundamentó en el relato de las élites intelectuales, y crearon la oposición del centro andino como un orden civilizado frente a los entornos selváticos, húmedos e inhabitables. Por ello, Múnera (2020) claramente propone que esos bordes imaginados son inseparables de un contenido racial, sobre

ellos se consolidó la idea de unos dirigentes blancos como superiores, de ideales modernos y los abanderados del progreso; frente a otros subordinados que habitan en “(...) tierras bajas, pobladas por salvajes y por negros y zambos calentanos, sumidos en el atraso y la pereza” (Serje, 2012 p. 242); Luis Carlos Castillo (2007) y Sergio Antonio Mosquera (2020).

En esta misma línea de análisis puedo ubicar en varios autores acepciones similares para establecer las implicaciones raciales sobre los espacios, entre los que se puede vislumbrar: Wade (1997) con su planteamiento de geografías culturales; Múnera (2021) desde las cartografías raciales; Margarita Serje (2011) con su postulado de fronteras internas; Almario (2003) en zonas de frontera; Villegas (2014) en las razas regionalizadas y lo planteado por Leal (2020) como paisajes racializados. Entonces el siglo XIX colombiano se destaca como la temporalidad en la que la élite intelectual andina o central, desde Bogotá, se permitió trazar narrativamente un proyecto político, económico y humano nacional de cara a la región del Pacífico Colombiano, entre otras regiones periféricas. Estas percepciones que sirvieron como orientación política se encuentran en libros e informes producidos por intelectuales, políticos, exploradores y médicos que mostraron énfasis en la articulación entre lo territorial, lo racial, el comportamiento, la sanidad y las oportunidades en el orden nacional.

Estas narrativas civilizatorias, difundidas entre el siglo XIX y mediados del XX, reprodujeron tensión entre las regiones andinas, las gentes ordenadas, pulcras y culturalmente acertadas de la ciudad. Las áreas de las costas, la selva y llanuras se establecieron unos estereotipos asociados al salvajismo, animalización y seres en estado de naturaleza pura, fueron tipificados como territorios sin historia y sin porvenir, relatos que dejan una clara “(...) ideología altamente racializada” (Leal, 2020. p.13).

El tema no se queda en la reflexión sobre el relato nacional del siglo XIX y mediados del XX, existen trabajos más recientes que marcan una continuidad histórica en los posicionamientos espaciales de los prejuicios raciales, en particular hacia la Costa Pacífica, como una configuración, no sólo geográfica, lo es así mismo social, económica, cultural, étnica y racial.

Continuamente es una región clasificada dentro de una jerarquía y como una “frontera interna racializada”, que, aunque no está explícitamente así descrita, si son espacios colmados de contenido racial y vaciados de humanidad como en el caso del Pacífico Colombiano. Por tanto, la acción diferenciadora que provoca es entre personas, identidades, autopercepciones, otredades y también en los territorios habitados, siendo un ejemplo de ello las reflexiones de autores como:

Vergara (2014) sobre los cuerpos y territorios vaciados; Mara Viveros (2021) referente a las geografías racializadas; Yesenia Olaya (2019) sobre la regionalización de las razas; Peter Wade (2023) la racialización del espacio regional; Oslander (2004) las geografías del terror y la propuesta de Eduardo Restrepo (2023) referente a las espacialidades precarizadas y existencias dispensables. Estos autores confluyen en la intersección de desigualdades históricas, la precariedad, la pobreza, la marginación política, la presencia territorial del conflicto armado, las múltiples violencias y los racismos que viven los afrodescendientes en el Pacífico colombiano.

2.2. Tumaco en Colombia: una frontera interna racializada

Persiste un modelo perverso que se basa en considerar esta región y a sus gentes como una frontera natural, económica y cultural (...) Integración y marginalidad son los dos rostros modernos que deja esta herencia histórica sobre la manera de percibir el progreso y el desarrollo regional. Integración cuando el objetivo ha sido y es aprovechar el máximo los febriles ciclos extractivos a través de los cuales se han saqueado sus recursos naturales a lo largo de la historia y marginalidad, respecto de la efectiva distribución de la riqueza que se genera en la región. Lo que ha hecho de ella una de las pobres ya no sólo del país sino del mundo

Almario, 2003

La configuración demográfica y territorial de Colombia y de América Latina en general, es producto de los procesos del encuentro de tres grupos poblacionales: indígenas (o aborígenes), europeos y el contingente humano traído desde África. Durante la trata transatlántica las personas esclavizadas que llegaron a Colombia representaron una gran diversidad étnica y cultural de África, en su mayoría del área occidental y central especialmente de Guinea, Senegal, Sierra Leona, Angola y República del Congo (Mosquera, Pardo y Hoffmann, 2002). Desde su llegada su experiencia fue brutal, deshumanizadora y de despojo de su pasado, su identidad, sus usos y costumbres de origen. Desde el siglo XVI y posteriormente en la República, la región del Pacífico colombiano se constituyó como el espacio que albergó a buena parte de la población de origen africano, seguida por la población indígena y por una minoría blanca que se atribuyó el poder de organización de la vida social, económica y territorial. Esto marcó las relaciones territoriales y de poder entre el Pacífico (costa) y el “interior” o zonas andinas.

La región del Pacífico colombiano fue delimitada biogeográficamente desde la provincia de Esmeraldas en Ecuador hasta la serranía del Darién en Panamá. En el siglo XIX hizo parte del estado soberano de El Gran Cauca¹⁷, como se puede ver en la figura 4, esta delimitación se encuentra reafirmada en trabajos pioneros como los de: Friedemann (1986) con *la saga del negro, presencia Africana en Colombia*; Robert West (2000) con *las tierras bajas del Pacífico colombiano* y Norman Whitten (1992) con el trabajo denominado *pioneros negros, la cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia*.

Figura 4
Estado del Cauca Siglo XIX.



Nota. La imagen representa la carta corográfica del estado del Cauca, construida con los datos de la Comisión Corográfica de 1864. Fuente: Biblioteca Banco de la Republica.

Ahora bien, internamente la costa Pacífica tiene una diferenciación en sus límites conocida como Chocó al norte, y en mi interés particular el Pacífico Sur, que según Almarino (2009) estuvo integrado por las provincias coloniales del Raposo, Micay, Iscuandé, Barbacoas y

¹⁷ Uno de los estados más grandes y poderosos del siglo XIX colombiano.

Tumaco, territorios ubicados en los actuales departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño en Colombia.

El Pacífico Colombiano no es un territorio homogéneo. Es plural y aunque hay prácticas y valores socioculturales compartidos en dicha región demarcada como Pacífico, existe una clara diferenciación interna y con el resto de la Nación. Ya sea por el color de piel o el origen étnico cultural de la mayoría de sus habitantes (afrodescendientes e indígenas), además de la gran variedad de recursos naturales, la gastronomía, elementos lingüísticos, comportamientos, entre otras características que han creado el imaginario de *la región negra* de Colombia, a la mirada tanto de los nacionales como para los extranjeros.

Normativamente desde la Constitución Política de 1991, Colombia se definió como una “(...) república unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista” (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 1). Actualmente, se divide en 32 departamentos, con capitales, municipios, corregimientos y veredas. Esta declaratoria también abrió la posibilidad del reconocimiento multiétnico a diversas comunidades indígenas, afrodescendientes, raizales, palenqueros y Rom, que igualmente tienen un particular tipo de asentamiento territorial, que le da sentido a su organización y administración propia; estos diversos colectivos están en constante interacción, reciprocidad y tensiones también.

Aunque los rigen legislaciones particulares por su origen étnico y territorial, como en el caso de las comunidades indígenas que tienen una mayor autonomía en sus formas de autogobernarse mediante la formación de los Cabildos. En tanto, los afrodescendientes operan bajo las reglamentaciones de los Consejos Comunitarios como unidad administrativa que regula los entornos rurales principalmente, y no los procesos organizativos y a pobladores urbanos, esto como resultado de los efectos limitados de la Ley 70 de 1993. Estos reconocimientos de la pluralidad étnica en Colombia, que en principio parecen de apertura, posteriormente han sido usados para garantizar las negociaciones de espacios potenciales para la producción de recursos naturales que obedecen a dinámicas mundiales capitalistas, por lo cual había que llegar a acuerdos con indígenas y afrodescendientes, de ahí la importancia del reconocimiento multicultural y el sustento legal y popularidad que ganaron las consultas previas (Zapata, 2019).

Sobre esa delimitación territorial y étnica, persiste la regionalización y la sub-regionalización, fruto de estrategias de planificación para promover el desarrollo económico y

mejoras de calidad de vida de los habitantes. Los propósitos cubren la necesidad de una eficiente administración de los territorios y sus recursos, para tratar de reducir las desigualdades históricas entre unas áreas y otras. Estas buenas intenciones han remarcado los límites en unos conjuntos de regiones vistos como estratégicos para la inversión y la intervención, por ello mencione antes que esas fronteras internas gozan de cierta flexibilidad y dinámica, acorde a los intereses y actores en juego. Por ejemplo, la Ley 1454 de 2011¹⁸ Es una política administrativa que dispone la creación de las Regiones Administrativas y de Planificación (RAP) para promover el desarrollo económico y social de un determinado conjunto de departamentos. Esta norma dio lugar a la existencia a las siguientes Regiones Administrativas y de Planificación – RAP: Eje cafetero, Central, El Gran Santander, de la Fraternidad, Orinoquía y Pacífico, tal como se puede visualizar:

¹⁸ Conformación que se reafirma con la Ley 1962 de 2019, denominada Ley de Regiones.

Figura 5
Regiones Administrativas y de Planificación en Colombia.



Nota. El mapa registra el proceso asociativo territorial del Chocó, Valle del Cauca y Nariño. Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

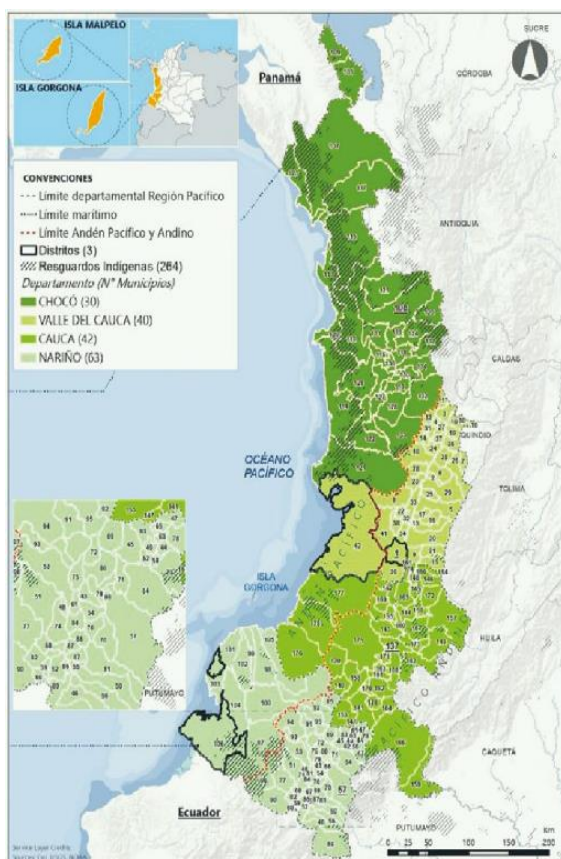
En el año de 2016 se creó la Región Administrativa y de Planificación del Pacífico (RAP Pacífico¹⁹). Se propone establecer unas líneas base de información cercana a los territorios; articular esfuerzos para lograr mejores niveles de vida; promover el desarrollo regional con

¹⁹ Es importante anotar que hay ejercicios anteriores en los cuales el Pacífico colombiano ha sido una apuesta estratégica de diagnóstico regional y de planeación prospectiva, menciono solo dos experiencias previas: el Plan Pacífico en 1992 y Proyecto Biopacífico en 1993- 1998.

respeto a la diversidad y a las diferencias que existen en los territorios, y combatir la discriminación y las múltiples violencias. En la Región Administrativa y de Planificación del Pacífico se encuentra el 16% de la población colombiana (8.287.996 personas); están conformados 158 concejos comunitarios habitados por afrodescendientes y 273 resguardos indígenas, y se reconocen 8 lenguas dentro de la diversidad lingüística indígena; mientras que el 21.4% de la población se autorreconoce como afrodescendiente, siendo la región que alberga al mayor número de afrodescendientes en Colombia; la población indígena constituye aproximadamente 9% (Región Administrativa y de Planificación del Pacífico [RAP], 2024).

Figura 6

Distribución político-administrativa de la Región Pacífico.



Fuente: Región Administrativa y de Planificación del Pacífico (2022).

Al interior de la RAP Pacífico, existe otra demarcación que se fundamenta en las marcadas diferencias biofísicas y socioeconómicas: el Pacífico Litoral y el Pacífico Andino. Así el Litoral Pacífico, abarca el territorio entre el Océano Pacífico y la cordillera occidental, que incluye 50 municipios de la alianza de Departamentos de Valle del Cauca, Cauca, Nariño y

Chocó. La población aproximada del litoral del Pacífico es de 1.600.936 personas, mayoritariamente son afrodescendiente, indígena y una minoría blanco-mestiza. Su asentamiento es mayormente rural, sin embargo, hay tres centros urbanos que se destacan: Buenaventura, Quibdó y Tumaco. Las actividades portuarias, agrícolas, mineras, pesca, comercio y turismo son las más importantes dentro de su economía. El Pacífico Litoral, normalmente es representado a partir de altos índices de necesidades básicas insatisfechas, por la pobreza, la presencia de actividades asociadas al narcotráfico y de grupos armados ilegales que multiplican en esta región el número de víctimas del conflicto armado.

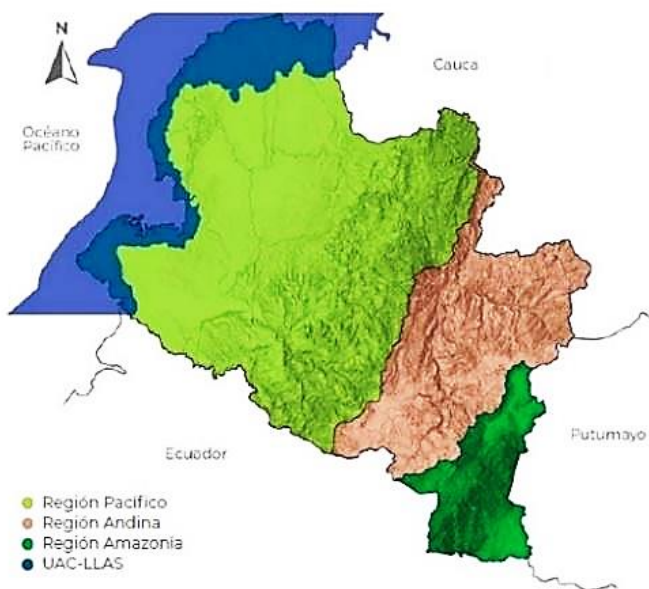
Por otra parte, el Pacífico Andino también cubre los cuatro departamentos mencionados, con la diferencia que abarca áreas montañosas y valles interandinos de las cordilleras occidental y central de Colombia. Esta zona está más densamente poblada con 6.687.060 habitantes (el 81% de la población de la Rap-Pacífico). Se ubican los grandes centros urbanos como Cali, Popayán y Pasto, ciudades que tiene mejores infraestructuras de soporte, altos niveles de desarrollo económico y mayor cobertura de servicios y necesidades básicas satisfechas (RAP, 2024). Se caracterizan por actividades económicas como la manufactura, el sector empresarial y la agroindustria, además son los centros político-administrativos desde los cuales se administran esas fronteras internas con claros indicadores de racialización en el Valle del Cauca, Cauca y Nariño.

Igualmente, la tendencia de crear regiones en las regiones, se replica a nivel político - administrativo, en el Departamento de Nariño, el cual se muestra al mundo como la unidad de la diversidad poblacional y territorial, como una convivencia articulada y de consensos. No obstante, existen unas demarcaciones económicas, geográficas, culturales y raciales evidentes; al mismo tiempo se le suman los tradicionales rangos de clase, prestigio y etnia que subrepticamente definen unas fronteras internas y califican a sus habitantes como superiores e inferiores.

Al interior del Departamento se han establecido varias estrategias de sub-regionalización, como formas de administrar recursos, poblaciones y prioridades de inversión pública y privada. Por ejemplo, en la figura 4, se pueden identificar 4 regiones geográficas: Pacífico, Andina, Amazonía y UAC-LLAS (Unidad Ambiental Costera Llanura Aluvial del Sur), esta división se justifica para facilitar la toma de decisiones político-administrativas que superan el alcance local.

Figura 7

Regiones geográficas del Departamento de Nariño.



Fuente: Plan de Desarrollo Departamental de Nariño 2020-2023 (2020).

Esto obedece, a las características multiétnicas de la población en Nariño; al respecto, el Censo de 2018 permite establecer que el 15.5% son personas indígenas que integran 7 pueblos: Awá, Nasa, Eperara Siapidara, Cofán, Pastos, Inga y Quillasinga (Plan de Desarrollo Departamental de Nariño, 2020, p.57). Por su parte, el 17.4% en el Departamento de Nariño se autorreconoce como afrodescendiente y su asentamiento principalmente está dado en las áreas de la Región Pacífico, en la que se encuentra ubicado Tumaco, siendo el mayor centro urbano de la costa Pacífica nariñense y a partir de la Ley 70 de 1993 se ha reconocido la propiedad colectiva de tierras a 52 consejos comunitarios y hay 23 que están en proceso de formalización en Nariño, según el Plan de Desarrollo Departamental de Nariño (2020).

La idea de las fronteras internas como unas construcciones de significado y designación de espacios a grupos racializados, se refuerza en la hostilidad de las relaciones entre Pasto y Tumaco, que permea la construcción histórica del espacio social y regional con una réplica de la mirada inferiorizante del Pacífico colombiano en la Nación y del Pacífico en el Departamento de Nariño. Es la amalgama de diversas variables que refuerzan un patrón de diferenciación y jerarquización regional y de localidades. Según lo mencionado por Ivonne Quiñones, la relación en particular de Pasto y Tumaco es muy compleja y difícil, para ella es mejor ejemplificarla con la siguiente comparación:

es como el juego del hermano mayor y el hermano menor, que yo soy el hermano mayor (Pasto o los pastusos), me las se todas, justo porque usted tiene menor experiencia, conoce menos; entonces yo creo que hay algún tipo de “abuso” entre comillas, de los andinos con respecto a la costa (Tumaco). (I. Quiñones, omunicación personal, 21 de febrero, 2023)

Sobre la reificación de esa frontera interna en el Departamento, se construye socialmente la racialización de la misma, tanto de quienes viven en la “zona andina” como de aquellos que se ubican en la “zona costera”. La racialización establece diferencias, ratifica la marcación entre *nosotros* y los *otros*; por ejemplo, en el caso de los tumaqueños que llegan a ocupar alguna vivienda en Pasto, se escuchan expresiones mencionadas por I. Quiñones (conversación personal, 21 de febrero, 2023) “(...) me van a quitar mi tranquilidad”. Las cualidades físicas (color de piel o forma de cabello), el lugar de procedencia, los acentos o prácticas culturales que resultan en oposiciones que jerarquizan a las personas en superiores o inferiores, sustentan procesos de discriminación, exclusión o abandono, además de hacer perfilamientos raciales que permiten el control de movimiento como lo menciona A. Mina (comunicación personal, 22 de febrero, 2023) “(...) nos llamaron (a la policía), que buscáramos unos negros y que los sacáramos de acá” o la forma en que se ven así mismos en el caso de los afrodescendientes como lo expresa K. Kimbiza (comunicación personal, 16 de marzo, 2023) “(...) cómo va a ser alcalde este (negro tumaqueño) que yo lo vi en calzones conmigo” se admite como la descalificación de su misma raíz.

Los patrones racializantes de administración y tratamiento de las diferencias, conducen a establecer “(...) correspondencias necesarias entre sus corporalidades, comportamientos, habilidades y moralidades” (Restrepo, 2023, p. 94) y éstos se hacen manifiestos en las esferas económicas, sociales, culturales, identitarias y políticas, donde se fortalecen unas tensas relaciones de poder. Así los racismos que afronta la población negra o afrodescendiente de Tumaco precisa cotejar la dinámica relacional de diversas escalas y fronteras – nacional, regional y local – que gracias a su irremediable articulación y diálogo continuo, reproducen las distintas expresiones de discriminación, violencias y desigualdades. Y no debo desestimar la influencia de procesos globales, tanto de negación de prácticas racistas, como la movilización para superar la estigmatización, que continuamente se retroalimentan por los diferentes medios de comunicación.

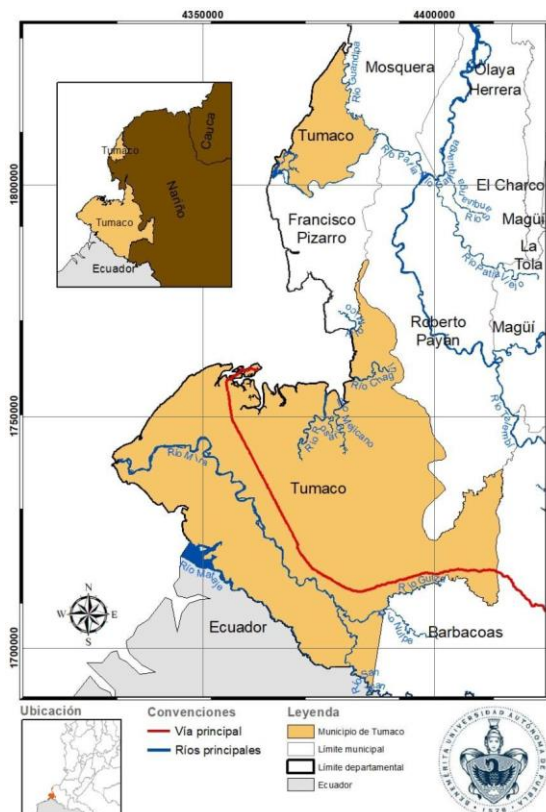
Con la descripción de esta tradición colombiana por regionalizar y subregionalizar, pretendo mostrar que las políticas administrativas continuamente fragmentan el territorio, a sus poblaciones, sus dinámicas económicas, políticas, culturales, su pasado y presente, y consolidan una y otra vez las fronteras internas, que en este caso concreto Tumaco, es además una frontera interna racializada, sin ser tácitamente expresada de esta manera. Son fronteras habitadas por personas racializadas como negras – también indígenas – y como tal los espacios ocupados son entendidos como tierras de negros e indígenas, y calificados de hostiles, salvajes, violentos, lejanos, de difícil acceso y crueles para ser habitados por personas de origen andino o blanco – mestizos. Estos últimos se autodefinen como mejores, superiores, más civilizados y encargados de llevar el progreso, la justicia, el orden y el control al caos que ellas representan. Así la existencia de una diversidad estigmatizada en la larga vida nacional deja a estas fronteras y sus gentes fuera de los objetivos de cohesión social, articulación, colombianidad, pero si los controla y ejerce poder sobre seres humanos y territorios estereotipados como marginales, atrasados y además criminalizados.

Para entender la configuración de Tumaco como una frontera interna racializada, me parece importante destacar momentos importantes de su consolidación como centro urbano, para ello menciono inicialmente a la fundación de San Andrés de Tumaco en 1640, configurado bajo un régimen de castas integrado por una pequeña élite blanco-mestiza, algunas personas esclavizadas, indios y libres (de todos los colores). El Pacífico Sur colombiano es un territorio de gran riqueza hídrica, vegetal y mineral, esto determinó el tipo de asentamiento de sus habitantes, indígenas y negros principalmente, quienes se situaron sobre las riberas de los ríos y la costa. Normalmente, las personas esclavizadas del Pacífico sur trabajaban en los enclaves mineros de Iscuandé y Barbacoas.

El difícil acceso, el clima húmedo de la selva y la población asentada en núcleos dispersos dificultó, por parte de los blancos, el control total sobre la población esclavizada dedicada a la extracción de oro, quienes también desarrollaron actividades como la caza, la agricultura, procesamiento de madera, fabricación de herramientas y artesanías. Vivían distribuidos en el territorio, con posibilidades de movilidad, más no de total libertad.

Figura 8

Tumaco en el contexto del Pacífico Sur Colombiano.



Fuente: autoría propia.

Mediante Ley 1 del 6 de agosto de 1904 el Congreso de Colombia decretó la creación del Departamento de Nariño y se estipula a Pasto como la capital político-administrativa. A este Departamento fueron anexados los territorios del Pacífico Sur: Iscuandé, Barbacoas y Tumaco; estos últimos siendo enclaves mineros anteriormente administrados por propietarios blancos, que en su mayoría vivían en Popayán, Cali y unos pocos en Pasto (Almarino, 2018); por lo cual se alimentó una presencia ausente de autoridad, que dio a la población negra un margen de autonomía durante los procesos de esclavización colonial. Sin duda se trataba de una “(...) amplia faja costera escasamente poblada y difícil de vigilar y controlar, dado su entorno húmedo y selvático” (Almarino, 2018, p.66).

La creación del Departamento de Nariño tuvo un largo trayecto antes de su aprobación, Valencia-Llano (1990) le denomina la “Cuestión Decimista”, que no estuvo exenta de disputas políticas entre los intereses liberales por crear el Décimo departamento, y los argumentos de los conservadores para seguir perteneciendo al Gran Cauca; de esta manera:

Pasto, el antiguo centro colonial, vió como en sus términos territoriales se desarrollaron y consolidaron ciudades, como Ipiales, Túquerres y Barbacoas, que a la vez que en muchos desarrollarían un fuerte sentimiento de rivalidad subregional en su contra, que en muchos sentidos subsiste hasta hoy. (Valencia-Llano, 1990, p.63)

Aquí me interesa resaltar la centralidad de Pasto como capital y foco de poder andino que desató fuertes polémicas con otras subregiones, como en el caso Tumaco, mediante la anexión de la provincia de Barbacoas, área a la que pertenecía en ese momento, hechos bien documentados por Hoffmann (1999), Almario (2003) y Leal (2020). Por su parte, en el Departamento de Nariño, Pasto mantiene la centralidad en la toma de decisiones políticas y administrativas, y a nivel nacional se generaliza que Pasto es Nariño, lo que lleva a desconocer la diversidad étnico-cultural existente y profundiza una relación hostil con Tumaco y sus habitantes.

Recorriendo históricamente la trayectoria de Tumaco como asentamiento humano, me acerco a la configuración de una frontera interna racializada, como un proceso de mediana duración (Elías, 2015). Puedo identificar aquellos aspectos que permanecen y los cambios graduales, perceptibles y los no inteligibles, que se van acumulando a través de tiempos de auge y crisis, una serie de contradicciones económicas, políticas, culturales y raciales, entre los habitantes de Tumaco y los contextos cercanos con los que mantiene relación como Pasto, Cali y Bogotá en el orden nacional, sin desconocer a los agentes internacionales. Tumaco, como una Frontera interna racializada, no responde solo a los fines de las lógicas locales, sino a una configuración histórica en la que hay un juego de múltiples actores e instituciones públicas y privadas, grupos de poder y grandes masas de población desfavorecidas y estigmatizadas.

Si bien Tumaco nunca fue un centro minero propiamente, si fue un centro de acopio y se consolidó hacia el siglo XIX, como un centro urbano receptor de personas esclavizadas que habían ganado su libertad, ya sea porque la compraron, se escaparon de los reales de minas o se beneficiaron de la ley de abolición de la esclavitud en 1851. Tras este proceso de manumisión Tumaco, como lo menciona Leal (2020), ingresó a una dinámica de crecimiento urbano y una gran actividad económica de carácter extractivo.

Entre 1860 y 1890 se da el gran auge de recolección de la tagua, una semilla que fue comercializada a Estados Unidos y Europa para la fabricación de botones (Leal, 2020; Hoffman, 2007; Restrepo, 1999). Este ciclo productivo permitió generar nuevas expectativas económicas entre la población negra principalmente, ante la caída de la actividad extractiva del oro. Esta

bonanza provocó un proceso migratorio desde los antes centros mineros de Barbacoas e Iscuandé, y otras zonas rurales, permitieron el gran crecimiento de Tumaco, así se convirtió en el centro urbano más importante del Pacífico nariñense.

Este acelerado crecimiento de Tumaco como ciudad, dinamizó también las estructuras de poder locales, que se fueron tejiendo entre antiguas familias comercializadoras de oro, y familias nacionales y extranjeras – en su mayoría blancas - que mercadeaban productos agrícolas y variadas mercancías. A finales del Siglo XIX también se registran una serie de actividades ilegales asociadas al contrabando²⁰, para ello se aprovechaba:

la gran abundancia de manglares en la desembocadura de los innumerables ríos que atraviesan la región. Este tipo de ecosistema hace que las aguas de los ríos, al encontrarse con el mar, formen un gran laberinto de esteros y de lagunas paralelas a la costa, muy favorables para la navegación de pequeñas y medianas embarcaciones. (Rodríguez, 2015, p.30)

Entre estas actividades comerciales legales e ilegales, se consolidó una pequeña élite blanco-mestiza, que concentró para sí las mejores actividades productivas, así como sus mayores ganancias. De igual forma, se convirtió en un colectivo confiable para el lejano gobierno nacional que, desde Bogotá, le encargaron el manejo de recursos públicos y la administración de los servicios de educación, salud y la toma de decisiones políticas locales (Rodríguez, 2015). Esto favoreció la creación de unas redes de intercambio de servicios con la población mayoritariamente negra, que en un flujo constante de movilidad entre lo rural y urbano mantuvieron unas relaciones de servidumbre, y luego se convirtieron en clientelas políticas.

Además de los procesos de interacción mencionados, se consolidaron unas redes de desigualdad racial marcadas por un acceso diferencial a servicios, a la distribución de recursos públicos evidentes en la infraestructura urbana, así como en los roles asignados en los procesos de participación política que deriva en diferenciadas garantías para acceder a sus derechos como ciudadanos y ciudadanas. Esa estructura de desigualdad racial, obvia, pero silenciada, y a veces justificada por una pequeña élite se mantiene hasta el presente, con un dinamismo político y

²⁰ Rutas similares se usan en la actualidad para el comercio ilegal y transporte de insumos para fabricación de narcóticos, circulación de grupos armados ilegales y tráfico de armas.

económico que se fue consolidando, entre el auge y crisis de la recolección y comercialización de productos agrícolas principalmente.

Hacia los años 50's progresivamente la explotación de madera, tanto en cantidad como en técnicas usadas fue ganando protagonismo (Leal y Restrepo, 2003). La empresa más grande que concentró esta actividad fue "Maderas y chapas de Nariño", se convirtió en la gran empleadora en Tumaco, promoviendo la organización obrero-sindical, así como la migración "voluntaria" de la población rural en busca de empleo en la ciudad. En otras ocasiones algunas familias fueron obligadas a abandonar sus tierras, se produjeron estafas, o les compraron sus tierras a precios por debajo del costo real, y en otros casos los pobladores se oponían a este tipo de economía extractiva por los daños causados a sus recursos naturales y, por supuesto, a sus comunidades, hechos que forzaron la migración del campo hacia el área urbana de Tumaco. Al respecto Rodríguez (2015) expone cómo en este período se hacen evidentes las tensiones y conflictos que comenzaron a resolverse por la fuerza, siendo la migración forzada la más representativa, con los años este problema se fue profundizando por múltiples razones y actores.

La empresa "Maderas y Chapas de Nariño", entró en quiebra a finales de los años 70's, y dejó sin empleo y con pagos pendientes a la mayoría de sus empleados, una nueva crisis que desató tiempos de incertidumbre en Tumaco, otra bonanza que abrió expectativas pasajeras. De los aprietos que dejó la disminución de la extracción de madera, se pasó al apogeo de los cultivos de Palma Africana para la producción de aceite vegetal.

Entre 1985 a 1999 aproximadamente, las plantaciones de palma se constituyeron en una nueva salida laboral, en su mayoría para los afrodescendientes y claro, de grandes ganancias para empresarios nacionales y extranjeros dueños de la infraestructura productiva del aceite. Sobrevino una etapa de prosperidad, hasta que una plaga conocida como la "pudrición del cogollo" hizo que la producción de palma disminuyera drásticamente, y dejará nuevamente a una gran población afrodescendiente sin ingresos, aumentando los índices de pobreza y con la obligación de buscar trabajo en lo que fuera, sean actividades legales o ilegales (Rodríguez, 2015).

Es así como entre la bonanza y la caída de la producción de palma en década de los 90's, Tumaco se constituyó en la coordenada espacio – temporal en la cual confluyen multiplicidad de hechos económicos, políticos y militares que le permitieron al Pacífico sur nariñense, el ingreso a

la producción ilícita de coca y a la presencia – y radicalización - de los actores de conflicto armado colombiano.

Múltiples conflictos se habían afianzado tras décadas de inestabilidad, uno de ellos “el uso y propiedad de la tierra” un asunto transversal, tanto para la extracción de madera, el cultivo de palma de aceite y otros productos agrícolas, así como para la producción de uso ilícito de la coca; estos tipos de producción exigían grandes extensiones de tierra, que estaban en manos de familias y comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes. En su relato la Abuela D. Quiñones (comunicación Personal, 2 de febrero, 2023) cuenta como varios actores solicitaban las mismas tierras: “(...) esos campesinos, que esos tales, que van hacer capaces de quedarse con una tierra tan buena, entonces con ellos nosotros también tuvimos muchos problemas, con los palmeros, por otra parte, los productores de coca también necesitaban el mismo recurso para sus plantaciones”.

Por consiguiente, la presión sobre la tierra provocó muertes, despojos y la salida violenta de sus pobladores; de este modo, las desigualdades históricas que ya caracterizaban a Tumaco como una frontera interna racializada aseguró la vulnerabilidad de los afrodescendientes (y también de los indígenas) de cara al conflicto armado interno que comenzaba a arraigarse en este territorio.

Paralelamente los años 90’s para Tumaco representaron un tiempo de importantes procesos sociopolíticos, como la conformación de organizaciones sociales que exigían garantías para el acceso de derechos económicos, políticos, ambientales y culturales para la población indígena y afrodescendiente, gracias al marco constitucional multicultural de 1991 y la Ley 70 de 1993, como legislación particular para las comunidades negras. Tumaco fue protagonista por los aportes dados para fundamentar dicha Ley, se agenció en diversas localidades del Pacífico Sur Colombiano mediante reuniones, talleres, palenques, liderazgos personales y colectivos que configuraron experiencias importantes como el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA) (Castillo, 2016).

2.3.La administración de las fronteras internas racializadas

“viven del dolor de nosotros”

Arnulfo, 2023

El racismo se manifiesta en la interacción entre las estructuras sociales y la vida cotidiana, principalmente en los intercambios entre individuos, instituciones y organizaciones. En estos espacios se administran e intervienen las poblaciones y las desigualdades se consolidan a través de acciones gubernamentales, tanto a nivel nacional como internacional; aquí operan los agentes que perpetúan el racismo desde las instituciones, lo cual denominó en este trabajo como racismo institucional.

Normalmente en la formulación de políticas públicas se describen unos propósitos incluyentes y a la par se reconoce el enfoque diferencial de la población que vive en unas condiciones específicas. La implementación de dichas políticas se lleva a cabo por medio de proyectos y acciones institucionales, y es en las interacciones entre funcionarios y beneficiarios donde aparecen la mirada y el trato inferiorizante, y en ocasiones, excluyente cuando se trata de operaciones dirigidas a la población afrodescendiente en un contexto situado como Tumaco. Un ejemplo de ello es cuando se focaliza a esta población como objeto de intervención, sin contar con sus propias metas, necesidades y recursos. En palabras de Leo Rodríguez, gestor cultural de Tumaco, menciona que el desarrollo de dichas iniciativas está descontextualizado por lo cual no tienen un proceso, ni son sostenibles en el tiempo:

Traen un modelo productivo que se ha aplicado en el interior del país, que es una cultura diferente, que es un contexto diferente y ese mismo modelo vienen y lo implementan en el territorio, pero entonces diría yo, ¿será qué no creen en la capacidad de la gente en el territorio que se puede implementar un modelo propio? Digamos, o adaptar ese modelo a lo del territorio, si no que tal cual como viene de afuera se lo implementa, entonces, todos esos apoyos, esas inversiones que se hacen, que sí se hacen en las comunidades, pero resulta que no dan fruto. (L. Rodríguez, comunicación personal, 24 de febrero, 2023)

Esas miradas subordinantes hacia la población negra o afrodescendiente, también son evidentes según lo mencionado por Sandra Riascos, representante de la Red de Consejos Comunitarios del Pacífico Sur (RECOMPAS), quien hace memoria sobre las situaciones en las

constantemente comparten espacios de formación, concertación e implementación en procesos de titulación colectiva de tierras y otros asuntos relacionados, en los cuales tienen encuentros permanentes con agentes de entidades estatales (Bogotá y Pasto) y en ocasiones han sido tratados despectivamente o son aleccionados sobre el comportamiento que deben mostrar ante los funcionarios visitantes, como se expresa:

A veces vamos a los espacios, dicen: vamos a tocar este y este tema, pero se controlaran, trataran de tomarlo con calma y uno dice bueno, que les hace pensar que vamos a explotar o vamos a comportarnos de una manera impropia, que les hace pensar eso, si simplemente porque nos ven somos negros y venimos de Consejos Comunitarios, no todos somos iguales, así como hay mestizos agresivos, en todas las razas se encuentra de todo, pero sucede que nosotros ya estamos estigmatizados porque simplemente por el hecho de ser negros entonces somos los escandalosos, somos los problemáticos entonces las instituciones que nos invitan en qué momento sale esta gente, yo sé que no lo dicen abiertamente, pero deben decir “en qué momento salen con una salvajada estas personas”, porque lo piensan, no lo dicen pero lo piensan, o empiezan a explicarnos, pero si entendieron, y uno si, si, no, no “pero si no entendieron hablen”, pero es como que no somos capaces de retener la información, de entender entonces nos explican de una manera como que con plastilina, todo eso aunque no lo crea es una forma de racismo. (S. Riascos, comunicación personal, 16 de febrero de 2023)

Veo fundamental precisar la utilidad analítica que tiene el racismo institucional, como una forma de racismo “no declarada” y que opera desde las instituciones que dan vida a las estructuras organizativas de la sociedad. Principalmente este argumento se desarrolló al interior del movimiento de Las Panteras Negras en Estados Unidos de los años 60”s del siglo pasado, y quedó plasmado en el texto de Carmichael y Hamilton (1967) titulado *Black Power: the politics of Liberation in America*.

Guardando las debidas proporciones, en cada contexto se construyen formas particulares en que los racismos intervinieron las relaciones sociales, por lo que hay que destacar las estrategias de cómo ese racismo institucional, en el caso de los afrodescendientes de Tumaco, se procesa como un racismo que discursivamente no ratifica la existencia de razas o promueve ideologías racistas. Una de sus fortalezas se encuentra, justamente, en la forma en que es constituyente de la sociedad, la manera en que espontánea y cotidianamente se “(...) aseguran la

dominación y minimización de los negros, sin que nadie necesite teorizarlos o trate de justificarlos mediante la ciencia” (Wieviorka, 2009, p. 37).

En este sentido, la escala institucional del racismo enmascara la discriminación en ciertas estrategias sociales, para precisar mejor el Estado y sus agentes, benefician o perjudican a personas racializadas históricamente por medio de ciertas políticas, que en apariencia no tienen contenidos racistas, sin embargo, las consecuencias son visibles para aquellos estigmatizados por el orden nacional (Wieviorka, 2009).

De esta manera el racismo institucional, fomenta aún más el silencio y complicidad frente a los actos racistas y discriminatorios hacia las personas afrodescendientes en Colombia. De hecho, las fronteras internas en Colombia y en el Departamento de Nariño, se refuerzan como configuraciones sociales e históricas, donde se han asentado grupos racializados como los negros o afrodescendientes, al igual que indígenas, y en esas demarcaciones fronterizas, por demás construidas por distintos actores, coinciden con una serie de indicadores de desigualdad, concentración de pobreza, baja cobertura y calidad de servicios públicos.

No es que existan en Colombia, políticas públicas que orienten tácitamente que a los territorios y poblaciones afrodescendientes se deba destinar menos recursos públicos, o que la calidad de servicios sea inferior, o que se activen filtros para disminuir las garantías sobre el ejercicio de sus derechos fundamentales. En ese sentido, implica cuidadosamente acercarse a un racismo institucional oculto (Silva, 2017), que está presente en las relaciones sociales que se producen en los espacios institucionales y públicos, no propiamente como obstáculos formales; pero sí es evidente en la ejecución de recursos y en la forma en que se dirigen los agentes estatales, privados o de organizaciones no gubernamentales hacia la población afrodescendiente en contextos situados como Tumaco.

Así, el racismo institucional se traduce en acciones como el inadecuado manejo de recursos, en omisiones o exclusiones, en las situaciones de desventajas sostenidas, en el ejercicio profesional inadecuado, en las altas tasas de violencia en contraste con la militarización permanente, en sí en la implementación de políticas públicas deficientes que no resuelven los problemas de fondo, por ejemplo, en el accionar desarticulado como lo relata Arnulfo Mina:

Ellos [entidades del Estado y operadores de proyectos cooperación internacional] andan como rueda suelta, entonces que hacen, es decir llenando únicamente una ficha, algunos pañitos de agua tibia, algunos que están ahí con buenos sueldos, únicamente la gente por

un taller le da un refrigerio y después tienen que irse para su casa, pero lo que le enseñan realmente no conduce a generar calidad de vida. (A. Mina, comunicación personal, 22 de febrero, 2023)

La ceguera ante este racismo estructural que se manifiesta desde el accionar institucional, lo explicó también desde las estadísticas que permiten entender que Tumaco es una frontera interna racializada, y vive en desventaja frente a otras fronteras internas del país. Por ello, a partir de las cifras proporcionadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística en Colombia (DANE), y la información del Censo 2018, y sus ajustes posteriores, quiero resaltar algunos elementos sobre el Índice de Pobreza Multidimensional. Este indicador que establece de forma directa una evaluación sobre la satisfacción de ciertas necesidades vitales como: “(...) condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, salud, trabajo, acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de vivienda” (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2019, p.12). En este sentido, me parece interesante mirar comparativamente la situación global de Tumaco con respecto a Pasto, ciudad capital y la situación del Departamento de Nariño, de quien depende administrativamente.

En el caso del Pacífico nariñense se pueden comprobar las asimetrías a partir del comparativo de índices de pobreza multidimensional. Pasto, la ciudad capital y en la sierra andina, tiene un índice de pobreza multidimensional del 16,3% frente al 53.7 % de Tumaco, el más grande de los municipios de la costa, que supera al índice departamental con un 31.1 %. En la zona urbana las condiciones de pobreza multidimensional en Tumaco triplican a Pasto, hecho que muestra la disparidad en condiciones de vida que experimentan los dos centros urbanos.

Tabla 1

Pobreza Multidimensional. Comparativo Total Departamento de Nariño, Pasto y Tumaco, 2018

	Departamento de Nariño	Pasto	Tumaco
Total	31.1%	16.3%	53.7%
Cabeceras	22%	12.4%	45.8%
Centros poblados y rural	41.7%	30.1%	63.3%

Nota. Datos tomados del Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019) del Censo Nacional de Población 2019.

Esta relación en la que se oponen Pasto y Tumaco es histórica y en el presente se hace evidente en sus condiciones de vida, prácticas culturales y composición étnico-racial. Así se marca una frontera interna en el Departamento de Nariño, que se activa en diversos momentos, como al calor de procesos electorales, en la cual los dirigentes políticos andinos o “pastusos” instrumentalizan a la población de Tumaco para obtener cargos de administración y representación nacional, sin embargo, este apoyo no se refleja en el incremento o en adecuados montos de inversión para mejorar las condiciones de vida de las personas afrodescendientes, especialmente.

Otro indicador son las diferencias en el acceso a servicios públicos evidentes, y que reflejan las desventajas que Tumaco vive, y se queda atrás de la cobertura que tiene el promedio nacional, el departamental y de Pasto (ver Tabla 2). Observó que la disparidad más grande está en los servicios básicos de acueducto 31.7% y el alcantarillado que en Tumaco tan solo llega al 5.5%, mientras Pasto supera el 85% de cobertura en los dos servicios. Las redes de distribución de gas natural también son muy deficientes en Tumaco (2.3%) frente al 66.8% de cobertura a nivel nacional.

El asunto de la recolección de basuras ha mejorado en los últimos años en Tumaco (46.7%), pero la primera impresión visual que queda retenida en mi memoria sobre esa ciudad, son las grandes cantidades de basura que hay en sus calles, en el manglar, en sus playas. Si bien, la adecuada disposición de las basuras es una responsabilidad compartida entre las autoridades locales y el proceder individual de cada ciudadano, parece primar una mentalidad individualista de facilidad y comodidad, al tirar estos desechos en espacios públicos, esta es una de las grandes críticas que se le tienen a la ciudad y a sus pobladores, se cree que las reglas son otras cuando se trata del bien común y el uso del espacio público; así se relata en una reciente columna periodística:

La basura es solo un tema que se me viene a la cabeza por lo recurrente. Pero, pensando siempre en el otro como responsabilidad, está el cruce de semáforos en rojo, el uso de andenes para las motos, el empleo de los andenes como garajes particulares, el robo o daño de señales de orientación, el uso indebido del espacio público (...), no sé quizá en algo estamos fallando cuando decimos, es que estamos en Tumaco. (Chaves, 2024, párr.11)

Ese “es que estamos en Tumaco” parece justificar, tanto en los habitantes, como en visitantes la mirada negativa e imposible de cambiar que se tiene sobre la ciudad, y es permitido no hacer nada, se aprueba que sea sostenible la precariedad en los servicios públicos, en la convivencia cotidiana y en las existencias humanas, hay “(...) lucro por lo pobre y miserable que somos” (Grupo Focal, comunicación personal, 24 de marzo, 2023), de ahí cabe preguntarse ¿para quién es rentable que Tumaco, sea como es Tumaco: pobre, miserable y marginado?

En otras voces, los tumaqueños se ven como unos luchadores, que le dan la pelea a su situación de pobreza “el que menos come, se come su plátano y su pescao”, frase que causó gran controversia en el grupo focal. Para algunos participantes representa la conformidad con la pobreza y, es importante, solamente cubrir la necesidad del hambre a diario, porque entre todo, su alegría es desbordante y se muestran felices en medio de esa pobreza, marginación y violencia.

De lo anterior, debo decir que son voces que van desde la tolerancia y otras que confrontan: “esto no está bien” y promueven la idea de cambio, de búsqueda de un mejor vivir digno, sin mendigar, como ciudadanos de la nación colombiana. No como los enemigos internos a los que hay que dejar “que vivan como puedan, y sí se matan que se maten”, como coloquialmente me mencionó un funcionario de la rama judicial, valoración que se puede extrapolar a maestros, policías, militares, administradores de recursos públicos u comerciantes.

Tabla 2

Comparativo de acceso a servicios públicos Colombia, Nariño, Pasto y Tumaco en 2018

Acceso a servicios Públicos	Colombia (Nacional)	Departamento de Nariño	Pasto	Tumaco
Energía Eléctrica	96,3	91,1	99,7	78,7
Acueducto	86,4	72,4	98,4	31,7
Alcantarillado	76,6	48,6	89,8	5,5
Gas Natural	66,8	7,8	24,4	2,3
Recolección de basura	81,6	54,5	90,1	46,7
Internet	43,4	17,2	49	7,9

Nota. Datos tomados del Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019) del Censo Nacional de Población 2018.

Retomando otros indicadores, es evidente que la cobertura y calidad de la conectividad a internet mejora a nivel nacional y en Pasto supera el 40%, en Tumaco hay un acceso limitado del 7.9%, además es un servicio intermitente y de baja calidad, hecho que afectó en gran medida al sector educativo entre 2020 y 2022, período de pandemia por COVID – 19. Para esta población las clases virtuales, así como el trabajo en la misma modalidad, no fueron una opción de mayorías, ya que las familias no contaban con los equipos y la conectividad necesarios.

Figura 9

Casas construidas sobre palafitos en el sector El Pindo, San Andrés de Tumaco.



Fuente: Autoría propia (2023)

La mayoría de las viviendas en sectores populares en Tumaco, están elaboradas en madera (algunas son construcciones palafíticas), combinadas con otros materiales como ladrillo o panel yeso. Sin embargo, la precariedad se refleja en que el 91.1% de las viviendas en el sector urbano de Tumaco, no tienen una adecuada eliminación de excretas, convirtiendo estos espacios familiares en focos de infecciones, producción de vectores y roedores. El 45.2% de las viviendas son construcciones en materiales inadecuados en sus paredes exteriores se usan tablas, plásticos, láminas metálicas entre otras. Resalto que esto es más visible en barrios considerados pobres o marginales como El Pindo, El Bajito, Viento Libre, Unión Victoria.

Desde la década de los años 90's del siglo pasado, el perímetro urbano de Tumaco se fue extendiendo hacia el área continental, gracias a proyectos como la Reorientación del Crecimiento Urbano de Tumaco que implicó planificar y habitar espacios, ya no lacustres, por lo que barrios como la Ciudadela, Nuevo Milenio, La Carbonera y otros, están distribuidos en el espacio de forma diferente y también con desafíos variados (Álvarez, 1999). Se usan con mayor frecuencia

otros materiales como el ladrillo y usan diseños modernos, sin ocultar que el 44.3 % de las viviendas en Tumaco tienen acceso limitado a fuente de agua mejorada y permanente, a diferencia de Pasto, donde sólo 0.4 % de las viviendas carecen de este servicio, y a nivel departamental el 13.4 %.

Figura 10

Vivienda Barrio Nuevo Milenio, San Andrés de Tumaco.



Fuente: Esta Investigación (2023)

Al ubicarme en otra zona de la ciudad, identifiqué que allí residen familias tradicionales – por lo general blanco mestizas - y de mejor posición económica en barrios como el Parque Colón, Prado Mar, Miramar, La Florida o la Isla del Morro; su arquitectura y los servicios disponibles cambian el aspecto de la ciudad gris, pobre y de caos vehicular que transmiten otros espacios. Estos barrios son ocupados por familias dueñas de almacenes, o hacen parte del sector turístico, o de grandes comercializadoras. También es cada vez más frecuente encontrar familias afrodescendientes de clase media o en ascenso profesionalizada como médicos, profesores, abogados, ingenieros. Además, es el sector predilecto en el que se ubican las oficinas de los agentes de Cooperación Internacional como OEA, Consejo Noruego, Naciones Unidas, OIM, USAID entre otras, que escogen este sector por seguridad y comodidad.

Figura 11

Vivienda Barrio Miramar, San Andrés de Tumaco.



Fuente: Autoría propia (2023)

Claramente estos barrios tienen un diferenciado acceso a servicios como salud y educación, que en su mayoría ofertan opciones privadas. Existen mejores espacios de recreación como parques, escenarios deportivos y culturales. Igualmente es evidente que tienen mejores servicios de acueducto, alcantarillado, energía eléctrica y calidad de internet. Otro aspecto importante que refleja las desigualdades evidentes se refiere a las oportunidades laborales que se ofrecen en labores domésticas, limpieza de áreas públicas, vendedores ocasionales, meseros y meseras, mensajería y seguridad; son oficios desempeñados en su mayoría por personas que se trasladan de los sectores mayoritariamente afrodescendientes y empobrecidos de Tumaco.

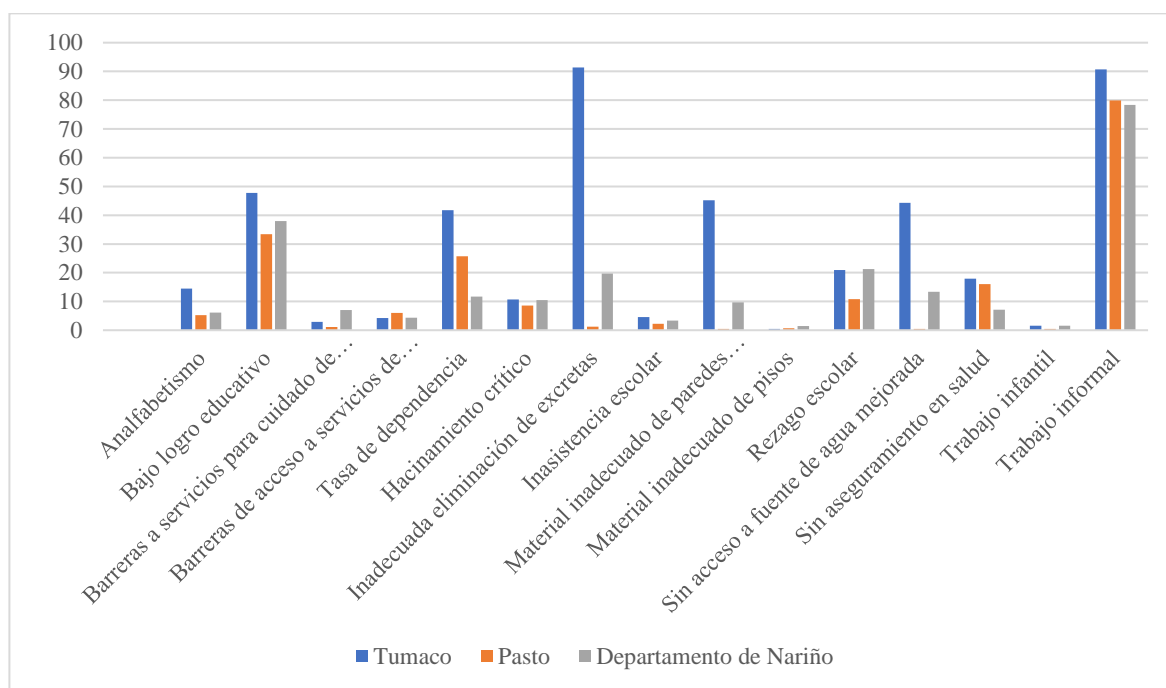
La organización del espacio urbano es una muestra de las desigualdades reificadas que hay en Tumaco, demarcan otras fronteras en su interior, establecidas por las condiciones socioeconómicas, sin ocultar que los barrios con mayor precariedad son habitados, en su mayoría, por personas que se autoreconocen como negras o afrodescendientes y pobres. No existe una política urbana o legislación que así lo haya determinado, se trata de un tipo de segregación residencial que progresivamente se fue consolidando producto de prácticas económicas, sociales y culturales, que históricamente han definido los patrones de asentamiento y de movilidad hacia la ciudad.

Retomo los indicadores de pobreza multidimensional, los cuales revelan que el 14.5% de los hogares encuestados en Tumaco registran un nivel de analfabetismo, frente al 5.2% de Pasto, o del 6.1% del promedio departamental (ver Gráfica 1).

El bajo logro educativo mide cuántos integrantes de una familia mayores a 15 años tienen menos de 9 años escolaridad, este indicador en el caso de Tumaco es del 47.8% siendo superior a Pasto (33.4%) y al Departamento (38%). Haciendo referencia a la inasistencia escolar los indicadores para la capital Pasto son 2.2% y 3.4% para Nariño, y Tumaco supera estos indicadores con un índice de 4.6%, esto se refleja en los hogares donde hay niños entre los 6 y 16 años de edad que no asisten al sistema escolar. El rezago escolar mide la correspondencia entre la edad y el número de años aprobados en el sistema escolar, en el caso de Tumaco se encuentra que hay un 20.9%, frente al 21.3% a nivel departamental, y Pasto presenta un porcentaje menor en esta variable y es del 10.8%.

Figura 12

Privaciones por variable de Pobreza Multidimensional comparativo entre Tumaco, Pasto y Departamento de Nariño.



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda (2018).

Al comparar los resultados de las pruebas de Estado - Saber 11, que miden las competencias en las áreas de lectura crítica, matemáticas, estudios sociales, ciencias e inglés de los estudiantes que están finalizando el ciclo de educación media (ver Tabla 3), los promedios dejan ver los rezagos en la línea de tendencia que tiene Tumaco (39.18), incluso frente a los resultados obtenidos por las instituciones educativas de Quibdó y Buenaventura, ciudades de

características similares en la Costa Pacífica colombiana. Incluso Pasto tiene un promedio superior (51.2) al indicador nacional que corresponde al 48.08.

Tabla 3

Comparativo del promedio obtenido en Pruebas Saber 11 en el año 2022

Entidad territorial	Promedio
Tumaco	39.18
Quibdó	41.72
Buenaventura	42.4
Pasto	51.2
Colombia	48.08

Nota. Los datos fueron extraídos de la Alcaldía Municipal de Tumaco (2022) de la Caracterización y perfil del Sector Educativo de Tumaco.

En el contexto local algunos líderes como Arnulfo Mina son conscientes de la deficiencia del sistema educativo que hay en Tumaco y afirma “(...) nosotros lo que hacemos es bajar el promedio del Departamento”(A. Mina, comunicación personal 22 de febrero, 2023); esta mirada es reafirmada por las autoridades estatales, quienes comentan sobre la administración de los recursos en esta área “es que los tumaqueños no saben, los tumaqueños no llevan bien los procesos”, esto justifica la intervención de terceros, es decir así se reproduce un patrón de inferioridad e incapacidad, que Jorge García un reconocido académico de la ciudad menciona que esto deriva de “(...) un racismo estructural que, es a su vez institucional y es a su vez de Estado” (J. García, comunicación personal, 22 de diciembre, 2021).

Este hecho ya se había remarcado en 2008 en *el informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*, que en una de sus conclusiones indicó como “(...) el sistema educativo no combate los estereotipos racistas contra la población afrocolombiana, por el contrario, contribuye a reproducir el ciclo de pobreza, exclusión y discriminación de las comunidades negras” (Rodríguez, Alfonso y Cavelier, 2008. p.41), estos hechos se verifican mediante las dinámicas del acceso, permanencia, calidad y logros en el ámbito educativo.

Ejemplo de ello, es la precaria infraestructura educativa de Tumaco y en general en la Costa Pacífica colombiana, respaldan el imaginario de que las personas negras o afrodescendientes (población mayoritaria en estos territorios) son poco inteligentes y de educación deficiente, por lo cual no se les puede encargar tareas de alta complejidad o de dirección. La desidia es otra actitud que orienta las acciones gubernamentales, hay un desprecio hacia estos territorios y sus necesidades, por ello algunos funcionarios operan desde “hagan lo que quieran, lo que puedan hacer” esto desde la apreciación de Jorge García.

Estos prejuicios son normalizados en el ámbito educativo universitario, por ejemplo, en la Universidad de Nariño, donde me desempeñé como maestra. Los mayores conflictos entre estudiantes y maestros se dan en el campo de lectura, escritura y en conocimiento matemático. Claramente hay una mirada excluyente y de superioridad de nosotros los y las maestros/as que hemos sido educados en otros contextos y en otras condiciones. En ocasiones solicitamos el mismo rendimiento académico de un estudiante de Pasto o de Bogotá, situación que siempre finalizaba en conflicto con los estudiantes de Tumaco, porque son estudiantes que en todo su trayecto escolar habían tenido desventajas materiales y pedagógicas, por lo tanto no cumplían con las expectativas de aprendizaje de unos agentes externos.

Hay colegas maestros, que se dirigen a sus estudiantes como si estuvieran reavivando el tiempo de la colonia, en el que estos territorios de población afrodescendiente aún tienen una tarea civilizatoria pendiente. En las aulas equiparan a sus estudiantes con simios y seres primitivos, por nombrar algunas afirmaciones despectivas. Lo anterior lleva a cambiar la disposición de los maestros, y esto se traslada a los procesos académicos “bajando la calidad e intensidad” porque se inferiorizan las capacidades de los estudiantes locales ¿acaso esto no es racismo institucional? En aquellas situaciones en las que aún se considera que los afrodescendientes o “negros o negritos” no llegan a un pleno estatus de humanidad, no tiene las condiciones para un ejercicio pleno de su ciudadanía en la sociedad. Por ello los servicios de salud, educación, vivienda y la distribución de agua potable y la seguridad son precarios, por lo tanto, se estiman suficientes para una población que es considerada menor, “con ello pueden vivir” piensan algunos, aquí se equipara la desidia al racismo institucional.

Todo parece ir atando un eslabón a otro, así en el desempeño profesional, esos frágiles conocimientos y competencias se reflejan en tareas simples como la presentación de reportes o en la complejidad de la estructuración e implementación de proyectos en distintas áreas. Las

valoraciones de los empleadores son negativas, por lo cual esto determina el acceso a un trabajo bien remunerado o de dirección, y los remite a cargos subordinados como el nivel técnico. Cristian Castillo reflexiona sobre los procesos y los filtros de contratación donde “(...) se supone que por méritos están en esos cargos, pero la mayoría de los cargos altos son blancos, son externos, son de Bogotá, son de otros lados, no son nativos de acá de Tumaco” (C. Castillo, comunicación personal, 28 de marzo, 2023).

Unido a esto, se construyen estigmas sobre el desenvolvimiento en los equipos de trabajo, donde los locales (tumaqueños y tumaqueñas) son calificados de “problemáticos” e “indisciplinados”, por lo cual recurren a contratar a personal profesional de fuera, especialmente en las áreas de operación de recursos del orden nacional o de cooperación internacional.

La Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco, es una entidad de la iglesia católica que tiene bastante credibilidad ante las entidades estatales y las ONG'S que hacen presencia en Tumaco y en el Pacífico nariñense. Por ello está a cargo de la implementación de varios proyectos de carácter social, comunitario, de economía solidaria y derechos humanos. Atienden a población vulnerable como: víctimas de conflicto, mujeres, jóvenes, niños, además de desarrollar su tarea evangelizadora. Al preguntarle a su coordinador Padre Jimmy Ángulo, sobre la conformación de su equipo de trabajo, menciona que tiene a cargo 38 profesionales; que el 60% son de Tumaco y los 40 % son de Pasto, especialmente. Esta ha sido una iniciativa de la Pastoral Social de apoyar a los profesionales locales, porque conocen las barreras para su vinculación laboral. Sin embargo, el sacerdote reconoce que “el juego político” es una de las formas más tradicionales en Tumaco de emplearse o quedarse sin trabajo: “(...) tú no trabajaste conmigo, usted no tiene derecho a emplearse, no estás en mi equipo, entonces son profesionales, muy capaces, formados, preparados, pero si no estuvieron en esa línea política, es como que no pasa” (J. Angulo, comunicación personal, 18 de agosto, 2023). Pese a que hay un nivel de profesionalización creciente en Tumaco, no hay una articulación laboral en la misma proporción, y afecta de manera especial a la población que se autorreconoce como negra o afrodescendiente. Es común identificar en los altos cargos del sector turístico, financiero, comercial, personal médico, educación, militar (Policía, Ejército y Marina) o de justicia, a personas externas a Tumaco, en su mayoría provienen de Pasto, Cali, Bogotá y otros son extranjeros.

La movilidad laboral para un afrodescendiente en este contexto requiere de mayor exigencia y demostración de capacidades, un buen comportamiento y disciplina, cualidades que

se presentan como el opuesto al estereotipo del “tumaqueño”. Gracias a esfuerzos particulares – o cualidades excepcionales – que en ocasiones son identificadas por los jefes, les ha permitido ser contratados como “enlaces territoriales” que son aquellos técnicos o profesionales de Tumaco que conectan a las comunidades urbanas y rurales con los agentes de diversos sectores públicos y privados. Este hecho facilita la gestión de las entidades y en especial la cooperación internacional, ha fomentado la inclusión y “(...) dan prelación a la gente que tenga experiencia en el territorio, que sea de la región, que sea mujer, que sea de comunidades étnicas”²¹ (A. Castillo, comunicación personal, 21 de marzo, 2023).

Frente al accionar de las políticas implementadas con entidades estatales que tienen un enfoque centralista de Bogotá o Pasto, es evidente que desconocen y niegan las condiciones particulares del contexto; sólo ejecutan, programan reuniones, toman fotografías y hacen llenar listados, además cobran altos salarios, sin generar un impacto real en las problemáticas profundas de estos territorios. Según Arnulfo Mina en Tumaco hay “una danza de los chalecos” caracterizada por la desarticulada presencia institucional de entidades de nivel nacional, departamental, local y de las ONG. Así opera el racismo institucional, no mencionado, no planteado formalmente en normas o rutas de atención, pero evidente en las formas en que son atendidas las problemáticas de este contexto, que no resuelven problemas estructurales ocasionados por el reiterado “abandono histórico” de este territorio y sus gentes se convierten en “paños de agua tibia” o en “acción con daño” cuando no se evalúan todos los efectos de estas intervenciones.

En Tumaco por las difíciles condiciones para lograr un empleo formal, las personas acuden al trabajo informal como una salida común. En 2018 esta actividad informal alcanza un 90.7%, superando a Pasto (79.9%). Las actividades más frecuentes para hacerse a unos recursos económicos, así las personas hayan obtenido un título técnico o profesional, se dedican a actividades como el transporte en motocicletas o conocido localmente como “el mototaxismo”; a las ventas de rifas diarias o semanales; el comercio callejero de ropa, zapatos, bisutería, comidas rápidas o ventas por catálogos en las que trabajan principalmente mujeres. Creo importante

²¹ Estas palabras son mencionadas por una funcionaria de USAID, quien trabaja en la línea de Gobernabilidad Responsable en Tumaco.

resaltar que en consecuencia existe una tasa de dependencia económica alta del 41.7%, que contrasta con el 11.7% del nivel departamental.

Figura 13

Empleo informal en Tumaco. Calle Mosquera, San Andrés de Tumaco en 2023.



Fuente: Autoría propia (2023)

Aquí quiero referirme a la segregación ocupacional manifestada por Hegewisch y Hartmann (2014), si bien es un concepto más trabajado para explicitar las estructuras laborales diferenciadas entre hombres y mujeres, especialmente en lo relacionado con la brecha salarial; esta perspectiva también me permite comprender cómo los afrodescendientes en el mundo laboral experimentan restricciones en los escenarios de trabajo, en distintos niveles de calificación, en ese sentido se ven obligados a tomar trabajos mal remunerados, sin protección ni seguridad social, oficios temporales, reciben el pago diario, ocasionando incertidumbre económica y social en los Tumaqueños, hecho que podría enmarcarse en lo que Standing (2013) ha denominado como “el precariado”.

De tal modo, la informalidad, el individualismo, la inestabilidad laboral y de condiciones de vida, según el autor son consecuencias de la fase actual del capitalismo, así los patrones neoliberales exigen cada vez más desregulación e impiden generar acciones colectivas para

contrarrestar sus efectos. Esto no solo sucede en Europa o Estados Unidos, este precariado tiene su particular forma de ser y estar en Tumaco.

A qué voy con estas cifras y relatos, normalmente las desigualdades están medidas a partir de indicadores cuantitativos como los ingresos económicos, el patrimonio, en el acceso y calidad de la educación, el número de empleos formales, calidad de la vivienda, los servicios de salud y atención médica, además de los procesos de participación política. A la par se compara la variabilidad de las tasas de mortalidad, desnutrición y esperanza de vida entre grupos racializados como blancos, mestizos, indígenas y afrodescendientes, entre otros marcadores diferenciales, así se clasifican las desigualdades en vitales, existenciales y de recursos (Góngora, Vera y Costa, 2019).

Sin embargo, esta reflexión me condujo a explorar otras experiencias subjetivas en las cuales la gente vive la desigualdad, escuchar sus voces, donde se normaliza la discriminación y el racismo en las oportunidades de acceso a algunos de los servicios anotados. Se reproducen desigualdades gracias a los prejuicios en el trato cotidiano condicionado por el tipo de acercamiento y la sensibilidad hacia ciertos cuerpos racializados como negros; en el manejo adecuado o no que tienen los recursos públicos y privados; en el respeto por los turnos asignados, por ejemplo, en el sector salud, justicia o bancario. Entonces me planteo la pregunta ¿lo construido socialmente sobre el color de piel, el origen territorial o la orientación sexual otorga o niega algún tipo de privilegio en Tumaco?

Es frecuente encontrar que los comerciantes locales y externos en Tumaco, por lo general blanco-mestizos, tienen prioridad de atención en el sector financiero, así como más probabilidades de acceder a un crédito bancario que una persona racializada como negra. Si se trata de una mujer negra u hombre negro - afrodescendientes que asisten algún servicio de salud en la ciudad de Pasto, son vistos con desconfianza, tienen recelo de su cuerpo, reciben un trato inferiorizante, estimando sus necesidades como menos acuciantes, incluso pueden ser dejados a su suerte por largas horas de espera en el sistema de urgencias. En el caso de los y las integrantes de la comunidad diversa de Tumaco, que además son afrodescendientes, deben reiteradamente exigir ser atendidos o atendidas en las entidades de justicia – juzgados, comisarías de familia o fiscalía, como sí sus denuncias no fueran violencias que violentan a estas personas, entre otros servicios que igualmente les son restringidos como lo menciona un integrante de la Fundación Manglaria Diversa:

ahí está la población diversa, los maricas estamos ahí inmersos en esa exclusión y son los que menos accedemos, fíjate un ejemplo, en la pandemia la población diversa fue la que menos accedió a los servicios que dio el Estado como alimentación y otros subsidios (N. Ortiz, comunicación personal, 25 de marzo, 2023).

Por lo discutido antes, la población afrodescendiente e indígena en Tumaco, se mantiene en una situación sostenida de desigualdad, que perpetúa los estereotipos y prejuicios raciales; así se alimenta la percepción sobre la existencia de unos seres humanos inferiores, por lo tanto, su dignidad humana, sus libertades y derechos, el respeto por sus particularidades de origen, acento, cultura, son continuamente vulnerados y mercedores de menos oportunidades.

De este modo, se evidencia la transición entre la desigualdad y la precariedad a través del acceso equitativo a recursos y oportunidades en áreas como los servicios sociales, la educación, el empleo, la salud y la seguridad. Esta realidad expone a las personas afrodescendientes o racializadas como negras a una mayor vulnerabilidad en entornos sociales y físicos marcados por la precariedad, conflictos, violencias y riesgos, reforzando la condición de Tumaco como una frontera interna racializada. Es así como el racismo institucional agrava estas condiciones de vida, contribuyendo a que las existencias afrodescendientes se conviertan en vidas precarias (Butler, 2006).

2.4.El conflicto armado como factor agudizante de las desigualdades en Tumaco

“Nos están matando”

Pacific Dance, 2023

En 2004 la Corte Suprema de Justicia emitió la Sentencia T-025, en la cual se planteó la existencia de víctimas de un conflicto armado interno en Colombia. Este es un punto importante, al reconocer, que no solo se trata de un país violento, como si fuera una cualidad particular de éste; como lo menciona el investigador de gran trayectoria en asuntos de conflicto y violencia en Colombia Alejo Vargas (2001), es un conflicto armado de carácter interno que se configura a partir de un orden estructural que históricamente se ha consolidado sobre bases socioeconómicas y políticas excluyentes, que impiden a buena parte de la población un acceso satisfactorio al ejercicio de la ciudadanía.

El conflicto armado interno, gubernamentalmente, no se reconocía como tal; para referirse a este fenómeno se usaron términos como guerra, discursividad que permitió intervenciones militares (ejército, policía, marina y otros cuerpos de seguridad del Estado) contra actores y actividades ilegales o disidencias políticas, y además daños colaterales ocasionados a civiles. De manera semejante, suele hablarse de violencia(s) que son normalizadas en los procesos de interrelación entre los colombianos. Entre los agentes que mantienen vigente este conflicto están actores Estatales, las guerrillas de izquierda como las FARC, ELN y EPL; la derecha representados por grupos paramilitares (AUC) y otras organizaciones armadas ligadas a actividades como el narcotráfico o grupos de desmovilizados que decidieron rearmarse.

De este conflicto armado hay que admitir que tiene manifestaciones diversas, que de una o de otra manera alteran el orden público y privado en Colombia; sus manifestaciones van desde los disturbios y tensiones interiores, hechos de violencia sexual, familiar, la violencia ocasionada por economías ilegales (narcotráfico o el extractivismo de recursos naturales), sin olvidar las violaciones masivas de los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario. La victimización tiene impactos diferenciados, tanto en casos individuales como colectivos, las afectaciones están en interacción con la condición de género, edad, origen étnico – racial, o con la condición de propietarios o empleados. La vida en los territorios también se ve afectada por daños ecológicos, en muchos casos irreversibles, como la tala de bosques, los ríos contaminados o secos por actividades mineras, los derrames de combustible por los atentados, entre otros.

Reconocer la existencia de un conflicto interno en Colombia permitió crear un marco legal que propició la Ley 1448 de junio de 2011, que dispuso la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto. Esta Ley en el caso de los pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas, derivó en unas disposiciones especiales para atender los usos y costumbres de estos grupos étnicos, así como sus derechos colectivos. Se autorizó el diseño e implementación de políticas públicas con un enfoque diferencial, que tiene como propósito de dar un trato diferente a las personas que se encuentran en condiciones de mayor vulnerabilidad y reducir la brecha existente entre los diferentes segmentos de la población, como garantía para la superación de la exclusión social, la marginalidad política, la desigualdad económica, la condición especial de vulnerabilidad y el riesgo de estas poblaciones ante el conflicto armado, y generar igualdad en el acceso a las oportunidades sociales (Unidad para las Víctimas, 2024a, p.4)

Resulta que en ese contexto de conflicto armado interno y de múltiples expresiones de violencia también se reproducen las fronteras internas, en ocasiones son racializadas, otras están delimitadas por su riqueza natural, por los actores que se apropian de los territorios y los objetivos que persiguen, o por la facilidad de ocupación debido a la frágil presencia de autoridad estatal. Así estas fronteras internas se constituyen en espacios donde la violencia se acostumbra como la solución a los conflictos cotidianos y la expresión más común del ejercicio de poder, autoridad, reconocimiento y control, tanto de forma física como simbólica. Incluso los procesos de Paz en Colombia y sus múltiples experiencias comunitarias también fluyen con dinámicas distintas en los territorios más o menos golpeados por el conflicto.

En estas fronteras internas racializadas, el Estado, hace presencia de una manera limitada o tiene otra lógica de operación; se establecen espacios, prácticas y agentes que promueven la discriminación, la instrumentalización de cuerpos, vidas y naturaleza que se consideran sin importancia y dignidad. En estos contextos, como lo asegura el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2022) en su *Informe sobre Desarrollo Humano para Colombia*, el conflicto armado interno se articula a diversas variables como el reconocimiento étnico, la clase, el género, la edad, la actividad económica o la tendencia política, todo se profundiza con altos índices de impunidad y el limitado acceso a un sistema de justicia, por cierto, poco confiable.

El Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], (2013) publicó un informe sobre las dinámicas del conflicto armado titulado: *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad*, siendo un documento de carácter oficial que sistematiza la información relevante sobre la existencia en Colombia de una “guerra degradada”. Se periodiza como un conflicto armado no resuelto, desde 1958, con el inicio del pacto político “Frente Nacional” para atenuar el proceso de violencia política bipartidista de décadas anteriores. El corte de la periodización del estudio es en 2012, año en que el Centro de Nacional de Memoria Histórica finalizó la recolección de información sobre la lógica del conflicto en los territorios, los actores, sus objetivos y los repertorios de la violencia ejercida. Además, en el informe se destacan las voces de las víctimas que dan visibilidad a un grupo importante de personas colombianas que no tenían el reconocimiento como principales y directamente afectadas de un conflicto armado interno no resuelto.

En dicho informe se hace alusión de manera amplia a las víctimas en general, sin embargo, dedica poca atención al impacto diferencial de este conflicto en poblaciones como la

afrodescendiente. Sí se menciona que más allá de lo cuantitativo, el conflicto con sus lógicas violentas ha planteado desafíos a los usos tradicionales de los territorios habitados por comunidades indígenas y afrodescendientes; además son notables los cambios en las formas de socialización de niños, jóvenes y adultos, en sus expectativas de vida y se han producido claras transformaciones en los sistemas normativos familiares y comunitarios (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

El desplazamiento forzado es uno de los hechos victimizantes registrados por el informe como el de mayor afectación en las comunidades afrodescendientes. Para el año 2007 se tenía registrado a 43.630 personas a nivel de Colombia en cifras proporcionadas por el PNUD citadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica, cifra que se incrementó a 61.583 personas en 2024²², tan solo para el caso de Tumaco y en su gran mayoría son afrodescendientes según los datos proporcionados por la Unidad para las Víctimas (CNMH, 2013).

Hay casos individuales, familiares y comunitarios que se ven abocados a “(...) un desarraigo que rompe vínculos y relaciones fuente de identidad” (CNMH, 2013, p.281). Cambiar de residencia implica readaptaciones, asimilaciones complejas, acoger otras rutinas alimenticias, lenguajes nuevos, oficios desconocidos, otras cotidianidades. Esto desencadena en otro tipo de conflictos en los lugares de reasentamiento (en Tumaco, Pasto o Cali, entre otras ciudades), ahí se enfrentan por su origen afrodescendiente, indígena y su origen territorial rural a formas de exclusión y discriminación racial, sea cual sea el lugar al que llegan son marginalizados y significados como un peligro para el lugar de acogida. De ahí las imbricaciones entre racismo, movilidad en los territorios y el conflicto armado, relación sobre la que poco se reflexiona.

A su vez, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) publicó el informe *Hay Futuro si hay verdad*, igualmente de carácter institucional y muy amplio, compuesto por 24 Tomos que fueron trabajados con el enfoque diferencial. Se incluye particularmente, el tomo 9 *Resistir no es aguantar: violencia y daños contra los pueblos étnicos* (2022), es el documento más reciente en el que se admite que en Colombia sí hay un racismo estructural, que afecta a diversos grupos étnicos, y por su

²² Su registro se realiza en Tumaco, sin embargo, el origen de las víctimas es en buena parte de comunidades rurales del mismo municipio o de otros municipios del Pacífico Sur que son víctimas de desplazamiento a causa de la instalación de actividades de extracción minera y la presencia de actores armados legales e ilegales.

particularidad histórica a las personas identificadas como pueblo negro, afrocolombiano, raizal y palenquero.

Creo importante resaltar, el gran paso dado por la Comisión de La Verdad, al traer las voces de las víctimas y perpetradores quienes dejan comprender la relación entre racismo y el conflicto armado en Colombia. Esta violencia ejercida por los actores armados (Estado, guerrillas, paramilitares y narcotráfico) no es completamente indiscriminada, por el contrario se ensaña con ciertos grupos humanos en condiciones de desventaja como los afrodescendientes e indígenas, que a su vez habitan en territorios geoestratégicos, a ellos y ellas se refieren con desprecio, agresividad y con términos peyorativos como ratificando un orden moral que clasifica a unos seres humanos como superiores y otros inferiores (Comisión de la Verdad, 2020).

Sobre la población negra o afrodescendiente pesa un proceso histórico de deshumanización que tiene sus raíces en su pasado de esclavización y el continuo trato colonial en el presente. Al reconocer un racismo de tipo estructural en Colombia, que afecta no solo a estas personas, sino también a sus territorios, en los que se inscriben una serie de conflictos irresueltos, unas desigualdades crecientes y múltiples violencias. Este racismo opera mediante un “(...) conjunto de comportamientos individuales, leyes, patrones de conducta y reglas sociales que han contribuido en la exclusión de comunidades afrodescendientes” (Colectivo Justicia Racial, 2024), además de la constante criminalización y sobrevigilancia que recae sobre esas fronteras internas racializadas como negras.

Esta lectura del territorio en clave del conflicto armado permite rastrear históricamente las dinámicas de su establecimiento en el Pacífico Colombiano. No puedo afirmar que son fronteras internas vacías, por el contrario, existen diversos significados racializados y los distintos actores armados interactúan constantemente con:

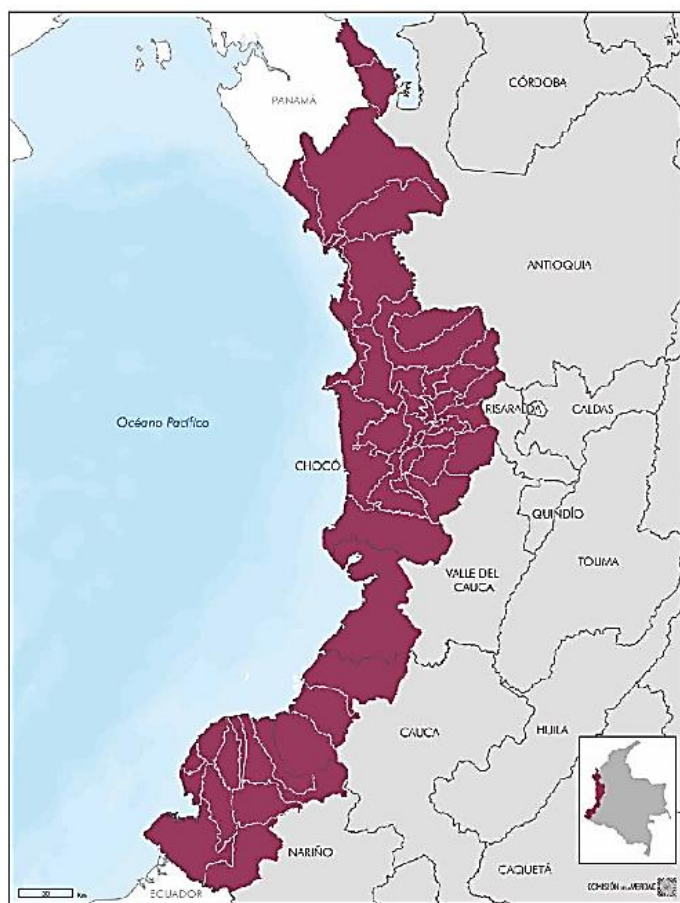
los actores territoriales, las estructuras de poder regional, los sistemas de autoridad local o participación política, el funcionamiento de las instituciones del Estado presentes en los territorios, las dinámicas económicas de las regiones y la cultura (Comisión de la Verdad Colombia, 2022, p.18)

Esto me permite entender cómo las fronteras internas racializadas son demarcaciones en las que el conflicto armado se refuerza con la heterogeneidad de actores, territorialidades, poderes, intereses contrapuestos o afines, con los diferentes entramados culturales que bien pueden establecer relaciones de cooperación o por el contrario abrir campos de pugnas entre

unos y otros. Especialmente, para las comunidades indígenas y afrodescendientes hay claros impactos hacia sus territorios, se perturban sus apropiaciones simbólicas, materiales, las construcciones políticas, económicas y emocionales; hechos que afectan seriamente su permanencia o conducen al desarraigo de sus espacios vitales, aún más cuando la dominación de los actores armados traza otras prioridades para las comunidades.

Figura 14

Pacífico Colombiano, la frontera interna racializada por el conflicto armado en Colombia.



Fuente: Comisión de la Verdad en Colombia (2022).

Para el informe final de la Comisión de la Verdad (2022) las dinámicas territoriales del conflicto armado no respetan las divisiones administrativas departamentales que hay en Colombia, en su lugar hacen uso de los espacios y la posición geoestratégica que estos tienen para sus lógicas de operación. Coincidió en que estas fronteras también están establecidas por los actores armados y sus objetivos, por ello son “flexibles y porosas”. El Pacífico colombiano es

una de esas fronteras internas que el conflicto armado ha dominado en los últimos 20 años, esto es producto de dinámicas económicas, de las políticas de seguridad aplicadas por el Estado, los fines extractivos que ellas representan y la focalización del asistencialismo gubernamental. Hacia esta frontera interna hay una clara mirada racializante, que conecta inmediatamente con representaciones de tiempos coloniales, población esclavizada, barbarie, ignorancia y racismo reproducidos, como dije antes, por agentes estatales, grupos ilegales y la sociedad andina colombiana. Traigo las palabras de Kongo Kimbiza quien narra cómo siente esa mirada externa que los clasifica y cosifica:

el negro no tiene doliente hija, entonces si se le quita a un negro, si se maltrata a un negro, si se mata a un negro, si se victimiza a un negro no pasa nada, entonces no le va a doler a nadie; primera condición ser negros, segunda condición ser pobres, entonces este pobre lo que se le quite no importa, y la tercera ser del Pacífico, ser de este territorio por supuesto que influye, influye mucho que el mayor porcentaje de la población que tiene Tumaco como habitantes sean negros, porque por esta triple condición no importa quitarles, antes por el contrario, yo diría un cuarto elemento más, hay una subestimación, porque se dice esta gran riqueza natural, mira este gran paisaje y hasta dicen que no nos merecemos esto, entonces entre más nos saquen, más nos desplacen, más nos victimicen, mejor, porque lo van a tener para la otra gente. (K. Kimbiza, comunicación personal, 16 de marzo, 2023)

Otra referencia usual hacia el Pacífico colombiano es la presencia de cultivos de coca, así en el informe de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDC) (2023) *Colombia, monitoreo de los territorios con presencia de cultivos de coca*, se presenta a la región Pacífico con el primer lugar en este tipo de producción; además de contener también actividades de procesamiento, es un lugar geoestratégico para establecer las rutas de comercialización a nivel nacional e internacional. El mencionado informe dice que el 41% del total nacional de cultivo de coca de uso ilícito se encuentra en esta región, y en Tumaco, El Charco (Departamento de Nariño) y el Tambo (Departamento del Cauca) concentran a su vez el 41% del total de cultivos en el Pacífico.

Indudablemente el aumento progresivo de cultivos ilícitos en Tumaco, le llevó a constituirse en el segundo municipio de Colombia con más hectáreas sembradas de coca, 20.720 aproximadamente (UNODC, 2023). Junto con la explotación minera (legal e ilegal), los

proyectos extractivistas que dejan una gran rentabilidad económica, transformaron tanto los territorios urbanos, rurales, a sus pobladores, como sus prácticas y valores. Este territorio se ha consolidado en las últimas tres décadas como un corredor que favorece la permanencia de los actores armados y economías ilegales fomentando estilos de vida marcados por la violencia, la ilegalidad y de “vida fácil” como medios para el reconocimiento y la movilidad social, en detrimento del accionar organizativo, participativo y político de años atrás.

Como lo he presentado, progresivamente desde mediados del Siglo XX en Tumaco diversas actividades de tipo productivo y extractivo jalaron la presencia de varios actores en el territorio, desde empresarios externos, comercializadoras transnacionales, burocracia estatal, cooperantes internacionales hasta los temidos actores armados ilegales (guerrillas, paramilitares, bandas criminales y narcotraficantes), además del incremento de la fuerza pública para la contención de la inseguridad y el desorden.

En ese contexto bastante disputado, especialmente las llamadas comunidades negras desarrollaron importantes iniciativas comunitarias para lograr el reconocimiento de la propiedad colectiva de los territorios habitados ancestralmente, y que no estaban titulados, porque fueron definidos como territorios baldíos y generalmente eran asignados a agentes privados para la explotación agrícola y minera, pero sus habitantes no podían hacer uso legal de sus riquezas ambientales y ecosistémicas (ÓLoingsigh, 2013).

Ya para inicios del siglo XXI, Tumaco es fuertemente impactado por el conflicto armado de Colombia. La presencia en el territorio de las guerrillas FARC, ELN, los grupos de paramilitares y las actividades ilegales asociadas al narcotráfico, marcaron el declive en la organización comunitaria y la movilización de los afrodescendientes en su proceso de consolidación de su estatus de ciudadanos, quienes solicitaban sus derechos de igualdad, de inclusión política, justicia y reconocimiento a sus diferencias (Durán, 2016). En general, el Pacífico colombiano por las posibilidades logísticas que representa se convirtió en un escenario instrumentalizado para los actores armados, lo cual permitió su asentamiento y control (Pardo y Álvarez, 2001).

Así Tumaco dejó de ser protagonista de los procesos comunitarios, para convertirse en uno de los territorios que hoy alberga a los más diversos actores violentos y víctimas que caracterizan el conflicto armado colombiano desde hace más de 60 años (Restrepo y Rojas, 2004); Fundación Paz y Reconciliación, 2017). Un número significativo de tesis, investigaciones

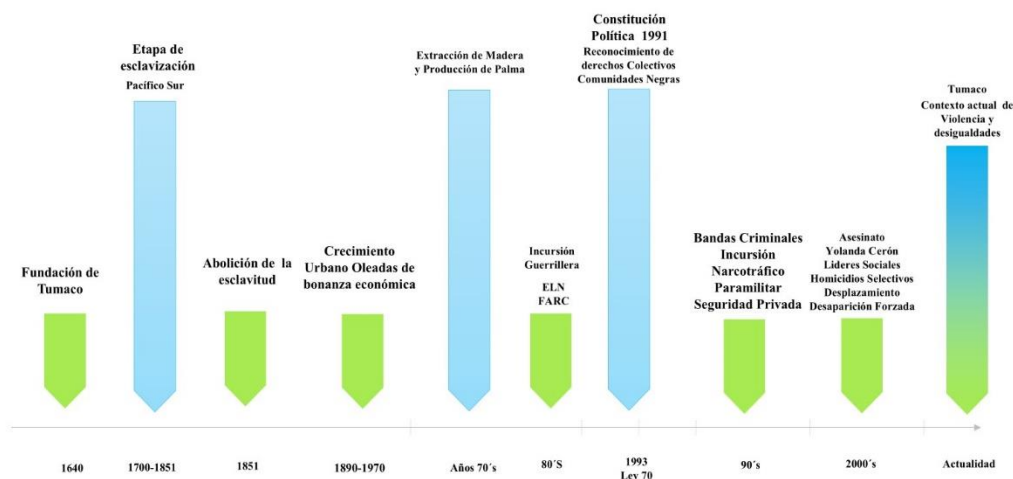
académicas e informes de ONG'S y entidades estatales focalizan su atención en los impactos regionales que ha tenido el conflicto armado en el Pacífico colombiano y nariñense en particular, que en alianza con actividades como el narcotráfico o la extracción de recursos naturales, tanto legal como ilegal, reproducen formas de violencia cotidianas, confirmadas en los indicadores crecientes de victimización²³.

Siguiendo la línea de tiempo diseñada (Figura 15), se puede identificar la confluencia de ciertos puntos de análisis; uno de ellos tiene que ver con la cronología de hechos y posicionamiento de actores armados en Tumaco, principalmente en sus espacios rurales. Seguidamente las claras consecuencias del conflicto abarcan también el entorno urbano, el cual se transformó en receptor de víctimas (de desplazamiento forzado en su mayoría) y también albergó a sus victimarios. Esto impactó claramente las dinámicas de crecimiento de la ciudad hacia la zona continental y les llevo a posicionarse de barrios populares y en condiciones de alta pobreza; las delimitaron como sus áreas de poder y autoridad, ejercieron control de movilidad para así establecer las llamadas “fronteras invisibles”.

²³ Puedo destacar trabajos previos a la consolidación del informe final de la Comisión de la Verdad (2022), como el de Carlos Agudelo, *El Pacífico colombiano: de Remanso de paz a Escenario estratégico del conflicto armado* (2001); Fundación Ideas para la Paz, *Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario* (2014); José Darío Rodríguez (2015) *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el Pacífico nariñense*; Salas, Wolff, y Camelo (2018) *dinámicas territoriales de la violencia y del conflicto armado antes y después del acuerdo de paz con las FARC-EP*; Ricardo Oviedo (2018), *Relatos de tres tristes pargos rojos y una guerra desalmada*. International Crisis Group (2019) *tranquilizar el Pacífico tormentoso: violencia y gobernanza en la costa de Colombia*; Angela Olaya (2019) *vivir entre fronteras": Movilidades de comunidades afrocolombianas en la frontera Colombia y Ecuador* (2019); Carlos Duarte (2020) *pacífico en conflicto: dinámicas históricas y territoriales de la guerra 1958-2016*; Sistema de Análisis de Grupos Armados (2022) *Algo se cuece en el Pacífico nariñense: dinámica territorial de la violencia reciente y sus escenarios futuros*; José Estacio y Marisol Cabezas (2022) *conflicto y resistencia, impactos del conflicto armado, en la población LGTBI de San Andrés de Tumaco*; Centro de Memoria Histórica (2023) *todo el mundo sabía que eran ellos" El BCB en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos Orientales*; Eduardo Restrepo (2023) *desprecios que matan: desigualdad, racismo y violencia en Colombia entre otros*.

Figura 15

Línea de tiempo: intersecciones entre procesos productivos y presencia de conflicto armado en Tumaco.



Fuente: autoría propia.

Estas fronteras invisibles constantemente definen el campo disputado de los amigos y los enemigos, replicando la marcación del “nosotros y los otros” que son múltiples en la ciudad: una pequeña élite blanco – mestiza y los llamados “negritos”²⁴; los comerciantes (paisas) y sus empleados (tumaqueños); los nuevos profesionales afrodescendientes locales y los profesionales externos; los funcionarios y “el público” o beneficiarios de programas sociales y económicos, entre otras categorizaciones duales.

Tumaco como el centro urbano más grande del Pacífico nariñense, fue creciendo y ganando una gran actividad urbana. Así los trabajos mencionados antes, desde sus títulos definen el conflicto armado en este territorio como un fenómeno dinámico, al que se le van sumando múltiples actores con variados intereses. Para finales de los años 80's y durante la década de los 90's, es de reconocimiento público la existencia grupos de jóvenes o pandillas – en su gran mayoría integrados por personas racializadas como negras – así se vuelven famosos localmente “los bam bam” y “los aletosos” (Restrepo, 1999), que fueron asociados a actos delictivos como robos, extorsiones, sicariato, entre otros. De ahí surgió la articulación de los paramilitares a servicios de seguridad privada demandados por los comerciantes locales, para resguardar sus negocios. Como una extensión en el presente de esta práctica, hay una serie de bandas

²⁴ Expresión usada para no ofender.

criminales, que se encargan del cobro de “vacunas” o pagos extorsivos que permiten la movilidad de un lugar a otro en la ciudad o sectores rurales, la operación de empresas (distribuidoras de gas y gasolina, por ejemplo), supermercados, farmacias, almacenes de insumos agropecuarios y de construcción, que colateralmente se benefician de las olas de bonanza de la producción de coca, el procesamiento de alcaloides y su distribución, consensos que permiten la coexistencia de la ilegalidad y la legalidad.

Los desplazamientos forzados, las amenazas, el exilio y asesinatos de algunos líderes de las comunidades negras y de representantes de otras organizaciones se convirtieron en manifestaciones frecuentes del impacto del conflicto armado en Tumaco. Uno de los momentos devastadores para el proceso organizativo, la formación ciudadana y el protagonismo que estaban logrando las comunidades negras en Tumaco, se da el 19 de septiembre de 2001 con el asesinato de la religiosa Yolanda Cerón²⁵. Se había destacado por su liderazgo en los procesos organizativos para la titulación colectiva de tierras, en la defensa de derechos humanos y en la tarea pedagógica de difusión de la Ley 70 de 1993. Su arduo trabajo comunitario y su credibilidad también la convirtió en objetivo militar y su muerte en el parque Nariño, sitio representativo de la ciudad fue visto como la manifestación material y simbólica de la presencia y poder de los actores armados ilegales (paramilitares) en la región (CNMH, 2021).

La otra cara del conflicto en Colombia son sus víctimas, entre las que se cuentan aproximadamente 9.659.204 personas acreditadas en el Registro de Víctimas en Colombia, de las cuales 1.242.809 son personas afrodescendientes, es decir del 12.8% del total de población víctima (Unidad para las Víctimas, 2024). El Departamento de Nariño cuenta con 93.8% de hogares donde se registra al menos una persona en el registro único de víctimas y el 91,5% su pertenencia étnica es afrodescendiente. En Tumaco el 97,4% de las víctimas son afrodescendientes y el 96.6% de los hogares registran al menos una víctima del conflicto armado. Estas cifras muestran una vez más la disparidad porcentual comparando el número de víctimas entre el contexto nacional y Tumaco, son un reflejo de la alta vulnerabilidad en la que se encuentran los afrodescendientes en el fuego cruzado de distintos actores e intereses de los distintos grupos armados presentes en este territorio.

²⁵ Este homicidio se lo atribuye a Guillermo Pérez Álzate, integrante de un grupo de paramilitares que hizo presencia en la región y que denominaban Bloque Libertadores del Sur.

En Tumaco el 58% de la población víctima del conflicto son hombres, y el 42% son mujeres; las edades en las que se encuentra el mayor número de víctimas se ubican entre los 14 y los 45 años. Estas cifras revelan que buena parte de la población joven y económicamente activa, es cooptada por el conflicto armado, como víctima o hace parte de los grupos armados, y en ocasiones cumple el doble rol de víctima y victimario. La violencia se hace evidente también en la ruptura de las prácticas ancestrales y rurales en los territorios, así como en la estigmatización y revictimización de los desplazados, las restricciones a la movilidad, el bajo acceso a los bienes y servicios del Estado y a una generalizada cultura de la ilegalidad y combinación de múltiples formas de violencia en una sola persona, familia o comunidad (Plan de Desarrollo Departamental de Nariño, 2016).

En el contexto particular de Tumaco, en 17.592 hogares encuestados la jefatura es femenina; le sigue la categorización de mujer cabeza de familia que registra 15.330 hogares, donde además de ser la jefe del hogar, no tiene compañero permanente. De esta manera, la conflictividad vivida ha sido caracteriza por la feminización de sus víctimas indirectas como se plantea en las siguientes palabras de una entrevistada: “(...) nos impusieron una guerra, pero nosotros no la pedimos (...) no fuimos nosotros quienes la comenzamos” (F. Barreiro, comunicación personal, 16 de marzo, 2023). Ante esta realidad, son ellas, las mujeres víctimas, quienes denuncian y lideran procesos de defensa de derechos humanos, participan activamente de iniciativas locales de paz e integran procesos de memoria sobre el conflicto armado. Una reconocida iniciativa de agencia local es la [Mesa Distrital de Mujeres de Tumaco](#), formada por una colectiva de mujeres líderes que buscan empoderar y fortalecer las voces silenciadas en el territorio a raíz del conflicto armado.

Esta organización está integrada por *mujeres víctimas* de una intersección de múltiples violencias al interior de sus familias, a causa de su compañero u otros integrantes, han sido sometidas a maltratos y violencia sexual, sumado a esto son amenazadas o desplazadas forzosamente por su activismo político en la defensa de derechos para sus comunidades; algunas de estas mujeres también relatan que en sus hogares algunos de sus familiares han sido víctima de homicidios selectivos o tienen familiares desaparecidos. Mariela Meza relató cómo es el accionar de los actores armados en sus comunidades rurales o en los barrios de Tumaco:

el mismo actor armado que llega, llega con esa de ser superior y yo ahoritica impongo mi voluntad, impongo, ordeno, porque uno siente eso, vienen supuestamente a ordenar la

casa, ¿ordenar qué?, vienen a imponer, vienen a saquear, vienen a despojar. Y en ese despojo vienen los asesinatos, desplazamientos, violencia sexual, de todo, confinamiento, servidumbre, porque entonces ya la negrita es la que tiene que servirme, cocinarme, pero a la misma vez con ella puedo hacer lo que me da la gana; el desarraigo familiar que conlleva todo esto, como nuestras familias hoy están cercenadas digamos, desvinculadas del mismo núcleo familiar. (M. Meza, comunicación personal, 22 de marzo, 2023)

Como lo manifiesta la Comisión de la Verdad (2022), los actores armados también operan desde una mentalidad racista que categoriza a las personas racializadas como negras en Tumaco, tan inferiores y sin valor que pueden ser vulnerados desde múltiples violencias e invadidos en sus formas tradicionales de vivir y habitar sus territorios. Tumaco presenta unos indicadores de victimización crecientes, producto de la interacción de los múltiples actores armados ilegales, al tiempo que es un territorio que permanece militarizado, sin que ello signifique garantía de seguridad.

Figura 16

Taller Grupo de Apoyo a Mujeres Víctimas del Conflicto Armado.



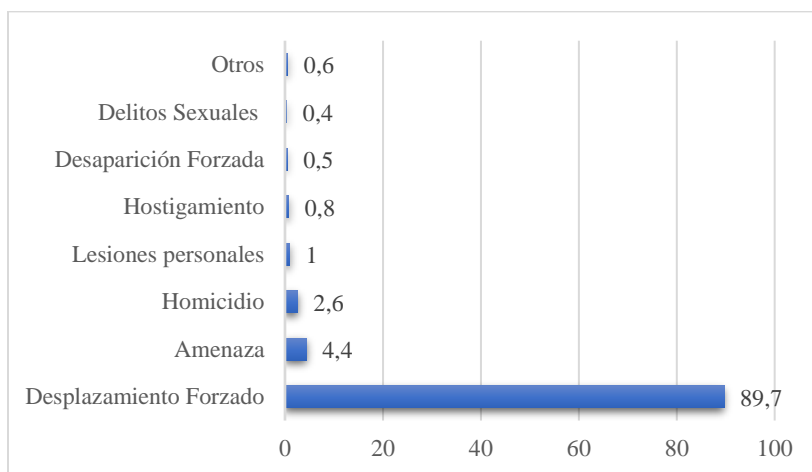
Fuente: Autoría propia.

El desplazamiento forzado es el principal hecho victimizante que afecta a la población afrodescendiente e indígena de Tumaco, con un 89.7% en 2024, cifra reportada por la Unidad para las Víctimas. Como dije antes, es un problema que ha sido recurrente en el pasado reciente de este territorio; confluyen varios conflictos por tierras, recursos naturales y la necesidad de

control territorial que guerrillas, paramilitares y bandas criminales se disputan para apropiarse de las rutas del narcotráfico principalmente. Estas confrontaciones tienen salidas violentas como amenazas (4.4%), asesinatos selectivos (2.6%), desapariciones forzadas (0.5%) que generalmente anteceden al desplazamiento y desarraigo que la población lleva a cabo en busca de mayor seguridad.

Figura 17

Hechos victimizantes de mayor prevalencia en Tumaco.



Fuente: Unidad para las Víctimas (2024)

Las víctimas de desplazamiento forzado, mayoritariamente afrodescendientes (97.4%), son originarios de los municipios de la Costa Pacífica Nariñense y del sector rural de Tumaco, buena parte de ellos y ellas (o el grupo familiar) hacen su reasentamiento en el sector urbano. Este traslado obligado dilata aún más las desigualdades y vulneración de derechos humanos que ya traen; deben enfrentar situaciones de desventaja como el vivir en situación de hacinamiento en casa de familiares, o en viviendas improvisadas que no tienen las condiciones de habitabilidad y servicios.

Laboralmente se emplean en servicio doméstico, como obreros, jornaleros y en actividades por cuenta propia. Ante sus ingresos insuficientes el 98.9% son clasificados como víctimas pobres extremos y un 1.1% son víctimas pobres moderadas (Unidad para las Víctimas, 2024). La población joven e infantil difícilmente se integra al sistema escolar, debido a razones como la falta de recursos económicos para suplir gastos académicos, las instituciones educativas están distantes del lugar de vivienda o no hay interés de seguir en el sistema escolar, ante la

socialización de otros patrones culturales que promueven la consecución de dinero fácil y rápido en actividades asociadas al narcotráfico, entre otros trabajos.

En uno de mis recorridos por la Casa de la Memoria en Tumaco²⁶, pude darle sentido a buena parte de su contenido dirigido a difundir sus apuestas hacia la Paz en su territorio y esto tiene que ver con su opuesto, el conflicto armado. La población de Tumaco, indistintamente se autoidentifican como negros, afrodescendientes, indígenas y mestizos, enfrentan una exposición desproporcionada a actividades relacionadas con el narcotráfico, el fuego cruzado de distintos actores armados, una explotación de recursos naturales desbordada y por supuesto aceptan múltiples violencias como salida fácil, cotidiana y usual a los problemas. La Casa de la Memoria aborda estas afectaciones desde el argumento de la violencia estructural de Galtung (2003), la que produce a su vez el racismo, la discriminación y exclusión que enfrentan cotidianamente. Se trata de una violencia estructural incorporada en su historia, en las desigualdades que prevalecen en la organización de la sociedad colombiana, en la vulnerabilidad, en el alto índice de necesidades insatisfechas, así como en una serie de prácticas institucionalizadas que promueven comportamientos el acceso desigual a servicios públicos y sociales.

El imaginario negativo que existe sobre Tumaco como una frontera interna racializada, es construido a partir de la existencia de unos indicadores de violencia física a causa del conflicto armado y de actividades ilegales; al mismo tiempo, se alimenta de la difusión masiva en medios de comunicación de imágenes de violencia y pobreza, de desigualdades permanentes, del descuido y abandono estatal históricamente denunciado. Es frecuente que al buscar información de la situación social y de seguridad de Tumaco en un motor de búsqueda se encontrase con titulares de prensa como los siguientes: “Tumaco, la suma de todas las desgracias” (La Vanguardia, 2017, párr. 1); “Tumaco, la perla del olvido” (Capera, 2017, párr.1); “Tumaco, la suma de todos los miedos” (Semana, 2019, párr.1), entre otros.

Lo anterior, supone la cara que se presenta de Tumaco, no solo como un titular de prensa, igualmente en lo cotidiano, tanto propios y externos, en los momentos más álgidos confrontación y violencia, comenzaron a referenciar a esta ciudad como Tumakistan: “(...) me dio rabia cuando

²⁶ Fundada en 2013, opera bajo la dirección de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco. El despliegue de su misión cubre la acogida y orientación a la población víctima del conflicto armado y promueve el trabajo pedagógico en educación ambiental y para la paz.

la gente empezó a encariñarse con ese término y mantenían la recocha²⁷” (Grupo focal, comunicación personal, 24 de marzo, 2023). Parecía ser una broma, sin embargo, lo que había detrás es el reflejo de un gran dolor, rabia e impotencia de sus pobladores al tener que enfrentar, también una violencia simbólica que es efectiva, fuerte e invisible (Bourdieu, 1992; 2000) a partir del lenguaje, las creencias, las prácticas cotidianas, en la que los propios afectados ayudan a que se legitimen como propias y necesarias, aceptando ciertas jerarquías y calificativos negativos, que decantan en las identidades individuales y colectivas. Situaciones como éstas reflejan el entramado existente entre el conflicto armado (con sus múltiples agentes), las desigualdades históricas y el racismo, profundamente interrelacionados y se influyen de tal manera, que se condensa en un racismo estructural que parece insuperable para la población racializada como negra y afrodescendiente.

Por ello me parece importante cuestionar ¿Cómo influye la construcción social de las identidades en la perpetuación de Tumaco como una frontera interna racializada, de tal manera que refuerza las desigualdades y la estigmatización hacia sus habitantes?

²⁷ Burla o chiste

Capítulo III

Sobre la Identidad “Más allá del color de la piel”

Es un gran desafío presentar una idea unificada sobre la identidad, aquello que debería ser o no ser. Es un concepto difícil de concretar, porque en sí mismo requiere delimitaciones y circunscripciones, sin embargo, aquí propongo acercarme al abordaje de la identidad desde la polisemia construida en el contexto de una frontera interna racializada como lo es Tumaco. Además, quiero hablar de identidades, como un concepto plural, no fijo sino flexible y construido relacionamente como lo anotan los trabajos de Wade (1997); Agier, Álvarez, Hoffmann y Restrepo (1999).

Las identidades según el contexto y los intereses en disputa son diversas, contrapuestas y jerarquizantes, en las que confluyen para su delimitación diversas relaciones étnicas, de estatus social, de origen territorial -rural, urbano, nacional- el género y los grupos de edad, entre otras condiciones asumidas y atribuidas. La identidad es producto de la interacción social, no se puede definir sin tener que evitar los contrastes entre los otros y nosotros, a la vez son cambiantes, pueden fluctuar, verse fragmentadas y disputadas (Briones, 2007) según el juego complejo de las relaciones sociales, el poder, las categorizaciones y las luchas por el autorreconocimiento y el reconocimiento, entre el yo, los otros y el contexto.

La producción de identidades está en un marco que pone en juego las luchas por el pasado y el presente, la tradición, lo nuevo, lo local y lo global. En el caso de las poblaciones afrodescendientes de Pacífico Colombiano, desde las voces de los líderes y lideresas, su identidad incluye recuerdos muy lejanos y confusos sobre su pasado de esclavización, maltratos coloniales y una clara invisibilización histórica en la fundación de la nación colombiana. En contraste, se sitúan de manera contemporánea en un contexto y experiencia de racismo estructural como una continuidad que se traduce en desigualdades en el acceso a bienes y servicios, así como en unas identidades sobrevaluadas – blancas y andinas - y otras identidades estigmatizadas como las personas negras o afrodescendientes.

La identidad tiene ese componente de autorreconocimiento, que alude a la mirada de sí mismos y mismas. Por otra parte, están los otros, los externos con quienes se plantea la complementariedad o la conflictividad en el reconocimiento desde la aprobación y el rechazo. Sumado a esto las identidades están dotadas de sentido y significado siempre en situaciones

particulares y contextos contruidos socialmente, integran creaciones locales y cambios globales (Giménez, 2007). Es decir, las identidades no se construyen sólo a partir de una serie de rasgos culturales, unas tradiciones, historias o discursos comunes transmitidos de generación en generación, están las innovaciones, influencias externas y exigencias de modelos transnacionales de resistencia y movilización de la causa afro, sin excluir la mirada relacional que ligan los conflictos e intereses implicados por los recursos, instituciones y formas de supervivencia (Grimson, 2018).

El abordaje de identidad entre los pobladores de Tumaco del sector urbano se relaciona con el inventario de elementos culturales que se dice caracterizan al afrodescendiente y que abarca saberes sobre gastronomía, tradiciones, prácticas, rituales, música, danza y oralidad. Para ejemplificar, una de las primeras narraciones la encontré en la [Casa de la Memoria de Tumaco](#), un espacio que entre otras actividades tiene la finalidad de servir como museo para los locales y los visitantes. El recorrido inicia en una sala cultural con líneas de tiempo sobre los procesos de poblamiento y asentamiento humano, grupos originarios, llegada de población esclavizada de África y otros eventos importantes cotidianos desde su fundación como centro poblado en 1640, hasta las dinámicas actuales en las que centra su interés en los impactos del conflicto armado y las apuestas sobre la paz. Seguidamente se encuentra un mural sobre la importancia de las parteras, los ritos al nacer, entre otros elementos que describen la importancia de la medicina tradicional, las características de los vínculos familiares extendidos, las dinámicas de los funerales y la importancia de la música y de sus instrumentos más representativos como la marimba, el cununo, el guasa y el tambor. La relación identidad y cultura es un denominador común en los relatos, y son compartidos mediante las conversaciones en las que se orienta que hacer, pensar y creer individual y colectivamente.

Otro elemento nombrado con frecuencia es el relacionado con la cultura afrodescendiente como propia de aquellas personas racializadas como negros y negras. Durante la orientación dada por el personal de la Casa de la Memoria, se describe cómo todos estos elementos son propios de la identidad de los tumaqueños y tumaqueñas, sin negar la influencia y la mezcla de tradiciones de origen indígena de los pueblos que también habitan en el municipio. Claramente son tradiciones que excluyen a la porción de población blanco-mestiza, comerciantes y funcionarios que también viven en la ciudad, a quienes no integran en esos repertorios de

identidad y de cultura entendida como afrodescendiente. No se hace tal indicación, sin embargo, en este espacio físico es claro de quién es esta identidad y de quien no.

Por otra parte, el color de la piel no siempre es un marcador de diferenciación identitario como lo menciona Kongo Kimbiza,

yo creo que la identidad tampoco te la define un color, la identidad te la define las prácticas, los usos, las costumbres con las cuales vives y has pervivido históricamente (...) ya perdí el habla un poco tumaqueña porque ando viajando por todas partes, pero sigo siendo tumaqueño, porque sigo comiendo mi tapao, sigo bailando currulao, me meto mi viche, todas estas cosas, connotaciones que definen mi acervo como tumaqueño.” (K. Kimbiza, comunicación personal, 16 de marzo, 2023)

Así en las fronteras internas racializadas se tejen unas identidades que son disputadas, se trata de un campo heterogéneo en el cual se discuten varios elementos, que tienden a jerarquizar ciertos aspectos de la cultura, quién los posee y los reproduce con orgullo o vergüenza. Suelen salir en las conversaciones denominaciones variadas como la identidad tumaqueña, la identidad negra, la identidad afrodescendiente. Cada una de ella tiene unos quiénes, unos cuándoos y unos para qué, como lo menciona Grimson (2018), así las identidades encierran tiempos, intereses, olvidos y prevalencias.

3.1.La identidad tumaqueña, “el territorio, las tradiciones y no el color de piel”

En el caso de la identidad tumaqueña, ha tenido y tiene varios momentos, promotores e instrumentalizaciones. Un referente importante lo plantea Hoffmann (2007) en su importante trabajo sobre las *comunidades negras en el Pacífico colombiano*, quien muestra cómo Samuel Alberto Escrucería, un cacique político tradicional en Tumaco desde la década de los 70 hasta los 90's (del siglo XX) capitalizó políticamente esta denominación, haciendo de la identidad tumaqueña una estrategia discursiva utilizada en:

oposición a los pastusos, esos funcionarios de la sierra y de la capital percibidos como dominantes, arrogantes y racistas. Beto les opone un “nosotros” que no se dice negros, sino “tumaqueños”, incluyendo en ese término a todo el litoral de Nariño y no únicamente al municipio de Tumaco (...) le dio por primera vez un título a las

poblaciones del litoral, una identidad que podían asumir ante los “otros”, fueran de Pasto, Cali o Bogotá. (Hoffmann, 2007, p. 233)

Esta identidad tumaqueña, de raigambre más rural, se asoció a un capital político usado reiteradamente en las contiendas electorales hasta el presente. También circula en las conversaciones y es una identidad extensiva que no siempre establece barreras étnico-raciales, de hecho, es común decir, que hay blancos que tienen una identidad tumaqueña más afincada que los mismos negros. Así la identidad tumaqueña es más abarcadora, donde prima un sentido territorial, un sentido de identificación que también incluye una serie de tradiciones culinarias, el baile, la música, saberes medicinales y el dialecto tan característico de Tumaco “el coquiao”. Los contenidos de esta identidad asociada a un espacio biofísico y cultural particular del Pacífico nariñense y Tumaco denota significados profundos de marginación histórica por parte de las autoridades departamentales y nacionales, lleva implícita una denuncia que muestra una frontera interna racializada creada entre ese “nosotros” los de Tumaco y los “otros” de afuera.

Esto me da pie para hablar de la identidad tumaqueña en su versión más adaptativa a la circulación de utilidades y situaciones particulares donde hay un interés por reafirmar cimientos como la gran importancia de la familia extensa. El papel de las madres y las abuelas como principales cuidadoras y guías, siempre en busca de rescatar el rasgo de consanguinidad y familiaridad construida por lazos de afectos y simbologías atribuidas. Este lazo familiar se mantiene, se debe reconocer, respetar y dar importancia en eventos significativos como las celebraciones de bautizos, quince años, matrimonios o funerales. Así mismo esa pertenencia familiar en ocasiones de conflicto, es de consideración, porque el ataque advierte una falta grave contra la misma familia, de esta manera surge el miedo de atentar o poner en tela de juicio a la familia, esto es mal visto. El silencio, el ocultamiento o encubrimiento suelen ser herramientas para guardar el orden familiar, antes que la denuncia o hacer públicas unas disputas internas.

Por otra parte, la identidad tumaqueña, como se mencionó está estrechamente relacionada con el espacio geográfico, el tumaqueño “es territorial” dice Kongo Kimbiza, para aludir a la conexión con su territorio, sale del contexto, sea de forma voluntaria o desplazado por la violencia, siempre quiere volver, más allá de las dificultades ocasionadas por el conflicto, en conversaciones o rumores siempre se cuestiona sobre la situación de Tumaco, “(...) ¿vé cómo está Tumaco?, complicadísimo, hay una matadera, una cosa, pero sabroso (...) y ese sabroso le sale del alma” (K. Kimbiza, comunicación personal, 16 de marzo, 2023).

Se suman a esa identidad otros aspectos, que superan las jerarquías construidas en torno al color piel, como su profunda alegría, su desbordante sentimiento festivo, su gusto por el baile, el movimiento y tienen una gran habilidad oral que divierte; además de los contenidos literarios que con mayor fuerza circulan en medios impresos y digitales y hacen alusión a su vida cotidiana, tanto de sus riquezas como de sus carencias. Aquí un fragmento del poema *Desvalidos*, de la escritora y poeta tumaqueña Jenny Tenorio Caicedo (2021):

*Los niños de barrios humildes
atrapan pájaros imaginarios
que se van desvaneciendo
cómo pompas de jabón fugaces*

*Figuras sin garbo.
Escuchan silbar el viento
en tanto cae la lluvia
y está en su nota más alta
les entona su lamento.*

*Con los sueños aplazados
Por la escasez
de las oportunidades
van conociendo la guerra sin efectos especiales.*

También es claro en el presente, que la identidad tumaqueña es un campo conflictivo, esto lo pude encontrar en un interés muy marcado por los procesos de recuperación y conservación de sus valores y tradiciones como un baluarte para los niños y jóvenes, quienes están en un campo disputado por las nuevas tecnologías y toda la información externa que llega y les exige otro tipo de consumos, forjar otras identidades. En ocasiones los lleva a avergonzarse de su pasado y asumir otras realidades, como viajar a Estados Unidos, uno de los escenarios ideales, se piensa que el negro o negra vive mejor allá. También están los parámetros delictivos impuestos por el contexto, marcado por actividades de narcotráfico y la criminalidad como salida fácil, a veces la única, para obtener grandes rendimientos económicos para garantizar su comodidad y el bienestar de sus familias.

Figura 18

Obra Teatral “Zona Roja con pies descalzos”, Teatro por la Paz Tumaco de Centro Afro Juvenil.



Fuente: autoría propia (2023).

En ese sentido, la resistencia y la denuncia ante la estigmatización por su color de piel, la violencia o la precariedad en la que han vivido, conlleva a negociaciones en el campo de creación artística y cultural. Existen colectivos que impulsan procesos etnoeducativos, como el desarrollado por la Fundación Escuela del Pacífico Sur Tumac para incentivar el conocimiento de la música y danza tradicional del pacífico nariñense o Teatro por la Paz Tumaco que recurre a puestas en escena que comunican procesos de transición entre lo tradicional y lo actual, la recuperación de saberes y los procesos de memoria colectiva.

Por otra parte, están los colectivos culturales urbanos que promueven estilos y ritmos contemporáneos como el rap, el trap, el hip hop, la timba y el freestyle, como lenguajes, que principalmente los jóvenes usan para expresarse, sienten que sus denuncias sobre el abandono, la violencia y el racismo tienen más efectividad a través de sus letras y performances, que los ritmos tradicionales los cuales remiten con melancolía a un pasado mejor, frente a un presente abrumadoramente violento y desigual. En Tumaco encuentro con gran éxito los casos de agrupaciones como Plucon Pla, Afromitu y Pacific Dance, integradas en su mayoría por jóvenes de Tumaco, que tienen reconocimiento nacional e internacional.

Los jóvenes son los llamados a crear estos espacios de expresión, que tratan de armonizar lo tradicional y lo contemporáneo, lo local y lo global para ser reflejado en cuerpos, prácticas y cantos que puedan ser capitalizados, es decir que se traduzcan en la consolidación de una identidad, al igual que en recursos económicos para sobrevivir. Sintia Angulo, una reconocida

gestora cultural de Tumaco, me explicó que desde su punto de vista esos movimientos de la actividad cultural, entre lo tradicional y lo contemporáneo, no son contrapuestos, por el contrario, representan “(...) diálogos, donde hay resistencia y resiliencia de parte de los colectivos de jóvenes y las generaciones mayores” (S. Ángulo, comunicación personal, 23 de febrero, 2023).

Figura 19

Presentación Pacific Dance.



Nota. Presentación realizada en la Casa de la Memoria de Tumaco. Fuente: autoría propia (2023)

Al mencionar que la identidad tumaqueña es un fenómeno relacional local, también es cierto que buena parte de esta producción identitaria está vinculada a exigencias exteriores, llámese el contexto colombiano o un proceso más amplio como el que representa la globalización. Tanto los contenidos tradicionales como las producciones contemporáneas se inscriben en tendencias que organizaciones afrodescendientes impulsan desde fuera de la nación y que además las instancias de cooperación internacional impulsan a partir de proyectos en distintas áreas culturales, organizacionales, de asistencia humanitaria, emprendimiento e innovación social. Ante estas exigencias y también la búsqueda de ingresos para resolver la vida, la identidad tumaqueña y la identidad negra transitan hacia una identificación como afrodescendientes, una noción amplia, útil, más global y menos problemática.

Este acompañamiento financiado, no es reciente en Tumaco, ya es conocida la presencia desde la década de los 70's del Plan Internacional Padrino, por ejemplo. Varios organismos

orientaron movilizaciones para dar carácter identitario a sus acciones en el teatro, la organización cívica, la recuperación de memoria y el fortalecimiento del carnaval del Fuego (Agier, 1999). En la actualidad diversos actores internacionales de la mano de operadores nacionales y locales (como ONG, fundaciones y grupos asociativos) financian actividades como el muralismo, el fomento de la danza urbana, el teatro, la promoción de la gastronomía del Pacífico, la fabricación de bebidas ancestrales, la producción audiovisual, campañas relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos, educación para la paz, la creación y comercialización de artesanías, la promoción del turismo, la protección del medio ambiente, entre otras actividades.

Aquí puedo mencionar cómo hay una instrumentalización de la identidad, muchas de las iniciativas mencionadas requieren para ser incluidas y financiadas tener como referente un componente dirigido a fortalecer la identidad, aunque no se menciona sí negra, tumaqueña o afrodescendiente. Aunque para ser población objeto de estos procesos es mejor identificarse como afrodescendiente²⁸ en intersección con otras condiciones de género, la edad (preferiblemente niños y jóvenes), la diversidad sexual, ser víctimas de hechos violentos a causa del conflicto o violencias (familiar o sexual) desde el enfoque de derechos. Muy pocos procesos están jalonados por reivindicaciones antirracistas o con contenidos étnico-territoriales en nombre de “los tumaqueños”. Esta articulación de elementos alrededor de un autorreconocimiento afrodescendiente además entra en juego con la compleja situación de conflicto y múltiples violencias manifiestas en este territorio, en sí es una identificación útil para para la articulación de intereses locales, nacionales y la cooperación internacional²⁹.

Por ejemplo, conocí la experiencia de “la fiesta del plátano”, es una organización comunitaria que busca centrar sus acciones en “el plátano” como un elemento representativo de la gastronomía de los tumaqueños. Sobre este producto local, se configuran procesos identitarios, se consolidan espacios de participación, defensa de derechos colectivos a la tierra y de los pueblos afrodescendientes, negros, raizales y palenqueros, y asimismo se generan ingresos y a partir de estas alianzas se accede a recursos nacionales e internacionales. Además, participan en

²⁸ Tal como está en la legislación internacional y nacional.

²⁹ O pueblos étnicos, otra identidad que se promueve desde la Comisión de la Verdad (2022) en su informe.

proyectos de emprendimiento social y cultural, como lo mencionó La Abuela Daira³⁰ una de sus integrantes, quien además es una cantadora de ritmos tradicionales del Pacífico colombiano y sus producciones ya circulan en plataformas de música a nivel mundial (D. Quiñones, comunicación personal, 2 de febrero, 2023).

Tumaco como una frontera interna racializada en Colombia y Nariño, representa un territorio de altas desigualdades, precariedad en servicios básicos, espacio laboral muy reducido y mal remunerado para la población afrodescendiente, como lo referí en el capítulo anterior. Por ello, la formación de organizaciones sociales de base, procesos cooperativos e iniciativas individuales de emprendimiento son una salida frecuente para ganar dinero a partir de la participación en proyectos financiados; ya sea como población beneficiaria o empleados de los operadores locales. Esto se logra de la mano de profesionales o técnicos, en su mayoría de Bogotá, Cali, Medellín y Pasto o del extranjero, siendo el Gobierno Nacional y USAID³¹, los grandes financiadores. También distintas universidades públicas y privadas del país ofrecen cursos y diplomados como parte de sus actividades de interacción social en áreas como la gestión cultural, el liderazgo, derechos humanos, resolución de conflictos, emprendimiento e innovación social. También se hacen extensas capacitaciones en saberes productivos asociados a la pesca, la producción maderera, la construcción, la minería, agricultura, procesamiento de alimentos y gastronomía.

Esto me da pie para confirmar que los procesos de construcción social de las identidades se dan como un asunto relacional con la propia mirada de sí, de los otros, el entorno familiar, el grupo de pares, las colectividades, con las entidades estatales y los agentes de cooperación, internacional, que hacen parte de un complejo engranaje de relaciones de poder construidas históricamente desde y hacia Tumaco.

³⁰ La recopilación de las canciones de Daira Quiñones se encuentra en la plataforma spotify recopiladas en la lista de reproducción denominada La Abuela Daira.

³¹ Entre otros agentes de cooperación internacional como Nacionales Unidas, Consejo Noruego, OEA, y otras filiales de estos.

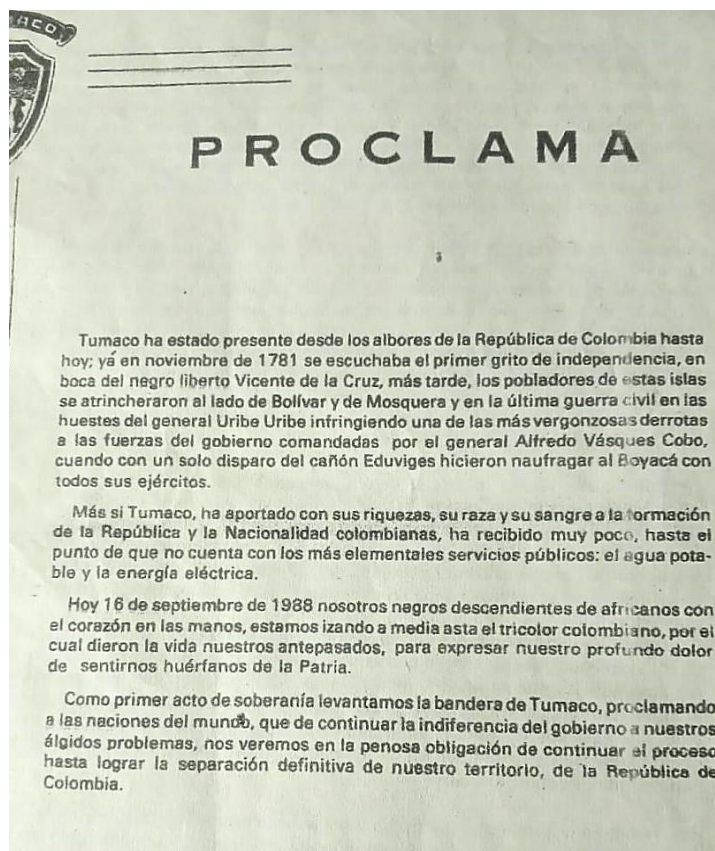
3.2 Lo negro y ¿una identidad negra?

Desde los años 70's en el sector Urbano de Tumaco, se desarrollaron una serie de movilizaciones cívicas, políticas y culturales. Los procesos organizativos y manifestaciones liderados por maestros, los nuevos profesionales y gestores culturales, tienen como foco las denuncias del abandono estatal en materia de infraestructura y servicios básicos, así como los evidentes casos de corrupción y apropiación de recursos públicos por parte de las autoridades locales y sus redes clientelares. Las marchas, plantones, obras teatrales, el perifoneo y el voz a voz fueron algunos de los repertorios de acción frecuentes en este tipo de movilizaciones, siendo “el tumacazo” el más importante. El Comité Cívico denominado Tumaco Alerta S.O.S lideró este levantamiento popular y fue proclamado en 1988 (Ver figura 20).

Ese “nosotros negros descendientes de africanos” se entendió como una diferenciación necesaria para hablar de los efectos de la vida precaria que la mayoría de la población (negra) experimenta, frente al bienestar y seguridad en la que vive una pequeña élite blanco-mestiza en Tumaco. Este tipo de distinción que remite a los significados construidos históricamente en torno al “color de piel” y a un pasado de origen común, pone en movimiento la necesidad de una autoidentificación más particularizada que la identidad tumaqueña. En este escenario se conjugan otras variables como el origen rural o urbano, el nivel educativo y socioeconómico, cada vez más marcado, por el flujo de capitales legales e ilegales.

Figura 20

Proclama del Comité Cívico denominado Tumaco Alerta S.O.S.



Fuente: Elvira Quiroz, (1988).

En articulación, a finales de los 80's y de la mano de los nuevos procesos electorales para elegir democráticamente a los alcaldes en Colombia, en el caso de Tumaco el discurso étnico-racial se volvió frecuente, no siempre explícito, pero sí mencionado en las referencias sobre el abandono regional, nacional, la exclusión histórica. El marcador discursivo de esta frontera interna racializada construida, opone a los serranos (pastusos) y tumaqueños, a la vez que reivindica el orgullo colectivo negro basado en las narraciones orales como la décima cimarrona, la poesía, los alabaos y bailes en ámbitos familiares, barriales o actos culturales. Además, según palabras de Restrepo (2013) el gran marco de la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993, les dieron en particular a las comunidades negras un lugar político, por lo cual fueron necesarias unas estrategias de etnización. Estos aspectos sumaron cimientos para una identidad local negra, expuesta pública y políticamente como "comunidades negras".

De hecho, hablar de una identidad negra hasta el día de hoy causa debates y cuestionamientos vehementes. El primer alcalde negro de Tumaco, elegido popularmente fue Overman Quiñonez Angulo, en 1992, quien armó políticamente su campaña en torno al “voto negro” para movilizar a la evidente mayoría que representa la población negra. Sin embargo, su gestión no fue mejor que los alcaldes blanco-mestizos (Hoffmann, 2007). En adelante, esa reivindicación étnica planteó otra pregunta ¿yo votar por un negro?

En conversaciones reiteradas, la pregunta la plantean las personas racializadas como negras de Tumaco, las respuestas son opuestas. Mientras unos se resisten a la idea de elegir a un negro o negra para la administración local, porque desconfían de la gestión realizada en años anteriores, porque son sus conocidos, sus vecinos, o se sospecha que están inscritos en alianzas con familias blancas quienes los manipulan; o están asociados con redes ilegales (actores armados o del narcotráfico).

Hechos como estos generan desconfianza, rechazo y a la vez se traducen en prácticas de racialización y exclusión hacia sí mismos y mismas. Como lo manifestó Ivonne Quiñones quien en 2022 pasó por un proceso electoral y no contó con la votación necesaria para llegar a la Cámara de Representantes en el Congreso de Colombia, algo que lo atribuye a que “(...) el negro, no vota por negro y sí es mujer peor” (I. Quiñones, comunicación personal, 21 de febrero, 2023), pues las redes de corrupción clientelar con partidos tradicionales y las alianzas sospechosas pesan a la hora de adherirse o no, hay una fuerte desconfianza hacia sí mismos y mismas para delegar responsabilidades de administración pública, esto alimenta una estereotipación negativa y una inferiorización constante para regir sus propios destinos.

Desde otras posturas se argumenta: “hay que elegir a uno de los nuestros” o “llegó nuestra hora” así abogan por la oportunidad de elegir un candidato negro. En el año 2023, desde una opción de centro izquierda, Luis Alfonso Escobar, fue candidato a la gobernación de Nariño para el período 2024-2027. Oriundo de Tumaco fue elegido por la mayoría departamental, su campaña quiera o no, para defensa o ataque, frecuentemente tuvo como referente un fenotipo para su identificación el “negrito” o el “Tumaqueño”; para sus contradictores fue “ese negro”. Así este rasgo diferenciador fue central en la campaña, una persona que desató álgidas polémicas tanto para unas élites políticas blancas y mestizas de Pasto, como para las alianzas liberales y conservadoras de Tumaco que habían detentado el poder en décadas anteriores.

Traigo a discusión el juego político y electoral, porque se constituye en una “llave identitaria”, como lo menciona Grimson (2018) que permite abrir el espacio en que se construye la identidad, se trate de la tumaqueña, la negra y local, concretamente es producto de múltiples interacciones, decisiones y relaciones entre los poderes locales, regionales y nacionales. Entre las alianzas o disputas en torno a los colores de piel (blancos, mestizos, negros e indígenas) y su carga histórica en Tumaco, así como la influencia de las situaciones y percepciones particulares de pobladores rurales y urbanos, se trata de comprender, más que juzgar, la producción de una identidad relacional, no homogénea, no estática, sino cambiante, que se adapta a exigencias y controversias internas y externas. Unas identidades, que en ocasiones se definen a partir de intereses individuales, en otras es negociada y construida con los otros iguales, opuestos, subalternos o con sectores dominantes sean estos legales o ilegales.

Otra llave identitaria la encuentro en la denominación y en el autodenominarse como afrodescendiente o negro en Tumaco, parece ser algo común, son nociones y clasificaciones que se equiparán en el lenguaje coloquial, pero hay intenciones variadas en su uso. Por ejemplo, para Rodolfo integrante de la comunidad diversa en la ciudad, es común identificar a las personas negras con África, por lo tanto, es coherente equipararse con el término afrocolombiano. Lo negro se sigue asociando a connotaciones y simbologías negativas como “lo malo”, lo cual fundamenta una de las reivindicaciones de su comunidad que es hacer pedagogía sobre “lo negro” no debe seguir viéndose como lo malo en Tumaco y Colombia en general.

La connotación negativa atribuida a lo negro “oveja negra”, “aguas negras”, “nubes negras” es asimilada como una ofensa personal, en algunos casos, escenarios y situaciones particulares. Aunque no siempre es así, en ocasiones las personas se ofenden al ser llamados negros o negras, negrito, negrita, en lugar de su nombre, por lo cual reclaman ser distinguidos por su humanidad, como la de todos, sin hacer énfasis en el color de la piel, o sí es tumaqueño o de la Costa Pacífica colombiana. La comodidad o molestia desatados por la forma de llamar a las personas por la tez de piel oscura debe ser leída desde las múltiples experiencias, sería irresponsable de mi parte generalizar, y decir que sí molesta a todos y a todas. Pude presenciar situaciones y diálogos, donde es coloquial ese llamado, al sentirse plenamente orgullosos del color de su piel y el significado apropiado de éste. De ahí lo importante de atar este apartado con el primer capítulo donde se habló de las diferencias y jerarquías establecidas a partir del color de

la piel, así encuentro una continuidad histórica entre la colonia, la formación republicana y las vivencias contemporáneas de las personas, hombres – mujeres y comunidad LGTBIQ+ negras.

No obstante, los significados y experiencias varían y se acomodan en la discursividad y performatividad. El color sigue siendo una manera fuerte de clasificación, marginación o aprobación, además exige auto inscribirse en una categoría para acceder a los beneficios de la agencia institucional. Por otra parte, lo negro se ha convertido en una bandera de reivindicación, así lo negro como color, significado y experiencia construida está constantemente siendo resemantizada, por sus portadores y portadoras, que por momentos lleva a diversos reconocimientos identitarios, según la situación, las relaciones de poder y los beneficios que están en juego.

Quien se considera negra o negro pretende demostrarlo, no únicamente con su color de piel, sino con el conocimiento y el uso de creencias, costumbres, bailes tradicionales, su carácter expresivo, festivo, la gastronomía y saberes medicinales, algo que se denota en las palabras de las entrevistadas: “(...) yo soy negro porque se de currulao, yo se tocar la marimba, yo se tradiciones, yo canto alabados” (J. Quiñones, comunicación personal, 16 de febrero, 2023).

Las corporeidades, las prácticas y saberes tradicionales igualmente se construyen sobre significaciones y experiencias que reflejan tener o no cierta identidad, provocan disentimientos, al tiempo que buscan homogeneizar patrones de comportamiento, actitudes y lugares en los espacios familiares, sociales, económicos, culturales y políticos.

Afirmaciones como “pertenezco a mi raza” (R. Sevillano, comunicación personal, 13 de febrero, 2023) se pronuncia como una conexión profunda con el color de la piel y esos elementos identitarios construidos y atribuidos a los negros y negras del Pacífico. La convicción de ser negro o negra es una respuesta reiterada en los relatos, este convencimiento tiene implícita la necesidad de demostrar que también se educan, trabajan y están vinculados en procesos legales y de liderazgo en distintas áreas a nivel local y nacional.

En ámbitos privados como la familia, en la pareja o los grupos de amigos, no se tratan a sí mismos como afrodescendientes, sino como negro o negra, de una forma natural, que no atribuye ofensa, necesariamente. El autorreconocerse como negro o negra toma mayor importancia para dar fundamento a su identidad negra, a sus intereses, ideales de reivindicación y luchas contra la marginación, la violencia y el racismo, no siempre hecho explícito, pero implícito en los descriptores usados en sus denuncias. Para la identidad negra es importante

aludir a un pasado de opresión, en la cual hay lugares comunes e históricos como la trata esclavista, la explotación colonial y la exclusión del pueblo negro de toda actividad política, cultural y social, sumado a la condición de desigualdad en la que viven frente a otros colombianos y territorios.

La identidad negra, no es reconocida públicamente por parte de los y las tumaqueños y tumaqueñas, está presente en conversaciones y posturas individuales, en ámbitos de confianza como círculos familiares, de amigos o colectivos de los cuales hacen parte. Son claras las diferenciaciones percibidas en su interior, no solo se tienen en cuenta las reivindicaciones que denuncian las desigualdades vividas en torno a las cualidades físicas, como el color de la piel, toman importancia además el origen rural o urbano, el nivel educativo y la diferenciación socio económica cada vez más marcada por el flujo de capitales legales e ilegales. Si bien es cierto, que es una construcción que se hace desde las particularidades de los habitantes de Tumaco, paralelamente buscan ser respetadas y respetados desde el afuera, asumen la apuesta de ser tal como son, aunque ello les causa problemas al socializar con otras personas y contextos. La aceptación e interiorización de esa diferencia es una disputa que adquiere importancia y aprenden a condicionar ante la presencia de agentes institucionales de la nación o el exterior.

Igualmente puede comprenderse como es una identidad atribuida desde fuera, por ejemplo, en diálogos con otros considerados a sí mismos como blancos o mestizos, se refieren a ellos como “vos negro”, “negrito” o “Tumaco”, en el caso de Alexander Jiménez quien tuvo su formación académica profesional en Cali. Como muchos tumaqueños al salir de su contexto, experimentan física y emocionalmente, que el color de su piel se constituye en una marcación muy fuerte que los identifica, nombra, clasifica y valora frente a los otros. En buena parte de los relatos, esas experiencias les hicieron vivir el racismo asociado a su color de piel, a su acento, a su origen territorial y a los estereotipos construidos históricamente sobre el negro y negra del Pacífico nariñense.

Ahora bien, como proyecto colectivo, según Hoffmann (2007) la identidad negra tuvo más relevancia en la década de los 90's. En Tumaco hoy lo negro como un campo de reivindicación y lucha genera incomodidades, porque directamente se asocia con la existencia de racismos en escalas diversas. Estas asociaciones son matizadas en una categoría más abarcadora, a veces confusa y discutida también “afrodescendientes” o “afrocolombianos”, y en lugar de hablar de racismo se prefiere atenuar esa carga histórica y polémica de la noción; se opta por

términos un poco más neutros como “personas excluidas” que sufren situación de abandono estatal, igualmente son punto de partida y llegada de grandes desigualdades resultado de un orden social racializado como lo es Colombia, hecho que a la par no se acepta abiertamente.

Así mismo pude percibir cómo en la categoría construida “afrodescendientes” deja atrás la denominación de “comunidades negras”, no separa los pobladores rurales de los urbanos, al contrario, los incluye y generaliza esa pertenencia. Igualmente hay elementos de la identidad negra de la cual se toman las argumentaciones asociadas a la orfandad de la Nación, las estigmatizaciones y la reivindicación de un acceso efectivo a sus derechos.

3.3.La transición hacia lo afrodescendiente

Sin lugar a duda la Constitución Política de Colombia en 1991, planteó una serie de cambios que permitieron el reconocimiento de la diferencia y el respeto por los usos, tradiciones, costumbres e identidades particulares. Los cambios constitucionales, estuvieron acompañados de ensambles discursivos que pusieron en circulación una gran variedad de categorías que presentaran una nación pluriétnica y multicultural, así fueron etiquetados como minorías étnicas los indígenas, los raizales, las comunidades ROM y los afrodescendientes. Esta última categoría integrada por otras nociones como: palenquero, comunidades negras, negro, mulato, afrocolombiano.

Así se asumieron como sujetos de derechos, sujetos políticos – desde antes ya lo eran – sólo que a partir de ese momento se acentuó el reconocimiento diferencial propio de una legislación de corte multicultural. Esta política de reconocimiento y de inclusión a sectores marginados, tuvo como finalidad compensar a personas excluidas de los escenarios económicos, políticos y de toma de decisiones. Esto se conoce como la transición de un “régimen nacionalista mestizo” a un “régimen multicultural compensatorio” como lo mencionan Manuel Góngora, Rocio Vera y Sergio Costa (2019) en su trabajo *entre el Atlántico y el Pacífico Negro. Afrodescendencia y regímenes de desigualdad en Sudamérica*; ese cambio fue acompañado de una serie de reconfiguraciones y reapropiaciones identitarias, la negociación de derechos diferenciados, territoriales y una ciudadanía efectiva.

Es de reconocer que Tumaco y el Pacífico Sur nariñense, en los años anteriores a la aplicación de la norma constitucional, ya habían desarrollado importantes iniciativas de organización para su reconocimiento como comunidades negras. Con el Artículo transitorio No.

55 de la Constitución se logró acceder a la oportunidad de establecer una legislación particular que garantice su reconocimiento y derechos. Finalmente, mediante un trabajo colectivo de discusión se logró la aprobación de la Ley 70 de 1993, este acto legislativo que recogió las anteriores experiencias y esfuerzos colectivos de las comunidades negras, definidas como:

el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos. (Ley 70, 1993, p. 2)

Es clara la intervención de diversos actores institucionales (estatales y cooperación internacional), liderazgos emanados de las organizaciones sociales de afrodescendientes y la academia en estas identificaciones, autorreconocimientos y en la implementación de una agenda pedagógica, sí bien se destacan procesos organizativos de reivindicación de derechos particulares, la población mayoritariamente negra, no sabían con claridad el porqué de su denominación, o porqué eran percibidos y evaluados como inferiores a partir de su color de piel u origen territorial. Es al salir de su contexto y entrar en escenarios diversos donde son distinguidos como diferentes, por un fenotipo construido sobre lo negro, su acento, su forma de nariz o cabello.

De esta manera, fue necesaria una pedagogía de la alteridad, en estos espacios se recogieron experiencias pasadas y presentes del rechazo, la exclusión y de reivindicación de lo históricamente vivido como negros y negras. Igualmente se tejieron apuestas comunes para llevar a la población afrodescendiente hacia su inclusión y a una ciudadanía que los habilite como sujetos políticos con derecho a participar política y económicamente en el devenir nacional (Restrepo, 2001; 2013). Esta normativa, su discusión e implementación, dio origen a la documentación del proceso en una serie de trabajos investigativos tendientes a abordar aspectos relacionados con la integración de las comunidades negras a la nación y el papel de la formación de organizaciones étnico-raciales en el Pacífico colombiano con el cual se dio paso al reclamo de unos derechos étnicos, culturales y territoriales³².

³² En esta línea de trabajo se encuentran autores como: Wade, (1992; 1997); Frieddmann (1993); Agier, Álvarez, Hoffmann, y Restrepo (1999); Arocha (1999); Restrepo (2001; 2005; 2013); Pardo (2001); Agudelo (2004; 2005); Hoffmann (2007); Escobar (2010); Arrieta (2020). Algunos de estos estudios indagan y promueven temas relacionados con la etnicidad, la identidad negra y los movimientos sociales de connotación étnica y se focalizan en

Este hecho determinó un desafío para la integración de las comunidades negras a la nación multicultural; el sujeto político étnico-negro fue un fenómeno interesante que empezó a exigir sus derechos como ciudadanos colombianos, cambio sus condiciones de participación comunitaria y política, y fue más frecuente el uso de mecanismos legales de inserción en la vida nacional. Esto desató continuos debates sobre las reconfiguraciones étnicas y procesos de autorreconocimiento identitario en el Pacífico, en la costa Caribe y en diversas ciudades de Colombia donde está presente este contingente humano, debido a su presencia y voz en lo andino, en lo público y en lo político, lugares antes ocupados por unas élites blanco-mestizas históricamente legitimadas para estar ahí.

Por consiguiente, fue necesario plantear otra forma sociodemográfica de contar y denominar a los integrantes de la diversa población étnica en Colombia. Las disposiciones constitucionales orientaron la realización de los censos que en Colombia se hicieron posteriormente en 1993, 2005 y 2018. Para la producción de estos datos, se construyeron unas categorías que en el Censo de 1993 preguntó por la “autodefinición”, con ello se buscó obtener estadísticas que clasificarán y contabilizarán a las personas según características comunes asociadas a la pertenencia étnica, las opciones de respuesta fueron: Alguna etnia, grupo indígena y comunidad negra; esta última opción, para ese momento alcanzó el 1.5% de la población total en Colombia. Comunidades negras como grupo étnico para ese momento iniciaba su apropiación³³ de manera limitada se entendía que era la población residente en el Pacífico colombiano³⁴ y en sus entornos rurales, esto afectó la contabilización en las ciudades colombianas que albergan a un número representativo de la población negra, hecho que tuvo un impacto negativo en su visibilización cuantitativa (DANE, 2023).

un enfoque de derechos para las comunidades negras y en los procesos pedagógicos desarrollados para construir una alteridad. Por otro lado, hay lecturas críticas sobre el papel en la agencia de las comunidades de base, el Estado y el capital extranjero mediante la cooperación internacional en la construcción de una identidad negra y afro que corresponde a una política multicultural.

³³ Gracias al artículo transitorio 55 de la Constitución Política de 1991 y La Ley 70 que en el mismo año del Censo se estaba redactando.

³⁴ Hecho que también sustenta el imaginario de la “región negra de Colombia” con todos los oprobios asignados.

Tabla 4

Autorreconocimiento étnico de los afrodescendientes en los Censos colombianos de los años 1993, 2005 y 2018

Censo	Se preguntó por	Opciones de respuesta	Porcentaje Logrado
1993	Autodefinición de Pertenencia étnica	Alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra	1.5%
2005	¿De acuerdo con su CULTURA, PUEBLO O RASGOS FÍSICOS ...es o se reconoce como:	Indígena Rom Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia Palenquero de San Basilio Negro (a), mulato(a), afrocolombiano(a), o afrodescendiente Ninguno de los anteriores	10.6%
2018	Autorreconocimiento étnico	Indígena Gitano o Rrom Raizal Palenquero Negro, mulato, afrodescendiente, afrocolombiano Ninguno	9.34%

Nota. Departamentos Administrativo Nacional de Estadística específicamente de los Censos poblacionales de 1993; 2005 y 2018.

En el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, se dispuso a preguntar por el autorreconocimiento, entendido como un “proceso subjetivo relacionado con la formación de la identidad, con procesos sociales históricos, construcciones políticas, conceptualizaciones académicas y personales” (DANE, 2019, p.12). En el caso particular de la población negra se registró su pluralidad usando como opciones de autorreconocimiento las siguientes: negro(a), afrocolombiano (a) y afrodescendientes, y dos grupos claramente identificados como son los raizales (habitantes de San Andrés y Providencia) y la población palenquera (San Basilio de Palenque – Bolívar); su diversidad no obedece sólo al mestizaje biológico y cultural, sino también a sus procesos organizativos, políticos, por la forma en que apropian su etnicidad negra y por las estigmatizaciones que padecen a raíz del racismo que existe en Colombia. Los resultados obtenidos estimaron que la población negra en Colombia alcanzó un aproximado de 4.671.160 habitantes ubicados en el territorio nacional con una representatividad del 9.34%.

Esta cifra es polémica, diversas organizaciones afrodescendientes consideran que el dato no es exacto y que se produjo un “genocidio estadístico”, esto denota que el tamaño de esta población es más grande. Por lo tanto, tiene una mayor representatividad demográfica en Colombia y mayormente en ciudades que se han constituido en receptoras de población desplazada afrodescendiente (voluntaria o forzada) y que se sitúa en Cali, Cartagena, Barranquilla, Bogotá y Medellín. Un tema bastante criticado también en el contexto latinoamericano porque las entidades públicas y privadas no tienen un dato de población afrodescendiente confiable, por ello no es posible calcular con rigurosidad indicadores de desigualdad, inequidad, violencia o cobertura de servicios básicos para los afrodescendientes, hecho que afecta claramente la focalización de acciones estratégicas en materia de política pública para resolver dichas afectaciones.

A 30 años de emanadas estas políticas de reconocimiento, es evidente que se trató de una categorización y estratificación multicultural que sigue provocando álgidos debates en torno a cómo nombrar a los y las “afrodescendientes” y a su vez intentar conocer cómo quieren ser llamados y llamadas. Un campo de autoafirmación y visibilización que también está sujeto a relaciones de poder e intereses personales y colectivos; por ejemplo, la pertenencia a un Consejo Comunitario³⁵ genera ciertas garantías para quienes así se adscriben, pueden acceder a ciertos beneficios económicos, ayudas estatales y de las ONG’S que acompañan procesos organizativos, de salud, educación y economía solidaria; representan una colectividad de carácter sociopolítico a la que es mejor pertenecer. No ocurre lo mismo con los pobladores urbanos de Tumaco, por ello han optado por otras formas organizativas como asociaciones, fundaciones, cooperativas o colectivos culturales, que se constituyen en población beneficiaria u operadores de proyectos encaminados a implementar las políticas públicas nacionales e internacionales que cobijan a las poblaciones predefinidas como *afrodescendientes*.

Se trata de un debate retador, ¿cuál es la forma más adecuada de designar a una persona? ¿Sí negra o afrodescendiente?, y a la vez ¿cuál es la forma apropiada para autodefinirse como perteneciente a un colectivo en concreto? O es mejor no hacerlo, para evitar estigmatizaciones y transitar hacia un mestizaje, es más conveniente y aceptable. Son decisiones que se encuentran

³⁵ Mediante la Ley 70 de 1993 se implementaron los Consejos Comunitarios como la autoridad étnica encargada de administrar los Territorios Colectivos de las llamadas comunidades negras.

en un campo de forcejeo contante, con sus momentos, significados diversos y de contextos particulares, a la vez que se enmarcan en un proceso histórico y conflictivo, así lo expone Eduardo Restrepo (2021) en su trabajo *¿negro o afrodescendiente?, debates en torno a las políticas de nombrar en Colombia*.

No puedo afirmar que existe una identidad afrodescendiente, pero sí es importante anotar que es una noción y significante que se ha convertido en representativa en los últimos 20 años. Después de la configuración legislativa de las comunidades negras, categoría que no integraba a toda la población negra (rural y urbana), fue necesario implementar una categoría que sirviera para denotar integración, pero que a la vez no tuviera una carga tan estigmatizante como las denominaciones de negro o negra. Por otra parte, tumaqueños y tumaqueñas es una acepción limitada a la identificación con lo local y lo territorial sean estos blancos, mestizos, negros e incluso algunos indígenas.

3.4.¿Y qué relación tengo yo con África?

El ser llamado afrodescendiente o autorreconocerse como tal, lleva implícita una gran carga histórica social, económica, política y cultural. El sentido común dirá que ser afrodescendiente remite a un pasado conectado con África y a la trata transatlántica de personas esclavizadas. Sin embargo, es necesario aceptar que el término afrodescendiente les hace preguntarse a sí mismos ¿y qué relación tengo yo con África después de cinco siglos?

Hay respuestas variadas; África es comprendida como “la raíz del mundo” y del autorreconocimiento afro, afrodescendiente y afrocolombiano, aunque se desconoce particularidades o generalidades, la principal referencia es que es un continente, en su mayoría poblado por personas negras, que representan una gran diversidad de étnica y sociopolítica, además caracterizado por la pobreza y alta conflictividad en buena parte de sus territorios. Se percibe la idea de una historia conectada, en principio por el comercio transatlántico de personas en condición de esclavización, hecho que movilizó no solo personas, sino ideas, saberes hoy difusos en la memoria, acervo que entró en un proceso de articulación con saberes europeos e indígenas, por lo cual no hay claridad sobre un pasado propiamente africano y común a todos los descendientes.

Para otras personas sienten esa raíz presente, no sólo expresada como emoción, sino también como acción y performatividad, usando vestidos y objetos de diseño africano, de turbantes, ritmos musicales, danzas o reivindicaciones lingüísticas, el uso de palabras como Ubuntu para denotar procesos colectivos. También se puede encontrar en personas que han adoptado para su vida la espiritualidad de origen africano y deciden bautizarse con un nombre acorde con ese pasado y vínculo con África como lo cuenta Kongo Kimbiza:

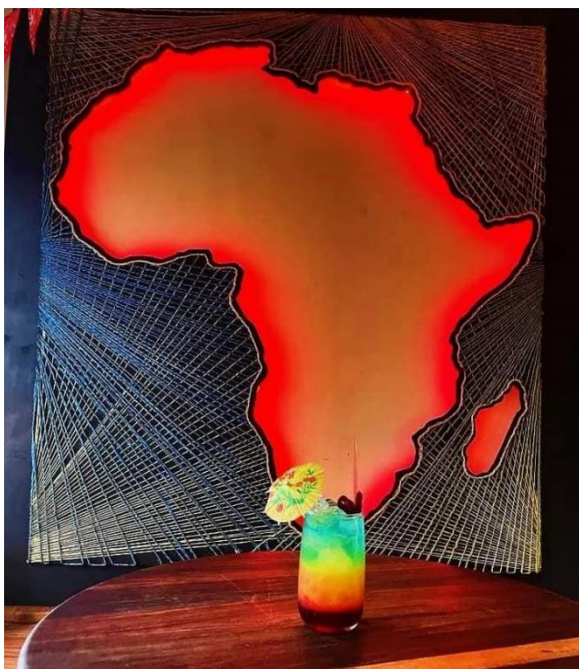
yo me convertí a una religión de origen africano que se llama la santería, soy santero, hay gente que cree que la santería es diabólica, entonces como me decían el diablo yo dije aclaro el diablo y santero, entonces dentro de la santería descubrí que la mayoría de los negros que son de acá del pacífico son Kongos y dentro del Kongo hay una rama que se llama rama Kimbiza. Entonces yo soy Kongo Kimbiza por mi conversión a la religión yoruba, yo soy un sacerdote yoruba, yo tengo ya 10 diez de consagrado, realmente el nombre técnico es asiento, pero que me asentaron el santo y dentro del panteón yoruba yo soy hijo de un orisha que se llama chango, que fue el rey de la música, el que tiene el don de la palabra, el rey del baile, no bailo tanto, no canto nada, pero que la palabra es lo mío. (K. Kimbiza, comunicación personal, 16 de marzo, 2023)

En Tumaco la presencia y ese sentimiento de un pasado común con África, es creciente, la simbología de los colores en las vestimentas de mujeres y hombres es frecuente, así como el mapa continental africano es usado como símbolo de ancestralidad y es visible en establecimientos comerciales, como en el bar Kanalete de propiedad de la familia Angulo, que hace las veces de centro de eventos culturales motivados por la promoción de actividades de rescate de la memoria ancestral, a la vez que es un lugar de esparcimiento familiar y social.

En tanto, otras voces cuestionan el término afrodescendiente, como un discurso victimizante construido, a partir del proceso de esclavización, además de las opresiones subsiguientes en la colonia y la república. Incluso se califica como un discurso pobre, que revictimiza a la población negra y alimenta emociones de resentimiento (I. Quiñones, comunicación personal, 21 de febrero, 2023).

Figura 21

África como simbología afrodescendiente en Tumaco



Fuente: Centro Cultural Knalete (2023).

Por otra parte, “ese resentimiento” se traduce en acciones colectivas y se interpreta como la afirmación de una identidad asociada a la injusticia, opresión y discriminación histórica y actual. Es decir, se convierte en afirmaciones de defensa y argumentaciones de dolor y agravios vividos que los negacionistas plantean que no hay tal daño, que ha pasado mucho tiempo, por lo tanto no hay racismo, que la diferenciación por el color de piel y un pasado africano no se constituye en un marcador de inferiorización y estigmatización en Colombia (Mosquera, 2011).

En ese sentido, la apropiación de esa conexión con África es diversa, hay quienes se reconocen como afrodescendientes y reafirman su origen con en ese continente, en tanto otras personas cuestionan la representatividad y significado de esa noción, porque es producto de una alteridad construida transnacionalmente para unos fines concretos como lo plantea Rita Segato (2007).

En este sentido es importante, anotar que la Conferencia Regional de las Américas que se llevó a cabo en Santiago de Chile, en el año 2000, es vista como el acto público que permitió la puesta en discurso y afirmación de la palabra “afrodescendientes”, para no referirse en adelante a

personas negras y así reconocer con propiedad la “(...) condición de sujetos étnicos de derechos colectivos o culturales” (Sánchez, 2023. p.39).

Este hecho quedó reafirmado en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia en Durban (Sudáfrica), celebrada en el año 2001. Seguidamente se implementó el Decenio Internacional Afrodescendiente (2015-2024) y en este proceso de reconocimiento se integran esfuerzos mayores en los distintos países del mundo donde hay población afrodescendiente; sus alcances son importantes, pero la meta establecida, como lo expone el Pastor Murillo (2023) es llegar a conseguir la declaración de los afrodescendientes como pueblo y sujeto colectivo del derecho internacional, uno de los principales defensores de la iniciativa. Desde Naciones Unidas se sustenta este lineamiento internacional que ha trazado la ruta de muchos trabajos académicos y de intervención que llevan la bandera afrodiaspórica.

Esto introduce una evidente polémica que se convierte en un interrogante: ¿soy negro(a) o soy afrodescendiente? La frontera no está definida, no es física, por ello las personas se cuestionan así mismas y en las respuestas equiparan las dos categorizaciones, se entiende que afrodescendiente es negro, y afro irremediamente es un prefijo atado a la raíz que es África. Afro y negro se asimilan como lo mismo en el lenguaje cotidiano. Se usan indistintamente, aunque quien niega ser negro(a), es porque prefiere matizar los efectos negativos y estigmatizantes de esta identificación, por ello se deciden por otras formas de nombrarse:

pues me amo, me acepto y las características físicas con las que nací, pues yo me auto reconozco como afro, soy orgullosa de mi cultura por todo lo que significa ser afro del Pacífico, ser afro, haber crecido aquí en Tumaco. (Grupo focal, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Quien se siente “libre” como dice M. Barreiro (comunicación personal, 16 de marzo, 2023) se identifica sin problema como “negra”, sin mayor explicación, sí con tono alto en su voz que denota orgullo y satisfacción. Me considero “netamente negra” es una afirmación de M. Meza (comunicación personal, 22 de marzo, 2023), a quien le preocupa que se han cedido beneficios producto de las luchas colectivas de los negros y negras o de las comunidades negras,

bajo la denominación de afrodescendientes, “esa clasificación la puede adquirir cualquier persona sin importar el color de piel”³⁶.

En este sentido, el asunto del color de piel no es un tema menor, a la hora de distinguir el negro del afrodescendiente. El uso de los apelativos de negro o negra pueden definir integración, exclusión, acceso a derechos y recursos, por lo que debe ser comprendido con cuidado y dependiendo de los intereses individuales, colectivos e institucionales en juego, hay unas relaciones de poder y apuestas políticas de unos y otros en el caso particular de Tumaco, es posible que esta situación se replique en otros contextos.

Un ejemplo de lo anterior es que a nombre de los afrodescendientes se asigna una curul en el Congreso de Colombia, se accede a cupos especiales en universidades públicas, se obtienen subsidios y beneficios económicos como parte de las políticas públicas dirigidas a cumplir con acciones afirmativas de carácter étnico. En ocasiones esto causa molestia, debido a que solo es cuestión de autorreconocerse como afrodescendiente para ingresar a los beneficios, en tanto algunos líderes y lideresas quieren que se respeten las luchas y procesos de organización fortalecidos por muchos años en torno a la causa negra.

El autorreconocimiento como afrodescendiente es un término político e instrumental, no siempre es un acto voluntario. Está dispuesto en las políticas públicas, y en los documentos oficiales otorgan beneficios y derechos. En buena parte de los procesos administrativos, reuniones y otros actos de carácter público y privado se disponen formatos de asistencia con las categorías censales de autorreconocimiento étnico: indígenas, raizal, gitano o rom, o afrodescendiente, en los cuales se les pide a los asistentes que se identifiquen. En Tumaco la población afrodescendiente prevalece como objetivo institucional de procesos de intervención tanto estatal como de organizaciones no gubernamentales. Como se dijo antes, su sentido de pertenencia puede estar asociado emocionalmente hacia *sentirse* negro o negra, sin embargo, los intereses individuales y colectivos pueden llevarlos a *afirmarse* como afrodescendientes.

No puedo aseverar como investigadora que la mayoría se estima así o de otra manera, la verdad pude comprobar que cada persona pasa por un proceso activo y consciente, analiza la

³⁶ Esta certificación la expide el Ministerio del Interior en Colombia, en la cual se acredita la identidad étnica, y así la persona queda habilitada para acceder a programas y servicios públicos destinados a esta población en particular. Incluso puede ser elegido (a) como representante político de esta colectividad, sin la atribución del color de piel.

situación, tiene en cuenta sus luchas, los objetivos que persigue al declarar una identificación particular, además que tiene en cuenta la interseccionalidad con otras categorías que son igualmente relevantes como el autorreconocimiento de acuerdo a su género, orientación sexual, edad y la condición de víctima en un contexto de conflicto armado como lo es Colombia. Las víctimas también son una población para la cual existen unas políticas públicas concretas y que han hecho de la victimización otra forma de identidad y autorreconocimiento instrumental como lo muestra el trabajo de Pablo Jaramillo (2014) denominado *Etnicidad y victimización*.

Escuche también cómo los hombres jóvenes, especialmente, aunque algunas mujeres jóvenes también, se identifican como afrodescendientes, haciendo énfasis en que no se autodenominan como negros o negras, es una decisión relacionada con su participación en procesos colectivos culturales y juveniles, que reciben apoyo económico o acompañamiento externo. Esto los hace más sensibles y cercanos a esta categorización, usada generalmente por las entidades de gobierno y los agentes de cooperación internacional, así son justificadas las acciones y los recursos. Estas acciones siguen reproduciendo un patrón de autopercepción que sigue un lineamiento normativo, más que de apropiación identitaria, o de racialización provocada por las políticas públicas que sostienen el asistencialismo nacional y extranjero (Correa, 2023).

Aceptan que la melanina de su piel los distingue de otros, reconocen un pasado en sus ancestros esclavizados, pero su tiempo es presente y es conveniente ser reconocidos y reconocidas como afrodescendientes o afro, aunque esto no exceptúa limitaciones, así lo manifestó Sandra Obando, al mencionar que lo afrodescendiente está revelado por los rasgos físicos, como el color de piel, las costumbres adoptadas en el territorio, las formas de convivencia, el clima y la celebración de festividades culturales. Aunque también se menciona que el ser afrodescendiente y especialmente tener la tez de piel oscura causa frustraciones, restringe oportunidades y cierra posibilidades laborales, especialmente.

Las tipificaciones orientan la ejecución de las políticas públicas con enfoque diferencial, hecho que precisa que las personas sienten la necesidad de catalogarse en certificaciones o listados de asistencia, a veces de manera involuntaria como afrodescendiente, y en otras con un interés particular en agenciar iniciativas, ayudas humanitarias, beneficios económicos (subsidios), integración a proyectos de cooperación nacional o internacional para la gestión cultural, el emprendimiento e innovación social, así como para obtener becas académicas para educación avanzada o cursos y diplomados especializados. Este aspecto del autorreconocimiento

se hilas en una trama compleja de intereses (Grimson, 2018) en un territorio donde se mueven muchos propósitos y recursos económicos operados por ONG'S nacionales e internacionales. El ser afrodescendiente, indica una población objeto que se incluye en una serie de programas y proyectos que se justifican desde la diferencia del resto de colombianos, de la afirmación de unas desigualdades étnico-raciales, la confrontación armada de actores ilegales, el acceso inequitativo a recursos y oportunidades en Colombia. Esto se deriva de unas políticas de reconocimiento multiculturales, que han fomentado las diferencias, sus apropiaciones y las posiciones que las personas asumen como propias, menoscabando unos objetivos colectivos que propicien el pensar y el actuar individual (Eraña, 2021).

Las personas que se autorreconocen como “afro” (en el lenguaje coloquial es común que usen este prefijo), pasa por distintos momentos en su vida que van y vienen entre el rechazo y la aceptación de sus rasgos físicos como su color de piel, su nariz, su cabello, el tono de su voz o su acento característico del Pacífico colombiano. Especialmente jóvenes que comenzaron desde temprano a integrar colectivos culturales y a participar en distintos proyectos de formación en liderazgo, han adquirido progresivamente mayores conocimientos de sus tradiciones y creencias de origen afrodescendiente, lo cual les permite ganar aprecio para sí mismos y mismas.

Así el proceso seguido les hace reconocer con orgullo que son afrodescendientes y lo relacionan directamente con la acepción “cultura negra”. Este es un camino de aceptación y reconocimiento que es común en las trayectorias individuales de los líderes y las lideresas, claramente participar en escenarios organizativos, pedagógicos, de articulación a movimientos sociales afrodescendientes, entrar en contacto con profesionales nacionales y extranjeros, así como participar de ámbitos públicos y privados de deliberación política sobre su origen, identidad y agendas afrodescendientes les ayudan a pasar de esa negación y rechazo a la aceptación y orgullo de su ser afrodescendientes. Como lo menciona Gabriel Klinger que hacer todo ese recorrido le condujo a transitar del “(...) afro víctima al afro orgulloso” (Grupo focal, 24 de marzo, 2023).

Por su parte la designación de afrocolombiana o afrocolombiano es cuestionada, porque marca aún más la diferencia de aquellos que considerándose colombianos o colombianas enfatizan aún más su carácter de afro, reproduciendo la distinción de “nosotros” y “ellos”, por supuesto, no en un estatus de igualdad, sino de diferenciación y jerarquía cultural, social, territorial, económica y política. No obstante, es una autoidentificación usada con orgullo como

el caso de Esaud Cadena” (Grupo focal, 24 de marzo, 2023), quien pertenece desde su adolescencia a la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas – CNOA – menciona que han sido muy importantes las discusiones en las que ha participado sobre racismo en Colombia, por lo cual su reconocimiento como afrocolombiano es trascendental para los procesos de movilización política, no solo como una condición generada por su color de piel, tiene que ver con toda la historia y las luchas de los antepasados esclavizados, de invisibilización y la negación de su aporte a la construcción nacional. El definirse a sí mismo como afrocolombiano, le ha permitido afianzarse como persona y proyectar lo que quiere para su presente y futuro, así como la capacidad de construir y aportar al país, como cualquier otro colombiano.

Por otra parte, Nixon Ortiz líder de la Fundación Manglaria, se auto percibe como “marica, negro y afrocolombiano” (N. Ortiz, comunicación personal, 25 de marzo, 2023) quien incluye a las personas como gays, lesbianas, mujeres trans, intersexuales negras. Prefiere no usar la categorización de LGTBIQ+ o comunidad diversa, porque son categorías impuestas en el territorio, están construidas para unas identidades sexuales y de género con una historicidad distinta a las de los maricas negros y negras de Tumaco, quienes padecen la marca interseccional de tener origen en el Pacífico colombiano, de seres empobrecidos, ignorantes y objeto de discriminación constante. Unas siglas como tal no representan la magnitud de su problemática, ni hay un reconocimiento a su existencia. Para Nixon en el contexto local – Tumaco – es necesario reconocerse como maricón o maricona, desde la apropiación de su orientación sexual, su cuerpo y su mente para empoderarse. Solo de esa manera se logra atenuar la estigmatización o desvalorización de sus cuerpos y sus vidas en este territorio. En su caso, es más fuerte la discriminación por su orientación sexual, que por su reconocimiento como negro o afrodescendiente. También anotaron lo mismo el Maestro Goyo de Fundación Arco Iris e Iván Rodolfo, representante de la comunidad diversa de Tumaco. Sus reivindicaciones sobre la inclusión sexual son más importantes porque hacen parte de unas problemáticas interseccionales con lo negro o afrodescendiente, que se acumulan y aumentan la posibilidad de negación de sus derechos, la exclusión, discriminación y las violencias que padecen.

Este último, es un aspecto, nuevamente relevante, para ser identificado como población objeto de interés de los proyectos culturales, salud, educación, organizacionales y de ejecución de recursos en el área de los derechos sexuales, reproductivos y de igualdad entre los géneros,

fijados por la transnacional de los derechos, la Organización de las Naciones Unidas y los objetivos de desarrollo sostenible 2030 planteados para Colombia.

En el abanico de opciones sobre el autorreconocimiento aparece, de igual forma el cuestionamiento ¿yo considerarme negro? y la respuesta: ¡no, yo no soy!, hay personas que se identifican con raíces negras e indígenas, algo común en las familias del Pacífico Sur, que asentadas en lo rural se movilizan hacia lo urbano, por lo general tienen esta continuidad, es un rasgo que es abiertamente aceptado, no como negativo como pasaba en la colonia, que la mezcla de negro e indio era muy estigmatizada, en Tumaco es parte de la normalidad, y asumen como una característica o un elemento inherente a la mixtura de sus raíces.

Los encasillamientos en las categorías censales también proveen de información a las personas sobre lo que son, de ahí que Cristian, use la clasificación que le dio la infantería de Marina colombiana, cuando hizo su entrevista de ingreso, sin preguntarle lo catalogaron como mestizo, por tener piel clara, así su pasado sea negro o afrodescendiente. Cristian se siente bien con su clasificación, “yo no soy negro, o sea negro, negro no soy” (C. Castillo, comunicación personal, 28 de marzo, 2023) y se aleja de la cultura tumaqueña y no se identifica como afrodescendiente, porque sus ancestros son de variado origen, sin embargo, si pide le respeten como Tumaqueño, porque sí nació en Tumaco, pero ser Tumaqueño no es ser afro o negro de manera determinante. Hay tumaqueños blancos (aunque sea una minoría) que aman su identidad, y el color de piel no es una barrera.

Amanda, una mujer de unos 40 años aproximadamente, de formación académica en economía, que trabaja con USAID en la sede Tumaco, expresa la angustia que le causa su autorreconocimiento:

yo entro en conflicto cada vez porque al reconocerme como afrodescendiente siento que estoy desconociendo la otra parte de mi historia, cierto, y es mi parte de indígena que para mí es muy importante porque tengo unas historias de vida muy bonitas de mis abuelos, de mis antepasados y por ejemplo en mis rasgos de personalidad me dicen “no es que usted es muy parecida a su abuela la india. (A. Castillo, comunicación personal, 21 de marzo, 2023)

De esta forma, es importante resaltar que las personas reconocen que en sus entornos familiares hay una mixtura de antepasados negros e indígenas, a quienes se les llama “cholos”. Sobre la categorización de “cholos” no es una apropiación que se autorreconoce con facilidad,

porque desde la colonia se consideraba esta combinación como una fatalidad, aunque los tonos de piel más claro en la actualidad en Tumaco denotan una señal de mejoría, de evolución hacia lo blanco, hacia las estéticas blanco – mestizas, de igual manera el cambio en rasgos faciales en la nariz y la textura del cabello. Para quienes prima el ser mestizos, por elección y su tez clara les favorece, abogan por buscar en su pasado ancestros indígenas, mestizos o blancos, por ello apelan a considerarse afrodescendientes y no negros porque les parece un mote despectivo. Esta condición de mestizaje también se negocia y se adapta a situaciones particulares (Wade, 1997; Cunin, 2010); así aparecen nociones como los “colorados” haciendo énfasis en aquellas personas que tienden a tener piel más clara, sin llegar a ser blancos completamente.

Versiones como estas son recurrentes, se afirman en un lugar, se niegan aspectos y se toman otros, de ahí que sean muy porosas las identidades y no haya posibilidad de generalización en el autorreconocimiento, que depende de las opciones individuales, de las situaciones particulares o estímulos externos. Por ejemplo, la ocasión que lleva a que las personas piensen en su autorreconocimiento está mediada por la necesidad de responder una pregunta y depende de quién la hace. Sí es una entidad del Estado utilizará las categorías censales, que desde ya están determinadas y como se dijo están dispuestas en los sistemas de información que respaldan la información con la que se implementan programas públicos y se hacen las intervenciones de ONG'S; estos actores múltiples ya tienen focalizada la población con la que trabajan, debe ser afrodescendientes, y dependiendo de sus propósitos se estima conveniente que sean mujeres (niñas, jóvenes o adultas), personas víctima de algún hecho de violencia asociado al conflicto armado o violencias privadas – intrafamiliar o sexual, además que se asocian directamente con la condición de pobreza y vulnerabilidad. Es decir, estas intersecciones son muy favorables para ser población objeto de estos proyectos y recibir beneficios, esto sucede en Tumaco, una frontera interna racializada desde fuera como pobre, marginal, violenta y necesitada de ayuda externa, hecho que impacta en la forma como los tumaqueños y las tumaqueñas, construyen, reflexiona y usan su identidad, acorde con ese intercambio relacional de intereses entre lo local, lo nacional y lo internacional.

En el siguiente trayecto, me interesa resolver la pregunta: ¿De qué manera los relatos y lugares comunes de los racismos en Tumaco reflejan y mantienen las dinámicas de exclusión y discriminación hacia las personas racializadas como negras o afrodescendientes, y cómo este hecho influye en la construcción de sus subjetividades, el autorreconocimiento y las identidades?

Capítulo IV

Relatos y lugares comunes de los racismos en Tumaco

existen un montón de ideas imaginarias que sitúan a las personas negras como personas menos inteligentes, menos bellas, menos capaces, asociado mucho al estereotipo de pobreza y son cosas que las personas [negras] no cuestionan, sino que por el contrario asimilan, interiorizan, normalizan y naturalizan, entonces está bien que yo odie mi cabello afro, está bien idolatrar a personas que no son de Tumaco.

J. David, 2021

Reafirmo la apuesta teórica de este trabajo en el que interpreto la existencia de diversos racismos en Colombia, que operan de manera articulada en una estructura social racializada. Estos proceden a través del desempeño de las instituciones y sus funcionarios, reforzando unas relaciones sociales que diariamente transmiten significados, actitudes y prácticas racistas que afectan las formas de interacción entre las personas, o mejor entre quienes racializan y quienes son racializados.

Esto lo asumo como un desplazamiento constante entre el racismo estructural, el racismo institucional y el racismo cotidiano; no sólo como un proceso vertical, sino como un continuo acontecer, un entramado horizontal de unos y otros. Una experiencia que para las personas que han sido racializadas como negras, es permanente, se normaliza y profundiza cuando se le suman otras categorizaciones como el género, la edad, el origen territorial, la situación socioeconómica o el nivel educativo logrado. En este capítulo, me propongo hacer un abordaje del racismo cotidiano, mediante la exploración de los relatos de líderes y lideresas de Tumaco, y cómo desde sus experiencias directas o indirectas identifican lugares comunes de socialización del racismo, el que se instala en las interacciones diarias mediante actitudes y prácticas valorativas, inferiorizantes y discriminatorias. Entonces el racismo cotidiano se manifiesta en las relaciones interpersonales, en esos contactos comunes, en los cuales los agentes participan de unas relaciones racializadas, no únicamente de las personas racializadas como blanco-mestizos hacia los y las afrodescendientes, al igual son reproducidas al interior de la comunidad afrodescendiente o negra.

Como se advertirá en las siguientes páginas, en la cotidianidad de las personas negras o afrodescendientes se dan una serie de valoraciones estimadas a partir de la intensidad del color de la piel, la textura del cabello y algunos rasgos faciales como la forma de la nariz y el grosor de los labios. A raíz de estas creencias racializantes cimentadas desde la estructura social colombiana, se generan unas actitudes – prejuicios y estereotipos – hacia las personas de piel oscura como feas, defectuosas y sin valor, esto se reproduce de tal manera que se consolida en experiencias de racismo internalizado o endorracismo.

4.1 Lo cotidiano y los racismos

Quiero hablar de la cotidianidad, como un lugar, espacio-tiempo, en que las personas estamos en contacto directo, en un tejido de relaciones dominadas por una serie de particularidades, apropiaciones y situaciones de poder en un juego incesante con el todo social. Para Agnes Heller (1994) la vida cotidiana “(...) es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (p.19), en este sentido la cotidianidad no está separada de la sociedad más amplia, de una época en particular o un régimen político preciso, sino que está en correspondencia con ese marco histórico.

Igualmente, la vida cotidiana se objetiva en ese “ambiente inmediato” (Heller, 1994, p. 25) y se puede identificar como un campo de convivencia, de aprendizaje y compartir, y también lo es de disputas, de posicionamientos y reproducción de tipificaciones positivas y negativas hacia ciertos atributos de personas concretas como puede ser el caso de sus rasgos fenotípicos. Al hablar de cotidianidad es importante situar a cada sujeto en el lugar que le ha sido asignado en la estructura social, esto exige conocer el “sistema de usos” y el “sistema de expectativas” desde las cuales se adapta a la vida cotidiana. Este ámbito es el de las relaciones sociales donde se enlaza lo individual y lo colectivo, se teje lo objetivo y lo subjetivo mediante prácticas repetitivas, rutinarias y continuas, que le dan sentido de orden a la vida, a través de una normatividad que regula el mundo de la vida individual y social. Sin embargo, Heller (1994), destaca que en lo cotidiano también se expresan la creatividad y las resistencias que los sujetos ponen a prueba cuando ese orden los desafía, oprime o castiga.

Entonces, no es extraño que el racismo tenga en la cotidianidad un asidero para divulgarse con la ayuda de las relaciones sociales diarias en las que se aprueban y desaprueban

ciertas características (racializadas) de las personas, mediante actitudes que se normalizan, naturalizan y se convierten en acciones o prácticas de discriminación o exclusión en el nivel micro social. Claramente estas actitudes y prácticas tienen consecuencias específicas para las personas que las reciben y padecen, al quedar al margen o recibir limitados servicios sociales, escasas oportunidades para realizarse a plenitud como ciudadanos de un orden social. Es decir, no existe una negación de su condición como ciudadanas y ciudadanos de una estructura político-administrativa particular, pero si ven limitado el acceso a sus derechos como un lineamiento gubernamental que avala la desigualdad. Este relato lo ejemplifica así:

no ejerce una misma ciudadanía las personas que viven en el centro del país, de las personas que viven en los mal llamados territorios periféricos, no ejercemos una misma ciudadanía las personas blancas que viven en estrato tres, tienen acceso a educación superior, tienen unas garantías de vidas estables, que quienes vivimos en los territorios del Pacífico, poblaciones negras, somos un estrato³⁷ uno y dos, vivimos del rebusque³⁸, a duras penas tuvimos la posibilidad de entrar a una universidad. (José, comunicación personal, 27 de julio, 2021).

Esas relaciones sociales racializadas se dan en las interacciones establecidas por personas de diferente origen étnico-racial³⁹, y sobre las cuales se superponen unas relaciones de poder, que están entrelazadas en la vida cotidiana en contextos determinados. Así la racialización es un proceso mediante el cual a personas con ciertos rasgos físicos que los diferencian objetivamente de otros, se les atribuyen valores, características, roles, comportamientos y estatus que condicionan el tipo de interacciones, facilitando la creación y reproducción de unas categorías étnico-raciales con sus respectivos significados y lugares en la sociedad (Campos 2012; Figueroa, 2022).

Estas categorizaciones son creadas históricamente, percibidas y mantenidas como correctas y aceptables, sirven para organizar el mundo de la vida cotidiana, están atadas al

³⁷ Se refiere a la estratificación socioeconómica de la población que se hace en Colombia, para reflejar el nivel de ingresos económicos y bienes materiales. La idea de estrato se asocia convencionalmente al de clase.

³⁸ Trabajo informal diario.

³⁹ El origen étnico-racial lo entiendo como una articulación de la identidad cultural (origen étnico) y las características físicas de una persona (como el color de piel, el tipo de cabello o la estructura facial). El tejido de las características culturales y físicas ha sido utilizado para categorizar a distintos grupos humanos, sin fundamentos biológicos, sino como construcciones atribuidas del orden social e histórico.

sentido común y se convierten en la base de los prejuicios (Allport, 1971, p. 35). La racialización de las personas también influye en la consolidación de su identidad, debido a que el ordenamiento social desde percepciones racistas les asigna valores, expectativas y oportunidades en contextos familiares, sociales, económicos y políticos, es decir se constituyen unas identidades racializadas (Cerón-Anaya, 2024).

En el contexto cotidiano, el racismo tiene una serie de objetivaciones, construidas sobre unas percepciones y actitudes fundamentadas en la existencia de razas⁴⁰, que han producido la conformación de grupos humanos que se ven a sí mismos como diferentes, en ocasiones contrapuestos; en esa línea Allport (1971) los denomina “endogrupos” y “exogrupos”. Esta distinción hace que mi pertenencia a un grupo establezca la idea de conformidad con las características físicas, culturales, normas, tradiciones como las aceptadas. En tanto, para el exogrupo son cuestionadas sus formas de ser, hacer, pensar, vivir, y en ocasiones, tratamos a los otros con hostilidad, son valorados como superiores o inferiores dependiendo de las líneas trazadas por el orden social prevaleciente. Ejemplo de ello, es que durante la época colonial en América los europeos se configuraron como superiores frente a quienes portaron el estatus de esclavizados - de preferencia las personas de origen africano – de esta manera les asignaron un lugar de subordinación y explotación, aptos y aptas para la servidumbre y trabajos físicos principalmente; esta es una continuidad que se puede ver en la actualidad en experiencias laborales en Tumaco, como se manifiesta en este relato:

a nivel laboral, a veces cuando hacen las entrevistas o para seleccionar muchas veces piden las fotos, creen que, digamos que, en el ICBF⁴¹ hay muchos programas que vienen de afuera y lo que hacen es pedir hojas de vida con fotos y contratan primero a una persona de tez más clara que una persona negra, porque hay una percepción de que a nosotros no nos gusta trabajar, de que el negro sirve para trabajar, hacer fuerza física (...) entonces como la población más oscura, la población más, la población negra como tal,

⁴⁰ La raza la entiendo como una construcción social e históricamente situada, que puede o no tener un referente físico como el color de la piel, la textura del cabello o la estructura facial; en todo caso la finalidad es mantener vigente la idea de existencia de las razas para establecer diferencias entre las personas propiciando en la sociedad jerarquías sociales, económicas y políticas.

⁴¹ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, entidad encargada de proteger y garantizar los derechos de la población menor de edad.

venían del campo, entonces se tenía la percepción que el negro simplemente es para hacer fuerza, para trabajar cosas pesadas, pero no para pensar. (A. Landázuri, comunicación personal, 28 de febrero, 2023)

Estas relaciones sociales racializadas no siempre son admitidas por las personas al entrar en contacto, porque hay un alto componente de naturalización y normalización, ciertas ideas y prácticas se hacen comunes y son entendidas como parte del comportamiento estándar en la sociedad. De igual forma, llegan a internalizarse como un destino ineludible, ante el cual no habrá cambios o tendrán que sobre exigirse académica y laboralmente para ser notados para lograr un posicionamiento diferente al reservado para las personas racializadas como negras e inferiores. En contextos donde hay opuestos racializados se interiorizan esos valores como normales mediante el proceso de socialización, sin calcular las consecuencias que ello tiene en la reproducción de las estructuras de desigualdad, en los sistemas de poder y en las constantes estrategias de jerarquización entre las fronteras internas racializadas.

En el caso de las y los afrodescendientes, se enfrentan a esas actitudes y prácticas racistas, no solamente entre antagónicos racializados, igualmente se reproducen en los espacios cotidianos compartidos entre los propios afrodescendientes. Se adquieren conocimientos sobre estimaciones racistas, a veces sin comprenderlas como tal, son incorporadas como subvaloraciones, microagresiones, chistes, animalizaciones, o mediante la falta de credibilidad y la asignación de trabajos mal remunerados. Presento un relato asociado a la tez de piel:

entre los negros siempre hay uno más negrito (...) entonces volviendo al caso del compañero a él lo discriminaban por su color de piel, porque él era bien negrito y los otros eran negros, pero un poquito más claritos, entonces no será que se sentían blancos digo yo, entonces lo discriminaban, le decían un apodo que le pusieron: sataná. (C. Quiñones, comunicación personal, 28 de marzo, 2024)

Se trata de unas tramas complejas de la cotidianidad y de relaciones sociales articuladas a las categorizaciones racializadas que permiten identificar la existencia de un racismo cotidiano que se expresa en el habla, en el trato personal, en los perfilamientos raciales en lo laboral. Este tipo de racismo se manifiesta a partir de prejuicios y discriminaciones que han sido normalizadas en el día a día de las personas, y que no siempre sugieren agresión, sin embargo, llevan implícita la tarea de diferenciar, clasificar y ubicar a las personas en unas escalas valorativas que van de lo

positivo a lo negativo, de lo esperado a lo reprobado en situaciones y contextos socioculturales particulares. Al respecto un relato más:

yo trabaje en un restaurante y en el restaurante habían tres socios, dos personas que son de Tumaco y una persona que pues tiene un color de piel diferente, todo el mundo creía que el restaurante era solo de esa persona que es como más clarita y era la cara visible del negocio, pero ya cuando veían a los otros dos, pensaban que, o eran trabajadores o simplemente iban a comer al restaurante, entre los mismos empleados, cuando llego una administradora, pues blanca o de color de piel claro, los empleados con ella le corrían, hacían todo lo que ella decía, no le discutían, pero cuando ya llego una persona afro, más bien, oscura, ya era como que usted no puede decirnos nada, usted es una trabajadora más, usted no me puede venir a decir nada y ya no se comunicaban, cualquier cosa no la comunicaban con la administradora, si no que con la jefa, era como que, no la veían como figura de autoridad, es como “¿cómo es que esa negra llego ahí?, si es igual que nosotros”, (A. Landázuri, comunicación personal, 28 de febrero, 2023)

Estas expresiones son percibidas como aceptables o esperadas como si fueran una designación histórica difícil de cambiar, no siempre se cuestionan esos parámetros ideologizados sobre el color de piel que corresponde a la civilización, el progreso, lo normal y lo correcto. Siguiendo la definición de Philomena Essed (1991), este tipo de racismo es un “(...) continuo a través del cual la integración del racismo en las prácticas cotidianas se vuelve parte de lo esperado, de lo incuestionable y de lo que el grupo dominante considera normal” (p.44).

Así, el racismo en lo cotidiano requiere de los prejuicios que son actitudes pre estructuradas que trascienden el dictamen individual, y en su lugar recogen la opinión construida sobre una persona que integra una categorización o corresponde a un grupo sobre el cual existe “una actitud hostil o prevenida” (Allport, 1954). Los prejuicios se convierten en una herramienta eficaz, mediante la cual el racismo opera diariamente al emitir juicios o valoraciones negativas hacia personas o grupos, basados en informaciones producto de experiencias pasadas, conocimientos insuficientes o distorsionados, por lo general reafirman la superioridad de unos sobre la inferioridad de otros, como se relata en el caso de los empleados del restaurante. De esta forma, el prejuicio racial hacia las personas de Tumaco pareciera suficiente para denotar que todos sus habitantes son personas negras o afrodescendientes, con cierto acento particular, que

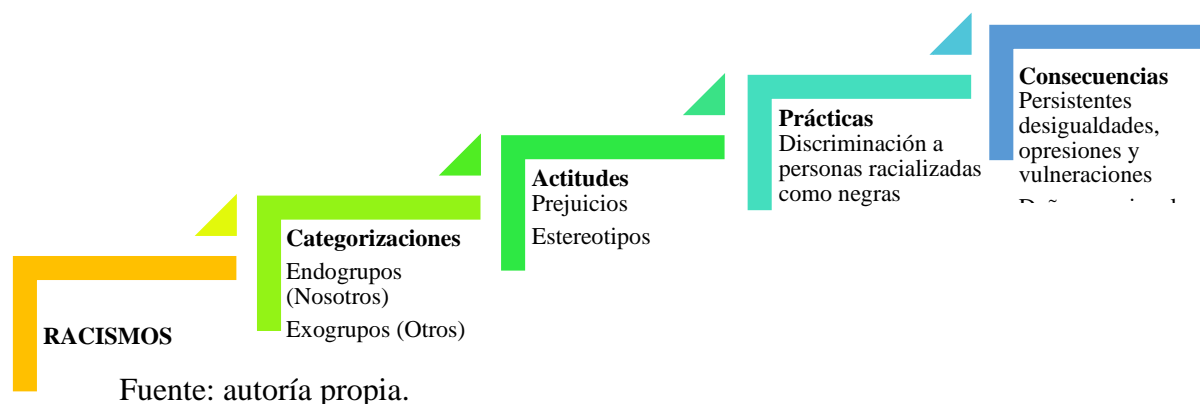
son pobres, con un nivel educativo bajo, hostiles en el trato y con capacidad limitada a trabajos subordinados y de fuerza.

Es frecuente que de la mano de los prejuicios surjan los estereotipos; éstos se presentan como imágenes mentales simplificadas, son colectivamente compartidos y refuerzan la racialización de las personas negras al asociarlas a la pereza, a la ignorancia, hablando en términos despectivos; aunque también hay afirmaciones que parecen positivas como que los negros son buenos bailando, cantando, su desempeño en ciertos deportes es superior, se habla de su gran fuerza física, o en el caso de las mujeres tienen habilidades especiales para la culinaria de mariscos. Son algunos ejemplos de estereotipos que terminan siendo igualmente limitantes para las personas negras o afrodescendientes, que conducen a su folklorización, exotización, sexualización y deshumanización.

No solamente el racismo cotidiano, sino todas las modalidades de racismos hacen evidentes en los procesos de interacción diaria, a través de la divulgación de ideas estereotipadas y de prejuicios sobre las personas racializadas como negras, a ello se suma una manifestación práctica que desencadena en procesos de discriminación. Esto implica una acción, movida por una actitud previa, que conduce a un trato diferenciado de las personas categorizadas bajo un prejuicio, por ello Essed (1991) plantea que en el análisis se debe incluir “(...) la integración del racismo en situaciones cotidianas a través de prácticas (cognitivas y conductuales) que activan las relaciones de poder subyacentes” (p.45). Esos hechos que al parecer son microagresiones expresan los dispuestos silenciosamente por un sistema social racializado constituido históricamente.

Figura 22

Componentes de operación de los racismos hacia personas racializadas como negras.



De esta manera, la discriminación es uno de los componentes, si se quiere físicos o materiales, en que los racismos promueven acciones o prácticas que justifican la disparidad, la segregación, la exclusión física, verbal, simbólica y los indicadores de desigualdad entre unas poblaciones y otras. La discriminación tiene como fundamento para operar la existencia previa de una jerarquía de identidades o grupos Essed (1991); este punto es una clave metodológica importante en el caso colombiano, donde el racismo no es abiertamente aceptado, pero las personas sí pueden percibir los “(...) actos (verbales, no verbales y paraverbales) con consecuencias negativas o desfavorables intencionadas o no intencionadas” (Essed, 1991, p.45) para sus vidas.

En este sentido, Essed (1991) insiste en que la discriminación solo puede estudiarse con claridad si es una experiencia que está situada en un contexto más amplio como el sistema político e histórico de la nación. Sólo una adecuada identificación de la situación de discriminación permitirá conocer el grado de sedimentación de las ideologías o presupuestos racistas que se encuentran interiorizados, tanto por los agentes como por los individuos o colectivos racialmente afectados. Veamos este relato de una funcionaria pública quien alude a la imagen estereotipada del “negro o la negra” son pobres generalmente, por lo tanto, se producen opresiones que van desde lo externo y se reiteran en lo interno, como una asimilación del rechazo hacia sí mismos y mismas:

entonces el de aquí [Tumaco] como es negro, como es pobre, todo el mundo lo conoce entonces nadie le valora. Aquí es difícil encontrar que un negro le sirva a otro negro, en el sentido de pronto para los servicios domésticos, les encanta irse a las casas de los blancos donde a veces no les pagan, los tratan mal, los humillan, les dan tratos denigrantes, que no toque el baño, no entre aquí, no entre a la habitación de tal niño, usted coma allá en su cocina y no salga, y es eso, pero prefieren eso a servir a un negro, pero precisamente por esa baja autoestima (...) porque no se cree en lo nuestro entonces se piensa que entonces no merecemos nada. (R. Sevillano, comunicación personal, 13 de febrero, 2023)

Considero que el punto central para entender la magnitud de la discriminación hacia las personas racializadas como negras se encuentra en las *consecuencias* de esta práctica para las personas a quienes se les “(...) niega un trato igualitario o producen resultados desiguales para ciertos grupos sociales y que tienen consecuencias como la privación o el menoscabo en el

acceso a los derechos y la reproducción de la desigualdad” (Solís, Krozer, Arroyo y Güémez, 2019. p. 3). Aquí es posible verificar la intersección entre el racismo y la ciudadanía, momento en que la discriminación racial se traduce en las limitaciones que enfrentan los afrodescendientes en Tumaco, en cuanto a desventajas para acceder a sus derechos fundamentales y recursos adecuados en igualdad de condiciones como la mayoría de los colombianos, hecho que se ejemplificó en el capítulo II de este trabajo.

La discriminación racial perpetua la desigualdad social y representa una sensible reducción de la calidad y expectativa de vida de los grupos marginados, que son repetidas, normalizadas, son culturales y terminan siendo institucionalizadas (Rodríguez, 2012). Las manifestaciones de la discriminación como un producto del racismo no siempre son abiertas, y pueden presentarse como una jerarquización solapada o una práctica negada que instituye las relaciones sociales y que en efecto encierra inferiorizaciones y la subyugación de hombres y mujeres discriminados racialmente.

Con todo, las consecuencias o afectaciones ocasionadas por los racismos en Tumaco hacia las personas negras o afrodescendientes no sólo son verificables en las condiciones materiales de existencia o en las garantías para el acceso a sus derechos como ciudadanos. Hay serios impactos en la construcción de sus propias subjetividades a modo personas racializadas como negras; estas subjetividades reflejan la manera en que se experimenta su existencia, su autopercepción y la del entorno, así como el sentido dado a sus experiencias singulares, una construcción de su perspectiva única del mundo que refleja la intersección de factores externos e internos entre los que se encuentran el género, la clase, una condición racializada particular, su cultura, educación y nacionalidad. El siguiente relato indica desde la experiencia y las emociones como se tejen subjetividades excluyentes o racistas en un entorno cotidiano como es la familia, algo que se entiende en las siguientes palabras:

al interior de su hogar lo primero que le dice a sus hijos o sus hijas “vea, con negro no se vaya a casar” es una cosa terrible, terrible; el racismo, el endorracismo que se da es lo más pernicioso que tenemos, lo más dañino, del que nadie habla, los que tienen su discurso afro y muestran mucho amor por el negro, es casi siempre, bueno, es un amor muy dudoso, yo, por ejemplo, soy consciente de eso (...) son múltiples las experiencias supremamente dolorosas en familias negras, donde ha estado esa constante, el más claro

de la familia es el más querido, el más reconocido, el más negro, no. (I. Quiñones, comunicación personal, 21 de febrero, 2023)

Para Esther Pineda (2023) la subjetividad para las personas que se autorreconocen como negras o afrodescendientes “(...) no es un problema genético, su condición psicoemocional es el resultado de un entramado sociocultural que los somete en los diferentes procesos e interacciones de su vida cotidiana a múltiples y repetidas formas de estereotipación, prejuicios, discriminación, violencia y desigualdad” (p. 133); es decir no siempre corresponden a opresiones pasadas, sino a la forma en que se experimentan los racismos en el presente, en cada ámbito de su vida. Sin embargo, no es dable desechar la idea que en la configuración de las subjetividades hay un juego dinámico entre aspectos históricos y el contexto particular, como es el caso de las reminiscencias al proceso de esclavitud durante la colonia en América, estas evocaciones son nombradas reiteradamente para explicar su condición actual como una consecuencia o continuidad de esa posición pasada, eso se evidencia:

yo a veces siento que nos tratan como una etnia flotante, como quien dice los podemos poner en cualquier parte, allá ellos que sobrevivan como lo hicieron cuando eran esclavos, como cuando tuvieron que meterse al monte y hoy hasta están diciendo las tierras de negros es baldía (...) el [actor armado] que te viene a mandar y a imponer orden, pero ustedes yo le voy a dar el poder a usted, es como volver, yo a veces repaso es como volver al tema de la esclavitud, o sea ¿cómo yo esclavizo una población? y ahorita yo a esta población la esclavizo con los mismos miedos, temores, sustos de hace años, de hace años cuando estuvimos en ese tema de la esclavitud. (Mariela, comunicación personal, 22 de marzo, 2023)

Relatos como estos dejan ver cómo las personas racializadas como negras recurren a estas memorias para entender su lugar en la sociedad y la relación construida con la nación y el resto de los colombianos, transmitidas en emociones de abandono, inferioridad, frustración, impotencia y resentimiento. Por otra parte, los medios de comunicación han creado unos relatos mediáticos como: “a Tumaco no se puede llevar inversión, no puede haber desarrollo, no pueden ir empresarios porque allá hay mucho narcotráfico, porque allá hay mucha vagancia entonces no se puede invertir” (Grupo Focal, 24 de marzo, 2023). Así se mencionó en el grupo focal, los participantes reconocieron que los medios digitales, televisivos y radiales socializan contenidos racistas, sin ser mencionados como tal. Sin embargo, refuerzan los estereotipos negativos sobre

lo que he llamado en este trabajo como las fronteras internas racializadas y sus habitantes. Se producen diferencias y se atribuyen valoraciones, inclusiones convenientes y exclusiones solapadas, todo ello influye en la subjetividad de una persona negra, afectando su autoimagen y autoestima.

Además, los medios de comunicación también intervienen en la producción de subjetividades, por ejemplo, cuando exotizan a las personas negras, sus rasgos, prácticas culturales, las creaciones orales como las décimas cimarronas; su performatividad alegre y festiva, su música, bailes, las estéticas y colores, así como las bebidas ancestrales y su culinaria. Sobre estos rasgos culturales se crean unos guiones identitarios fáciles de divulgar y comercializar en medios digitales y en escenarios públicos como las fiestas locales, reinados o en eventos nacionales como el Festival Petronio Álvarez celebrado cada año en Cali.

En las siguientes páginas quiero explorar algunos lugares cotidianos donde se dan reproducciones coloquiales, mandatos familiares y sociales, valoraciones positivas y negativas que traen subrepticamente significados racializantes hacia las personas negras o afrodescendientes. Estos han sido internalizados a partir de contactos interpersonales y refuerzan los valores dados por la estructura racial colombiana. Todo esto se hace posible mediante la transmisión generacional de expectativas, normas, roles y tradiciones que impactan de forma relevante la identidad, la subjetividad y las decisiones que toman las personas, tanto en lugares como en situaciones concretas, a veces se negocia y en otras generan conflictos.

4.2. Tumaqueño, ni grande ni pequeño

yo era el más negrito, negrito de la familia, entonces a mí me inculcaron un rollo, que me habían encontrado en la calle, que yo no era de la familia, que me adoptaron...es un ejemplo de blanqueamiento...no es conveniente ser negro, porque el negro es lo último, lo que no tiene digamos importancia, ¿quién quiere ser negro en una sociedad que odia al negro?

Jorge, 2021

El elemento de la intensidad del color de piel se convierte en trascendental para la consolidación, no solo de la subjetividad e intersubjetividad, sino para su autorreconocimiento

como personas negras, afrodescendientes, negras-negras, cholos, morochas, negro clarito o colorado, entre otros matices que se ha denominado colorismo (Bonilla-Silva, 2010). La familia, los grupos de amigos, los vecinos en el barrio, el entorno laboral son espacios de socialización en los que se internalizan los estereotipos y prejuicios raciales latentes en la estructura social, esto conduce a luchas internas y conflictos entre sí mismos y sí mismas, experiencias vitales y comunes como la anotada anteriormente.

La producción constante en la cotidianidad de identidades flexibles, de subjetividades, de afectaciones psicoemocionales en la autoimagen y autoestima de las personas afrodescendientes en Tumaco conducen a cuestionarme: ¿la influencia de una estructura social racializada como la colombiana finalmente logra la interiorización de las diferencias y las jerarquías raciales fundamentadas en el color de piel? La respuesta la pude inferir en los relatos y confirma que estas jerarquías raciales se aplican al interior de los mismos grupos racializados, es decir ha permeado tanto la psique de la mujer negra y el hombre negro (e incluso en los indígenas) que ha conseguido que las personas acepten su inferioridad, incapacidad, incivilización, inhumanidad, fealdad e ignorancia. Este hecho conduce a la descalificación de su color de piel, sus rasgos faciales, su comportamiento y justifican su subordinación como se muestra en estos relatos “(...) vuelvo al tema del racismo cuando el negro, negro, “carboncillo” se supera, el negro que es más clarito se siente con rabia porque ve que el otro que es inferior estéticamente avanza y él no ha avanzado” (Grupo focal, 24 de marzo, 2023).

A su vez, otra de las entrevistadas expresa lo siguiente:

hay mucha discriminación, incluso entre nosotros mismos no nos dejamos avanzar, (...) miramos al otro que está bien y ya creemos que está metido en algo malo o nos sentimos inferiores, yo creo que gran parte de la población tumaqueña, o bueno, no solo tumaqueña, sino que del Pacífico Sur, tienen como ese complejo de inferioridad, que creemos que no somos capaces de lograr lo que otros también, entonces no nos esforzamos, si no que pensamos es “¿cómo le hizo?, ¿cómo llego allá? (A. Landázuri, comunicación personal 28 de febrero, 2023)

Este tipo de actitud y comportamiento asumido se conoce también como *racismo internalizado* como lo plantean Moreno y López (2022) “(...) sentirse inferior por nuestro tono de piel, por nuestra forma de hablar, compararse con otros, menospreciarse a una misma, auto-discriminarse o autoexcluirse, son todas características del racismo internalizado” (p. 84). Para

las autoras se trata de otra forma de manifestación del racismo que opera como un proceso de incorporación de los discursos y las comparaciones raciales en la subjetividad de las personas que afectan su forma de relacionamiento en contextos familiares y comunitarios, validando así su inferioridad y la superioridad de los otros:

entonces hay unas marcas y esas marcas pienso yo que han creado complejos, una baja autoestima en la raza negra, donde muchos no aceptan su color de piel y odian su color de piel, dicen “no, yo busco casarme o tener una mujer blanca a como dé lugar, así me toque arrodillarme, lavarle los interiores”, perdóneme la palabra, “lo que sea para arreglar mi raza” y precisamente por esa baja autoestima que hay, por los complejos, por lo general se habla que el negro no sirve para nada, o que es la raza inferior. (R. Sevillano, comunicación personal, 13 de febrero, 2023)

En mi pregunta sobre si existían prácticas de discriminación al interior de los mismos afrodescendientes, las respuestas fueron en su mayoría positivas y provocadoras, lo expresa de la siguiente forma:

sí esta llegó aquí es porque es guerrillera, nunca le decían a uno otra cosa, o los mismo compañeros incluso afro, porque también hay un endorracismo, debo decirlo y debo reconocerlo, hay un endorracismo enclaustrado entre nosotros mismos que a veces no vemos, y eso hay que desarrollarlo educándonos, encontrándonos, reconociéndolo, pero es que nosotros no lo reconocemos, entonces cuando uno no reconoce el problema no le puede dar solución, eso lo tenemos todavía, entonces yo sí que he vivido eso. (D. Quiñones, comunicación personal, 2 de febrero, 2023)

Incluso, yo no había contemplado el concepto de endorracismo en las preguntas, fue en el contexto de una de las primeras entrevistas que el tema surgió, de ahí fue un tema mencionado recurrentemente, me pude percatar que para las lideresas y los líderes entrevistados era una experiencia destacada al hablar de sus interacciones diarias y lo usaban para describir “ese racismo entre nosotros”.

Ahora bien, el endorracismo se constituye en un tema polémico en Tumaco; en un evento académico un connotado investigador (blanco-mestizo) dijo “que en Tumaco no se podía hablar de endorracismo, que esto no existía”, sin embargo, la mayoría de los asistentes afrodescendientes, no validaron esa respuesta, y desde su experiencia afirmaron que, sí existe. Una mujer afrodescendiente – gestora cultural de reconocida trayectoria local - que hacía parte

de la mesa de invitados intentó aclarar que el endorracismo “como odio hacia nosotros mismos no existe”. No obstante, el público siguió renuente a aceptar esa negación. Estar presente en esa controvertida discusión, me permitió verificar la contraposición del discurso académico e investigativo que circula en el territorio accionado por agentes externos o tumaqueños (afrodescendientes) que han pasado por procesos de formación que ven como perjudicial el promover esta idea de un racismo hacia sí mismos y mismas, puede tratarse de una estrategia estructural para minimizar el racismo y sus impactos, y la argumentación se orienta a justificar otras problemáticas más profundas como el abandono estatal, las desigualdades acumuladas, el conflicto armado, como sí éstas no estuvieran relacionadas con la existencia de racismos en y hacia los habitantes de Tumaco.

No obstante, la contraparte la representan las experiencias cotidianas que las personas viven y reproducen de forma frecuente y naturalizada en expresiones micro racistas. Actitudes prejuiciadas y prácticas de discriminación hacia sí mismos y mismas, que alimentan las clasificaciones entre inferiores y superiores, profundizan la desconfianza, las dudas y la exacerbación de ridiculizaciones; expongo algunas respuestas en la siguiente tabla:

Tabla 5

Respuestas recurrentes para significar situaciones de discriminación entre las mismas personas racializadas como negras

Género y autorreconocimiento de quien emite respuesta	Significados dados
Mujer - Negra	Acto discriminatorio de jóvenes afrodescendientes profesionalizados hacia los líderes regionales – negros o afrodescendientes - sin formación académica, con acentos locales o regionales particulares.
Mujer - Negra	Es un tipo de racismo étnico no reconocido
Comunidad LGTBIQ+ Negro	“ve, búscate a alguien más clarito para que vayas mejorando la raza”
Hombre - Mestizo	Actitud de superioridad de las personas con tez de piel más clara hacia quienes tienen la piel más oscura
Hombre - Negro	Discriminación “entre nosotros mismos” por diferencias en la apariencia física, “un poquito más claritos, hablamos un poquito mejor, hemos vivido en otros lugares”
Hombre - Negro	Racismo hacia adentro, “el negro no quiere al negro”, “entre nosotros nos ponemos zancadillas”
Hombre - Negro	“No hay valoración por el otro que es de mi raza, de misma etnia, de mí misma línea étnica, la misma raíz”

Hombre - Negro	A partir de burlas “es un chimpa porque es campesino” personas racializadas como negras de origen rural
Mujer Negra	Auto discriminación
Hombre - Afrodescendiente	Expresiones como “morochó” “vos sos más negro que yo” “tu mamá no sé cómo te parió”
Hombre - Afrodescendiente	Clasificaciones por el color de piel más oscura son tratados como “los más brutos... el cricrí...cricrí”
Hombre Negro	el negro monto un negocio y resulta como es de negro no le compran
Marica - Negro	Se trata de un racismo interior

Nota. Los datos registrados son producto de esta investigación.

Los y las entrevistadas dejaron conocer en sus respuestas que describen esa auto discriminación llamada por ellos y ellas como endorracismo, y seguramente se trata de un concepto que ha circulado en Tumaco en eventos con organismos nacionales e internacionales, donde el tema se ha tratado y fue articulado a su lenguaje. Sin embargo, más allá de la definición conceptual o la significación, lo expresado se refiere principalmente a una experiencia real, vivida y sentida, que se sufre y deja huellas emocionales que repercuten en su autopercepción. Al respecto Pineda (2023) refiere el endorracismo no como una causa del racismo sino una consecuencia de este, siendo:

es un mecanismo socio-psicológico de defensa, en el cual el sujeto racializado internaliza como propia la discriminación que se le ha impuesto y la reproduce sobre sí, como también sobre aquellos pertenecientes a su grupo étnico y racial. Esta discriminación desde el sujeto racializado se expresa a través de los diferentes agentes socializadores, pero también, y fundamentalmente es protagonizada por los sujetos en los espacios de la vida en común. (p. 143)

Quiero mencionar que el endorracismo parece dar protagonismo a los prejuicios y discriminaciones de orden racial como el color de piel o aspectos de la apariencia física. Lo anterior, posiciona a las personas con piel más clara como privilegiadas, inteligentes y atractivas, en tanto, las personas con piel más oscura representan lo opuesto; Pineda le llama a esto lo estético contra lo antiestético, como una formación producto de una “(...) herencia colonial eurocéntrica” (Pineda, 2017, p. 59). Sin embargo, hay otras motivaciones por las cuales se acentúa el “endorracismo” o el “racismo internalizado”, y es en las situaciones en que se articulan otros mecanismos que provocan también jerarquías y diferencias como pueden ser los acentos lingüísticos, ciertas tradiciones (uso de turbantes, saberes y prácticas de medicina

ancestral, la espiritualidad afro), la pertenencia rural o campesina, el nivel socioeconómico o el nivel académico; entre estos elementos se dan intersecciones que se usan para inferiorizar a los propios pares, como lo denotan las respuestas obtenidas.

Incluso el endorracismo puede ser usado para posicionarse o negociar un lugar en sectores de la sociedad negados normalmente para las personas racializadas como negras, en espacios de participación y decisión política, altos cargos administrativos, académicos o culturales, hecho que conduce a validar o adoptar normas, valores y rasgos físicos del orden dominante blanco, civilizado y bello; con ello se busca evitar la estereotipación, el rechazo y el estancamiento social, económico y profesional. Este asunto nos dirige a mencionar el blanqueamiento como la estrategia a la cual apelan las personas racializadas como negras, para tratar de encajar en espacios que les exigen interrelaciones sociales o laborales con personas no negras, es decir como un mecanismo de movilidad ascendente, este tema ha sido reflexionado ampliamente en los trabajos de Peter Wade *Gente negra Nación Mestiza* (1997) y Mara Viveros *El oxímoron de las clases medias negras* (2021).

4.3. Mujer negra en Tumaco: mandatos familiares y sociales

si bien alisar nuestro cabello ha sido nuestra decisión, hoy debemos despertar al hecho de que esta decisión no viene de la libertad, sino de la imposición de estereotipos de belleza eurocentrados que han condenado los rasgos más característicos de la estética africana, entre ellos: nuestra piel oscura, nuestros labios carnosos, nuestra nariz grande o chata y, sobre todo, nuestro cabello afro.

Edna Valencia (2022)

En Tumaco el 81.4% de la población se autorreconoce como afrodescendiente, según el DANE (2019) en el 2018 aproximadamente el 53% de esa población son mujeres que comparten rasgos étnico-raciales asociados a las categorías censales de afrodescendientes, afrocolombianas, mulatas o negras. El sentido común indica que entre ellas no hay problemas de racismo o discriminación asociados a su color de piel, porque conforman la mayoría cuantitativa. Sin embargo, las experiencias compartidas por las 19 mujeres entrevistadas para este trabajo me dejaron ver, cómo los prejuicios raciales de la mayoría blanco-mestiza, originada en la zona andina o el centro de Colombia, es decir la sociedad dominante, han sido internalizados y

aceptados, afectándose o mejor castigándose a sí mismas por sus llevar unas características particulares que las definen como mujeres negras o afro⁴².

Los estándares de belleza de una mujer blanca – o el prototipo eurocéntrico de mujer: piel blanca, ojos claros, pelo lacio, y rasgos faciales finos – son establecidos como los elementos apremiantes para hasta alcanzar su aceptación y validación como mujeres; esto hace que la autoexigencia por ajustar cuerpos, su cabello, aclarar su piel, corregir algunas partes de su cuerpo, así esto cueste mucho dinero e implique riesgos físicos y emocionales. Entre las mujeres más jóvenes que fueron entrevistadas había una preocupación muy grande por lo que significa el tener el cabello afro o de forma natural. Desde niñas se enfrentan a la tensión de dos experiencias; sí llevar el pelo en forma natural afro, o tempranamente apostar por el alisado y uso de extensiones sintéticas de cabello liso.

La primera opción es la que viven la mayoría de las niñas negras o afro, se les deja su cabello natural y se juega con él y se diseñan distintos peinados usando elementos coloridos. Pese a ello, desde niñas experimentan una estimación positiva o negativa, de acuerdo con la textura de su cabello: duro, quieto, malo, greña, chonta, brócoli, pelo maldito y otros tantos calificativos negativos. Si los rizos tienden a ser más sueltos y se pueden peinar o alisar con facilidad esto es señal de mejora, incluso de superioridad.

Llegada la adolescencia, enfrentan la segunda tensión, al tener una vida social más amplia y frente a la competencia por verse mejores y ser aceptadas, surgen las expectativas por los alisados y los peinados no afro, en sí se convierten en una sobre exigencia. A esta edad se inician los tratamientos químicos y uso de trenzas o extensiones sintéticas para exhibir una apariencia acorde con las estéticas permitidas y esperadas para una mujer negra. Sumado a los tratamientos para el cabello, los tratamientos faciales para aclaramiento de la piel y el uso de maquillaje se constituyen en una preocupación económica para cada mujer afro y sus familias.

Lamentablemente estas valoraciones se hacen con la complicidad de sus familias, parejas, amigos, y de la madre en particular así lo relata una de mis entrevistadas: “(...) creo que ha sido el principio de mi lucha, no solamente contra mí, sino que, también contra mis compañeros, contra mi familia que mi mamá un día dijo “(...) no te podés peinar ese pelo lo tenés como nido de pájaro, así que te voy a alisar” (A. Landázuri, comunicación personal, 28 de febrero, 2023).

⁴² Mujer afro es una forma coloquial de llamarse a sí mismas, cuando no quieren autodenominarse como negras.

Las madres, tías, primas, vecinas y amigas se hacen expertas en el uso de los productos y de los equipos de alisado, su comercialización se hace mediante voz a voz, y también es una fuente de ingresos para quienes manejan bien la técnica.

Estos mandatos familiares y sociales buscan que las mujeres modifiquen su apariencia, su cabello en este caso, para encajar, por complacencia para los demás y lograr un parecido a las mujeres en “las revistas”. Detrás de todo esto hay una búsqueda incansable de aceptación; en el mundo laboral representa verse más profesional; en lo académico advertir más inteligencia, y en las relaciones de pareja, ser el orgullo de su compañero. Al igual en las fiestas locales, las celebraciones familiares o eventos públicos les exigen a las mujeres verse presentables, esto significa que alisar sus cabellos, es señal de cuidado, belleza y amor propio, así esto implique minimizar o negar aspectos de su origen afrodescendiente (Valencia, 2022).

De no seguir estos mandatos la mujer negra o afro enfrenta una crisis identitaria, no sabe a qué expectativas responder, se activan sentimientos de inferioridad, se sienten no valiosas y no capaces, esto finalmente daña su autoestima y autoconfianza, es decir provoca una vergüenza racializada. Implícitamente este aspecto, que parece solo estético, encierra la estrategia de replicar la desvalorización de los rasgos físicos afrodescendientes, que se manifiestan en distintas ocasiones y mediante comentarios despectivos como “pelo de brilladora o de esponja”; en el trato desigual “siempre las más blanquitas hacían los trabajos entre ellas” y actitudes discriminatorias “¿cómo qué una negra inteligente?”.

Por otra parte, la transición del pelo alisado y procesado con químicos al pelo afro natural es una lucha que están liderando varias mujeres en Tumaco, como un camino hacia la autoaceptación de la mano de la reafirmación de sentirse mujeres negras con todas sus cualidades y su pasado afrodescendiente. Es el desafío que enfrentan muchas mujeres negras en el mundo, y en Tumaco también. Lo entiendo como una apuesta de resistencia a esas manifestaciones de racismo internalizado – sin ser mencionado como tal - que en muchas ocasiones lleva a cuestionar las mismas creencias y prácticas familiares, del contexto en el que se vive y de la sociedad más amplia de la cual se hace parte.

Para mí fue muy revelador comprender por qué el tema del cabello afro en las mujeres negras marca tanto sus vidas, se constituye en señal de rechazo o aceptación, integración o exclusión. La valentía de las mujeres negras que deciden llevar el pelo natural o usar turbantes sin importar la edad, es un desafío grande en Tumaco. Entre las mujeres mayores y jóvenes

lideresas y activistas, integrantes de colectivos culturales y organizaciones comunitarias, este asunto es asumido como una bandera, incluso estar en esos espacios les exige combatir los modelos blancos y eurocentrados de belleza, las integrantes son más libres al ser ellas mismas: “(...) desde que acepté y me apropié de mi pelo soy una mujer segura, comprendí que, para aceptarme, debo empezar por mi aspecto físico también, querer encajar en la sociedad regida por estándares infinitos de belleza es una tontería” (A. Landázuri, comunicación personal, 28 de febrero, 2023).

Figura 23

Mujeres que se autorreconocen como negras en el camino de su autoaceptación.



Fuente: Autoría propia (2023)

En Tumaco poco a poco se crean espacios seguros y redes de apoyo para compartir experiencias, fortalecer la autoestima, condenar la vergüenza y la insatisfacción que muchas mujeres afrodescendientes o negras viven, y de esta forma resisten a los relatos y representaciones negativas sobre su cabello que claramente indican un racismo internalizado o endorracismo vivido en la escala interpersonal de la vida diaria de las mujeres afrodescendientes en este contexto.

Por otra parte, hay otro tipo de tensión que cuestiona ¿qué es ser una mujer negra en Tumaco?, si el patrón dominante de mujer blanca impone una estética, unos comportamientos y unas formas de ser una mujer aceptable. También es cierto que entre las familias

afrodescendientes en Tumaco existen otros estereotipos contruidos internamente, que responden a unos estándares que califican o descalifican a aquella que se considera debe ser una mujer negra. Un ejemplo de ello es el cuerpo de la mujer negra, valorado por su forma, movimiento, vestido y sensualidad. Es a partir del relato de Aura, una estudiante universitaria de Sociología, que pude conocer ese tipo de expectativas que se tienen sobre la mujer y qué pasa cuando no se cumplen.

Aura manifestó que creció con la idea de ser una mujer negra fea, porque su piel era la más oscura entre las mujeres de su familia, además de tener problemas con su peso, por su extrema delgadez, algo que se sale del patrón de mujer negra del Pacífico colombiano, por lo general su contextura es más grande. A pesar de eso sus emociones fluyen al sentirse orgullosa porque desde sus cualidades de mujer delgada, negra y fea (como ella se mira) ha inspirado varios murales, uno de ellos que se llama “re-existimos” que se encuentra en Tumaco y fue una elaboración colectiva con jóvenes que se piensan y resignifican desde el color de su piel y desde la raza que consideran los diferencia de otros, y solo quieren sentirse humanos, sin más.

Igualmente, Aura es protagonista de otros dos murales que están ubicados en Bogotá elaborados por el artista Guache. Me pareció muy impactante la imagen muestra dos mujeres negras, que se autorreconocen con sus facciones perfectas y colores que dan vida a un espacio frío y gris como lo es la capital colombiana. Aun así, Aura se sorprende que su color de piel y su cuerpo sean inspiración para una obra artística, se rechaza y se siente orgullosa a la vez (Aura, comunicación personal, 2 de junio, 2023).

Figura 24

Mural “La negra fea está en dos murales en Bogotá”.



Nota. El mural fue realizado por el artista Guache en 2022 en el sector del Chorro de Quevedo, La Calera, Bogotá. Fuente: Instagram, @guache_art (2023, julio 7)

Nuevamente, estas apreciaciones producto de las categorizaciones sociales en torno a las formas del cuerpo y el tono de la piel, así como los prejuicios que ocasionan en las mujeres afrodescendientes, decantan en la dimensión psicológica de las niñas, adolescentes y mujeres adultas; ideas que son interiorizadas y generan autodesprecio y sensaciones de diferencia e inferioridad. Esto podría ser la sedimentación del racismo estructural como lo menciona Grimson (2023) que es ejercido hacia las personas negras, y al ser negado o naturalizado de tal manera, que se aprendió a tolerar y a reproducir en su cotidianidad mediante dichos comunes, chistes, ridiculizaciones o calificativos de desconfianza hacia sí mismas.

Además, quiero mencionar, cómo en el entorno local del Tumaco afrodescendiente, las mujeres deben responder a expectativas de aquello que debe ser “una mujer negra, negra”. Es decir, en situaciones muy concretas (como la valoración de la nuera, en fiestas, en servicios domésticos o en eventos) hay roles de género muy precisos para las mujeres, entre ellos los saberes de medicina tradicional, los cuidados familiares, la danza, la música y las prácticas culinarias; muchos de estos mandatos familiares y comunitarios son asociados directamente a su genética e identidad. Los siguientes relatos hablan de esas prescripciones socialmente construidas, y que en múltiples ocasiones generan presión para cumplirlas o provocan conflicto

con sus propios deseos, expectativas e identidad individual: “(...) yo bailar no sé y ahí, ¿cómo?, pero usted es negra, y los negros tienen el sabor en la sangre, pero digo, sí, yo soy negra, pero eso no hace que yo tenga que saber bailar” (Johana, comunicación personal, 9 de septiembre, 2023).

Asimismo, se encuentran el siguiente relato:

¡hay que saber bailar!, porque soy negra ¿sí?, como que he sufrido un racismo desde una óptica que te encasilla en una acción por tu color, que no ven más allá, no ven que como que tengo capacidad intelectual, capacidad oratoria, capacidad de hacer y no solamente, hay, no, ya va a bailar, a divertir. (D. Quiñones, comunicación personal, 5 de septiembre, 2023)

Conjuntamente están las asociaciones entre ser mujer negra y saber cocinar mariscos a la perfección, especialmente la culinaria tumaqueña tiene un gran reconocimiento a nivel nacional, se dice que es deliciosa y tiene unas particularidades en sus sabores que sólo las mujeres de Tumaco saben lograr; esto me remite nuevamente a la exotización de un estereotipo que limita las posibilidades de realización de las mujeres afrodescendientes en otros campos (Moreno y López, 2022). Estas expectativas son creadas y sostenidas externamente por el comercio, el turismo, los medios, los emprendimientos gestionados por proyectos sociales estatales y de la cooperación internacional. Igualmente, al interior de las familias se mide a una buena mujer negra por si sabe de cocina tradicional, si conserva y maneja los secretos culinarios de la región, si sabe elegir bien los mariscos, si hace buenas preparaciones. Aspectos como estos la califican o descalifican como una mujer negra, algo mencionado en las siguientes líneas:

como usted es negra, usted debe saber cocinar pescado, usted debe de saber cocinar camarón, usted debe de saber de cocinar, porque usted es negra, hay, que una blanca no sepa cocinar pescado es normal, pero nosotros debemos de saber eso, (...) alguien de nuestro color, de nuestro tono de piel que no sepa cocinar mariscos, aquí es una ofensa, “me ofendes cuando dices que no sabes cocinar mariscos. (Johana, comunicación personal, 9 de septiembre, 2023)

El poseer saberes tradicionales y cumplir con los roles de género asignados a la mujer afrodescendiente, son cualidades que no puedo desestimar, son elementos centrales de su identidad, que en situaciones concretas sirven para ganar un lugar de reconocimiento y aceptación. En contraste, en otros lugares y relatos, profundizan las opresiones hacia las mujeres

negras que son visualizadas para labores domésticas, son asociadas a esas fronteras internas racializadas de donde son originarias, el Pacífico Sur Colombiano, por ejemplo. Este entorno es presentado en los medios como un territorio que vive múltiples conflictos y pobreza, sin embargo, su gastronomía es muy apetecida y por cierto de muy alto costo, es decir que los tumaqueños del común en limitadas ocasiones podrán degustar.

Otro hecho producto de los prejuicios racializados hacia las mujeres negras (aunque también se ve en los hombres negros) es su sexualización. Angie describe una ocasión particular así: “(...) tengo un amigo que es funcionario público, trabaja en Bogotá y él nos ve (...) a nosotras las mujeres como algo exótico y es como que, a mí una vez me dijo “yo nunca estuve con una negra” (A. Landázuri, comunicación personal, 28 de febrero, 2023). Esta percepción masculina, tanto de hombres blanco-mestizos, como entre los hombres afrodescendientes, es producto de la hipersexualización construida históricamente sobre la mujer negra, que incluso se remonta a los imaginarios coloniales sobre la mujer esclavizada. Ellas han sido y aún son representadas intrínsecamente como más sensuales, disponibles o promiscuas, exóticas o salvajes, estas son ideas prejuiciadas alimentadas, tanto en los relatos populares externos como en los internos, como se destaca a continuación:

ese morbo y esa visión que se tiene del cuerpo de la mujer negra, culona, piernona, qué rico, que sí, que lo hace, que no lo hace; si solo por el hecho de ser negra también ya nos sexualizan. (Diana, comunicación personal, 5 de septiembre, 2023)

Asimismo, lo expresa una de las entrevistadas:

esta sí es tumaqueña”, tiene que ser una mujer muy activa, que las mujeres también se tiene la percepción afuera de que las mujeres tumaqueñas son atrevidas, de que se visten de manera vulgar, entonces que son muy mostronas, por el hecho de ser voluminosas. (A. Landázuri, comunicación personal, 28 de febrero, 2023)

Esta visualización de la mujer es otra estrategia de operación del racismo internalizado, que construye prejuicios y estereotipos sexuales sobre la mujer negra, que consciente o inconscientemente, a veces aceptan seguir el juego al reproducir esas exigencias de apariencia física y atractivo sexuales impuestos por la imbricación de un sistema capitalista, patriarcal (tanto blanco como negro) y colonialista. Esto conduce nuevamente a que los daños emocionales hacia las mujeres se activen ante la necesidad de ajustarse a estándares de belleza y los

comportamientos que deben ser asumidos para sentirse aceptadas, valiosas y bellas. En caso opuesto, al no lograr comunicar esa sensualidad, acarrear emociones de inferioridad, insuficiencia y que llegan al autodesprecio.

Lo cierto es que para las mujeres negras o afrodescendientes el racismo estructural, institucional y cotidiano internalizado opera de manera interseccional junto con su rol de género, su apariencia física, su educación, su posición socioeconómica, y califica a las mujeres como aptas o no para acceder a lugares de importancia en espacios económicos, políticos y públicos (Kimberlé Crenshaw, 1989; Angela Davis, 2004). Reiteradamente son marginalizadas al recordarles su lugar de subordinación hacia el cuidado de otros, en el servicio doméstico, la prostitución o en trabajos mal remunerados. Si quieren alcanzar otro lugar, deben como lo ejemplifica Valencia (2022) en su libro *el racismo y yo*, sobre exigirse y sobre calificarse para obtener un estándar de aceptación, que no será total, siempre estarán bajo vigilancia el control de su cuerpo, su comportamiento, su estética, sus hábitos, su hablar.

4.4. “Mejorar la raza” la decantación del racismo estructural

por lo general acá [en Tumaco] dicen, sí es una persona negra y una persona de tez blanca, dicen no, va a arreglar la raza y es bien visto, porque dicen va a mejorar la raza, va a tomar otros campos, esa familia es mirada de una manera diferente, sobre todo la mujer o el hombre que sea negro y la apariencia de tez blanca, entonces se mira con un estatus más alto, así sean pobres.
Alex, 2023

El racismo internalizado se convierte en el mecanismo por el cual se le impone a los hombres y mujeres racializados como negros o afrodescendientes la responsabilidad de mejorar lo que parece estar mal; de hacer más estético lo determinado como antiestético, negativo e incorrecto, y que claramente no corresponde a los rasgos físicos y comportamentales superiores como son los estereotipos europeos, la piel blanca, el cabello liso, los ojos claros, así como los comportamientos asociados a la civilización y lo moralmente aceptado.

Desde mi llegada a Tumaco en 2018, fue frecuente encontrar en los relatos de estudiantes, amigos, colegas de trabajo, conocidos y luego entre los entrevistados esa frase, o mejor ese mandato familiar y social: “mejorar la raza”. Es percibido como una misión que lo

atribuyen a las generaciones mayores a las más jóvenes, que están en proceso de selección de pareja, o en la conformación de grupos de amigos; por lo general, es deseable socializar con personas de piel más clara, y otros atributos físicos que favorezcan a las generaciones futuras, hecho que continúa posicionando al mestizaje como una salida a las fuertes opresiones que han vivido las personas racializadas como negras; se puede apreciar de esta manera:

un tema cultural, pero tiene que ver mucho con la crianza, yo recuerdo mucho que antes cuando yo era muchacha se manejaba mucho el concepto de que las niñas tenían que ennoviarse con alguien de color de piel más claro o pelo más suelto porque él tenía que mejorar la raza, había que mejorar la raza porque la raza negra no valía nada entonces había que mejorarla. (A. Castillo, comunicación personal, 21 de marzo, 2023)

No deja de ser complejo y controvertido este asunto, pero ¿qué hay en el fondo de este mandato familiar y social? Por una parte, está la internalización de las ideologías que se promueven en el sistema social racializado que ha impuesto la jerarquización de las personas a partir de las diferencias en el color de la piel, argumento asociado a la existencia de distintas razas. En Colombia, en su proceso de configuración como Nación, tanto los indígenas como los afrodescendientes, fueron ubicados en la parte inferior de dicha jerarquía, asignando un lugar de subordinación frente a las élites blancas o mestizas que se adjudicaron la gestión del poder social, económico y político. En este sentido cobra importancia lo mencionado por Chimamanda Ngozi Adichie (2018) en su texto *el peligro de una historia única* donde las limitadas narrativas históricas y mediáticas conducen a reforzar estereotipos, prejuicios ya la deshumanización permanente de personas y lugares, sin dar oportunidad a un trato justo y empático.

Esas significaciones y prácticas fomentan el mestizaje y el blanqueamiento como posibilidad de mejora, están instaladas en conversaciones informales en las familias, entre amigos, entre opuestos racializados, locales y foráneos en Tumaco. Incluso como broma, por ello menciono que “el mejorar la raza” como un mandato familiar y social, indica que al lograr mejorar el aspecto físico, se aspira a evitar las opresiones que las personas racializadas como negras y mayores tuvieron que vivir a causa de su origen de africanos esclavizados y esclavizadas, por ese legado colonial que se ha escrito en la historia y que al parecer es una lectura intocable, que funcionalmente se repite para mantener un orden social jerarquizado racialmente, como lo muestro a continuación:

mejorar la raza a través del cruce de los blancos y las familias todas en Colombia bebieron de esa fuente, incluso las familias negras, entonces la idea era casarse con una mujer blanca para mejorar la raza, no casarse con gente negra porque no avanza, eso estaba montado ideológicamente desde las instrucciones que le daban a usted tanto en la escuela, como en la vida cotidiana. (Jorge, comunicación personal, 22 de diciembre, 2021)

Igualmente, lo anterior se ratifica en expresiones como:

hay muchos negros que tienen todavía esa carimba, esa mentalidad de esclavos y se avergüenzan de su propia raza, por eso buscan a veces mezclarse con blanco-mestizo o indígena para supuestamente mejorar la raza, porque eso es lo que le impregnaron en su mente a muchos que se ha transmitido de generación en generación, para hacer significar prácticamente que lo negro es lo malo, entonces que toca buscar la forma de mezclarse para supuestamente ser más aceptado, además por todo lo que significa ser un negro en este país, entonces muchos buscan supuestamente, desde esa mentalidad todavía que tienen esa carimba mejorar la raza, entonces por eso existe endorracismo porque el más clarito se cree superior al que tiene la melanina más fuerte. (Iván, comunicación personal, 27 de febrero, 2023)

De esta forma, en estos escenarios cotidianos conformados por personas de un claro origen afrodescendiente, se reproducen una y otra vez, clasificaciones que establecen ese “nosotros” y “los otros”, sobre los cuales se estructuran expectativas y normas no escritas, pero sí dictaminan la conducta y los logros que las personas racializadas como negras en situaciones concretas deben obtener. Como en la experiencia de Andrea, su abuela les orientaba a sus hijas y nietas sobre cómo distinguirse a partir de la afirmación “(...) hay negros de negros” (Andrea, comunicación personal, 9 de junio, 2022), con esto se refería a los orígenes de la familia, sí tiene o no recursos, sí es de origen rural, sí ha estudiado, sí sabe desenvolverse en público sin hacer escándalos, sí cuida su aspecto físico, cabello y vestido, y demás atributos especiales frente a los llamados “negros comunes”.

Entonces mejorar la raza, tiene implicaciones físicas como aclarar la piel, al igual que tener un comportamiento acorde al Habitus de lo valioso, donde las diferencias se perciben como naturales y las disputas simbólicas propias para mantener las jerarquías. Según Bourdieu (1971)

estás disposiciones son permanentes y son interiorizadas históricamente, llegan desde la estructura y se anidan en los esquemas mentales de cada individuo orientando sus creencias, emociones y prácticas, muchas veces sin ser conscientes de la promoción de un pensamiento racista y excluyente.

Este limpiar o mejorar la raza refuerza los mecanismos que el racismo usa en lo cotidiano para que sea internalizado, por ejemplo, cuando margina los rasgos y comportamientos no blancos y no europeos, como se ha tratado antes. También conduce a tomar distancia de las tradiciones y herencias de las comunidades afrodescendientes, incluso llegando a expresar desprecio por sus particularidades, así lo manifiesta uno de los entrevistados que abiertamente se declaró mestizo:

Soy tumaqueño porque nací aquí, listo, eso no más, afrocolombiano porque soy de Colombia nada más, pero en cultura tumaqueña no porque no me gusta el currulao, ejemplo, los diferentes instrumentos no me nace tocarlos, hay gente que el solo hecho de escuchar ese sonido, no sé el cuerpo le empieza a mover automáticamente, a mí no me pasa, por ejemplo cuando son los eventos tradicionales, el Carnaval del Fuego de aquí no me nace participar nunca (...) y en esa parte he sido antisocial, se puede decir, desde el colegio, me atrae más la cultura de otras partes por ejemplo de Colombia, porque por ejemplo la cultura de acá de Tumaco son muy bulliciosos, por decirlo así, le gusta mucho el volumen alto, les gusta tomar mucho y todo lo contrario soy yo, entonces yo eso es lo que yo he determinado, soy de acá de Tumaco pero no me identifico como afro. (C. Quiñones, comunicación personal, 28 de marzo, 2023)

Apreciaciones similares indican que en situaciones concretas hay impedimentos para abrazar completamente su identidad como tumaqueños o afrodescendientes, perciben sus propios rasgos como inferiores e indeseables, perpetuando actitudes racistas en sus familias y comunidad.

Por ello “mejorar la raza” se convirtió en la forma en que las personas con rasgos físicos no deseados pudieran corregir su apariencia, el color de su piel, cabello o rasgos faciales y paralelamente optimizar su estatus social. Peter Wade (1995) abordó este tema desde el mestizaje como “una mezcla y negociación cultural” para lo cual estudió el caso de personas afrodescendientes en Chocó y aquellas que decidieron migrar a Medellín. Las implicaciones de las interacciones entre personas negras y no negras, era vista como una posibilidad de

evolucionar progresivamente hacia unas características físicas más apropiadas, que en el saber popular serían garantes de éxito, progreso, asimilación y adaptación, es decir, alcanzar una movilidad social ascendente. A su vez, Viveros (2021) en *Colombia a mediados del siglo XX* ha explorado este aspecto en la relación interseccional entre la raza, género y clase, que determinó la formación de las clases medias negras; aspecto que son importantes en el desarrollo de los trabajos de Pisano (2014) *movilidad social e identidad negra en la segunda mitad del siglo XX* y Hellebrandová (2014) que tiene como nombre el *proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural, ser negro en Bogotá*.

Opuesto a lo esperado, siempre la especificidad racial en el caso de los afrodescendientes prevalece y no gozan de total aceptación ni sus rasgos físicos, como todas las asociaciones culturales, sociales y simbólicas que se le atribuyen a su color de piel y a su pasado de esclavización. Siempre saldrá algún comentario: “vos negro bozal”, “negrito o negrita”, “el negro está de moda”, “negra, pero bonita”, “negro, inteligente y bien portado”, “negro tenía que ser”; a partir de esto quedan ratificadas la existencia de unas fronteras de desigualdad entre “nosotros” y los “otros”. Para Elisabeth Cunin (2002), el mestizaje es la narrativa que caracteriza a Colombia como una “unidad en la diversidad”, una estrategia de integración o unidad nacional (situacional), y al mismo tiempo de exclusión, porque margina la experiencia de los llamados “otros” y refuerza las jerarquías establecidas que dan un lugar histórico y concreto a los grupos subalternizados como son los afrodescendientes e indígenas.

De tal modo, el mestizaje no es propiamente una herramienta que favorece el reconocimiento de las contribuciones y experiencias de los afrodescendientes como valiosas para la identidad nacional en Colombia, por el contrario, diluye o minimiza su aporte, a la vez que promueve el blanqueamiento, como una táctica de mejoramiento, especialmente comportamental, que les permite a las personas racializadas como negras lograr una mayor aceptación en espacios blanco- mestizos, como el campo profesional, en la academia, en entidades privadas o cargos gubernamentales; como se expresa en las palabras de Daira:

aparecen todos los profesionales negros afros en Bogotá, y yo estaba allá y lo puedo testificar, todos ellos, aparecen montón de gente que no se considera negra, porque ese también es lo que nos han metido en la cabeza, tú tienes que ser igual a mi para poder valer, el blanqueamiento, eso del blanqueamiento existe, yo lo viví en Bogotá, yo tengo que ser igual a ellos, además los mismo profesionales lo dicen hasta ahora, yo no he

sufrido eso del racismo, yo me eduque, estuve en la universidad, tengo una carrera y de eso vivo. Entonces yo me pregunto, esos profesionales que hoy están bien montados allí en todas las entidades como el Ministerio del Interior, que llegaron por la ley 70 del 93 sin hacer ningún trabajo y luego discriminarnos los que hicimos esta ley, porque nos discriminan, uno va al Ministerio del Interior y te miran por encima del hombro. (D. Quiñones, comunicación personal, 2 de febrero, 2023)

A propósito, en la conversación con la Abuela Daira, ella relata ese duelo generacional que se da entre los afrodescendientes mayores, líderes comunitarios, sin una escolaridad alta, pero sí gestores directos de la Ley 70 de 1993 y aquellos nuevos profesionales afrodescendientes que, gracias a esa normatividad y al reconocimiento de su estatus político, les permitió una mayor movilidad académica, social y laboral, en ciudades como Bogotá, Cali y Medellín. Se trata de tensiones que discurren entre la reafirmación de la causa afrodescendientes en los territorios (como el Pacífico Sur colombiano) o la necesidad de asimilar características y valores asociados al privilegio blanco-mestizo, progresista y civilizado acorde a la representación de vida en estas ciudades altamente urbanizadas.

De igual forma, en espacios laborales formales (públicos y privados) en Tumaco, usualmente los empleadores dicen que el “profesional tumaqueño es un mal trabajador”, “no acata normas”, “no cumple horarios” o hace entregas fuera de lo programado. Esta descalificación no obedece a la ausencia de formación académica técnica, profesional y de postgrado, en los últimos años se reconoce una tendencia creciente en cuando a la cualificación de los tumaqueños y tumaqueñas⁴³. No obstante, lo anterior no es suficiente para romper los prejuicios y estereotipos construidos históricamente, así los y las afrodescendientes son excluidos fácilmente y se contrata personal de fuera, desde niveles bajos como los obreros de construcción

⁴³ Gracias a la implementación de acciones afirmativas que promueven el ingreso de afrodescendientes a instituciones de educación superior, ya sea mediante la asignación de cupos especiales o créditos-becas. También el mayor grado de profesionalización es producto de los programas de intervención con niños y jóvenes que son encaminados hacia la proyección de otros espacios laborales que requieren mayor cualificación. Por otra parte, también se debe reconocer que hay un mayor flujo de dinero (tanto legal como ilegal) y algunas familias se proponen sacar a sus hijos del contexto local para garantizar una mejor educación y luego a su retorno se espera puedan vincularse laboralmente en Tumaco.

hasta directivos financieros, coordinadores de programas gubernamentales o funcionarios de ONG's.

Dado esto, a los trabajadores se les exige blanquear el trato con los demás y su desempeño profesional. De esta manera, el mejorar la raza, a mi modo de ver, no únicamente está relacionado con las expectativas de perfeccionar aspectos físicos, sino que también les exige a los afrodescendientes que, si quieren promover su movilidad social y profesional, debe internalizar otro Habitus, otras formas de ser, de obrar, de pensar y de significar que les permita ganar credibilidad en los espacios en que ejercen laboral, política y económicamente, como manejar equilibradamente sus impulsos en público, ser complacientes antes que conflictivos. Así esto implique la cohabitación de dos tumaqueños/as en un cuerpo racializado como negro/a; uno de ellos disfruta libremente de su origen afrodescendiente, es alegre, festivo y sin complicaciones. Por otra parte, está el profesional, la pareja o el amigo o amiga que se “controla”, se “comporta” para ganar un lugar de afirmación y beneplácito ocupado normalmente por blancos, mestizos y foráneos.

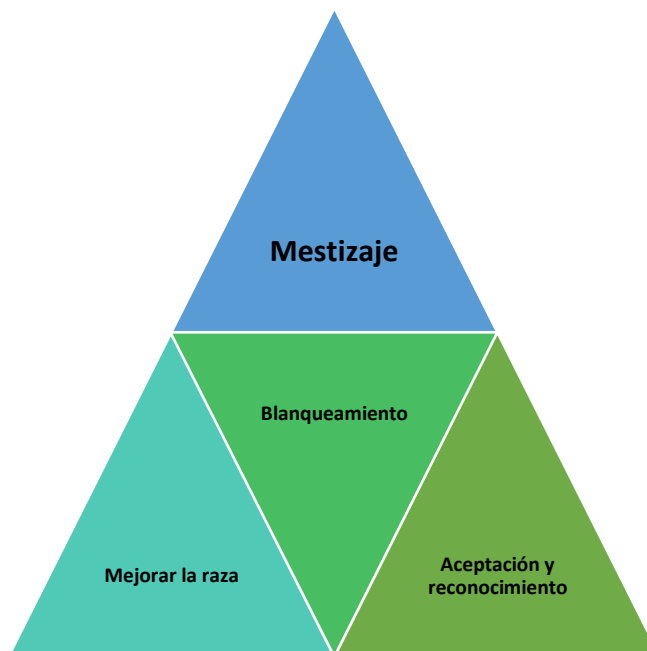
En esta línea, debo admitir que el impacto de este mandato “mejorar la raza” provoca la fragmentación comunitaria y social de la vida en Tumaco es fuerte. Unas personas racializadas como “bien negras” están en un orden inferior de la escala social; fácilmente son objeto de burlas, menospreciadas y excluidas al ser llamados como “negros del común” o “negros comunes”. Entre sus características están la escasa escolaridad, el origen rural, tienen un marcado acento el “coquiao”, y además viven en barrios empobrecidos y estigmatizados como violentos (Panamá, Viento Libre, Unión Victoria, Nuevo Milenio y otros), esto representa un cerco imaginario fuerte que los destina a relacionarse entre ellos y ellas, como la reproducción de unas fronteras internas racializadas en la cotidianidad de Tumaco.

En su opuesto están las personas también negras o de origen afrodescendiente, que cuentan con cierto nivel de mestizaje (físico), o una piel un poco más “lavada” como le llaman en el conocimiento popular. Son familias que cuentan con un mejor nivel de preparación académica, mayores ingresos y viven en barrios residenciales mejor equipados y diseñados de Tumaco (La Florida, Prado Mar y Miramar, por ejemplo), donde sus niños asisten a escuelas privadas y los espacios de socialización son de otro nivel y costo, por lo general corresponden a espacios de ocio que en imagen son similares a los de ciudades como Cali o Pasto. Este

ordenamiento sugiere una relación constante entre clase y raza, aunque no siempre es determinante en las jerarquías y desigualdades sociales sostenidas históricamente en Tumaco.

Figura 25

El mestizaje como el eje ordenador de ese “mejorar la raza”.



Fuente: Autoría propia.

Finalmente, “el mejorar la raza” opera como un mandato propio de una ideología del mestizaje que considera mejor el avance físico y comportamental hacia lo blanco. Por su parte, el blanqueamiento, es la necesidad de ajuste que requieren las personas racializadas como negras para acceder a mayores ingresos económicos, aprobación de créditos, a posiciones laborales importantes, así como integrarse a otros núcleos familiares con mayor prestigio. Por ello las estrategias de blanqueamiento es más frecuente encontrarlas en lo que considero una creciente clase media afrodescendiente, profesional y de mayores recursos económicos en Tumaco, que busca continuamente escapar del estereotipo “negros y negras pobres e incultos”. El objetivo es acercarse a núcleos familiares que garanticen mayores posibilidades de realización personal y posicionamiento social, todo es posible, sí se manejan adecuadamente ciertos estándares de comportamiento, consumo y habilidades sociales que les permita encajar y ser aceptados y aceptadas.

En lo avanzado de este capítulo, he presentado relatos cotidianos sobre las disímiles maneras en que el racismo opera desde los prejuicios, estereotipos, expectativas, los mandatos

familiares, las microagresiones y su normalización entre los afrodescendientes en Tumaco. Esto me lleva a reflexionar que el racismo se presenta como un proceso circular, es decir, como un ciclo difícil de romper, constantemente está transitando de unos lugares comunes a otros, donde las personas llevan a cabo sus procesos de interacción diaria como en la familia, los amigos, la escuela, el mundo del trabajo, las instituciones públicas y privadas; inician una y otra vez, de generación en generación, como si no hubiera escapatoria. Esta circularidad profundiza las desigualdades y silencia los efectos emocionales que se integran en la autoestima, la identidad y la comunidad.

No por ello, desconozco ni resto importancia a los contactos organizativos cotidianos, que renuevan, fortalecen y afirman las subjetividades y las identidades negras y afrodescendientes, a la vez que se fomenta el orgullo cultural por su tradición, la resistencia a la opresión y la resiliencia para superar las dificultades, como lo menciona Diana:

Yo siento que una de las cosas que nos impulsa es porque nos hemos dado cuenta de que cuando trabajamos en comunidad nos va mejor, cuando logramos consolidar nichos o estructuras, nos escuchan, movilizamos; entonces siento que una de las cosas que hace eso, es eso, es que nos volvemos visibles y podemos movilizar, eso es una de las cosas que jalona los procesos comunitarios y colectivos. (D. Quiñones, comunicación personal, 5 de septiembre, 2023)

Bajo ciertas circunstancias, asumen un papel activo como agentes de cambio, por ello destaco la importancia de los líderes y lideresas que participaron en este trabajo, quienes han aprovechado las oportunidades capacitadoras y los recursos para la acción que el mismo sistema social racializado provee. Por consiguiente, buscan afectar su entorno, sin que sus acciones se llamen directamente como luchas antirracistas, pero es evidente que están confrontando a unas opresiones vividas históricamente que se alimentan de formas diarias, sutiles y normalizadas de reproducción de los racismos estructural, institucional y cotidiano hacia y en la población afrodescendiente de Tumaco.

En las siguientes páginas me dirijo a explorar una respuesta a la pregunta ¿cómo las diversas experiencias de racismo que enfrentan los y las afrodescendientes en Tumaco promueven un potencial organizativo y comunitario, sin declarar una lucha antirracista propiamente?

4.5.Re-existimos

Figura 26

Mural de la resistencia



Nota. Mural ubicado en la vía al Morro, Tumaco. Fuente: Autoría propia (2023).

Re-existimos, desde la voz de los líderes y lideresas afrodescendientes de Tumaco es un llamado a reconocer la resistencia histórica que han llevado a costas durante siglos de opresión, para sobrevivir en un mundo que les ha asignado un lugar social inferior. Igualmente surge de la necesidad de reafirmar su presencia en la sociedad colombiana de visibilizar sus demandas sociales y políticas, la defensa de sus identidades, donde puedan ser y estar sin cuestionamientos o adaptaciones hacia lo blanco.

Lo negro y lo indistintamente afrodescendiente, transita contantemente en los discursos desde consideraciones estatales como las categorías censales, o la estigmatización en los relatos nacionales de inferiorización y desprecio del siglo XIX y XX vigentes aún, y la fascinación cuando los procesos identitarios y la re-significación de lo negro toma mayor importancia al resaltar sus elementos culturales, tal como lo sugiere Cunin (2010), en su texto *mestizaje, diferencia y nación, lo negro en América Central y el Caribe* y que se respalda en la composición oral aportada para este trabajo por Sintia Ángulo (Embajadora del Pacífico y gestora cultural de Tumaco):

Tuve una noche negra, negrísima, me encanta las noches negras, me encantan los labios grandes, carnosos, me encanta el cuerpo de los negros, el cuerpo de las negras, me encantan las noches de marimba, las noches de currulao, el replicar de mis pies a cuarenta y cuatro revoluciones, escuchar el chureo de Tumaco, amo comer el pescao, la piangüa, el encocao de camarón, tuve un día negro, me encanta el amor negro, mi amor tiene el color del Pacífico, nuestro color favorito, el negro, sabes que me siento orgullosa de ser negra y de amar las noches negras y los días negrísimos, amo las noches negras. (S. Ángulo, comunicación personal, 23 de febrero, 2023)

Así lo negro indica pertenencia y ha movilizado esfuerzos para mostrar su resistencia a largo de su historia, el legado de esclavización, y las situaciones contemporáneas de desigualdad, discriminación y exclusión. A la vez que se traduce en una fuerte capacidad resiliente que da origen al liderazgo afrodescendiente, al trabajo colectivo, la organización comunitaria y la movilización política como oportunidad para enfrentar adversidades, a través de la cohesión en torno a causas comunes y su capacidad de agencia.

A nivel nacional son destacables algunas experiencias que datan su organización, por ejemplo, es de gran importancia la formación de un campo intelectual negro o afrodescendiente que desde los años 40 del siglo XX, se formó en Colombia y que sus cuestionamientos directamente centraron su atención en el racismo y la discriminación como una experiencia vital de las personas racializadas como negras en Colombia. Este referente reflexivo, académico, literario y vivencial ha servido de inspiración y fundamento para las organizaciones sociales afrodescendientes. Destaco los siguientes autores: Candelario Obeso (1849-1884); Manuel Zapata Olivella (1920-2004); Arnoldo Palacios (1924-2015); Miguel Caicedo Mena (1919-1995); Mary Grueso (1947); Juan de Dios Mosquera (1956); Santiago Arboleda Ordoñez (1966), solo por nombrar algunos. Este círculo intelectual creciente y cada vez es más variado, interdisciplinar y participa en diferentes escenarios políticos, desde diversas orillas ideológicas

Posterior a la Constitución Política de 1991, algunas de estas experiencias se fortalecieron entre ellas se destacan: Proceso de Comunidades Negras⁴⁴; Movimiento Nacional

⁴⁴ Proceso de Comunidades Negras (PCN), es el colectivo político al cual pertenece Francia Márquez. Una laboriosa recopilación de su surgimiento y consolidación se puede verificar en el libro Amanda Hurtado (2022) *Insurgiendo Ciudadanía. Proceso de Comunidades Negras*.

Cimarrón; Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas; Asociación de Afrocolombianos Desplazados; Red Nacional de Mujeres Afrocolombiana KAMBIRÍ; grandes organizaciones que tienen una profunda conexión y articulación con distintas asociaciones, fundaciones, cooperativas pequeñas o llamadas organizaciones de base, que han sido conformadas en los territorios donde hay población racializada como negra y autodenominada afrodescendiente o afrocolombiana. Esta cercanía comunitaria gira en torno a la defensa de sus derechos, intereses étnicos, necesidades socioeconómicas y de seguridad.

El combate abierto al racismo, a la discriminación étnica, a la exclusión y marginación como pueblo negro es parcial en las agendas de estas organizaciones, aparece en los planteamientos y relatos del contexto de las opresiones vividas que no les ha permitido el goce efectivo de sus derechos como ciudadanos, en un país que se reconoce como republicano y democrático. Se evidencia el peso de las presiones internacionales mediante la firma de convenios de cooperación multilateral, quienes delimitan estratégicamente áreas de trabajo para el Estado y las organizaciones afrodescendientes; en este sentido, prevalece el enfoque de derechos donde se ha demostrado un trabajo activo, eficaz y con resultados verificables, desde su punto de vista.

Otra característica de estas organizaciones sociales afrodescendientes es que son complejas y heterogéneas en su interior, en ocasiones de difíciles consensos, y existen agencias divergentes, posturas rígidas o esencialistas que no permiten acuerdos y llevan a la fragmentación en sus objetivos; por ejemplo, el asunto del “racismo o antirracismo” es una discusión polémica que poco a poco ha quedado subordinada por la prevalencia de otros objetivos e intereses. Estas particularidades y dinámicas de las organizaciones sociales afrodescendientes han sido abordadas en trabajos como los de: Agudelo (2005) *retos del multiculturalismo en Colombia política, inclusión y exclusión de poblaciones negras*; Castillo (2016) *Organizaciones afrocolombianas una aproximación sociológica*; Lozano (2013), *Orden racial y teoría crítica contemporánea, un acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia* y el documento de Valderrama (2019) que tiene como nombre *a diferencia cultural negra en Colombia, contra públicos afrocolombianos*.

La dinámica de las organizaciones afrodescendientes en su “(...) creación, crecimiento y complejización” (Castillo, 2016, p.259), tanto en Colombia como en Tumaco, está estrechamente ligada al contexto normativo, que reconoce la especificidad de la identidad de las poblaciones

negras en Colombia, a partir de la implementación de la Constitución Política de 1991 y especialmente de la Ley 70 de 1993. En este marco legal que cobró un impulso importante, en Tumaco y en general en el Pacífico colombiano, la experiencia colectiva de las comunidades negras o afrodescendientes (Pardo, 2001; Restrepo, 2005; Hoffmann, 2007; Agudelo, 2005; 2010; Castillo; 2016; Duran, 2016).

Fueron habilitados lugares pedagógicos y cívicos para compartir experiencias de abandono, exclusión y también las reivindicaciones de lo negro en Colombia. Sin embargo, para algunos de sus mentores, el avance de la Ley 70 es parcial como una política de reconocimiento integral, y no ha atendido la centralidad de las problemáticas de la población negra o afrodescendiente, que radican en “las desigualdades socioeconómicas, históricas y contemporáneas, ni al racismo estructural, institucional, cotidiano y cultural. Tampoco produjo una legislación específica que penalice las prácticas de discriminación racial” (Mosquera, 2009).

Se reconocen adelantos importantes en el reconocimiento de derechos territoriales, mediante la titulación de la propiedad colectiva de tierras en el Pacífico colombiano ocupadas por comunidades negras⁴⁵. Al respecto otro logro significativo ha sido la reglamentación del uso de la tierra, la protección de zonas de reserva natural y la regulación de las actividades mineras. Se han fortalecido los mecanismos de consulta previa, aunque se conoce el cuestionamiento por parte de las mismas comunidades afrodescendientes, de cómo este es un dispositivo que opera bajo los intereses de proyectos extractivistas privados.

Es importante también la implementación de acciones afirmativas, sobre todo en el ingreso a instituciones educativas de estudiantes afrodescendientes mediante cupos especiales, becas y créditos en líneas de formación superior y de postgrado; aunque se sabe que no ha logrado niveles similares a los de Brasil, que tiene una experiencia equivalente de inclusión de personas afrodescendientes en el sistema de Educación Superior. Por otra parte, los temas relacionados con la discriminación y el racismo estructural, así como las desigualdades socioeconómicas y la vulnerabilidad de estas comunidades (frente al conflicto armado y las economías ilegales) no es un tema atendido a profundidad por las estrategias de implementación

⁴⁵ Hasta el año 2021, 5.7 millones de hectáreas han sido tituladas colectivamente a nombre de comunidades negras (Cruz, 2021).

de la Ley 70 de 1993, hecho que se percibe en la vida diaria de estas personas y en los territorios racializados como negros en Colombia.

A nivel internacional progresivamente se han promulgado una serie de políticas que promueven la denuncia de actitudes, prácticas y espacios racistas e incentivan las luchas contra el racismo, la discriminación y la xenofobia. Esta plataforma internacional de reconocimiento se articula en Colombia con otras políticas de protección de derechos humanos, colectivos y culturales, así como a la participación, autonomía y el reconocimiento de la población afrodescendiente y de su aporte histórico a la configuración de la nación colombiana y del mundo.

En la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001), se trató a nivel mundial y de forma abierta el tema de los mecanismos de actuación de los Estados, la cooperación internacional y las Naciones Unidas en contra del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. Sin duda, esta declaración determinó unas exigencias a los países para que incluyeran políticas tendientes, en principio a reconocer el racismo y sus prácticas discriminatorias, y su correspondiente denuncia y su penalización.

Por tanto, fue en ese marco que Colombia aprobó la Ley 1482, la cual tenía como objeto “(...) garantizar la protección de los derechos de una persona, grupo de personas, comunidad o pueblo, que sean vulnerados a través de actos de racismo o discriminación” (Ley 1482, 2011, párr. 3). En el año 2015 este texto fue modificado mediante la Ley 1752, y enfatiza en “(...) sancionar penalmente actos de discriminación por razones de raza, etnia, religión, nacionalidad, ideología política o filosófica, sexo u orientación sexual, discapacidad y demás razones de discriminación” (Ley 1752, 2015). Con estas normas el tema de la discriminación puede ser afrontado en situaciones concretas y deja ver al menos que existe el marco legal. Sin embargo, no es suficiente para todos los procesos que encierran las valoraciones y actos negativos que enfrenta la población afrodescendiente en su cotidianidad, porque los procesos judiciales son complejos y pueden ser costosos en tiempo y recursos económicos, además son presentados en condiciones de inferioridad, debido a que el sistema judicial colombiano desestima éstas denuncias frente a otros delitos denominados como “más graves”; con todo el proceso resulta desgastante para los denunciadores y, en la mayoría de experiencias, las víctimas se abstienen de adelantar acciones de defensa legal.

Colombia en 2015 también se unió a los propósitos perseguidos por la promulgación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024), donde se asume:

el compromiso de Colombia con las comunidades afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras, así como los aportes que esta población ha hecho a la construcción de la nación y la interculturalidad. Uno de los objetivos del decenio plantea promover el respeto, la protección y la realización de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de los afrodescendientes, como se reconoce en la Declaración Universal de Derechos Humanos. (ONU, 2013)

Estas metas propuestas para el Decenio Afrodescendiente conllevan un permanente cuestionamiento sobre las dificultades para garantizar el acceso a una ciudadanía plena para las comunidades negras. Son innegables los avances en la promulgación de normas tendientes a brindar garantías de inclusión, así como la formulación de acciones afirmativas que se traducen en políticas públicas para resolver necesidades concretas de los afrodescendientes. No obstante, la población negra sigue enfrentando obstáculos como el racismo no es reconocido abiertamente y son constantes las discriminaciones, la invisibilidad y la estigmatización cultural que dificultan su integración plena a la Nación.

Las alianzas: Estado, la cooperación internacional y las organizaciones sociales en Tumaco

Pese a las reformas jurídicas y la promoción del asistencialismo, fomentado en este primer Decenio Afrodescendiente (Campoalegre, 2017), hay unas condiciones particulares del contexto colombiano y de Tumaco que impactan negativamente, tanto en el acceso a las garantías legales obtenidas, como en las capacidades organizativas y comunitarias en estos territorios.

Como parte de los impactos del conflicto armado en este territorio, los desplazamientos forzados, las amenazas, el exilio y asesinatos de algunos líderes y lideresas de las comunidades negras y de representantes de otras organizaciones se convirtieron en manifestaciones frecuentes. El arduo trabajo comunitario también se convirtió en objetivo militar de los actores armados ilegales en la región, generando miedo y zozobra. Las organizaciones sociales en Tumaco bajaron su ritmo, claramente se debilitaron, pero no desaparecieron, más bien entraron en otra lógica de acción, a partir de la implementación de políticas públicas tendientes a menguar los

efectos del conflicto armado en la población tipificada como vulnerable, especialmente niños, jóvenes, población diversa y mujeres víctimas tales como: la Ley 905 de 2005, Ley 1448 de 2011 y el Decreto 588 de 2017.

Figura 27

Agentes internacionales de Cooperación en Tumaco



Fuente: autoría propia.

Si bien de una manera precaria, siempre ha existido una intervención estatal a las problemáticas vividas en Tumaco, es cierto también que desde los años 70's del siglo XX, como lo expone Laó-Montes (2017) en *cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina y el Caribe*, los organismos de cooperación internacional han apoyado la permanencia de iniciativas colectivas y la formación de nuevas, como lo muestra. Esta alianza del Estado colombiano con actores transnacionales como ONU, USAID, Banco Mundial, OEA focalizaron en sus objetivos a los y las afrodescendientes como sujetos políticos y población objeto para el financiamiento de programas de desarrollo, asistencia técnica, promoción de liderazgos, emprendimiento y divulgación cultural; esta es una realidad que se puede comprobar en los recorridos por las calles de Tumaco que dejan ver las oficinas establecidas para su funcionamiento, los vehículos utilizados para sus desplazamientos y los chalecos de identificación de sus funcionarios.

Figura 28

Experiencias organizativas en Tumaco, un potencial de resistencia y resiliencia



Fuente: autoría propia.

Estos organismos internacionales, se han constituido en los mayores financiadores de proyectos e iniciativas locales; de la mano de fundaciones, asociaciones, cooperativas y colectivos culturales. Estas organizaciones se han convertido en fuentes para obtener ingresos o escenarios de trabajo para sus integrantes, que son, generalmente, personas afrodescendientes que cuentan con formación técnica, profesional o de postgrados; así mismo las integran personas que tienen una escolaridad primaria o media, pero están agrupadas en estas colectivas que son agenciadas por líderes y lideresas visiblemente reconocidos en Tumaco.

Figura 29

La Paz en Tumaco, gran promotor de recursos humanos y financieros



Fuente: Nila del Socorro Castillo (2024).

Especialmente trabajan áreas como el desarrollo económico, seguridad alimentaria, gobernanza responsable, y posterior a la firma en 2016 del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, la paz territorial se convirtió en el eje articulador de líneas de trabajo en torno a la promoción y protección de los derechos humanos, la participación ciudadana y la reparación a víctimas del conflicto. Al respecto, son innegables los avances logrados tal como lo resalta la investigadora Alba Jakeline Ruano (2019) en su trabajo *sociedad en movimiento, tejiendo paz territorial en Nariño*, se reconoce el gran potencial organizativo y movilizador para fortalecer la paz, la resolución de conflictos de forma pacífica, el logro del bienestar de las comunidades y la justicia social. En realidad, la Paz es la línea de acción que más canaliza recursos humanos y financieros destinados a atender a la población tumaqueña, y las organizaciones sociales (fundaciones, asociaciones, cooperativas) son su principal brazo de trabajo en la implementación de los proyectos.

Con todo no dejan de existir desafíos en estas alianzas, el principal, es que no siempre hay una alineación de prioridades entre las entidades estatales, la cooperación internacional y las comunidades locales; este es un relato común en los líderes y lideresas de Tumaco, como Carmen Elba Guagua, quien discute lo siguiente:

Ellos (organismos internacionales y las entidades estatales) traen una agenda definida para trabajar con la comunidad, pero no identifican la agenda de las organizaciones y la comunidad en la que trabajan, entonces es importante que ellos trabajen con la agenda nuestra, entonces uno tiene una agenda y ellos tienen otra, entonces debilitan el trabajo y también hay veces organizaciones internacionales que no interpretan los tejidos organizativos que nosotros estamos realizando, la forma de ellos organizar en vez de mejorar a veces interrumpen el proceso organizativo de la comunidad. (C. Guagua, comunicación personal, 24 de marzo, 2024)

En estas intervenciones hay esfuerzos por coordinarse en función de metas comunes, no obstante, son evidentes las diferencias en los intereses y enfoques de acción, y en ocasiones pude detectar emociones de desconfianza “solo vienen a viaticar y justificar sueldos altos”; la falta de resultados efectivos “solo actúan sobre los efectos de los problemas y no atienden sus causas” o se percibe la duplicación de esfuerzos “usan a la población para las fotos y las firmas ” en reiterados planes de acción focalizados con mujeres, jóvenes y niños, principalmente.

Lo anterior, es un aspecto de reflexión importante, en la medida que permite cuestionar las intenciones de los financiadores y la instrumentalización de las poblaciones afrodescendientes para maniobrar bajo una agenda multicultural y neoliberal. Algunas experiencias tratan de guardar su autonomía política y otras colectivas están burocratizadas y operan como “empleados o clientes de los Estados y de entidades hegemónicas del orden global”⁴⁶(Laó-Montes, 2017, p. 157).

Pese a las dificultades que puedan existir entre los aliados, por ahora me interesa resaltar el gran poder organizativo de los y las afrodescendientes en Tumaco. Ese grito “Re-existimos” , no me permite desconocer su capacidad de movilizarse, estructurarse y ejercer influencia en sus comunidades, como lo menciona Andrea, todo nace de los problemas del contexto y de necesidades no resueltas históricamente, por lo tanto, se procede desde “(...) el sentir de que necesitamos a algo, como esa reivindicación también, y las necesidades que hay en nuestro

⁴⁶ Este es un asunto que desborda los propósitos de mi investigación, pero que sí valiese retomar en otro ejercicio, la discusión de esa relación entre la administración de las poblaciones (producto de la alianza Estado y entidades de cooperación internacional), el papel de las organizaciones sociales afrodescendientes, la continuidad del racismo (silenciado y como eufemismo) y las luchas antirracistas en territorios como el de Tumaco.

territorio, porque muchas lideresas y líderes han nacido de una necesidad” (A. Reynel, comunicación personal, 6 de septiembre, 2023).

Las experiencias organizativas en Tumaco y sus efectos antirracistas

En el rastreo inicial al tipo y propósito de organizaciones sociales presentes en Tumaco, pude identificar 27 experiencias organizativas (Anexo 1), principalmente integradas por mujeres, madres, esposas, hermanas, hijas que han enfrentado hechos de violencia. También existen iniciativas que reclaman la inclusión y el reconocimiento de la diversidad sexual, y se destacan las organizaciones integradas por jóvenes (hombres, mujeres y LGTBIQ+), población intervenida con prioridad, porque es la generación que fácilmente es cooptada por los actores ilegales o bandas criminales existentes en el territorio.

Figura 30

Liderazgo de las mujeres en las organizaciones sociales en Tumaco



Fuente: Asociación de Mujeres Líderes en Tumaco.

Entre las reivindicaciones solicitadas por las organizaciones sociales en la localidad se encuentran: el reclamo y reconocimiento del estatus de víctima del conflicto (violencias basadas en género, desplazamiento forzado y otras afectaciones)⁴⁷; la defensa de derechos humanos, ambientales y territoriales; fortalecimiento del liderazgo de la población diversa; promoción

⁴⁷ El estatus de víctima es el que más suscribe proyectos e iniciativas colectivas afrodescendientes y cuenta con grandes inversiones económicas desde programas estatales y de cooperación internacional. Al respecto son importantes las reflexiones y críticas que se pueden encontrar en los trabajos de Jaramillo (2014) *etnicidad y Victimización*; y en Villa, Barrera, Arroyabe y Montoya (2017) titulado *acción con daño del asistencialismo a la construcción social de la víctima, una mirada a procesos de reparación e intervención psicosocial en Colombia*.

cultural y artística; protección de la niñez y juventud; participación ciudadana; construcción de paz; disfrute del tiempo libre; prevención de violencias. Sólo en dos organizaciones registradas en un primer momento, pude identificar que sus propósitos tienen un ligero acercamiento a reivindicaciones que están asociadas a temas del racismo estructural, “(...) estigmatización y el abandono estatal” (Asociación de Juntas de Acción Comunal de los ríos Mira, Nube y Mataje, 2008); “somos una organización defensora de los derechos étnicos (...) desde un enfoque diferencial, interseccional, cultural, de género, territorial y de acción sin daño” (Fundación Deportiva del Pacífico Sur [FUNDEPACS], 2017, párr. 1).

Continúe con la exploración de los procesos organizativos en Tumaco, y en la secretaría de Gobierno de la Alcaldía Municipal de Tumaco, con corte al año 2023, me proporcionaron un registro de 108 organizaciones en el entorno urbano y 55 en los territorios rurales. La información se limitó a un dato sobre la cantidad, más no logré acceder a datos específicos de nombres de organizaciones, los objetivos o contactos, debido a cuestiones de seguridad, por el gran volumen de amenazas y asesinatos de líderes y lideresas ocurridos en Colombia, y para el caso concreto de Tumaco entre los años 2016 y 2024 se han registrado 70 asesinatos (Observatorio ReDHPana, 2024).

Figura 31

Homenaje a los líderes y lideresas asesinados – víctimas del conflicto armado en Tumaco



Fuente: Consejo Territorial de Paz, Alcaldía Municipal de San Andrés de Tumaco, (2024).

Por otra parte, en el Ministerio del Interior de Colombia, a través de la Dirección de Asuntos para las comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras tiene a

disposición del público un registro oficial de 58 organizaciones sociales certificadas en Tumaco, de las cuales 22 son Consejos Comunitarios, 8 Organizaciones de Mujeres, 1 de Jóvenes y 27 organizaciones mixtas (Ministerio del Interior de Colombia, 2024). No cuento con un dato aproximado del total de organizaciones sociales, fundaciones, cooperativas y asociaciones que existen en Tumaco, sin embargo es muy común diariamente encontrarse en espacios públicos y en auditorios privados, con multiplicidad de actividades que están gestionadas por estas colectivas y sí es notable como la mayoría de ellas trabajan bajo los objetivos y agendas de las entidades estatales e internacionales de cooperación, la más importante USAID.

Figura 32

Tumaco destino Naturaleza.



Fuente: USAID (2024).

Como he discutido en este trabajo, las diversas experiencias de racismos a las que se enfrentan las personas racializadas como negras en Tumaco, han sido estratégicamente minimizadas, negadas y asumidas con indiferencia en Colombia. Por lo tanto, el cuestionamiento de los racismos estructural, institucional o cotidiano no es asumido como denuncias importantes, que exigen desmantelar las discriminaciones y desigualdades acumuladas desde la fundación de

la nación. A su vez esto provoca que las acciones antirracistas no hayan tenido hasta el momento un impacto considerable; así las personas que asumen una postura antirracista son tildadas de resentidas y racistas, por promover este tipo de iniciativas en un contexto pluricultural y multiétnico como lo mencionan las leyes.

Una experiencia directa de confrontación del racismo en Colombia es el Observatorio de Discriminación Racial creado en 2006, tratándose de una alianza entre la Facultad de Derecho de la Universidad de Los Andes, El Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad y el Proceso de Comunidades Negras. En su mayoría los integrantes son profesionales afrodescendientes de diversos territorios del país que promueven esta estrategia antirracista desde Bogotá, con el objetivo de “(...) aportar elementos académicos, socio jurídicos y técnicos para combatir el racismo y la discriminación racial, e incidir en el diseño de políticas públicas con enfoque étnico-racial, interseccional y territorial en América Latina y el Caribe” (Observatorio contra la Discriminación Racial, 2024, párr. 2).

Su trabajo ha permitido la formulación de normativas para denunciar el racismo y la discriminación racial como la Ley 1482 de 2011; por otra parte, está la realización de estudios sobre reparaciones históricas; algoritmos, racismo y medios de comunicación; acciones afirmativas y educación superior; el racismo en el sistema escolar; consulta previa, libre e informada; conflicto armado, política de drogas y racismo. Su agenda como centro de estudios sobre el racismo en Colombia es amplia y de gran importancia, no solo para la población afrodescendiente, sino también para las comunidades indígenas en el país. Pese a los logros y su proyección, es una experiencia aún de bajo impacto, sus análisis son recibidos con indiferencia y en ocasiones se quedan en públicos reducidos. Con el apoyo de Francia Márquez desde la Vicepresidencia de la República, ha sido posible agenciar otras iniciativas significativas relacionadas con la reparación histórica que les debemos a las comunidades afrodescendientes por su aporte a la construcción de la Nación colombiana. Se han logrado alianzas importantes para la financiación de aportantes nacionales e internacionales para la creación del Museo AFRO de Colombia, con ello se reafirma el compromiso de implementar más estrategias de reconocimiento y visibilización, en la que participan el Ministerio de las Culturas y el Museo Nacional de Colombia.

Considero como una oportunidad histórica en la actualidad colombiana, la presencia de las y los afrodescendientes en el gobierno actual, desempeñando cargos de alto nivel, destaco

algunos: María Isabel Urrutia, en el Ministerio del Deporte; Angela Yesenia Olaya, ministra de Ciencia Tecnología e Innovación; Aurora Vergara, ministra de Educación y Luis Gilberto Murillo, ministro de Relaciones Internacionales. En el organigrama estatal en general, se puede identificar una representación más amplia de profesionales afrodescendientes, no exentos de críticas y dudas sobre su desempeño como parte de la estigmatización histórica; la apuesta es que estos espacios logrados sean una participación real que se siga consolidando en el tiempo y que no solamente se trate de una coyuntura política.

Otro referente desde lo gubernamental es el Observatorio contra la Discriminación Racial y el Racismo (OCDR) creado en el año 2012 y hace parte de la Dirección de Asuntos para comunidades Negras, Afrocolombianas Raizales y Palenqueras del Ministerio del Interior⁴⁸. Este mecanismo fue creado para monitorear, analizar y promover política contra la discriminación racial, así como el estudio de tipos de casos, su naturaleza, factores agravantes y recurrentes de actos racistas y discriminación racial (Ministerio del Interior de Colombia, s.f.). En alianza con OIM, USAID y el Programa Inclusión para la Paz (IPA) en 2017 realizaron una caracterización del grado de vulnerabilidad de derechos de las poblaciones y territorios habitados por poblaciones negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. En los resultados alcanzados se confirmó que efectivamente presentan claras desventajas frente a otros territorios habitados por personas blanco-mestizas. A partir del índice de vulnerabilidad de derechos (IVD), este diagnóstico sugiere información relevante para la formulación e implementación de políticas públicas dirigidas a cerrar las brechas de inequidad en la que viven las poblaciones afrodescendientes en Colombia (Ministerio del Interior de Colombia, 2018).

Experiencias como las anteriores, son insuficientes, pero no dejan de ser importantes. Es evidente que las acciones, movimientos y estrategias orientadas a combatir directamente el racismo en todas sus formas de manifestación, optan por hacer adaptaciones en sus propósitos en una sociedad capitalista que administra las poblaciones bajo principios liberales, que promueven discursos de inclusión y no de antirracismo. De esta manera, el antirracismo, no es el centro de las agendas de las organizaciones sociales en Tumaco, y en menor medida en los programas estatales y las agencias de cooperación internacional. En las conversaciones con algunas personas que laboran en Tumaco en procesos de intervención en distintas áreas, me dejaban

⁴⁸ Mediante la Resolución No.1145 del 23 de julio de 2012, con modificaciones en la resolución No. 949 de 2017.

entrever que es “obvio” que cuando se trabaja con población afrodescendientes en un contexto como Tumaco, el combate o al menos paliar el racismo es un propósito que está implícito y que no hace falta mencionarlo, porque los funcionarios asimilan el racismo como una condición de existencia en los afrodescendientes “se sobre entiende” me dijeron, y yo me pregunté ¿sí esta percepción deviene en la promoción del racismo institucional?

Por otro lado, sí pude reconocer la existencia de repertorios de acciones colectivas e individuales que bogan por lograr cambios estructurales que pueden tener efectos antirracistas, sin ser mencionados como tal, ejemplo de ello es la reivindicación de derechos fundamentales, la justicia social, la visibilización de poblaciones negras y la afirmación de las diversidades, entre otras. Aunque en algunos los relatos de mis entrevistados y otros diálogos informales con habitantes de Tumaco, fue contundentes notar que no había ni denuncias ni desafíos contundentes para enfrentar el racismo; uno de los argumentos presentados fue que estas denuncias los y las ubicaba en un contexto de mayor vulnerabilidad y de vergüenza, al considerar que es lo que le toco por ser negro o negra:

en Tumaco sabemos que se da [el racismo], reconocemos los tipos de racismos que hay, pero pocos son los que dicen “si yo soy víctima”, cuantos colectivos se han articulado aquí en Tumaco y han dicho “somos víctimas de racismo” ninguno, hay víctimas de desplazamiento porque como dice la compañera se da el lucro, pero ser clasificado como la victima de racismo que vayan a dar empatía, no, dan lastima, pobrecito el compañero o “es lo que toco. (Grupo focal, comunicación personal, 24 de marzo, 2023)

Esta no es una experiencia particular de las personas racializadas como negras en Tumaco; Moreno y Wade (2022) en estudios recientes realizados en México, Colombia, Ecuador y Brasil, han encontrado que en contextos donde el racismo y las discriminaciones raciales son minimizadas, se hacen tolerables, tienen una discusión deficiente o son abiertamente negadas. De igual forma, las denuncias y las iniciativas antirracistas son tratadas con cautela y no son un objetivo abiertamente declarado; esto sugiere “(...) que el antirracismo en la región podría estar determinado por la presencia ausente del propio racismo” (Moreno y Wade, 2022, p. 4-5), o su minimización y por ende su confrontación es sutil o adecuada a ciertos intereses multiculturales y capitalistas.

En este punto me pregunto ¿Sí el gran potencial organizativo y activista afrodescendiente en Tumaco está dispuesto a defender unas banderas antirracistas?, en palabras de Jorge García,

ex - coordinador de la Comisión de la Verdad para Tumaco, aún no hay un contenido o discurso antirracista en las trayectorias de estos colectivos:

¿de qué están encargadas las organizaciones?, de gestionar proyectos, supuestamente para el desarrollo social, defender los derechos humanos de los territorios, la tierra, el derecho a estar, pero no tiene el ingrediente, o sea, no le adiciona el ingrediente político que es la defensa de una sociedad digna que se plantea como una sociedad antirracista, ese discurso no existe en las organizaciones sociales de Tumaco, debería ser el principal argumento, porque cuando ellos gestionan recursos para el supuesto desarrollo social, lo que están es levantando la voz por el abandono histórico del Estado, por las desigualdades abismales que hay, pero no lo ven como racismo, no, el Estado nos tiene abandonados, aquí no tenemos nada, no tenemos servicios, eso hay una gran desigualdad, pero eso no lo perciben como una política racista, por lo tanto ellos no construyen una política antirracista. (J. García, comunicación personal, 22 de diciembre, 2021)

En efecto, coincidí con Jorge en que no necesariamente existe una relación causa - efecto entre los racismos que agobian a Tumaco y a sus habitantes afrodescendientes, y las agencias que las organizaciones sociales están adelantando en el territorio. En los relatos fue evidente contrastar que los objetivos a conseguir por dichas colectivas, atienden unas necesidades concretas e incluso vitales, las cuales están alineadas con programas gubernamentales como el Plan Nacional de Desarrollo, o los propósitos estratégicos de Naciones Unidas y otras entidades de cooperación internacional. Estas líneas financian programas, proyectos o iniciativas en áreas como la defensa de derechos humanos; la atención a población víctima del conflicto; violencias basadas en género; reconocimiento y garantías para la población diversa LGTBIQ+; el trabajo con niños, niñas y jóvenes; proyectos de emprendimiento para disminuir la pobreza; la sustitución de cultivos ilícitos, entre otros.

En ese sentido, Moreno y Wade (2023) proponen abordar estas experiencias como unas “gramáticas alternativas del antirracismo”, para referir a la variedad de estrategias llevadas a cabo por iniciativas individuales y colectivas en las que se combate el racismo en distintos contextos latinoamericanos y que toman expresiones heterogéneas, sin hacer explícito el combate al racismo. Muchas de ellas están presentes en las apuestas de comunidades negras e indígenas, por ejemplo, pueden ser: “el cuerpo movilizad públicamente” como la defensa del cabello natural afro, el uso de turbantes, portar vestidos tradicionales, las danzas o el teatro para la

denuncia del racismo o la reivindicación social y cultural. También pueden ser “las luchas por el territorio” de aquellos colectivos a quienes se les niega la propiedad y uso de sus tierras, así como la seguridad para vivir en comunidad.

Por otra parte, está la búsqueda de “la movilidad ascendente”, mediante la profesionalización y vinculación laboral en espacios normalmente negados y “la movilización de la reparación legal” a víctimas racializadas de la violencia criminal o de las fuerzas armadas como la policía y el ejército (Moreno y Wade, 2023). Esta propuesta, en lo particular me permite identificar en las organizaciones sociales afrodescendientes unos objetivos implícitos en el logro de efectos antirracistas, mediante la bandera de la transformación o cambio social, en contextos de interseccionalidad de opresiones como la colonialidad, el extractivismo, el patriarcado y las múltiples violencias que están en juego con los racismos en contextos situados como es el caso de Tumaco.

Como lo mencioné antes, hay una serie de presiones externas de financiación, de agendas internacionales y nacionales, temas asociados a la seguridad y situaciones que puedan revictimizar aún más a las personas que padecen actos racistas, en ese sentido quiero resaltar que en Tumaco hay iniciativas que agrupan a niños, niñas, jóvenes y mujeres, especialmente, que se asumen la promoción de una sociedad más justa, inclusiva y equitativa, así como la transformación de actitudes y comportamientos individuales y colectivos que cotidianamente reproducen prejuicios y prácticas racistas sin ser manifiestos en sus relatos.

La mujer negra/afrodescendiente cuida, protege y se hace cargo

Las mujeres negras, así como las mujeres blancas, mestizas, indígenas tenemos un lugar social asignado en la matriz colonial, patriarcal, capitalista y racista presente en las entrañas de América Latina. Estructura que genera realidades violentas, fragmentadas y experiencias diversas de ser mujer. En concreto, las mujeres negras/afrodescendientes de Tumaco en su cotidianidad hacen presencia en lugares tradicionales como la familia y la comunidad. Más allá del trabajo doméstico, la crianza, los cuidados familiares, también participan activamente en actividades productivas como la pesca, la agricultura, los procesos culturales, el comercio informal y la economía local. Su presencia es visible e innegable en la transmisión de saberes, en la espiritualidad, en el fortalecimiento de las identidades y la cultura.

Figura 33

Sostenedoras de la vida familiar y comunitaria en Tumaco



Nota. Elvira Quiroz (líder del Tumacazo) y Abuela Dayra Quiñones (líder de procesos de titulación colectiva de tierras). Fuente: autoría propia.

Por otra parte, es muy visible su participación pública, en la continua conquista de espacios de apertura organizativa y política, en la defensa de lo negro y afrodescendiente, en la intersección de objetivos étnico-raciales implícitos, de género, de derechos territoriales y la promoción de la paz. Como lo trate antes, es a partir de la Carta Política de 1991, cuando crece ampliamente la presencia, más colectiva que individual, de las mujeres en las organizaciones sociales afrodescendientes lideradas generalmente por hombres.

Sin embargo, las cambiantes condiciones políticas, las agencias de género y la propia necesidad de las mujeres de hacer frente a las problemáticas de sus contextos en ausencia de los hombres, ya sea a causa del conflicto armado, las economías ilegales o su desinterés por lo colectivo, impulsa su participación progresiva en espacios públicos y políticos. Es evidente su intervención en la legalización de tierras colectivas, en la defensa de la naturaleza y los recursos de las regiones, así como en las agendas culturales. Esto no quiere decir, que dichos liderazgos no se hagan en complementariedad con los hombres y la comunidad LGTBIQ+; esa sinergia está presente, aunque no sin divergencias, así lo plantea Lamus (2012) en su trabajo *el color negro de la (sin razón) blanca, el lugar de las mujeres afrodescendientes en los procesos organizativos en Colombia*.

Actualmente tenemos un caso de representación política muy simbólico, se trata de la elección popular de una mujer afrodescendiente que ocupa el cargo de Vicepresidenta de la República de Colombia, Francia Márquez. Desde la fase de campaña en el año 2022, su presencia en el escenario electoral puso en evidencia la molestia animada por una mujer negra/afrodescendiente y pobre en un espacio determinado histórica y políticamente para la población blanco – mestiza de diversas clases sociales, esa contrariedad se puede notar en el fragmento de esta columna periodística:

La admiro como mujer valiente, lideresa popular, defensora ambiental y luchadora capaz de superar los obstáculos que tiende Colombia a los negros, a los pobres y a las mujeres. Su vida y su lucha son ejemplos estimulantes. Garantizan buena fe, honorabilidad y coraje, mas no preparación, experiencia ni sabiduría. Pero no sirven para manejar una nación. Con eso solo no se gobierna. Y menos un país tan complicado como Colombia. Son encomiables sus sentimientos solidarios. No así algunas de sus ideas, que sufren de vaguedad, y de sus declaraciones, que acusan una retórica de enredados lugares comunes. Me abstengo de comentar el ridículo lenguaje incluyente que le debieron de inculcar algunas de sus mentoras: los chistes al respecto en las redes hablan por mí.

Peligrosamente rígida, temo que carece de la dosis de sentido del humor que salvó de situaciones difíciles a Clemenceau, a Churchill, a Reagan, a Mandela, a Belisario Betancur, a José Mujica. (Samper, 2022)

La interpretación de estas palabras, me permiten inferir una manifestación de miedo a perder los privilegios heredados por el autor⁴⁹. Una combinación de clasismo, racismo y machismo que expresan la preocupación ante la posibilidad de ser representado en un alto cargo por una mujer negra, de extracción humilde o pobre y representante de uno de los grupos poblacionales que en Colombia es protagonista de las grandes inequidades y desigualdades. Esta serie de vacilaciones sobre las capacidades de Francia Márquez son producto de las relaciones marcadas por un racismo y sexismo forjado históricamente, que desfavorece el acceso a mujeres negras a oportunidades sociales, a la movilidad laboral, a la participación en los espacios democráticos de debate público, así como su ingreso a instituciones donde se toman decisiones políticas.

⁴⁹ Daniel Samper Pizano, integrante de una de las familias de poder político más tradicionales de Colombia.

Las convenciones nacionales sobre la raza y el racismo, como he desarrollado en este trabajo responden a una producción cimentada, que conviene a las élites para su permanencia y seguir reproduciendo el poder implícito de diferenciar y dominar unos grupos a otros, ya sea por cuestiones género, clase, religión, etnia o extranjería. En este punto puedo decir que la posición de clase en una estructura social no lo determina todo en el devenir de los sujetos racializados, pero siempre está en el juego con otras variables que se convierten en el monopolio de privilegios para unos pocos y la acumulación de desventajas para las mayorías (Wade, 2021; Viveros, 2021).

Esta es una situación que afecta especialmente a las mujeres negras y afrodescendientes quienes enfrentan desafíos significativos a la hora de integrarse a las luchas y organizaciones sociales, porque tienen que derribar barreras como la exclusión histórica, la violencia y el sexismo que han tejido estereotipos contradictorios de “una mujer imaginada, deseada y representada” (Camacho, 2004). Por ello la presencia de Francia Márquez en campo político colombiano, representa una oportunidad emblemática, en ella se reúnen las luchas que por generaciones han librado mujeres negras como la abuela Daira Quiñones quien participó directamente en las discusiones iniciales que dieron origen a la Ley 70 de 1993 en el Pacífico sur colombiano. Posteriormente lideró el proceso de titulación de tierras en el sector rural de Tumaco, para lograr este propósito tuvieron que recurrir a indagaciones en archivos coloniales para demostrar el uso y propiedad de tierras, por parte de las poblaciones negras desde tiempos de la colonia, así fue como se recuperó un área de 187 hectáreas en la Nupa, al día de hoy consolidado como Consejo Comunitario en el sector rural de Tumaco.

Además la abuela Daira también participó junto con otros liderazgos femeninos y masculinos en conversatorios sobre la identidad cultural, como una estrategia para fortalecer internamente la comunidad y asumirse como ciudadanos colombianos que buscan respeto de sus derechos por parte de los agentes estatales, las fuerzas militares, las empresas de producción de palma de aceite con quienes disputaban sus tierras, al mismo tiempo que se defendían de los actores armados ilegales y las dinámicas de producción de narcóticos que se asentaron en ese contexto.

A pesar de su valentía y compromiso, en el año 2002 cuando los liderazgos se convirtieron en foco de amenazas, tuvo que salir en condición de desplazamiento forzado para protegerse en Bogotá. En esta ciudad donde vivió directamente el racismo y la discriminación

como “mujer afro, madre soltera, sin compañero”, fue acusada de guerrillera por los motivos de su desplazamiento, esto le valió la exclusión por parte de los mismos profesionales afrodescendientes que la atendían en las oficinas de gobierno. Su gestión en Bogotá continuó y la redireccionó para visibilizar y denunciar las problemáticas que viven las poblaciones negras del Pacífico sur. De igual forma, desde 2019 está trabajando junto con Mamá Patria (otra lideresa en Tumaco) una ruta etnoeducativa ancestral, que permita transmitir los saberes y haceres de las poblaciones negras, a cargo de mujeres mayores, llamadas Mamás y Abuelas, en una suerte de jerarquías de saber y tradición, así la describe:

cada abuela constituye una escuela, digámoslo así, ancestral, en la cabeza nuestra está la escuela y la convertimos en itinerante, o sea nadie va a encontrar una sede, porque no la tenemos, cada escuela camina en el territorio donde está la abuela (D. Quiñones, 2 de febrero, 2023).

Esta iniciativa, va dirigida a los niños y jóvenes con el ánimo de fortalecer la identidad afrodescendiente, “ganar una fuerza interna” para que las nuevas generaciones no se avergüencen de su pasado, de sus orígenes territoriales y de sus prácticas culturales. La abuela Daira ve importante cambiar esa mirada interna negativa que tienen hacia lo negro o afrodescendiente. Por sus alcances esta ruta etnoeducativa fue recogida en la conformación de una organización que se llama ANDAE, posteriormente, se articuló a iniciativas en Bogotá, en lo que las abuelas han denominado “los quilombos”⁵⁰ y han trabajado con la secretaría de Salud de la capital colombiana, formando en saberes de medicina tradicional y partería. Fue reconocida como una experiencia valiosa, pese a ello entraron en conflicto con los funcionarios oficiales que amenazaron con apropiarse de la estrategia de ANDAE. Así han tratado de mantener cierta autonomía en sus propósitos, aunque es incuestionable la necesidad de gestionar recursos para su sostenimiento y dar continuidad a su fundación mediante proyectos y alianzas con entidades gubernamentales o cooperantes internacionales.

⁵⁰ Grupos de mujeres y hombres que habitan en Bogotá, en su mayoría son víctimas de desplazamiento forzado; otras han emigrado voluntariamente en busca de mejorar sus condiciones de vida y seguridad, con ello se quiere lograr una mayor movilidad social, educativa y laboral.

Figura 34

La Abuela Daira.



Nota. Encuentro con la Abuela Daira, uso natural y Ancestral del Plátano. Fuente: soulapaz (2024).

Una realidad que les exige moverse hacia múltiples formas de trascender con sus saberes y movilizar recursos, por ello la Abuela Daira en la actualidad lidera proyectos como la Fiesta del Plátano y producciones musicales, porque también es una reconocida cantaora del Pacífico colombiano, y en sus canciones divulga esos saberes y haceres ancestrales, y son compartidos en diversos espacios nacionales e internacionales, además de la circulación digital.

La presencia de las mujeres afrodescendientes como la Abuela Daira en los procesos organizativos y comunitarios, le exige fortaleza para enfrentar el conflicto y las violencias que persisten en Tumaco, y que les llevan, en muchos casos a salir de sus territorios, adaptarse a nuevas condiciones, enfrentar múltiples discriminaciones e inclusiones también. Los procesos de aprendizaje son continuos para estas mujeres que se saben responsables de su entorno y de las generaciones a su cargo, y asumen ese doble rol de madres o cuidadoras y activistas. En ocasiones cuentan con redes de apoyo en otros familiares o vecinos, en otras no; se enfrentan a

tener que decidir si llevar una doble carga, y no siempre son renuncias fáciles porque su inclinación por proteger las moviliza, como lo dice Diana:

es tal vez ese instinto maternal de proteger, de querer cuidar, de querer hacer cosas por los niños, jóvenes, que los vemos como nuestros hijos; siento que ese instinto de protección que tenemos las mujeres, juega mucho; pero además también en nuestro territorio, yo particularmente, lo digo desde mi experiencia, la mayoría de las mujeres son educadas y formadas por mujeres porque en la mayoría de los hogares del Pacífico, específicamente de Tumaco, la figura paterna desaparece, no en todos los casos, hay familias que tienen su papá, su mamá, pero la mayoría de los hogares el papá se va, ocupa otro rol, y la mamá es la que se encarga, la mayoría del pacífico las mujeres son cabeza de familia. (D. Quiñones, comunicación personal, 5 de septiembre, 2023)

Esa necesidad de cuidar se adquiere en casa como lo menciona Diana, lo han aprendido de sus abuelas, tías y madres, que en primer lugar lideran en su hogar, por ello se dice que la familia afrodescendiente es matrifocal, es decir la madre es responsable de los hijos, la administración del hogar y en muchos casos de la economía familiar, cuando la presencia masculina es deficiente o no existe. En segundo lugar, esos roles de liderazgo salen de casa y se hacen visibles en el barrio o comunidad, en la integración a una organización y en la participación de actividades políticas; las abuelas, madres, tías, primas y vecinas se vuelven en modelos para las niñas que aprenden a dirigir y a orientar, así se integran poco a poco a espacios públicos, como colectivos infantiles y juveniles, culturales, religiosos, de deporte, danza y música. En esos microespacios se habilitan esas capacidades de liderazgo que se van complejizando en la escuela y luego en otros colectivos, como un proceso que va desde dentro de las familias y transita hacia afuera, a la comunidad, hecho que se verifica especialmente en el caso de las mujeres.

Por otra parte, están procesos de liderazgo promovidos desde arriba, en los que participan actores gubernamentales y las agencias de cooperación internacional, que canalizan los esfuerzos de pequeñas fundaciones, asociaciones y cooperativas de mujeres, o conforman unas nuevas. Estas colectivas de mujeres negras o afrodescendientes, se adhieren a las agendas de actores externos que promueven, con mayor intensidad, temas asociados al discurso de género, desarrollo, reparación de víctimas, emprendimiento, empoderamiento de la mujer o economía solidaria. Recientemente bajo el discurso del emprendimiento se han desarrollado ferias o ruedas de negocios

para vender productos alimenticios, artesanales, artísticos, bebidas ancestrales, como estrategias para capitalizar a las mujeres y obtener recursos para sus hogares.

Aunque la vinculación es frágil, no se logra fortalecer acciones que vayan más allá de la duración del proyecto, son acciones que no tienen sostenibilidad ni social ni económica; en ocasiones el liderazgo y empoderamiento de las mujeres son discursividades que aglutinan, pero no las habilitan para que permanezcan en una línea de trabajo a largo plazo, sino que se muevan de un proyecto a otro, de una fundación a otra, de una alianza a otra, así lo mencionó Emérita Ibarbo, una importante lideresa local. Este no es un asunto particular de Tumaco, sobre todo se ha detectado en contextos donde existe una alta intervención de agentes externos, para el caso de Buenaventura en Colombia es interesante el trabajo de Lozano (2010) *mujeres negras (sirvientas, putas y matronas)*.

Quitarle niños, niñas y jóvenes al conflicto

Sobre las iniciativas colectivas juveniles, Johana Cerón, estudiante de Sociología de la Universidad de Nariño sede Tumaco, me proporcionó un listado de 24 organizaciones de jóvenes y niños y niñas, como parte de su informe del área de práctica profesional en el año 2022. Discutiendo sobre el documento compartido, inferimos que muchas de esas iniciativas son formalizadas coyunturalmente para obtener recursos y financiar algunas actividades, son escasas las experiencias que tienen continuidad y se fortalecen internamente con el paso del tiempo, a excepción de casos como Pacific Dance, Centro Afro Juvenil, PluconPla y Maestros del Entretenimiento en alianza con Teatro Calipso.

Figura 35

Otras expectativas de vida.



Fuente: autoría propia.

Una experiencia relevante es El centro Afro Juvenil es un espacio pedagógico de jóvenes y para jóvenes ubicado en el barrio Nuevo Milenio de Tumaco, lleva en funcionamiento aproximadamente 15 años apoyado por misioneros pertenecientes a la iglesia católica. Su reconocimiento a nivel local, nacional e internacional le ha permitido continuar formando a nuevas generaciones en distintas áreas en las que son acompañados y acompañadas como lo menciona Diana, una de las profesoras de danza:

es un centro que a lo largo de su recorrido ha generado diversas dinámicas, entre esas están las dinámicas artísticas, dinámicas de formación, formación en lo que tiene que ver con lo social, lo político, todo lo que tiene que ver con la parte eclesiástica, que es Infancia Misionera (...) ellos mismos han generado otras dinámicas, entonces ah, que queremos un grupo para hacer circo se generó el grupo de circo, que es Talento Renaciente; luego nace el grupo de danza, los chicos hay, que queremos danza” van y crean un grupo de danza, ahora lo que llamamos el Grupo de Danzas Naídi, a partir de ese grupo se crea un semillero, que es como una base también del grupo pero son niños más pequeños, luego también está el grupo AfroMiTu que es uno de los más antiguos de este espacio, que es un grupo que hace rap conciencia, que son jóvenes, entre jóvenes, mujeres y hombres que hacen rap conciencia, y con sus letras lo que hace es sensibilizar a la comunidad frente a todo el conflicto que se genera en nuestro territorio, pero también

hablan de las cosas bonitas que hay en nuestros barrios (...) está también el grupo de Descuadrate, que es el grupo juvenil, son los que se encargan netamente de reunirse semanalmente y hacen dinámicas en torno a la juventud, lo que ellos quieren ser, cómo se visionan, hacen talleres sobre política pública de juventud, hablan sobre la Ley 70, hablan sobre las dinámicas sociales y culturales del territorio, en sí, un grupo que esta, digamos, más, no está tan enlazado al arte, sino más a todo lo que es el entorno sociopolítico, económico, comunitario como tal del espacio; hay otro grupo que es el que se encarga de la parte de los emprendimientos, que es el piqueteadero, que también es una iniciativa, que nace a partir de los grupos, de un grupo de jóvenes que le gusta la gastronomía y que piensan en como sostener el Centro AFRO. (D. Quiñones, comunicación personal, 5 de septiembre, 2023).

Nuevo Milenio en Tumaco, es un barrio azotado por los efectos del conflicto armado del Pacífico Sur, alberga a muchas familias desplazadas del sector rural; también se caracteriza por un alto microtráfico de drogas ilícitas y el aumento progresivo de su consumo en niños y jóvenes. Por otra parte, la conformación de pandillas y delimitación de territorialidades asociadas a economías y actores ilegales ha facilitado la construcción de un imaginario de una localidad y de sus habitantes como peligrosos y jóvenes sin futuro. Es contexto difícil, donde radica la importancia del Centro Afro Juvenil, como una experiencia que se proponen formar a sus integrantes desde otra visión distinta a la de sus familias y comunidad, a partir del fomento e importancia del arte, la educación, el liderazgo y el trabajo colectivo para imaginar y construir otro proyecto de vida. Es una iniciativa que en sus aproximados 15 años de existencia han recibido recursos de donantes europeos por lo general, de la Iglesia Católica, de la ONU, Ministerio de Cultura y recientemente de Cocina sin Fronteras.

Los integrantes de los distintos colectivos juveniles del CENTRO AFRO perciben inicialmente el racismo como una discriminación hacia ellos por su color de piel, y lo viven como el desprecio que les llega desde los blancos. Por otra parte, en los procesos de formación con sus líderes, sí han discutido el tema y reflexionan sobre la idea de que el origen del racismo hacia las personas racializadas como negras en Colombia, va más allá de su color de piel, y más bien es un constructo histórico de la estructura sociopolítica que los ha relegado y limitado en el acceso a sus derechos fundamentales como la salud, la educación, la seguridad y su propia humanización.

Por lo tanto, su apuesta para combatir el racismo no es abierta, no está en sus estatutos, ni es tácita en su visión y objetivos. No, obstante Diana relata cómo se criminaliza al joven negro del Barrio Nuevo Milenio, “(...) es un drogadicto, es un matón, es un asesino, un ladrón en potencia, entonces tenemos que cambiar esa estructura que nos están dando” (D. Quiñones comunicación personal, 5 de septiembre, 2023). Es por ello por lo que las estrategias de acción del CENTRO AFRO JUVENIL dirigidas a niños, niñas y jóvenes de este barrio empobrecido se dirigen hacia atenuar esas desigualdades mediante la adquisición nuevos saberes, uso del tiempo libre y la proyección educativa, lejos de las consecuencias del racismo estructural que los oprime, mediante la difusión de prácticas de exclusión, de patrones de ilegalidad y la violencia de su entorno.

Otro importante referente en Tumaco, y que claramente podría identificarse como una estrategia antirracista es el trabajo realizado por Pacific Dance, mediante la movilización y performance de sus cuerpos. Es una iniciativa que nace en el año 2012, en el barrio La Ciudadela, un contexto de violencia marcado por la presencia de distintos actores armados ilegales. La idea surge como un espacio de arte y danza para niños, niñas y jóvenes en situación de riesgo de ser reclutados y con alta vulnerabilidad de ser víctimas de las distintas problemáticas de su comunidad. Como lo menciona Diana Cortes, su coreógrafa y directora, la apuesta de Pacific Dance es “(...) sembrar semillas de una transformación social a través de la danza” y a la vez se ha convertido en un “espacio protector de niños, niñas, jóvenes” (Cortés, 2024). Es a partir de la reflexión de sus propias experiencias, han creado producciones coreográficas como “Negra Soy”, en la que directamente abordan las problemáticas del racismo, la violencia y las desigualdades que experimentan los cuerpos racializados como negros en Tumaco,

Figura 36

¡Negra soy!



Pacific Dance (2021, 4 de junio) ¡Negra Soy! Youtube <https://youtu.be/ru9xG4lWEbg>

En un trabajo conjunto la agrupación musical PluconPla y el colectivo de danza urbana Pacific Dance, han explorado el tema de los privilegios y en sus letras se denuncia la presencia de distintos actores estatales, ONG's, académicos, periodistas, productores audiovisuales que solo registran información, muestran las problemáticas de Tumaco, escriben alarmantes titulares o descripciones románticas y lastimeras, pero no hay un aporte real a las soluciones que requiere un contexto tan conflictivo como Tumaco y el Pacífico sur, aquí un fragmento:

(...) Más ayudas, más millones que perder
 Vas criticando todo con tu moralidad
 Es que están doble esta sociedad
 Esquivar la muerte es nuestra realidad
 Es el precio que pagamos por tu comodidad
 Vienen aquí a registrar nuestra miseria, fotos y más
 Mandan a miles de hombres con armas y uniformes
 A que violen, que maten, todos siguen conformes
 Años de estudio, cuánta investigación,
 Mientras los pueblos siguen sin solución

Siguen jodiendo que la izquierda o la derecha
 Y uno viendo aquí agrandándose la brecha (...)
 (Pacific Dance & PluconPla, 2021)

En manifestaciones artísticas como éstas se perciben críticas reiteradas a la sobre intervención de la población afrodescendiente de Tumaco⁵¹, por agentes externos sean del gobierno departamental, nacional y de las ONG'S. Pude notar que la relación de estos colectivos culturales y las asociaciones, fundaciones y cooperativas tumaqueñas y esa institucionalidad, pública y privada, tiene sus momentos de amor y odio, de resistencia y fluidez, se hacen tratos convenientes para las partes, se adquieren con apertura aprendizajes nuevos, se crean espacios flexibles, todo depende de la experiencia lograda, los logros alcanzados, el compromiso y la continuidad de los procesos. A partir de ello, son evaluados como aliados o solo como opciones para hacerse a unos recursos económicos para sobrevivir unos meses o semanas, Si son tareas transitorias del Estado o los cooperantes internacionales, nuevamente se ratifica el abandono y su instrumentalización para fines ajenos a sus conflictividades.

El trabajo más reciente de Pacific Dance, como lo expresa Diana Cortés ha evolucionado académicamente en la reflexión de problemáticas como “(...) el racismo estructural, el esencialismo, el etno-racismo y el colorismo” (como se citó en Ministerio de Cultura de Colombia, 2024), que afectan directamente a las poblaciones negras o afrodescendientes. Estos procesos de investigación – creación han llevado a este colectivo al montaje de su nueva obra “La otredad”, una clara denuncia antirracista. Se cuestiona el lugar asignado en la sociedad colombiana a los cuerpos racializados como negros de Tumaco; las formas en que se promueven los actos racistas con el objetivo de llevar al público a pensar sobre la responsabilidad social colectiva que tenemos todos los colombianos para disminuir las discriminaciones normalizadas y apoyar los espacios de sanación y reivindicación de los territorios, cuerpos, acentos y prácticas culturales negras estigmatizadas y condenadas a ser el revés de la Nación (Serje, 2011).

Pacific Dance, entre otros colectivos culturales, mayormente integrados por niños, niñas y jóvenes de Tumaco, están nombrando cada vez más el racismo en sus creaciones y así plantean desafíos antirracistas. Esto se trabaja de la mano de académicos e investigadores en el área de la

⁵¹ De hecho, la viví personalmente, al recibir reiteradas negativas al solicitar una entrevista con integrantes de PluconPla y Pacific Dance.

expresión artística de distintas universidades del país y del extranjero, así como desde las orientaciones recibidas desde el ministerio de Las Culturas. Igualmente, agrupaciones como Pacific Dance que como lo ha investigado Carlos Correa (2022), comparten experiencias con otros colectivos que llevan un proceso más consolidado de investigación-creación en torno al antirracismo, la danza y resistencia como la Corporación Cultural Afrocolombiana Sankofa, una trayectoria investigada. Progresivamente el arte es sus distintas manifestaciones, se ha convertido en un instrumento muy efectivo para retar al racismo y promover el antirracismo, y a la vez permite reivindicar la identidad cultural y la memoria de las comunidades afrodescendientes, así agregan a sus puestas en escena, ritmos tradicionales y urbanos contemporáneos, establecen un puente innegable entre pasado y presente, entre la opresión y la esperanza. Sobre estas apuestas antirracistas el proyecto de Investigación Culturas del Anti-racismo en América Latina (CARLA), financiado por la Universidad de Manchester, recoge valiosas experiencias en Colombia, Argentina y Brasil.

Finalmente, quiero reiterar que Tumaco tiene una gran capacidad organizativa, potente en oportunidades de hacer resistencia y de crear espacios de denuncia de los racismos de los cuales son víctimas los y las personas racializadas como negras o afrodescendientes. Me queda el reto personal de profundizar y también invito a otras investigadoras e investigadores, ojalá tumaqueños, a indagar esos contenidos antirracistas clandestinos en las diversas experiencias colectivas e individuales de organizaciones sociales de base que están conformadas por mujeres víctimas de violencia de género, la comunidad LGTBIQ+, gestores culturales (danza, teatro, música tradicional y urbana), las cooperativas de pequeños productores agrícolas, en las juntas de acción comunal de barrios empobrecidos, la producción audiovisual, la producción literaria de autores locales, los decimeros, las cantaoras, y otras formas organizativas que se me quedan por fuera.

A manera de conclusión

Ante la creciente visibilidad de la población racializada como negra o afrodescendiente en Colombia, las diversas manifestaciones del racismo se han incrementado, lo paradójico es que circulan de la mano de expresiones de negación, silencio y desidia. La negación no solo invisibiliza las experiencias cotidianas de discriminación que viven estas personas, a su vez contribuyen a mantener la indiferencia e indolencia frente a las profundas desigualdades acumuladas que conllevan a su marginación constante y el desconocimiento de su aporte a la construcción de esta Nación, quiero referir solo dos escenarios.

En este contexto, el Paro Nacional vivido en 2021, es un reciente ejemplo de la crisis consolidada se vive en Colombia a raíz del aumento de la violencia, la desigualdad económica, el desplazamiento forzado, los asesinatos de líderes sociales y comunitarias, así como a las inadecuadas respuestas del Estado frente a las demandas sociales, además habría que sumar los efectos sociales y económicos acarreados por la pandemia de COVID-19. Las manifestaciones públicas, las marchas, las confrontaciones entre manifestantes con la fuerza pública y personas civiles armadas, hizo visibles las tensiones raciales hacia indígenas y afrodescendientes, a través de las medidas de represión y percepciones estigmatizantes de los manifestantes como pobres, desocupados, muertos de hambre, drogadictos, violentos e ignorantes. Principalmente las afectaciones se registraron en jóvenes afrodescendientes que fueron blanco de detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas y homicidios.

También hay presencias políticas como la de la vicepresidenta Francia Márquez, quien denuncia constantemente cómo las políticas de desarrollo, el extractivismo y los conflictos armados golpean de manera desproporcionada a la población negra o afrodescendiente, mediante desplazamientos masivos, despojo de tierras y la violencia sistemática. Argumentos escuchados con atención, lástima, como quejas históricas, pero finalmente desde un silencio negligente, dichas afectaciones son consideradas normales, no son apreciadas como racistas, sino como necesarias, es decir hay unos “nadies” que tienen que sacrificarse para el desarrollo, la estabilidad y la seguridad del país.

Estos dos ejemplos, ratifican cómo el racismo en Colombia ha sido históricamente negado y silenciado, tanto en las esferas políticas como sociales. Esta negación no implica

ausencia de racismo, sino su invisibilización o incluso su ridiculización en el imaginario colectivo, en el discurso oficial, en las políticas públicas y en los medios de comunicación. Claramente en el proceso de transición, entre la finalización de la colonia, la independencia de la Nueva Granada y su posterior conversión en República de Colombia, se promovieron unas narrativas convenientes sobre el mestizaje, como una apuesta que progresivamente contribuiría a la homogeneidad de las diferencias, a una nación sin razas y por supuesto, sin racismo. Sin embargo, estas narrativas nacionales, cargadas de un pensamiento racial, legitiman la diversidad étnica como una clasificación de superioridad e inferioridad atribuida al color de piel y a características comportamentales, creando así una otredad negativa hacia la población racializada como negra e indígena, destinados a escenarios de vida profundamente desiguales, complejos y violentos.

La nación y sus narrativas fundacionales en el Siglo XIX constantemente reprodujeron la diferenciación entre ese “nosotros” y los “otros” como un mito fundacional, que organizó jerarquías y desigualdades raciales no admitidas, pero sí naturalizadas o normalizadas, así las élites criollas fueron relegando a posiciones subalternas a los negros y negras y a su marginalización dentro del Estado y la sociedad. La abolición de la esclavitud en 1851 no estuvo acompañada de reformas estructurales hacia su integración económica, social y política; aunque en condición de libertad, muchas de estas personas pasaron a formar contingentes de pobreza y exclusión en territorios como el Pacífico; así crecieron centros urbanos como Quibdó, Buenaventura y Tumaco asociados a la región negra de Colombia, y demarcaron una frontera interna en la nación, con un carácter racializado, con escasa e inadecuada presencia estatal que no generó estrategias de inclusión efectiva, ni reparación a los daños ocasionados por la explotación y violencias vividas a causa de su esclavización.

De esta forma, las fronteras internas racializadas, como el Pacífico Sur, y en particular Tumaco, se configuraron a partir de la negación o la presencia oculta de unas ideas sobre la existencia de una jerarquía de razas, objetivadas en el color de la piel. Territorios y personas sobre los que se tejieron unos objetivos nacionales que los y las relegó de los propósitos de crecimiento económico, limitados a espacios de actividades extractivistas de recursos naturales y humanos, así como a una creciente forma de vinculación laboral mal remunerada o informal. Esto hizo que su población pasará a representar altas tasas de pobreza, desempleo, inadecuado acceso a educación, salud, servicios básicos, vivienda, así como a tener mayor exposición a la

articulación de economías ilegales y violencias a causa del conflicto armado colombiano. En lo político, los afrodescendientes han sido capitalizados como potencial electoral alimentado por el clientelismo, ejercido, no solamente, por los tradicionales partidos políticos, hoy lo viven también desde la presencia y accionar de la cooperación internacional, que trabaja desde la agenda de la oenegización afro.

Lo anterior consolida la apuesta de esta tesis, en que es necesario asumir como colombianos que sí hay un racismo estructural hacia las personas racializadas como negras o llamadas afrodescendientes, que en articulación con otras escalas del racismo, están presentes en la limitada formulación de políticas públicas inclusivas que niegan el valor de la diferencia; al igual se evidencia en la subrepresentación histórica de los y las afrodescendientes en entidades estatales y privadas; en las discriminaciones, negligencias y escasa atención en los servicios de salud, justicia y seguridad. Y por su puesto en el sistema educativo, desde la difusión de actitudes como la inferiorización y animalización usual en las aulas de clase, hasta la exclusión o minimización del pueblo negro o afrodescendientes en los textos escolares, como grupos secundarios e irrelevantes en la construcción de la nación colombiana, por ello, la educación tiene un papel importante en la reproducción de estereotipos y prejuicios raciales que limitan las oportunidades de movilidad social, académica y laboral para las personas racializadas como negras.

La ausencia de un debate público ha impedido que la sociedad colombiana reconozca las desigualdades que afectan a esta población, las que son interpretadas como inevitables o como una predestinación a ser inferiores, pobres, atrasados y violentos. Aún no existen en Colombia lecturas confrontativas sobre la peculiaridad de operación que tiene el racismo institucional, de origen público y privado, bien intencionado muchas veces, despectivo y negligente en otras. Las banderas del asistencialismo, el paternalismo y el buenismo social, son frecuentes acciones que reflejan discriminación, control y ejercicio del poder que, aunque sutiles o disfrazadas de buenas intenciones, prolongan la subordinación y dependencia de las poblaciones afrodescendientes en Tumaco. Actitudes amables, el discurso inclusivo y antirracista incluso, reproducen y comunican la idea de una presencia positiva, progresista y de seguridad de las instituciones y garantes de derechos humanos; hechos que, en un contexto como Tumaco, revelan que no son suficientes para desafiar la complejidad de la desigualdad racializada en la que viven sus habitantes, especialmente afrodescendientes.

De otro modo, el asistencialismo recrea constantemente la imagen de las personas racializadas como afrodescendientes e indígenas también, como comunidades desfavorecidas, vulnerables, dependientes, pasivas receptoras de ayuda e incapaces. Todas estas manifestaciones de un racismo institucional, fortalece la relación jerárquica entre unos grupos racializados y otros, entre las fronteras internas existentes en Colombia, de este país con los cooperantes internacionales. Los grupos dominantes dentro y fuera de estas fronteras se atribuyen el poder de controlar y distribuir los recursos, beneficios y las garantías de acceso a los derechos fundamentales de ciudadanos y ciudadanas considerados como inferiores, diferentes o plurales.

Se promueve lo políticamente correcto y adecuado para los territorios habitados en su mayoría por población afrodescendiente, pero las soluciones son temporales y superficiales. “Aliviar los síntomas sin tocar las causas”, es una voz recurrente en los relatos de los líderes y lideresas de Tumaco. Son acciones con daño que siguen marginando a sus comunidades, a la vez que las controla desde la condescendencia de quienes tienen el poder de administrar sus destinos, mediante la implementación de políticas de protección, representación política, empoderamiento, ficticias consultas previas, el emprendimiento económico, la difusión cultural de contenidos, las producciones audiovisuales como documentales y cine, entre otras formas de inclusión leve o paternalista, que en ocasiones evitan la confrontación directa con las estructuras de poder desiguales y racializantes.

Desde esta perspectiva, infiero que hay una territorialización de los racismos en Colombia, que lo viven mayormente las poblaciones negras, afrodescendientes e indígenas, quienes son imaginadas como habitantes de las regiones y zonas urbanas que tienen mayores índices de pobreza, violencia, ilegalidad, confrontación armada y de difícil presencia estatal. En el caso particular de Tumaco, las evidencias muestran el inadecuado acceso a servicios básicos, la ausencia de una protección efectiva a los derechos fundamentales, los niveles crecientes victimización, una infraestructura insuficiente para atender coyunturas como la pandemia del COVID-19, la fragmentación comunitaria, la instrumentalización de las necesidades vitales y la producción de unas identidades flexibles a intereses locales, nacionales e internacionales. A esto le he llamado en este trabajo como fronteras internas racializadas.

En el Pacífico sur, y lógicamente en los habitantes de Tumaco, la construcción social de las identidades está profundamente influenciada por su carácter de frontera interna racializada, ahí convergen procesos históricos y actuales de exclusión y marginación racial que afectan a los

y las tumaqueñas. Como un territorio periférico en el imaginario nacional, las identidades transitan entre vinculaciones con el espacio geográfico específico y las apropiaciones culturales que se dicen tienen origen en África, pero más bien son producto del relacionamiento con los pueblos indígenas y los blanco-mestizos que se siguen reforzando hasta la actualidad.

Pensar que solo el color de la piel define la identidad en Tumaco, es una mirada simplista; tiene mayor importancia su sentido de pertenencia a este territorio, a las tradiciones, a los valores comunitarios que continuamente condicionan la vida cotidiana, los modos de producción local, la música, la danza, el teatro, las décimas cimarronas y las literaturas locales. Por otra parte, la identidad negra no es monolítica, aparece como señal de orgullo y desaparece cuando tiene una carga valorativa negativa y estigmatizante; hay matices y reinterpretaciones en los discursos de los y las tumaqueñas afrodescendientes, en algunos escenarios las identidades pueden estar vinculadas a estrategias de resistencia a las narrativas de opresión, u otros pasan a ser representaciones estereotipadas impuestas por agendas globales.

Lo afrodescendiente como identidad es una adopción de las políticas internacionales y nacionales que les proponen una reapropiación identitaria que conecta a las personas negras con un legado más amplio, que trasciende lo local y territorial, y se inscribe en una historia global de una experiencia de Diáspora Africana, así se revaloriza y a la vez se cuestiona la herencia africana. Los afrodescendientes en Tumaco usan esta identificación para acceder a beneficios proporcionados por programas estatales de atención y por los apoyos y trabajos brindados por las ONG's. Así es evidente que hacen un uso racional y válido de la identidad tumaqueña, negra o afrodescendiente, dependiendo de los intereses particulares, los espacios de socialización cotidiana y el juego con los actores externos que administran y controlan a la población, sus recursos y necesidades.

Debido a lo anterior, gana mucha importancia el espacio cotidiano, las interacciones y espacios como la familia, el barrio, la comunidad, la escuela, las iglesias, y el entorno laboral, como ámbitos donde el racismo se reproduce en los discursos que llegan desde la estructura y los relatos nacionales; desde la operación de las entidades de gobierno y los privados, además de la información producida por los medios de comunicación en los que se señala a Tumaco con estereotipos de atraso, violencia, peligrosidad y no futuro. La repetición de estos relatos impacta profundamente en la construcción de las subjetividades afrodescendientes o racializadas como negras, esto influye cómo se perciben a sí mismas y cómo son percibidas por los demás, afecta

sus relaciones interpersonales, las oportunidades de movilidad social y el sentido de pertenencia en la comunidad.

Estas problemáticas son expresadas mediante actitudes y experiencias de endorracismo como lo mencionaron los líderes y lideresas de Tumaco, haciendo alusión a la interiorización, normalización y naturalización de formas de validarse o rechazarse por marcadores como la tonalidad del color de su piel, en intersección con la edad, el género, los patrones machistas, la imagen de belleza blanca y la necesidad de aprobación, provocan que los racismos en Tumaco, no solo tengan consecuencias materiales, sino también efectos emocionales muy profundos y dañinos en la vida de hombres y mujeres racializados como negros y negras.

Mediante el mandato familiar y social “hay que mejorar la raza”, asumido con jocosidad y como obligatorio para algunos, se condensa el racismo estructural que afecta a estas personas; combina el ideal de blanqueamiento con la idea de inferioridad del afrodescendiente y el deseo de alejarse de rasgos físicos y comportamentales asociados a la negritud. Así se filtra el racismo en la vida personal, familiar y colectiva, se arraiga en las expectativas sociales y laborales, así como en el fomento de la autoexclusión y devaluación de lo tumaqueño. La relación heterárquica del racismo estructural, institucional y el cotidiano internalizado que afecta a las personas racializadas como negras o afrodescendientes en Tumaco, muestra cómo estos tres niveles operan de manera interdependiente y mutuamente reforzante, en contextos y experiencias situadas; lo cotidiano del racismo no se puede entender sin la consideración de las dinámicas estructurales e institucionales, a su vez que éstas no podrían ser ratificadas sin las actitudes y prácticas racistas diariamente reproducidas, no solo desde opuestos racializados, sino también al interior de las mismas comunidades racializadas.

Sin embargo, “re-existimos” es el efecto catalizador que ha permitido que surja un potente tejido organizativo y comunitario en Tumaco a raíz de las experiencias y las intersecciones de los racismos. Aunque buena parte de estas organizaciones sociales, no se definen explícitamente como parte de una lucha antirracista, su trabajo tiene un impacto directo en la resistencia contra las formas de marginación, exclusión y discriminación, además es la forma en que dan respuestas a la violencia estructural en el territorio y a la ineficaz presencia del Estado. Las organizaciones sociales integradas por mujeres, niños, jóvenes, campesinos, víctimas de desplazamiento y otras violencias, así como de gestores culturales y emprendedores afrodescendientes, se convierten en estrategias de supervivencia frente a condiciones adversas,

una contestación a los relatos de subordinación y estigmatización, así como se constituyen en espacios para transformar la violencia, el dolor y la desesperanza, en apuestas creativas, solidarias y colectivas para enfrentar las consecuencias negadas de los racismos.

Así como inicié esta investigación con preguntas, después de todo el proceso y el camino andado, surgieron más preguntas para profundizar, que se constituyen en lo personal, en unas apuestas de indagación para el futuro próximo. Asimismo, extendo la invitación cordial para que otros investigadores ojalá de Tumaco, hombres, mujeres, integrantes de la comunidad diversa afrodescendientes quieran adelantar y continuar interrogándose por los racismos vividos, relatados y silenciados. Aquí dejo planteados estos posibles caminos investigativos:

¿Cómo influyen las experiencias de discriminación y racismo en las emociones y en los procesos de exclusión social, y de qué manera estas emociones afectan las identidades y relaciones interpersonales de los, las y les afrodescendientes en Tumaco?

¿Cómo se manifiestan el paternalismo, el asistencialismo y el buenismo social en las políticas y prácticas de instituciones públicas y privadas, y de qué manera contribuyen a perpetuar formas de racismo institucional en la relación con la población afrodescendiente en Tumaco?

¿De qué manera las desigualdades estructurales influyen en la construcción de ciudadanías e identidades disputadas en Tumaco, y cómo responden las comunidades afrodescendientes ante estas dinámicas de exclusión e inclusión?

¿Cuáles son los factores que facilitan o limitan la movilidad laboral de las personas afrodescendientes en Tumaco, y cómo influyen en sus trayectorias personales y comunitarias?

¿De qué manera las mujeres afrodescendientes en Tumaco construyen prácticas de agencia comunitaria que responden a las necesidades y desafíos de sus comunidades, y cómo sus experiencias desafían o reconfiguran las estructuras de poder tradicionales?

Bibliografía

- Adichie, C. (2018). *El peligro de la historia única*. Penguin Random House.
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [USAID] [@usaidcolombia]. (2024, 16 de mayo). *Hablar de Tumaco, Nariño, y no incluir en esta conversación su biodiversidad y cultura, es inimaginable* [Fotografía]. Instagram.
https://www.instagram.com/reel/C7CTuHyu_rH/?utm_source=ig_web_copy_link
- Agier, M. (1999). El carnaval, el diablo, y la marimba: identidad y ritual en Tumaco. En M. Agier, M. Álvarez, O. Hoffmann, y E. Restrepo. (Ed.). *Tumaco haciendo ciudad* (pp. 197-244). Editorial Universidad del Valle.
- Agier, M., Álvarez, M., Hoffmann, O. y Restrepo, E. (1999). *Tumaco haciendo ciudad*. Editorial Universidad del Valle.
- Agudelo, C. (2001). El Pacífico colombiano: de "Remanso de paz" a Escenario estratégico del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7-39.
- Agudelo, C. (2004). No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia. En E. Restrepo. y A. Rojas. (Ed.). *Conflicto e Invisibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 171 - 192). Editorial Universidad del Cauca.
- Agudelo, C. (2005). *Retos del multiculturalismo en Colombia: políticas y poblaciones negras*. La Carreta editores.
- Alcaldía Municipal de Tumaco. (2022). *Caracterización y perfil del sector educativo de Tumaco año 2022*. <https://www.educacion-tumaco.gov.co/calidad.php>
- Allport, G. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Editorial Universitaria Buenos Aires.
- Almario, O. (2003). *Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Almario, O. (2009). De lo regional a lo local en el pacífico sur colombiano, 1780-1930. *HISTOReLo*, 1(1), 76-129.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6185256#:~:text=De%20lo%20local%20a%20lo%20regional%20en%20el>
- Almario, O. (2010). Anotaciones sobre una posible periodización de las representaciones raciales en Colombia. En C. Mosquera, A. Laó-Montes. y C. Rodríguez. (Eds). *Debates sobre la*

- ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 359-385). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Almario. (2018). La gobernación de Popayán y la diferenciación en las fronteras mineras del Pacífico. Las relaciones de mando de los gobernantes coloniales en la Nueva Granada, 1729-1818. *HISTOReLo*, 10(20), 54-99. <https://www.semanticscholar.org/paper/La-gobernaci%C3%B3n-de-Popay%C3%A1n-y-la-diferenciaci%C3%B3n-en-de-Garc%C3%ADa/b2b100f292f90cc0637575159ab8573d409fb21a#:~:text=This%20Articlo%20uses%20the%20command%20relations%20of%20the>
- Alonso, M. (2014). Ensamblajes institucionales y guerras civiles en la Colombia del siglo XIX. *Co-herencia*, 11(21), 169-190. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/2608>
- Anderson, B. (2013). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura económica.
- Antón Sánchez, J. (2023). Sobre el carácter de pueblo en los afrodescendientes. Tema central en el proyecto de Declaración. En R. Campoalegre. y J. Antón Sánchez. (Eds.). *Aportes a la declaración de los derechos de los pueblos afrodescendientes* (pp. 25-42). CLACSO.
- Arias, J. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*. Editorial Universidad de Los Andes.
- Ariza, M. (2020). *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas*. UNAM.
- Arocha, J. (1999). *Obligados de Anansé, hilos Ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Centro de Estudios Sociales.
- Arrieta, R. P. (2020). Múltiples caras fundidas en un solo rostro. Nación y trietnicidad en el hombre colombiano. *Visitas al patio*, 14(1), 126-147. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7601278>
- Balibar, É. (2013). *Ciudadanía*. Adriana Hidalgo Editora.
- Balibar, É. (2014). *Ciudadano sujeto*. Prometeo.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bhabha, H. (2007). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Biblioteca Banco de la Republica. (s.f). *Carta corográfica del estado del Estado del Cauca*. <https://babel.banrepcultural.org/digital/iiif/p17054coll13/33/full/full/0/default.jpg>

- Bonilla-Silva, E. (1997). Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation. *American Sociological Review*, 62(3), 465-480. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://newuniversityinexileconsortium.org/wp-content/uploads/2022/02/Eduardo-Bonilla-Silva-Rethinking-Racism-Toward-a-Structural-Interpretation.pdf](https://newuniversityinexileconsortium.org/wp-content/uploads/2022/02/Eduardo-Bonilla-Silva-Rethinking-Racism-Toward-a-Structural-Interpretation.pdf)
- Bonilla-Silva, E. (2010). ¿Qué es el racismo? En C. M. Rosero-Labé, A. Laó-Montes, y C. Rodríguez (Eds). *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 649-700). Editorial Universidad Nacional de Colombia
- Bonilla-Silva, E. (2010). *Racism without racists: color-blind racism and the persistence of racial inequality in the United States*. Rowman y Littlefield.
- Bonilla-Silva, E. (2021). What Makes Systemic Racism Systemic? *Sociological Inquiry*, 91(3) 513-533. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/soin.12420>
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores.
- Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, 6, 55-83. https://studylib.es/doc/5690523/teor%C3%ADas-performativas-de-la-identidad-y-performatividad-d...#google_vignette
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Camacho, J. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: Reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En C. Mosquera, C. Ramírez, y M. Pardo. (Eds). *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico* (pp. 167-210). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Campoalegre, R. (2017). Más allá del Decenio Internacional de los Pueblos Afrodescendientes. En R. Campoalegre y K. Bidaseca. (Eds.). *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes* (pp. 27-41). CLACSO.
- Capera, J. (2017, octubre 20). Tumaco, la perla del olvido. *Las 2 Orillas*. <https://www.las2orillas.co/tumaco-la-perla-del-olvido/>

- Cardona, H. (2017). Colonialidad del poder y biopolítica etnoracial: Virreinato de Nueva Granada en el contexto de las Reformas Borbónicas. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 12(2), 571-594.
- Carmichael, S. y Hamilton, C. (1967). *Black Power: the politics of Liberation in America*. Vintage Books.
- Casas, S. [@SofyCasas_]. (2022, 4 de abril). *Nosotros no podemos caer en la retórica del racismo. Ya nos dividieron entre ricos y pobres, y ahora nos quieren dividir entre blancos y negros* [Tweet]. Twitter.
- Castillo, L. (2008). *Etnicidad y nación, el desafío de la diversidad en Colombia*. Editorial Universidad del Valle.
- Castillo, L. C. (2016). *Organizaciones afrocolombianas: una aproximación sociológica*. Editorial Universidad del Valle.
- Ceballos-Gómez, D. (1988). Gobernar las Indias. Por una historia social de la normalización. *Historia y Sociedad*, 1, 181-218. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/33335>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2023). *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar Tomo II*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-bloque-central-bolivar-y-la-expansion-de-la-violencia-paramilitar-tomo-ii/#:~:text=Tomo%20II%20Entre%201999%20y%202006%20las%20estructuras,contrain surgente%20y%20las%201%C3%B3gicas%20mafiosas%20de%20los%20carteles>.
- Cepeda, M. F. y Lesmes, S. (2010). Hacer vivir y dejar morir: la construcción de la esfera pública en la Nueva Granada durante el siglo XIX, una perspectiva desde los hombres afroamericanos. *Ciencia Política*, 5(10), 136-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3656573>
- Cerón-Anaya, H. (2024). *El privilegio en juego: clase, raza, género y golf en México*. CLACSO.
- Chaves, J. (2024). Construcción de ciudadanía en el Pacífico nariñense II. *El Espectador*. <https://blogs.elespectador.com/cultura/pazifico-cultura-y-mas/construccion-ciudadania-pacifico-narinense-ii/>

- Colectivo Justicia Racial. (2024, 1 de abril). *Racismo Estructural no es cosa del pasado* [Publicación]. Facebook.
<https://www.facebook.com/ColectivoJusticiaRacial/posts/pfbid02cHCLst8je7mFPmNyuLqjQ62qJy4rZ7Ye8mzELGKoeBN88Y5sX36zTUMUMaEMXBUwI>
- Comisión de la Verdad Colombia. (2022). *Hay Futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*.
<https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad#:~:text=Acceda%20a%20los%20cap%C3%ADtulos%20del%20Informe%20final,%20el>
- Comisión de la Verdad. (2020, 12 de agosto). *Racismo y conflicto armado: reflexiones y desafío en el marco de la justicia transicional* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/live/7y3YKd9t9qE?si=mJfYmZIRBG9xd4Gt>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. (2022). *Hay futuro, si hay verdad, resistir no es aguantar: violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia*.
<https://www.comisiondelaverdad.co/resistir-no-es-aguantar>
- Crenshaw, K. (1989) Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. University of Chicago Legal Forum, recuperado de:
<http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Correa, C. (2022). Corporación Cultural Afrocolombiana Sankofa. *Perspectivas Afro*, 2(1), 238-241. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8982528>
- Correa, C. [CEIICH UNAM]. (2023, 16 noviembre). Los racismos en el continente americano.[Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/live/buL1JTcZuas?si=XxKM5q6MJpa_quqS
- Correa, C. y Alarcón, R. (2024). Subversión, irrupción e interpelación de las audiencias: los efectos de la práctica artística antirracista en Colombia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 9(1), 202-221.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9256856>
- Cruz, J. (2021, 25 de julio). *La propiedad colectiva de tierras como reivindicación a las comunidades afrocolombianas*.
<https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea->

- noticia/!ut/p/z0/fUy9DoIwEH4VF0bSilh1JA4mxsHBGOhiLqXqKfSgPYmPb9HBuLh8-f6FFqXQDga8ACM5aKKutDotV-tsWuRyJ1WuZKH2-XyRbWaHoxRbof8X4gPe-l4XQhtybJ8syo48Q_OoLSQSwq-6Ums_fMSJI0aDEBL5XjusaWx97c56
- Cunin, E. (2010). *Mestizaje, diferencia y nación, lo "negro" en América Central y el Caribe*. Editorial Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- Davis, A. (2004) *Mujeres, raza y clase*. Akal, Madrid.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *Censo nacional de población y vivienda 2018*. www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/191206-presentacion-red-ciudades-como-vamos.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-eticos/presentacion-grupos-eticos-poblacion-NARP-2019.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). *Estudio de Evaluación de las Causas de la Variación y Dificultades en la captación de la Población Afrodescendiente en los Censos Nacionales: Lecciones Aprendidas*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/enfoque-diferencial/doc-EvaluacionCausaSentenciaT276de2022-feb2024.pdf>
- Díaz, M. (2015). *Salteadores y cuadrillas de malhechores. Una aproximación a la acción colectiva de la "población negra" en el suroccidente de la Nueva Granada, 1840-1851*. Editorial Universidad del Cauca.
- Díaz, M. (2019). Los mansos corderos se han convertido en tigres rabiosos: esclavitud y acción colectiva desde la perspectiva de las élites del suroccidente de la Nueva Granada. *Memoria*, 37, 65-92. <https://biblat.unam.mx/es/revista/memorias-revista-digital-de-historia-y-arqueologia-desde-el-caribe>
- Dijk, V. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa.
- Duarte, C. (2020). *Pacífico en conflicto: dinámicas históricas y territoriales de la guerra 1958-2016*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Durán, A. (2016). Acciones colectivas configuradoras de lo étnico, el caso del pacífico sur colombiano. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, 12(1), 3-32. <https://repository.urosario.edu.co/items/9b284e8b-316b-4664-bdee-81167325e4ed>

- El Tiempo. (2023, 24 de febrero). *Black Hawk* [Publicación]. Facebook.
https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10159505815702805&id=148349507804&set=a.499499267804&locale=es_LA
- El Tiempo. (2023, 8 de marzo). *'Urrutia: muy 'olímpica'* [Publicación]. Facebook.
https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10159531085337805&id=148349507804&set=a.499499267804&locale=hu_HU
- Elías, N. (2015) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica de México.
- Eraña, Á. (2021). *De un mundo que hila personas (o de la inexistencia de la paradoja individuo/sociedad)*. UNAM.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Samava.
- Essed, P. (1991). *Undertanding Everyday Racism. An Insterdisciplinary Theory*. Sage Publications.
- Estacio, J. y Cabezas, M. (2022). *Conflicto y Resistencia. Impactos del conflicto armado, en la población LGTBI de San Andrés de Tumaco*. Editorial Universidad de Nariño.
- Figueroa, M. [CEIICH UNAM], (2016, 22 de enero). De-centrando la belleza: género, raza y racismo. [video]. YouTube. <https://youtu.be/BE5vGZ0pfu8?si=ElqbMwEWY6g2EdvB>
- Figueroa, M. (2022). Entre confusiones y distracciones: mestizaje y racismo anti-negro en México. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 40, 31-60.
<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/2084>
- Frieddmann, N. S. (1993). *La saga del negro. Presencia Africana en Colombia*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Fundación Ideas para la Paz. (2014). *Dinámicas del conflicto armando en Tumaco y su impacto humanitario*. Bogotá: FIP; USAID; OIM.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2017). *Lo que ocurre en Tumaco*.
<https://www.pares.com.co/post/lo-que-ocurre-en-tumaco-puede-ocurrir-en-diez-municipios>
- FUNDEPACS. (s.f). *Somos una organización defensora de los derechos étnicos*.
<https://fundepacs.org/>
- Gall, O. (2014). Interseccionalidad e interdisciplina para entender y combatir el racismo. *INTERdisciplina*, 2(4), 9-34.
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/47203>

- Gall, O., Iturriaga, E., Morales, D. y Rodríguez, J. (2022). *El racismo: recorridos conceptuales e históricos*. CONAPRED.
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Gernika Gogoratuz.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Instituto Coahuilense de Cultura.
- Gobernación de Nariño. (2020). *Plan de Desarrollo 2020 – 2023*.
<https://repository.agrosavia.co/handle/20.500.12324/37200>
- Gobernación de Nariño. (2020). *Plan de Desarrollo del Departamento 2020-2023 Nariño*.
<http://hdl.handle.net/20.500.12324/37200>
- Goffman, E. (2019). *Estigma la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Góngora, M., Vera, R. & Costa, S. (2019). *Entre el Atlántico y el Pacífico negro. Afrodescendientes y regímenes de desigualdad en Sudamérica*. Vervuert.
- Grimson, A. (2018). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI Editores.
- Grimson, A. [INAH](2023, 16 de marzo). Los racismos en Argentina y Chile. [Video].
YouTube. <https://www.youtube.com/live/nQP-DNj9-m0?si=11q5SusGGH2ypbDO>
- Hegewisch, A. & Hartmann, H. (2014). *Occupational Segregation and the Gender Wage Gap: job half done*. Institute For Women's Policy Research.
- Hellebrandová, K. (2014). El proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: Ser negro en Bogotá. *Universitas Humanística*, 77, 145-168.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/5934>
- Heller, Á. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Península.
- Hering, M. (2010a). Colores de piel: una revisión de larga duración. En C. Mosquera., A. Laó-Montes. y C. Rodríguez (Eds). *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Universidad Nacional de Colombia.
- Hering, M. (2010b). Raza: variables históricas. En C. Leal. y C. Langebaek.(Eds). *Historias de raza y nación en América Latina* (pp. 31-60). Editorial Universidad de Los Andes.
- Hering, M. (2011). Color, pureza, raza: la calidad de los sujetos coloniales. En H. Bonilla. (Ed). *La Cuestión Colonial* (pp. 451-469). Editorial Universidad Nacional de Colombia.

- Hobsbawm, E. (1998). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.
- Hobsbawm, E. (2010). *La era del capital: 1848-1875*. Crítica.
- Hoffman, O. (1999). Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano. En M. Agier, M. Álvarez, O. Hoffmann. y E. Restrepo. (Eds.). *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura* (pp. 15-53). Editorial Universidad del Valle.
- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el pacífico colombiano: innovaciones y dinámicas étnicas*. Centro Cultural Abya-Yala.
- Hoffmann, O. (2007). *Comunidades negras en el pacífico colombiano: innovaciones y dinámicas étnicas*. Centro Cultural Abya-Yala.
- Hoffmann, O. (2013). *Política e identidad, afrodescendientes en México y América Central*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Hoffmann, O. (2013). *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Hopenhayn, M. y Bello, A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. (2024, 1 de octubre). *Líderes sociales, defensores de dd.hh y firmantes de acuerdo asesinados en 2024*.
<https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2024/>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (s.f). *Datos Abiertos Cartografía y Geografía*.
<https://geoportal.igac.gov.co/contenido/datos-abiertos-cartografia-y-geografia>
- International Crisis Group. (2019). *Tranquilizar el Pacífico tormentoso: violencia y gobernanza en la costa colombiana*. <https://reliefweb.int/report/colombia/tranquilizar-el-pac-fico-tormentoso-violencia-y-gobernanza-en-la-costa-de-colombia>
- Iturriaga, E. (2018). ¿Qué es el racismo y por qué es importante hablar de él? En G. Iturralde. y E. Iturriaga. (Eds.). *Caja de herramientas para identificar el racismo en México* (pp. 7-13). Integra.
- Jaramillo, P. (2014). *Etnicidad y victimización. Genealogías de la violencia y la indigenidad en el norte de Colombia*. Editorial Universidad de Los Andes.

- Juárez, N., & Vergara, F. (2018). De la "raza" y sus tres grandes mentiras. En G. Iturralde. y E. Iturriaga. (Eds.). *Caja de herramientas para identificar el racismo en México* (pp. 15-18). Integra.
- KNALETE. (2023, 2 de marzo). *África como simbología afrodescendiente en Tumaco* [Publicación]. Facebook.
<https://www.facebook.com/knaleteCentroCultural/photos/pb.100090591287321.-2207520000/108597798839559/?type=3>
- Landázuri, A. (2024, 16 de julio). *Rutas del conflicto*.
https://rutadelconflicto.com/tumaco/memoria.html?fbclid=IwZXh0bgNhZW0CMTEAA R0I3Jiv5MJ3g7Gvqv-7tagC0z3_qMVbeihXECI9zK87tM2geJHbA-zHgWw_aem_hOzS0SjF67brqPgsFWqX-A#des
- Laó-Montes, A. (2010). Cartografía del campo político afrodescendiente en América Latina. En C. Mosquera, A. Laó-Montes. y C. Rodríguez. (Eds.). *Debates sobre ciudadanía y Políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 281-328). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Laó-Montes, A. (2017). Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina y el Caribe. En R. Campoalegre. y K. Bidaseca, *Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes* (págs. 139-165). Buenos Aires: CLACSO.
- Lasso, M. (2010). Un mito republicano de armonía racial. Raza y patriotismo en Colombia (1810-1812). En C. Leal. y C. Langebaek. (Eds.). *Historias de Raza y Nación en América Latina* (pp. 63-90). Editorial Universidad de Los Andes.
- Leal, C. (2010a). Usos del concepto de "raza" en Colombia. En C. Mosquera, A. Laó-Montes. y C. Rodríguez. (Eds.). *Debates sobre ciudadanía y Políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 150-200). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Leal, C. (2020). *Paisajes de libertad. El Pacífico colombiano después de la esclavitud*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Leal, C. y Langebaek, C. (2010). *Historias de Raza y Nación en América Latina*. Bogotá: Editorial Universidad de Los Andes.
- Leal, C. y Restrepo, E. (2003). *Unos bosques sembrados de aserríos: historia de la extracción maderera en el Pacífico Colombiano*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

- Ley 1 de 1904. (1904, 6 de agosto). Congreso de la República de Colombia Diario oficial No 12145. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://sidn.ramajudicial.gov.co/SIDN/NORMATIVA/TEXTOS_COMPLETOS/7_LEYES/LEYES%201904/Ley%2001%20de%201904.pdf
- Ley 1448 de 2011. (2011, 10 de junio). Congreso de la República de Colombia Diario oficial No 48096. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043>
- Ley 1454 de 2011. (2011, 28 de junio). Congreso de la Republica. Diario oficial No 48115. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43210>
- Ley 1482 de 2011. (2011, 30 de noviembre). Congreso de la Republica. Diario oficial No 48270. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=44932#:~:text=Esta%20ley%20tiene%20por%20objeto,actos%20de%20racismo%20o%20discriminaci%C3%B3n.>
- Ley 1752 de 2015. (2015, 3 de junio). Congreso de la Republica. Diario oficial No 49531. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=61858#:~:text=Esta%20ley%20tiene%20por%20objeto,y%20dem%C3%A1s%20razones%20de%20discriminaci%C3%B3n.>
- Ley 70 de 1993. (1993, 31 de agosto). Congreso de la República de Colombia. Diario Oficial No. 41.013.
- Llano, A. V. (1990). La cuestión decimista: independencia política del Sur de Colombia. *Proyecciones*, 39-69.
- López-Beltrán, Carlos (2008). Sangre y temperamento pureza y mestizajes en las sociedades de castas americanas. En F. Gorbach y C. López-Beltrán. (Eds.). *Saberes locales: ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. Zamora.
- Lozano, B. (2013). *Orden racial y teoría crítica contemporánea. Un acercamiento teórico-crítico al proceso de lucha contra el racismo en Colombia*. Editorial Universidad del Valle.
- Mann, M. (2009). *El lado oscuro de la democracia*. Universidad de Valencia.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra, ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Futuro Anterior Ediciones.
- Mbembe, A. (2018). *Políticas de la enemistad*. Nuevos emprendimientos editoriales.

- Ministerio de Cultura de Colombia. (2024, 26 de agosto). *Pacific Dance, el grupo de Tumaco que baila contra el racismo*. https://www.mincultura.gov.co/noticias/Paginas/pacific-dance-el-grupo-de-tumaco-que-baila-contra-el-racismo.aspx?fbclid=IwY2xjawFeuURleHRuA2FlbQIxMAABHTYAZRWS3xw_smAIxK0nlGmN7nj046eWcjlquy2z54ovAqAlcmyM3cBeDg_aem_eBsmcJpSCPdIJklrTHXYxQ
- Ministerio del Interior de Colombia. (2024, 20 de septiembre). *Dirección de Asuntos para las comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras*. <https://www.mininterior.gov.co/direccion-de-asuntos-para-comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/>
- Ministerio del Interior de Colombia. (2024, 20 de septiembre). *Dirección de Asuntos para las comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras*. <https://www.mininterior.gov.co/direccion-de-asuntos-para-comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras>
- Ministerio del interior de Colombia. (s.f). *Informes de la investigación, recolección, registro y documentación de casos individuales y colectivos de Racismo y Discriminación Racial de la población*. <https://www.mininterior.gov.co/direccion-de-asuntos-para-comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/informes-dacn/>
- Ministerio del interior de Colombia. (s.f). *Observatorio contra la Discriminación Racial y el Racismo*. <https://www.mininterior.gov.co/direccion-de-asuntos-para-comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/ocdr/>
- Montoya, J. y Jiménez, O. (2010). ¿Racismo sin raza? esclavitud, discriminación y exclusión en el Nuevo Reino de Granada, 1573-1808. En C. Mosquera., A. Laó-Montes. y C. Rodríguez. (Eds.). *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp.333-358). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Morales, V. (2022, 4 de abril). Francia Márquez: ¿qué ancestros ni qué ocho cuartos!. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/viviane-morales-hoyos/francia-marquez-que-ancestros-ni-que-ocho-cuartos-viviane-morales-663019>
- Moreno, M. y López, A. (2022). A lo mejor yo soy auto-racista, un acercamiento al estudio del racismo internalizado en México. *Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político*, 3(6), 82-108. <https://relasp.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/94>

- Moreno, M. y Wade, P. (2023). *Contra el racismo. Movilización para el cambio social en América Latina*. UNAM.
- Mosquera, A. Laó-Montes. y C. Rodríguez. (2010). *Debates sobre la ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Mosquera, C. (2010). La persistencia de los efectos de la raza, de los racismos y la discriminación racial: obstáculos para la ciudadanía de personas y pueblos negros. En Mosquera, C., A. Laó-Montes. y C. Rodríguez. (Eds.). *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras* (pp. 17-108). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Mosquera, C. (2011). *Afroreparaciones: apropiarse del pasado, encarar el presente: transformar el futuro*. Pluma de Mompo.
- Mosquera, C. y León, R. (2009). *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Mosquera, C., Pardo, M. y Hoffmann, O. (2002). *Afrodescendientes en las américas, trayectorias sociales e identitarias*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Mosquera, S. (2020). *Negro ni mi caballo, historia del racismo en Colombia*. Epidama.
- Múnera, A. (2020). *Fronteras Imaginadas, la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Crítica.
- Murillo, P. (2023). Conectando el pasado y el futuro, una declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los afrodescendientes. En R. Campoalegre. y J. Sánchez. (Eds.). *Aportes para la declaración de derechos de los pueblos afrodescendientes* (pp. 17-23). CLACSO.
- Navarrete, S. y Montoya, P. (2015). Entrevista con Aline Helg: El oficio de historiadora, por una historia de los subalternos. *Historia de la Educación Latinoamericana*, 17(24), 266-288. <https://www.redalyc.org/pdf/869/86938947014.pdf>
- Observatorio contra la Discriminación Racial. (2024, 28 de septiembre). *Observatorio de Discriminación Racial*. <https://odrracial.org>
- Observatorio de Discriminación Racial. (01 de 11 de 2022). Facebook/Observatorio de discriminación racial. Obtenido de <https://www.facebook.com/ODRacial/videos/1171778923746733/>

- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2023). *Colombia. Monitoreo de los territorios con presencia de cultivos de coca 2022*. chrome-extension://efaidnbmninnibpcjpcglclefindmkaj/https://biesimci.org/fileadmin/2023/documentos/informe_ejecutivo_2022.pdf
- Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2023). *Colombia, monitoreo de los territorios con presencia de cultivos de coca 2022*.
https://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Colombia_Monitoreo_2022.pdf
- Olaya, Y. (2019). *Vivir entre fronteras: movilidades de comunidades afrocolombianas en la frontera Colombia y Ecuador* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Olaya, Y. (2022). ¿Condenados a la expulsión?, Despojo y desplazamientos forzados en las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano. *Tabula Rasa*, 41(20), 171 - 198.
<https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/2025/2916>
- ÓLoingsigh, G. (2013). *La reconquista del pacífico. Invasión, inversión, impunidad*. Bogotá: Proceso de Comunidades Negras.
- Omi, M. y Winant, H. (1984). *Racial Formation in the United States*. Routledge.
- Ortiz, E. y Nuñez, J. (2021). Etnicidad y exclusión social en Colombia en el período 2012-2017. *Revista de la CEPAL*, 134, 33-55.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=831326>
- Ortiz, E. y Portillo, L. (2022). *El color de la pobreza en Colombia*. Editorial Universidad de Nariño.
- Oslander, U. (2004). Geografías de terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizando el problema y buscando respuestas. En E. Restrepo. y A. Rojas. (Eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia* (pp. 33-50). Editorial Universidad del Cauca.
- Oviedo, R. (2018). *Relatos de tres tristes pargos rojos y una guerra desalmada*. UNED.
- Pardo, M. (2001). *Acción Colectiva, Estado y movimiento negro en el pacífico colombiano*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Pardo, M. y Álvarez, M. (2001). Estado y movimiento negro en el Pacífico colombiano. En M. Pardo. (Ed). *Acción Colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano* (pp. 229 - 260). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Pardo, M., & Álvarez, M. (2001). Estado y movimiento negro en el Pacífico colombiano. En M. Pardo. (Ed.). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano* (pp. 229-260). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Pérez Vejo, T. (2014). Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional en América Latina. *INTERdisciplina*, 2(4), 179-205.
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/47768>
- Pineda, E. (2013). *Racismo, endorracismo y resistencia*. Editorial el Perro y la Rana.
- Pineda, E. (2013). *Racismo, endorracismo y resistencia*. El Perro y la Rana.
- Pineda, E. (2023). *Ser afrodescendiente en América Latina: racismo, estigma y vida cotidiana*. Prometeo Libros.
- Pisano, P. (2014). Movilidad social e identidad "negra" en la segunda mitad del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 41(1), 179-199.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/44854>
- Polo-Polo, M. [@MiguelPoloP]. (2022, 13 de abril). *La diferencia entre Francia Márquez y yo, es que ella quiere un pueblo negro harapiendo, resentido, amargado y mendigo de limosnas del Estado* [Tweet]. Twitter.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2022). *Informe sobre Desarrollo Humano para Colombia cuaderno 1: Evolución de los últimos 10 años en Desarrollo Humano*.
<https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/informe-desarrollo-humano-colombia-cuaderno-1>
- Quijada, M., Bernard, C. y Schneider, A. (2000). *Homogeneidad y nación. Un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. CSIC.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En D. A. Clímaco. (Ed.). *Cuestiones y horizontes de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 285-327). CLACSO.
- Ramírez, M. [@MARBELLE]. (2022, 28 de marzo). *La gente estúpida como los mamertos jamás entenderá que no es un tema de color* [Tweet]. Twitter.
- Red de Derecho Humanos del Pacífico Nariñense. (2024, 23 de septiembre). Hechos victimizante 2016-2024 del Observatorio de DDHH de la ReDHPaNa.
<https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiYWY0ZmQ3MmUtYzEwZC00MjdjLTlkOTUt>

N2MzYTllYjQxZDlmIiwidCI6ImIwMTBiYTg2LWU4OGQtNDY3Mi1iYTFlkLWE3OT
A0ZWI2YzZlMyIsImMiOjR9

- Región Administrativa y de Planeación del Pacífico. (2022). *Plan Estratégico regional del pacífico*. chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcglclefindmkaj/https://rap-pacifico.gov.co/wp-content/uploads/2022/12/PER-PACIFICO.pdf
- Región Administrativa y de Planificación del Pacífico. (2024, 6 de abril). Datos de la Región Pacífico. <https://rap-pacifico.gov.co/conoce-nuestro-pacifico/>
- Restrepo, E. (1999). Aletosos: identidades generacionales en Tumaco. En M. Agier., M. Álvarez., O. Hoffmann., y E. Restrepo. (Eds.). *Tumaco: haciendo ciudad* (pp. 151-196). Editorial Universidad del Valle.
- Restrepo, E. (2001). Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico Sur colombiano. En M. Pardo. (Ed.). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano* (pp. 41-70). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Restrepo, E. (2007). Negros indolentes en las plumas de corógrafos. Raza y progreso en el occidente de la Nueva Granada de mediados del siglo XIX. *Nómadas*, 26, 28-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4019152>
- Restrepo, E. (2010). Imágenes del "negro" y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX. En C. Leal. y C. Langebaek (Eds). *Historias de Raza y Nación en América Latina* (pp. 277-311). Editorial Universidad de Los Andes.
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud: invención de las comunidades negras en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2013). *Etnización de la negritud: la invención de las "comunidades negras" como grupo étnico en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2021). ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas de nombrar en Colombia. *Perspectiva Afro*, 1(1), 5-32. doi:10.32997/pa-2021-3541
- Restrepo, E. (2023). *Desprecios de matan: desigualdad, racismo y violencia en Colombia*. CALAS.
- Restrepo, E., y Rojas, A. (2004). *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.

- Rodríguez, B. (2012). El Ensamblaje visual del cuerpo negro: El caso de la Comisión Corográfica de la nueva granada. *Tabula Rasa*, 17, 43-61.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6267020>
- Rodríguez, C. (2021). *T- Positivo*. Imago.
- Rodríguez, C., Alfonso, T., y Cavelier, I. (2008). *El derecho a no ser discriminado: primer informe sobre discriminación racial y derechos humanos de la población afrocolombiana*. Editorial Universidad de Los Andes.
- Rodríguez, D. (2015). *Génesis, actores y dinámicas de la violencia política en el pacífico nariñense*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Romaña, Y. (2020). El racismo en la cotidianidad: una manifestación del racismo estructural en Colombia. *UNA Revista de Derecho*, 5, 12-62.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/58e32f26-5002-4cd0-91a8-f6fed3504c7f>
- Romero, M. G. (2010). Negra Soy. En G. Cuesta. y A. Ocampo. (Eds.). *Antología de Mujeres Poetas afrocolombianas* (pp. 157-158). Ministerio de Cultura de Colombia.
- Rosas, M. y Casanova, A. (2021). Violencia epistémica y racismo estructural, ¿puede hacer ciencia el subalterno? *Investigium IRE*, 12(1),27-39.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8083736>
- Ruano, A. (2019). Sociedad en movimiento, tejiendo paz territorial en Nariño. *Sociedad y Economía*, 36, 123-138. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8752230>
- Said, E. (1990). *Orientalismo*. Quibla.
- Salas, L., Wolff, J., y Camelo, F. (2018). *Dinámicas territoriales de la violencia y del conflicto armado antes y después del acuerdo de paz con las FARC-EP*. CAPAZ.
- Sanders, J. (2009). Ciudadanos de un pueblo libre: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX. *Historia Crítica*, 1(38), 172-202.
<https://doi.org/10.7440/histcrit38.2009.09>
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros.
- Sentencia T-025/04. (2004, 22 de enero). Corte Constitucional (Manuel José Cepeda, M.P).
https://www.mininterior.gov.co/wp-content/uploads/2022/03/sentencia-t-025-04_0.pdf

- Serje, M. (2011). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Editorial Universidad de Los Andes.
- Serje, M. (2012). El mito de la ausencia del Estado la incorporación económica de las zonas de frontera en Colombia. *Cahiers des Ameriques Latines*, 71, 95-117.
<https://journals.openedition.org/cal/2679#quotation>
- Silva, M. (2017). Racismo institucional; pontos para reflexao. *Laplage em Revista*, 3(1), 127-135. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/journal/5527/552756521012/552756521012.pdf
- Sistema de Análisis de Grupos Armados (2022). *Algo se cuece en el Pacífico nariñense: dinámica territorial de la violencia reciente y sus escenarios futuros*.
<https://saga.unodc.org.co/es/algo-se-cuece-en-el-Pacifico-narinense-dinamica-territorial-de-la-violencia-reciente-y-sus-escenarios-futuros>
- Soulpaz [@Soulpaz]. (2024, 20 de septiembre). *Encuentro con la Abuela Daira, uso natural y ancestral del Plátano*. [Fotografía]. Instagram.
https://www.instagram.com/p/DAI5fUBRpRv/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==
- Spivak, G. (2010). *¿Can the subaltern speak? reflections on the history of an idea*. Columbia University Press.
- Standing, G. (2013). *El Precariado, una nueva clase social*. Pasado y Presente.
- Taguieff, P. (2001). “El racismo”. *Debate Feminista*, 24, 3-14.
https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/617
- Taussig, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje*. Norma.
- Telles, E. y Martínez, R. (2019). *Pigmentocracias. Color, etnicidad y raza en América Latina*. FCE.
- Tipa, J., Velasco, S. y Nuño, U. (2021). *Expresiones contemporáneas de los racismos en México. Cuerpos, medios y educación*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Tipa, J., Velasco, S. y Nuño, U. (2021). *Expresiones contemporáneas de los racismos en México. Cuerpos, medios y educación*. Universidad de Guadalajara.
- Trouillot, M. (2011). *Transformaciones globales, la antropología y el mundo moderno*. Editorial Universidad del Cauca.

- Tumaco, la suma de todas las desgracias. (2017, junio 30). *La vanguardia*.
<https://www.vanguardia.com/opinion/editorial/tumaco-la-suma-de-todas-las-desgracias-AGVL414260>
- Tumaco, la suma de todos los miedos. (2019, marzo 16). *Semana*. <https://www.semana.com/el-temor-se-apodera-de-tumaco/871/>
- Unidad para las Víctimas (2024b, 22 de marzo). *Datos para la paz*.
<https://datospaz.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas/>
- Unidad para las Víctimas. (2024a). *Estrategia Integral de caracterización de la población víctima del conflicto armado en el Municipio de San Andrés de Tumaco*.
- Universidad de Cartagena. (2021, 19 de octubre). *Cartografías Raciales Latinoamericanas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/vVpMGLzmAWw?si=t8NW1S4b4CezLsd3>
- Ureña, J. (1994). La idea de heterogeneidad racial en el pensamiento político colombiano. *Análisis Político*, 22, 5-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9496813>
- Uribe, A. [@AlvaroUribeVel]. (2022, 5 de abril). *Doña Francia desconoce los avances de nuestra democracia, más generosa con terroristas que cualquier país de Occidente* [Tweet]. Twitter.
- Uribe, M. (2023). *Nación, ciudadano y soberano*. Universidad de Antioquia.
- Urrea, F. (2021). *Brechas étnico-raciales en Colombia*. Editorial Universidad del Valle.
- Urrea, F. y Viáfara, C. (2007). *Pobreza y grupos étnicos en Colombia: análisis de sus factores determinantes y lineamientos de políticas para su reducción*. Departamento Nacional de Planeación de Colombia.
- Urrea, F., Berngonzoli, G., Carabalí, B. y Muñoz, V. (2015). Patrones de Mortalidad comparativos entre la población afrodescendiente y la blanca-mestiza para Cali y el Valle. *CS*, 131-167.
- Urrea, F., Viáfara, C. y Viveros, M. (2019). Del mestizaje blanco al multiculturalismo triétnico, raza y etnicidad en Colombia. En E. Telles. y R. Martínez. (Ed.). *Pigmentocracias. Color, etnicidad y raza en América Latina* (pp. 108-158). Fondo de Cultura Económica de México.
- Valderrama, C. (2019). La diferencia cultural negra en Colombia. *Contrapúblicos afrocolombianos. Revista CS*, 29, 209-242.
https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/3631

- Valencia Llano, A. (1990). La Cuestión Decimista: independencia del Sur de Colombia. *Proyecciones*. No. 13, 14 y 15. Pasto: Banco de la República de Colombia.
- Valencia, E. (2022). *El racismo y yo*. Intermedio.
- Vargas, A. (2001). El conflicto armado en Colombia. Antecedentes y Perspectivas. *Revista del Centro Andino de Estudios*, 1, 53-73. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2000>
- Vásquez-Padilla, D. (2019). ¿Somos conscientes del racismo?, cómo las categorías étnico-raciales, el color de la piel y el mestizaje inciden en el reconocimiento del racismo en Colombia. *Sociedad y Economía*, 36, 8-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8752225>
- Velandia, P. y Restrepo, E. (2017). Estudios afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo. *Tabula Rasa*, 27, 167-197. chrome-extension://efaidnbmninnibpcajpcgiclfndmkaj/https://www.revistatabularasa.org/numero-27/08-velandia.pdf
- Velázquez, M. (2019). *Estudiar el racismo: afrodescendientes en México*. México: secretaría de Cultura; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vergara, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia? *CS*, 13, 338-360. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476347225011>
- Vergara, A. (2017). *Estudios sobre el territorio: métodos y teoría. Conflicto, actores, emosignificaciones, estéticas y simbolismos*. PRES.
- Viáfara, C. (2017). Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia. *Sociedad y Economía*, 33, 263-287. https://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/5632
- Vidas, A. y Hoffmann, O. (2010). Las narrativas del anclaje y la pertenencia entre indígenas y afrodescendientes. Reflexiones entre México y Colombia. En E. Cunin. (Ed.). *Mestizaje, diferencia y nación. Lo negro en América Central y el Caribe* (pp. 91-103). UNAM.
- Villa, D., Barrera, D., Arroyabe, L. y Montoya, Y. (2017). Acción con daño: del asistencialismo a la construcción social de la víctima, una mirada a procesos de reparación e intervención psicosocial en Colombia. *Universitas Phychologica*, 16(3), 1-13. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/18024>

- Villegas, Á. (2014). Alteridad racial y construcción nacional: un balance de los estudios sobre las relaciones entre raza y nación en Colombia. *Universitas Humanística*, 77, 305-325.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/29286?show=full>
- Viveros, M. (2020). Los colores del antirracismo (en América Latina). *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 36, 19-34. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/81065/Los%20colores%20del%20antirracismo.pdf#:~:text=En%20mi%20caso,%20referirme%20a%20los%20colores%20del
- Viveros, M. (2021). *El oxímoron de las clases medias negras. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. CALAS.
- Wade, P. (1997). *Gente negra, Nación mestiza, dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Siglo del Hombre Editores.
- Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Centro Cultural Abya-Yala.
- Wade, P. (2003). Repensando el Mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 273-296. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181009.pdf#:~:text=mestizaje%20es%20la%20importancia%20diversa%20que%20se%20da
- Wade, P. (2022). El concepto de raza y la lucha contra el racismo. *Estudios sociológicos del Colegio de México*, 40, 163-192.
<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/2071#:~:text=Este%20art%C3%ADculo%20analiza%20c%C3%B3mo%20los%20conceptos%20%E2%80%9Craza%E2%80%9D%20y>
- Wallerstein, I. (2011). *Después del liberalismo*. Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I., y Balibar, E. (1988). *Raza, Nación y Clase*. IEPALA
- West, R. (2000). *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. ICANH.
- Whitten, N. (1992). *Pioneros negros. La cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia*. Quito: Centro Cultural Afro-ecuatoriano.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Gedisa.
- Zambrano, F. (1998). *Colombia país de regiones 4*. CINEP.
- Zapata, C. (2019). *Crisis del multiculturalismo en América Latina*. CALAS

Anexos

1. Líderes y líderes entrevistadas

Entrevistados	Entidad /Organización Social de pertenencia	Fecha de realización
1. Juan David Macuase	Líder estudiantil – Universidad del Valle, Comunidad Diversa Tumaqueño, vive en Cali	11 de Julio de 2021
2. Angelo Duván	Gestor social	29 de julio de 2021
3. Jose Estacio	Gestor Comunidad Diversa – secretaria de Género – Alcaldía de Tumaco	27 de julio de 2021
4. Gregorio - Goyo	Fundación Arcoíris – Población diversa	20 de diciembre de 2021
5. Jorge García	Académico y Ex Coordinador de la Comisión de la Verdad – Tumaco	22 de diciembre de 2021
6. Abuela Daira Quiñones	Sabedora Tradicional Escuela de Saberes Tradicionales Tumaco La Fiesta del Plátano	2 de febrero de 2023
7. Rocio Sevillano	Gestora de Paz Territorial – Alcaldía de Tumaco	13 de febrero de 2013
8. Sandra Riascos	RECOMPAS – Tumaco	16 de febrero de 2023
9. Johana Quiñones	Casa de la Memoria – Tumaco	16 de febrero
10. Ivonne Quiñones	Líder y activista – política Colombia Humana – Pacto Históric Comunicadora Social	21 de febrero de 2023
11. P. Arnulfo Mina	Líder Social – Política local perteneciente al clero católico	22 de febrero en 2023
12. Sintia Angulo	Gestora Cultural	23 de febrero de 2023
13. Alex Jiménez	Emprendedor y líder comunitario	23 de febrero de 2023
14. Leo Rodríguez	Gestor Cultural – comunicador Emisora Tumaco Estéreo	24 de febrero de 2023
15. Iván Rodolfo Correa	Coordinador de la Oficina de Asuntos Étnicos Tumaco	Febrero 27 de 2023
16. Angie Yiselth Landázuri	Consejera de Paz Territorial – Sector Universidades	28 de febrero de 2023
17. Leonardo Rodríguez	Gestor Juvenil Teatro por la Paz AFROMITU	2 de marzo de 2023

18.	Flor María Barreiro	GANVICA Mesa Municipal de Mujeres - Tumaco	16 de marzo de 2023
19.	Kongo Kimbiza o Carlos Rodríguez	Gestor Cultural Decimero	16 de marzo de 2023
20.	Nixon Ortiz	Fundación MANGLARIA Diversa - Profesor	25 de marzo de 2023
21.	Amanda Castillo	Coordinadora – Programa Gobernabilidad Responsable USAID	21 de marzo de 2023
22.	Mariela Mesa	Mesa Distrital de Mujeres de Tumaco	22 de marzo de 2023
23.	María Emérita Ibarbo	Asociación de Mujeres Líderes ASMUL – Tumaco	24 de marzo de 2023
24.	Carmen Elba Guagua	Asociación de Mujeres Líderes ASMUL – Tumaco	24 de marzo de 2023
25.	Jhon Cristian Castillo	Estudiante Universitario Universidad de Nariño	28 de marzo de 2023
26.	Jimmy Ángulo Caicedo	Director Pastoral Social Tumaco - Nariño	18 de agosto de 2023
27.	Diana Quiñones	Centro Afro – Nuevo Milenio	5 de septiembre de 2023
28.	Andrea Reynel	Observatorio de Derechos Humanos Pastoral Social - Tumaco	6 de septiembre de 2023
29.	Johana Villareal	Lideresa Social – La Carbonera, Tumaco	9 de septiembre de 2023
Investigación propia			

2. Grupo Focal

Lideresas y Líderes Universitarios – Universidad de Nariño, Tumaco

24 de marzo de 2023

Nombre o Seudónimo	Edad	Género	Barrio donde vive	Autorizó el uso de la información del Grupo Focal	
				SI	NO
Elizaud Cadena	27	M	Ciudadela	X	
Jhon Gabriel Klinger	23	M	Ciudadela	X	
Brayan Andrés Meza Biojó	26	M	Av. Estudiantes	X	
Lilly Fernanda Landázuri Riascos	23	F	Av. Férrea	X	
Sandra Obando Benavides	35	F	B. Arboleda	X	
Nubia Alexandra Cuero Cortes	23	F	Unión Victoria	X	
Aura Peralta	30	F	Bucheli	X	
Alexis de la Cruz	24	M	Nuevo Milenio	X	

Investigación propia

3. Preguntas orientadoras en las entrevistas aplicado en casos individuales y en el grupo focal

Orientaciones para las conversaciones
<p>¿Cómo te autorreconoce como una/una mujer/hombre: negro, afrodescendiente o mestizo? ¿u otra denominación?</p>
<p>¿Hay racismo en Tumaco? ¿Quién lo ejerce sobre quién? ¿En qué espacios o lugares se produce y reproduce? ¿Has vivido una situación particular dónde te has sentido discriminada o discriminado? ¿Confrontaste a los agresores? ¿Cómo son las relaciones entre las personas de Tumaco y Pasto? ¿Qué caracteriza la identidad de los y las tumaqueñas?</p>
<p>¿En Tumaco, entre las mismas personas afrodescendientes hay racismo o discriminación racial? ¿Dónde se aprende que ser negro/negra está mal? ¿Qué tipo de chistes, comentarios, calificativos, son comunes para distinguir unos de otros afrodescendientes o negros? ¿Has sentido autodesprecio o vergüenza por lo que representa tu color de piel? ¿O Conoces la experiencia de alguien más?</p>
<p>¿Las personas que tienen un color de piel más claro tienen mejores oportunidades laborales? ¿En el contexto local, hay una gran presencia de ONG´s y agencias de cooperación internacional ¿Cómo valorarías su trabajo frente a las problemáticas de Tumaco?</p>
<p>¿Por qué en Tumaco no se debate el tema del racismo o la discriminación racial? Sí es una situación que afecta a los afrodescendientes e indígenas de manera constante. ¿Conoces alguna iniciativa – social – cultural o política – antirracista o que combata la discriminación racial en Tumaco?</p>

Investigación propia